ANTARTICA



NUMERO 15/16 NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1945

Panorama de la Actividad Mundial

DIRECCION GENERAL
DE
INFORMACIONES Y CULTURA

Director General: ANIBAL JARA

Publica la revista mensual

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

★

Subscripción:

Seis meses	$ 54.—
Un año	$ 106.—
Dos años	$ 180.—
El ejemplar	$ 10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Jefe de Publicaciones de la

DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 1452
Santiago CHILE

Sumario en la página 4



GABRIELA MISTRAL
Premio Nóbel de Literatura 1945.

VIDA NACIONAL

CHILE Y LA PIEDRA

El chileno no puede contar como un idilio la historia de su patria. Ella ha sido muchas veces gesta o, en lengua militar, unas marchas forzadas.

Esta vida tal vez tenga por símbolo directo la piedra cordillerana. Cuando yo supe por primera vez que existían unos Andes boscosos, una cordillera vegetal, me quedé sin entender. Porque los Andes míos, aquellos en que yo me crié, aparecen calvos y hostiles y no tienen más sensualidad de color que su piedra ardiendo en violeta o en siena, o disparando el fogonazo blanco de sus cumbres.

Al decir "los Andes" el ecuatoriano dice "selva"; otro tanto el colombiano. Nosotros al decir "cordillera" nombramos una materia porfiada y ácida, pero lo hacemos con un dejo filial, pues ella es para nosotros una criatura familiar, la matriarca original. Nuestro testimonio más visible en los mapas resulta ser la piedra; la memoria de los niños rebosa de cerros y serranías; la pintura de nuestros paisajistas anda poblada de la fosforescencia blanco azulada bajo la cual vivimos. El hombre nuestro, generalmente corpulento, parece piedra hondeada o peñón en reposo, y nuestros muertos duermen como piedras lajas devueltas a sus cerros.

El lenguaje está lleno de sentidos peyorativos para la piedra, pero yo, hija suya, quiero los aspectos maternales que ella tiene para el indio-español. La piedra lo construyó todo en el Cuzco y el Yucatán precolombinos; en la colonia española ella volvió a prestarse para levantar el templo, la casa gubernamental y las amplias moradas que todavía proclaman un estilo de vida de gran dignidad. La piedra es la meseta sudamericana, es decir, la aristocracia de clima, luz y de vistas; ella regala los lugares más salubres donde no existen la marisma ni la ciénaga, enemigas del aliento y la piel.

Abandonada por cuatro siglos, la constructora parece ahora regresar, aunque sea molida, en llamada piedra artificial, señora en Nueva York y en Río

de Janeiro; vuelve ella restableciendo en el horizonte lo aquilino, lo avizor, el poder sobre el espacio y el alarde de la luz.

La piedra forma el respaldo de la chilenidad; ella y no un tapiz de hierba sostiene nuestros pies. Va de los Andes al mar en cordones o serranías, creándonos una serie de valles, se baja dócilmente hacia la llamada Cordillera de la Costa, y juega a hacernos colinas después de haber jugado a amasar gigantes en el Campanario y en el Tupungato. Ella parece seguirnos y perseguirnos hasta el extremo Sur, pues alcanza a la Tierra del Fuego, que es donde los Andes van a morir.

Pero, se dirá, la vida no prospera sobre la roca y solo medra en limos fértiles. ¿Dónde escapar de ella para crear la patria?

Y la respuesta está aquí. Todos recuerdan los castillos feudales y los grandes monasterios medioevales de Europa, cuyo muro circundante es de piedra absoluta, de piedra ciega que no promete nada al que llega. La puerta tremenda se abre y entonces aparecen un jardín, un parque, un gran viñedo y otros verdes espacios más.

Chile da la misma sorpresa. Se llega a ella por "pasos" cordilleranos y se cae bruscamente sobre un vergel que nadie se esperaba; o bien se penetra por el Norte y pasando el desierto de la sal se abren a los ojos los valles de Copiapó, el Huasco y Elqui, crespos de viña y blanquecinos de higueral; o bien se entra por el estrecho de Magallanes y os recibe un país de hierba, una ondulación inacabable de pasteles. Se avanza hacia el centro del país con el aliciente de esta promesa botánica y allí se encuentra, al fin, el agro en pleno del llano central, verdadero valle del Paraíso, tendido en una oferta del paisaje y de logro a la vez. La región es nuestra revancha tomada sobre la piedra invasora, una larga dulzura donde curar los ojos heridos por los filos cordilleranos.

El país llamado por muchos "arca de piedra", lo mismo que el cofre de los cuentos árabes, cela este largo tesoro. Por lo cual la clasificación de Chile se hace harto difícil. Allí existe tanta blancura de limos bajados de la mole cordillerana, y corre tanto resplandor floral a lo largo de las provincias centrales, y es tan ancha la banda de pomar que cubre el Sur, que el clasificador simplista se ve en apuros; la piedra se retiró bruscamente hacia el Este, el desierto del Norte se anula como una ilusión óptica y el famoso Chile frío de la nutria y de los pingüinos se le deshace como un juego de espejos. Un sol semejante al que alabaron los poetas mediterráneos brilla sobre el valle central, humanizando paisaje y costumbre, y la raza hortelana labra magistralmente, porque el chileno cuenta desde sus orígenes cuatro mil años de sabiduría agrícola vasco-árabe-española.

Gabriela Mistral

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

NUMEROS 15-16 — Noviembre-diciembre 1945

Sumario

Vida Nacional

Gabriela Mistral: CHILE Y LA PIEDRA 2
Tito Castillo: ACERO Y PETROLEO 5
Juan Lascorret M.: IMAGEN DE ARAUCO 6
Robinson Gaete Urzúa: LAS GUERRAS DE ARAUCO 11
El Presidente Ríos y la provincia de Arauco 13
Julio Arriagada Herrera: ARAUCO 15
Carlos Lavín: UN ITINERARIO FANTASTICO EN EL TERRITORIO NACIONAL 21
NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL 26
CHILE A TRAVES DE 1945. Los acontecimientos más notables 37

Política del Mundo

La gira del Presidente Ríos 45
Francisco Giner de los Ríos: RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA 51
Lord Vansittart: LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA 56

La Marcha del Tiempo

Enrique Labra: EL PROCESO DE NUREMBERG 63
Pedro Henríquez Ureña: PERFIL DE SARMIENTO 65
Emile Henriot: ESPLENDORES E INTIMIDADES DE VERSALLES 70

Filosofía y Ciencias

Juan A. Morales: NOTAS CIENTIFICAS, 1945 73
Jean Guéhenno: LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA 79
Dr. B. A. Houssay: IVAN PETROVITCH PAVLOV COMO FISIOLOGO 83
Prof. Alejandro Lipschütz: IVAN PETROVITCH PAVLOV COMO SABIO Y COMO CIUDADANO 89

Artes y Letras

Angel Cruchaga Santa María: RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL 96
Luis Oyarzún: EL SENTIMIENTO AMERICANO Y GABRIELA MISTRAL 100
Cristian Belle: FRANCIA Y GABRIELA MISTRAL 103
Julio Saavedra Molina: LA PATETICA HISTORIA DE LUCILA GODOY 106
Mario Osses: LA POESIA 111
GABRIELA MISTRAL Y "SELVA LIRICA" 112
Gabriela Mistral y los principales acontecimientos de su vida 113

(Los Libros) — 114 — *(Revista de Revistas)* — 122 — *(Bibliografía)* 124

Tito Castillo

ACERO y petróleo

Ha finalizado el año 1945 con dos acontecimientos de extraordinario significado para la economía del país: el día 26 de diciembre, el Consejo de la Corporación de Fomento de la Producción resolvió participar en la organización de una Sociedad Anónima destinada a elaborar fierro y acero. El día 29 de diciembre, de uno a otro extremo de la República, vibró el sentimiento nacional con la noticia de que ha surgido petróleo en la provincia de Magallanes.

Con estos dos rubros podremos mirar con más seguridad el futuro, por el volumen industrial y económico que representan. En efecto, en la construcción de la gran Planta Siderúrgica de Concepción se invertirán de mil quinientos a dos mil millones de pesos, para producir 180 mil toneladas anuales de acero. La industria quedará ubicada en el punto denominado Huachipato, de la bahía de San Vicente, cerca de Talcahuano. El proyecto de siderúrgica, elaborado por la Corporación de Fomento, fué calificado en Estados Unidos como uno de los más completos y perfectos de cuantos se han elaborado en el mundo. Técnicos chilenos lo llevaron a Norteamérica, juntamente con muestras de nuestros minerales de fierro y de carbón para establecer los rendimientos y calidades. Los resultados fueron óptimos y esto determinó que el Banco de Importación y Exportación de EE. UU. acordara un préstamo por 33 millones de dólares a la Corporación, 28 de los cuales se invertirán en la industria mencionada.

Los trabajos de preparación del terreno ya se iniciaron y la construcción de la usina durará tres años a partir de 1946. San Vicente, que es a su vez centro pesquero de primer orden, será dotado de un muelle moderno con dispositivos automáticos para las faenas de embarque y desembarque. Esta nueva industria renovará totalmente el ritmo de nuestra producción, con sus métodos mecanizados que demandarán un trabajo permanente de más de mil 300 obreros, aparte de los ingenieros y técnicos.

Es fácil calcular las proyecciones de esta obra si se considera que anualmente se gastan casi 500 millones de pesos al año en importaciones de fierro y acero. Con la Siderúrgica que se levantará en Concepción se podrá abastecer en exceso las necesidades nacionales y, seguramente, quedará un margen apreciable para exportar. Numerosas otras industrias derivadas surgirán como consecuencia directa de la siderúrgica. Desde luego, la planta consulta un sistema completo de aprovechamiento de los subproductos, destacándose la utilización

del gas, que podrá ser enviado a Santiago y ciudades de la zona central a través de una cañería de 500 kilómetros de largo.

Todo ha sido muy rápido y ejecutivo. En septiembre de 1942, el Departamento de Industrias de la Corporación informó acerca de las posibilidades de fabricar acero en gran escala. En diciembre de ese año, el Gobierno designó una Comisión que se ocupara de esta materia y llegó a las mismas conclusiones de los técnicos de la Corporación. El 19 de abril de 1943 se dió origen a la Compañía de Acero del Pacífico, S. A., con un capital inicial de 50 millones de pesos, y cuyos fines serían reconocer, adquirir y explotar yacimientos de hierro y otros minerales; adquirir, construir y explotar cualquier título, usinas siderúrgicas y metalúrgicas; adquirir, instalar y explotar industrias transformadoras o secundarias, relacionadas con la siderurgia.

El consumo de acero de Chile en cifras globales es de más de 125 mil toneladas al año, mientras la producción alcanza sólo a 45 mil. Existe, por lo tanto, un déficit de 80 mil toneladas. En la nueva Siderúrgica se producirá acero en lingotes. Su planta de laminación entregará aceros estructurales, rieles, techos, perfiles livianos, barras para concreto, hojalata, etc. Los yacimientos de El Tofo y otros entregarán las materias primas, y a base del carbón nacional se preparará el coke que se requiere. Aparte esto, se está construyendo la Planta Hidroeléctrica de El Abanico, a poca distancia de la usina, con lo cual no habrá ninguna dificultad para el abastecimiento de energía.

* * *

En febrero de 1943, el Gobierno dictó un Decreto por el cual se entregó la total responsabilidad de las investigaciones petroleras a la Corporación de Fomento. En 1941, la Corporación había contratado los servicios del geólogo norteamericano Glen Ruby, para que hiciera estudios en la zona austral. En 1942, este técnico presentó un informe favorable y se acordó entonces invertir 20 millones de pesos en las investigaciones. Se contrataron también los servicios de la United Geophysical Co., que cuenta con maquinarias y personal especializado, que inició su labor en abril de 1943. En mayo de 1944, la Corporación autorizó la inversión de 30 millones más, para proseguir los reconocimientos y sondajes, a pesar de las dificultades de todo orden ocasionadas por la guerra mundial. A fines de agosto de 1945 llegaron a Magallanes equipos modernos para perforaciones, con los cuales se trabajó intensamente en Springhill, Tierra del Fuego, hasta lograr el éxito definitivo el 29 de diciembre de 1945. En total, la Corporación ha invertido en las investigaciones petroleras 75 millones de pesos, y para 1946 se destinarán 48 millones. El pozo de petróleo surgente tiene capacidad para satisfacer las necesidades de nuestro consumo y el producto es de alta calidad, según los análisis realizados.

La segunda etapa de este descubrimiento será la instalación de una refinería de petróleo, cuyo costo alcanzaría a 420 millones de pesos. Toda esta riqueza es del Estado, según los siguientes antecedentes jurídicos:

a) El petróleo en estado líquido o gaseoso, en virtud del artículo 4.º del Código de Minas, es reserva del Estado;

b) Su explotación y exploración se sujetan a las disposiciones de la Ley N.º 4217;

c) Prácticamente, su exploración también está reservada al Estado en virtud de la Ley N.º 4281, que suspendió los efectos de la Ley 4217;

d) El petróleo en estado sólido se sujeta a la ley minera común y es de libre denuncio, de acuerdo con el Código de Minería;

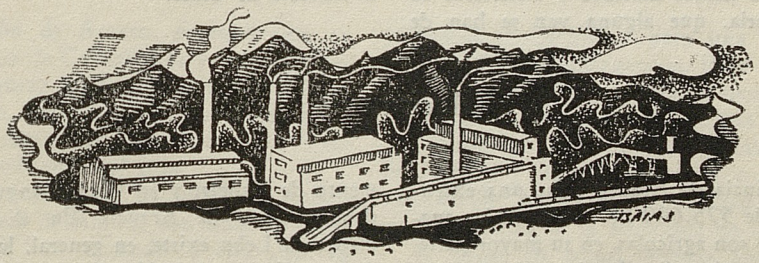
e) El Estado se reserva el derecho de refinar petróleo nacional y extranjero, y

f) El Estado puede monopolizar la internación, distribución y venta de petróleo.

Ya en la Presidencia de don Pedro Montt se empezó a pensar en las posibilidades petroleras del país y se efectuaron entonces los primeros estudios geológicos. Con posterioridad se hicieron investigaciones de carácter esporádico. En 1928, 1930 y 1939 los trabajos se hicieron en forma más metódica e intensa, pero jamás se destinaron los medios económicos en cantidades adecuadas. Corresponde, por lo tanto, al progresista Gobierno del Excmo. señor Juan Antonio Ríos el mérito de haber impulsado con decisión la búsqueda de petróleo, sin reparar en gastos ni esfuerzos, hasta encontrarlo en proporción industrial.

Con acero y petróleo, Chile comenzará la etapa de su liberación económica y de su transformación industrial, bases indispensables para elevar el standard de vida del pueblo.

* * *



Juan Lascorret M.

Imagen de ARAUCO

La provincia de Arauco, gran escenario de la epopeya araucana, que en su poema inmortalizó Alonso de Ercilla y Zúñiga, tiene, seguramente, características muy típicas. Entre la cordillera de la costa y el mar, en una saliente del territorio, se halla como al margen de esta faja que constituye nuestro país. Su suelo está saturado de la leyenda araucana. Hay por todas partes algo como la presencia de un pasado heroico, que se esconde al viajero que recorre la línea central, entre el ramaje hirsuto y arisco de las araucarias de la cordillera de Nahuelbuta y la costa bravía que se extiende desde el golfo de **Arauco hacia el Sur.**

Los sitios dignos del bronce y que esperan la conmemoración histórica que los recuerde a las generaciones de chilenos son incontables. Los nombres de los araucanos que amasaron la mayor gesta del heroísmo autóctono, son también innúmeros. Hubo en esa zona héroes macizos y escenarios de densa historia, que alguna vez se han de levantar en la memoria de los chilenos para fortalecer la armazón central de nuestro orgullo patrio.

Económicamente hablando, es una zona rica, llena de posibilidades. Posee vastísimos mantos carboníferos, fecundas tierras de laboreo, feraces campos para abundante crianza. Entre su producción agrícola se destacan algunos productos que tienen fama universal, por poseer cualidades únicas, como son las arvejas. Por su ubicación geográfica, Arauco se halla en las márgenes de la zona más industrial de Chile: la provincia de Concepción.

Desde el punto de vista del turismo, fuente de riqueza insospechada y la moneda más limpia de unión y conocimiento entre los pueblos, Arauco tiene atracciones de belleza incomparable, que hablan al espíritu y a lo más hondamente subjetivo: ahí está su paisaje y ahí está su historia, madre de la historia de Chile.

Agricultura

La provincia de Arauco tiene una extensión total de 575.600 hectáreas, de las cuales 384.849 son agrícolas, en su mayor parte terrenos de rulo, distribuídos en los tres departamentos de que consta esta provincia: Lebu, Arauco y Cañete.

En una apreciación muy general sobre las características agrícolas de esos tres departamentos, podría considerarse a los de Lebu y Arauco como destinados preferentemente a la chacarería; el de Cañete, a los cultivos extensivos y a la ganadería. La mayor subdivisión de la propiedad rural se encuentra en las zonas de Contulmo, en el departamento de Cañete, y en Carampangue, en el departamento de Arauco. En el departamento de Lebu existe, en general, la propiedad mediana; el latifundio, especialmente en Cañete, región que, globalmente considerada, es la que posee los mejores terrenos.

La ganadería ha alcanzado desarrollo de importancia en toda esta provincia. Particularmente en vacunos, de preferencia Normandos (Dpto. Cañete), Durham Shorton (Isla La Mocha) y Holandeses (Dpto. Arauco), se registra una masa de calidad bastante homogénea en toda la provincia y un encomiable espíritu para llegar aún a un

mayor desarrollo, hecho que se evidenció de manera precisa en la reciente Exposición de Agricultura que tuvo lugar en Cañete. Cosa parecida ocurre con el ganado lanar y caballar.

Los cultivos cuyos rubros de producción alcanzan índices más altos son los siguientes: trigo, avena, papas, arvejas, fréjoles, etc. Las hortalizas y las frutas, especialmente en las zonas de Contulmo y Carampangue, constituyen, asimismo, rubros de importancia.

Los hechos antes anotados, y la circunstancia de hallarse esta provincia colindando con la zona de mayor densidad de población industrial del país, esto es, la de Concepción, en la cual se registra una población dedicada a las industrias, que alcanza a una subida cifra, crean, en mi concepto, para la provincia de Arauco una situación ventajosísima en cuanto al desarrollo que puede y debe alcanzar su agricultura. Desde hace algunos años, y especialmente en una entrevista de "El Sur", de Concepción, y en algunos artículos dispersos, he sostenido que Arauco debe llegar a convertirse en la despensa y el granero de la provincia de Concepción, de su abundante población industrial (Lota, Coronel, Talcahuano, Tomé, Huachipato, Penco, San Vicente, Chiguayante, Hualqui, Lirquén, Cosmito, etc.).

Indudablemente que tal circunstancia no sólo favorece a Arauco; pero cabe señalar que respecto de esta provincia existen las mejores condiciones para intensificar el comercio de productos agrícolas con Concepción, una vez que se lleven a la práctica o se ponga término a obras camineras y ferroviarias en proyecto o en actual ejecución, las cuales serán de largo y abundante beneficio para ambas provincias. Tales son, concretamente, la construcción del tramo ferroviario Colico-Los Alamos, con el cual se unirá por vía férrea a los departamentos de Lebu y Cañete con la zona de Concepción, a través de los ferrocarriles Curanilahue-Concepción y Lebu-Los Sauces. Parecido efecto y en los mismos radios de atracción tendrá el mejoramiento de los caminos Lebu-Los Alamos, Cañete-Los Alamos, Los Alamos-Curanilahue, trabajos que se realizan actualmente y que debieron haberse emprendido hace incontables años.

El carbón

El carbón de Arauco, especialmente en sus minerales de Curanilahue y Lebu, ha dado a la riqueza pública, a través de más de medio siglo, grandes sumas que han contribuído generosamente a tonificar todo el organismo económico del país.

Las alternativas que ha sufrido la explotación minera de Arauco han sido, en general, las que han afectado a esta clase de producción en nuestro país. No obstante ello, los estudios hechos por técnicos de reconocido prestigio, aunque a veces se han contradicho, en general concurren en estimar que la provincia de Arauco es poseedora de enormes reservas carboníferas de alta calidad. Su explotación suele ofrecer dificultades; requiere, como es natural en esta clase de empresas, grandes capitales y la implantación de modernos métodos de trabajo, todo lo cual no es fácil de reunir en un país de economía incipiente y para una industria sujeta a tantas contingencias. Pero hay una enorme riqueza en potencia, y otra en explotación, si no tan grande, digna del mayor interés público, pues las actuales minas de Arauco y las de inmediata o próxima explotación alcanzan proporciones de decisiva influencia en la economía nacional.

Se hallan en actual laboreo, entre otros minerales: las minas de Curanilahue, Lebu, Manto Grande, Antiguala, Colico, y otras menores, en todas las cuales trabajan varios miles de obreros.

En estrecho contacto con la industria carbonífera de Arauco existe, por lo demás, la esperanza de que en el puerto de Lebu se establezca alguna industria de productos derivados del carbón, iniciativa que vendría a dar poderoso impulso al desarrollo económico de toda la provincia de Arauco.

La riqueza pesquera

Este es un rubro que, sin lugar a dudas, ofrece vastísimas proyecciones económicas para el porvenir de esta rica provincia. Los estudios realizados por la Dirección de Pesca y Caza del Ministerio de Economía y Comercio, y la realidad diaria de una pesca abundante que se efectúa en las costas de Arauco y que se embarca a los mercados consumidores, especialmente desde Talcahuano, día a día, son base cierta y sólida para estimar que la pesca y las industrias derivadas de ella tienen en esa provincia un porvenir ilimitado.

Actualmente, el subsecretario de Economía y Comercio, don Julio Ruiz Bourgeois, estudia la creación en Lebu de una organización pesquera que, ampliando las actuales bases con que cuenta esta industria, y merced a la cooperación del Comisariato y de la Corporación de Fomento, permita avanzar en el propósito de llegar a establecer en esa zona la gran industria de la pesca, para la cual se considera que existen óptimas posibilidades.

En la zona referida se alienta la no disimulada esperanza de que la Corporación de Fomento de la Producción, cuya acción ha sido palanca decisiva para dar vida a numerosas industrias, que, sin su intervención técnica y su aporte generoso, extienda hasta allá, y, tal como ha sucedido en otras regiones, con no mayores ni mejores posibilidades de éxito, la varilla mágica de su intervención creadora de riquezas. Existe el deseo de que se facilite y promueva la entrada al país de capitales y elementos extranjeros, que se interesarían por crear la grande industria pesquera en zona de tan abundante riqueza, en cantidad, calidad y variedad de pescados y mariscos.

Caminos y ferrocarriles

No hace aún muchos años que la provincia de Arauco no contaba ni con un metro de riel fiscal. Actualmente se halla en servicio el ferrocarril de Lebu a Los Sauces, por el cual los departamentos de Lebu y Cañete salen a la línea longitudinal, en Renaico. Pero este tramo Renaico-Lebu, llamado a empalmar con el transandino por Lonquimay, no ha prestado a las zonas de su recorrido toda la utilidad que se le ha considerado propia, porque su explotación adolece de una falla fundamental: es indispensable, para su completo aprovechamiento, el arreglo o construcción del puerto de Lebu, obra que está incluída en el plan general de obras portuarias, pero cuya realización aun se halla pendiente.

Para los efectos del fomento agrícola, especialmente de los departamentos de Lebu y Cañete, es quizás de mayor importancia —como queda ya dicho— la unión de estas zonas a la región industrial de Concepción, por medio del tramo Colico-Los Alamos, cuyo trazado y realización se hallan en estudio. Actualmente se halla en esa zona una comisión de ingenieros del Ministerio de Vías y Obras, presidida por D. Leopoldo Guillén, la que resolverá sobre el recorrido definitivo de esa nueva vía férrea, de importancia económica y estratégica indiscutible.

Pero es necesario recalcar en esta brevísima reseña que la influencia decisiva del camino, del buen camino, en el incremento de la producción, es en esta provincia del país de una importancia que excede todo comentario. Felizmente, el actual Gobierno lo ha comprendido así. Prueba de ello son las obras camineras que se hallan en construcción y que se refieren, principalmente, a los tramos Lebu-Los Alamos-Curanilahue, Lebu-Arauco y Cañete-Los Alamos.

Aspectos forestales de la provincia

La provincia de Arauco posee una enorme riqueza forestal. Existen en ella aún abundantes montañas de ricas maderas, ya completamente agotadas en otras regiones. Además, enormes extensiones de plantaciones forestales, iniciadas hace muchos años, se hallan en actual explotación o sirven de segura reserva para las necesidades de la minería y de la habitación.

Róbinson Gaete Urzúa

Las guerras de ARAUCO

Era don Alonso de Ercilla hombre fácilmente dado a la vehemencia. Con iluminado tono y señorío, fué cavilando al rasgar de su pluma en las dramáticas estampas de **la insurrección aborigen.** De él nace lo que con sentido hoy en boga podríamos llamar un intento caracteriológico de las guerras de Arauco.

En el mundo de la epopeya, el cuerpo real de lo histórico habla con sordina. Hechos de natural opaco y vario aparecen en el poeta envueltos en los velos imaginativos de la entelequia. O aquellas mismas cartas de Valdivia al rey, famosas por su donaire, son de ponderación pálida y dudosa cuando enfocan los complejos valores que desarrolló un pueblo, cuya psiquis, a no mediar el arribo de los peninsulares, no sabemos si hubiese seguido por cauces diferentes.

Lo expuesto nos incita a pasar más allá del pincel maravillado de los cronistas Góngora y Marmolejo, Gutiérrez de Nájera y otros testigos experimentados de cuanta hostilidad hubo, para desarrollar una interpretación central que nos ponga en contacto con el fenómeno orgánico que creó y mantuvo latente esa voluntad colectiva que, a nuestro juicio, es la espina dorsal que da envergadura y longevidad a las guerras de Arauco.

Algunos historiadores han afirmado, sin medular consistencia, que el aborigen de Arauco poseía condiciones innatas para la guerra. Por nuestra parte, creemos que sólo la sistemática conjugación de elementos dispares le **permitió adquirirlas.**

Numerosos han sido los imperios bárbaros que se abrieron paso a través de las estepas con un potencial de energías que no cristaliza en su tránsito por la historia. Su destino fué un lento aproximarse a un desenlace catastrófico. Lo que les ha impedido consolidar su obra es el determinismo que los mantuvo dentro de la misma etapa mental en que se hallaban al emprender sus conquistas explosivas.

El aborigen de Arauco, en cambio, se extravertió. Puso en juego una capacidad desconcertante para evolucionar y adaptarse a fenómenos desconocidos. Mantuvo la cepa de sus puras creencias totémicas, pero limpió luego su concepción animista sobre el conquistador, viéndole tal como era y estaba dotado. Sus condiciones guerreras no nacieron en un instante, como Minerva armada de todas sus lanzas del cerebro de Júpiter; fueron el fruto de una audaz asimilación que les permitió darse nuevas formas de organización y de vida. Hay en todo ello un fenómeno de incubación, de sociedad, que se mueve como organismo, y no abigarrada masa, sin el valor suelto, el heroísmo ciego y la pasión exaltada que han visto algunos historiadores.

Las sociedades primitivas poseen más alta receptividad para lo nuevo que aquéllas que concluyen por integrarse. En esta ecuación, conquistador-indígena, sus términos opusieron distintos ritmos de desarrollo. Al tiempo que el primitivo introducía destacamentos que entraban escalonados al combate,

templaba y variaba sus armas, guarneciendo sus cuerpos con corseletes de piel de lobo endurecida, surcaba el territorio de Arauco de fosos y trincheras, y construía empalizadas con almenas para flecheros, los medios y la técnica militar de los conquistadores permanecían estacionarios. La caballería había dado ya su última palabra en las guerras imperiales de Europa, fué valiosa mientras desconcertó al indígena. Cuando éstos domeñaron el animal y lo introdujeron en sus escuadrones, la superioridad militar española perdía con ello su único punto de apoyo. Si bien es cierto conservaban la artillería, unas cuantas piezas de uso alambicado y dilatorio, los indígenas estaban ya a punto de fabricar pólvora. El material humano se agota y renueva; al soldado visionario que integrara los primeros tercios españoles, sucedióle uno enteco venido del Perú con una idea muy distinta de su misión.

Sin embargo, en el complejo de esta estructura, que los indígenas habían articulado para repeler la conquista, encontramos un punto muerto: el problema de la autoridad. Produjose en Arauco un intento de unificación superior, que descansaba en la exaltación del caudillo. Sin embargo, no llega a tener plasmación entre ellos el sentimiento de que el vínculo común con la tierra en disputa los llamaba a la vida como nación. Difícilmente creemos que hubiesen llegado a constituir un Estado, como lo habían hecho los incas siglos antes. Una organización nacida así, bajo el acicate, es como la chispa que se extingue antes de consumir la materia que toca.

Fué éste el principal escollo con que chocó el denodado caudillo Lautaro cuando, luego de vencer en numerosas guerrillas, no arriba a concentrar el material humano necesario; quedaban en la Araucanía, entonces, unos sesenta mil guerreros, para asestar el golpe de muerte a la dominación hispana. Este conflicto de detención tiene su origen en el fenómeno que ya hemos anotado. Faltaba allí el atributo de un Estado que convierte la inteligencia gregaria en dirección unánime. La conformación accidentada y particularista del territorio de Arauco había desarrollado en el indígena el hábito de la guerra autárquica y parcelada, limpiando el pequeño trozo de enemigos; su instinto no le movía a ir más lejos. La brillante aurora de Arauco, de este modo, veía llegar su crepúsculo. Una raza levantisca se sumió en el río rojo de las hazañas; había alcanzado un equilibrio fatal. Su paisaje, fortaleza inexpugnable al comenzar la guerra, más tarde la desarticuló en cientos de minúsculos acantonamientos armados. Con ello pagaba un tributo tardío a la tierra.



EL Presidente Ríos y la PROVINCIA de ARAUCO

La vida de don Juan Antonio Ríos Morales, Presidente de la República, es un ejemplo de cómo, dentro del régimen democrático de este país, un hombre puede llegar a ser el dirigente máximo de los destinos de la nación, gracias a su propio esfuerzo y su inteligencia. Nació don Juan Antonio Ríos Morales el 10 de noviembre de 1888, en la ciudad de Cañete, de la provincia de Arauco, hijo de don Anselmo Ríos Gallegos y de doña Lucinda Morales Morales.

Huérfano de padre a los seis meses, hizo sus estudios primarios en las escuelas públicas de la localidad; las humanidades, en los liceos de Lebu y Concepción, y luego estudió leyes en la Escuela de Derecho de esta misma ciudad, para recibir su título de abogado en la Universidad de Chile, en el año 1914.

Desde sus años de estudiante debió contribuir a su sostenimiento económico desempeñando diversos puestos hasta que recibió su título.

SU CARRERA POLITICA Y ADMINISTRATIVA

Cuando el Partido Radical dedicaba sus mejores esfuerzos al bienestar de las clases sociales, necesitadas de una mayor equidad en la distribución de la justicia, especialmente en la clase media, el señor Juan Antonio Ríos, que era apenas un joven de 17 años, ingresó a las filas de esa colectividad política. Su carrera política ha sido una de las más destacadas y brillantes del Partido Radical, en cuyo seno ha desempeñado todos los cargos directivos, desde humilde prosecretario hasta presidente del partido en varias oportunidades.

Destácase entre éstas su presidencia de la gran Convención General de 1937, en la cual esta colectividad política acordó suscribir el pacto del Frente Popular, en combinación con los demás partidos de izquierda de la República. Después de aquella memorable Convención, fué elegido nuevamente presidente del Partido Radical y del Comité Ejecutivo Nacional del Frente Popular.

Puede decirse que su vida política se inició en el año 1918, al ser elegido regidor de la Ilustre Municipalidad de Concepción. Durante tres años desempeñó el cargo de tercer alcalde de la comuna y Juez de Policía Local.

En 1921 fué designado encargado de Negocios de Chile y Cónsul General en Panamá y zona del Canal. Al finalizar 1923, sus correligionarios le llamaron para que aceptara la candidatura a di-

putado por la agrupación de Arauco, Lebu y Cañete.

Menos de un año de actuación parlamentaria bastó para hacerle acreedor al cariño y admiración de sus amigos y al respeto de sus contrarios, que veían en él al hombre recto y honesto, estudioso de todos los problemas que concernían a la marcha social y política de la nación. En el mes de septiembre del año 1924 fué disuelto el Congreso Nacional por el movimiento militar que provocó la caída del Gobierno del entonces Presidente don Arturo Alessandri. Un año más tarde volvió a ser elegido por la misma agrupación, y en 1929 sus partidarios lo eligieron Senador de la República por la agrupación de Arauco, Malleco y Cautín. En 1932, durante el Gobierno provisional de don Carlos Dávila, desempeñó el cargo de Ministro del Interior, y en el Gobierno, también provisional, del general Blanche, la Cartera de Justicia.

Restablecida la normalidad política, el señor Ríos fué elegido nuevamente diputado, en un período que duró hasta el año 1937.

Su labor como parlamentario fué brillante, y, además de pertenecer a las Comisiones de Hacienda, Relaciones Exteriores y Gobierno Interior, se destacó por su labor fiscalizadora y por su participación en los debates de los más importantes problemas. Cabe mencionar entre éstos el estudio de la legislación salitrera, de los problemas eléctricos, las concesiones telefónicas, el pago de la deuda externa y los numerosos problemas de la minería, la agricultura, las relaciones exteriores, etc.

Además de su labor como parlamentario, el señor Ríos ha intervenido directamente en la marcha económica de la nación desde los numerosos cargos que ha desempeñado. Ocupando un puesto directivo en las labores de la economía y la producción, ha sido presidente, consejero o director de numerosas instituciones públicas y particulares, como la Caja de Crédito Hipotecario, la Corporación de Fomento de la Producción, la Caja de la Habitación Popular, la Sociedad Nacional de Minería, etc.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A la muerte del Presidente don Pedro Aguirre Cerda, el Partido Radical, después de una elección interna, lo eligió su representante en la lucha presidencial. A su alrededor se agruparon todas las fuerzas del radicalismo, primero, y todas las de la democracia, en seguida.

La personalidad del señor Ríos, recta, inflexible, impermeable a los halagos, su profesión de fe democrática y el hecho de dirigir los destinos de la nación, en esta hora negra por que atraviesa la humanidad, hacia un puerto de seguridad y progreso, han hecho que los habitantes depositen su confianza y su fe en su gobierno.

En nuestra sección "POLITICA DEL MUNDO" hemos analizado, a grandes rasgos, el viaje que el Presidente Ríos acaba de realizar por el Continente.

Julio Arriagada Herrera

ARAUCO

En el maderamen y en el mueble de la casa chilena está el árbol de la montaña de Arauco. En el carbón que mueve la sexta parte de la industria, de los ferrocarriles y de las naves nacionales está el oro negro de esa provincia que es fuente de producción, miraje del turismo y página renovada de emoción en la Conquista, la época monárquica y la vida republicana del país.

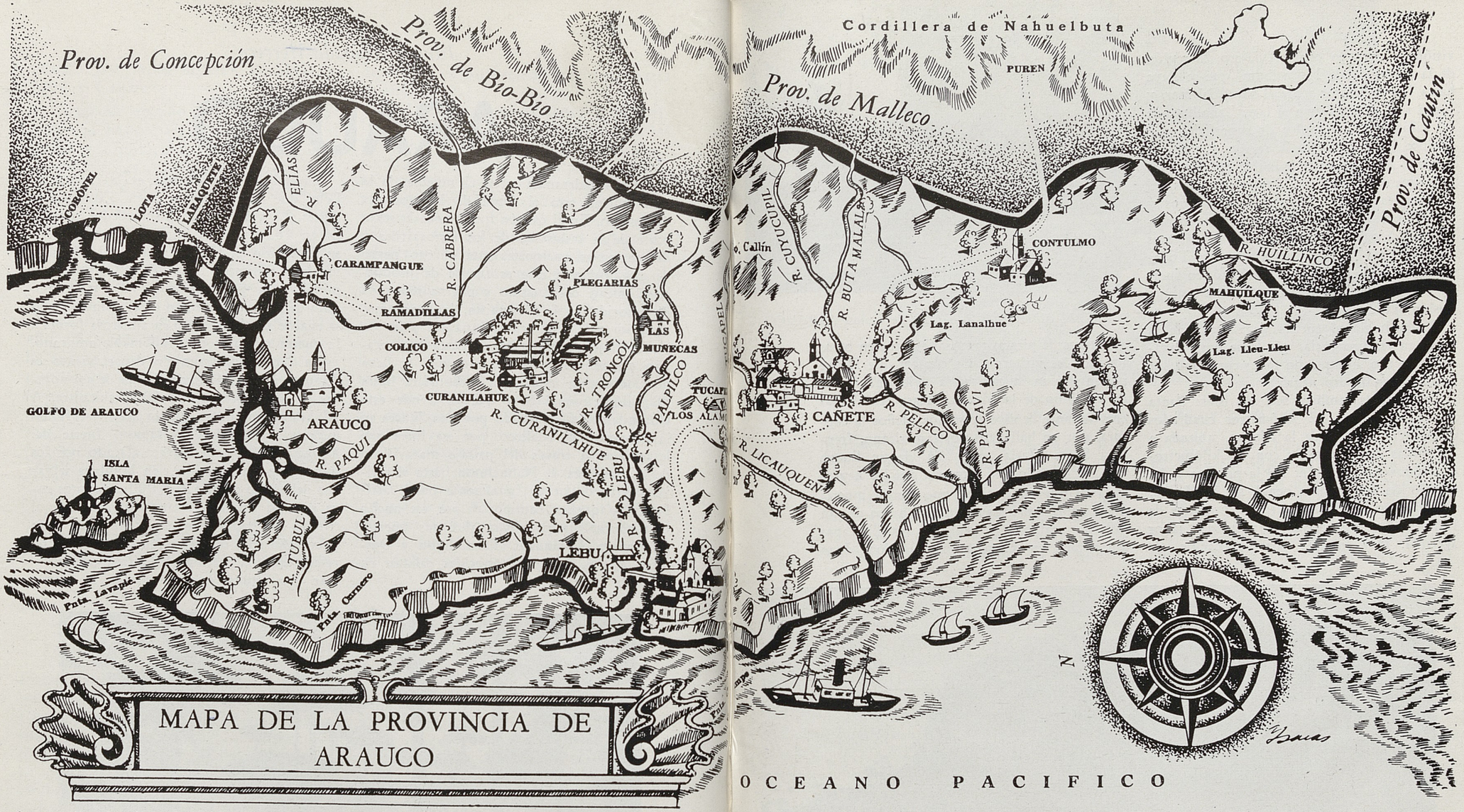
El viajero puede llegar hasta su corazón por dos vías férreas. La que le lleva de Concepción a la zona carbonífera hasta 90 kilómetros al Sur, que es donde está Curanilahue. O entrando por Los Sauces en la provincia de Malleco, por esa línea que le conduce a través del paisaje maravilloso de la cordillera de Nahuelbuta hasta el activo puerto de Lebu. Igualmente puede arribar por aquellos caminos y por ese ancho mar al cual la provincia abre sus puertas de Arauco, Laraquete, Yana, Lebu y Quidico, aparte de otras conocidas caletas, en su larga costa.

Capital de la provincia es la ciudad de Lebu que cuenta con cerca de 5,000 habitantes. La vida intensa a su rededor comenzó en 1854 con las minas de carbón, pero su fundación en 1862 marca los días cuando los jefes militares, Saavedra y Urrutia, terminaban la pacificación de la Araucanía, obra de paz sin parangón en el mundo y con la cual se ponía término en amistosa forma a la guerra secular con el indomable araucano.

La capital del segundo departamento es Arauco, junto a la ancha bahía de ese nombre, y que cuenta con 3,000 habitantes. A 12 kilómetros de su planta actual se fundó durante la conquista el famoso fuerte del mismo nombre tantas veces atacado por los indios. En una ocasión cien hombres salvaron del asedio de más de 3,000 araucanos cuya retirada en los momentos cercanos al triunfo no había sido explicada hasta hace pocos años. La investigación histórica ha revelado que, al intentar los sitiadores enturbiar las aguas que abastecían al fuerte,



Vista Panorámica de la cordillera en Nahuelbuta. (Prov. de ARAUCO)



MAPA DE LA PROVINCIA DE ARAUCO

fueron ellos los forzados a beberlas al prolongarse el sitio, lo que les ocasionó una epidemia de disentería que los hizo retirarse en una derrota inesperada. Después de quedar en una ocasión destruída la villa, volvió a reconstruirse con el nombre de San Felipe de Arauco, en 1596. Nuevamente fué quemada y nuevamente restaurada en 1603. Entregada a las llamas en 1655, vióse repoblada en 1662. Los indios la atacaron dos veces más en 1723 y en 1766. Pero sólo cayó vencida cuando el montonero realista Benavides, con una indiada, cayó sobre ella después de Maipú, convirtiéndose esa región en cuartel de aquellos montoneros que, instalados allí, montaron hasta una fábrica de monedas. Fué una lucha a muerte que terminó con la cabeza de Benavides colgada en la Plaza de Armas de Santiago. El terremoto de 1835 azotó fuertemente la ciudad histórica, la cual una vez más se levantó sobre sus ruinas.

Un tercer departamento es el que tiene como cabecera a Cañete, ciudad de 3,500 habitantes, que es una de las más antiguas del país, pues debió su fundación a García Hurtado de Mendoza, en 1558. Y allí en su plaza fué donde ajusticiaron a Caupolicán, dando aquel dramático suceso tema a las magníficas estrofas de "La Araucana", de Ercilla.

Tucapel, en la misma provincia, fué el fuerte donde los indios apresaron y dieron muerte a Pedro de Valdivia. Allí estuvo a punto de morir también la Conquista de Chile. Pero por aquellas mismas tierras habría de pasar nuevamente la hueste atrevida de los hombres de férrea armadura. En Millarapue, cerca de Carampangue, García Hurtado venció a Caupolicán. Allí cercenaron las manos a Galvarino. Toda la gesta heroica pasó por esas tierras. Por ellas aquel capitán que peleaba llevando a su lado un fiel mastín, uno de los hermanos de Santa Teresa de Jesús, y la Monja Alférez, doña Catalina Erauso, cuya espada cortaba cabezas indias como una hoz en campo de trigo. También pasó por allí la lucha de la Independencia, cuando Freire venció a los realistas en mayo de 1817.

Tales son algunos de los pueblos y parajes de la provincia que tiene producción de trigo, cebada, avena, maíz, fréjoles, arvejas, lentejas y papas en abundancia. Cuenta con una gran ganadería y una intensa industria pesquera y apícola. Pero su fama se la dan por una parte sus maderas de los grandes bosques de araucarias, y, por otra, sus minas de carbón, que, encabezadas por las de Curanilahue y de Colico, dan más de 350 mil toneladas al año, o sea, la sexta parte de la producción nacional.

Todos aquellos parajes son centros de atracción turística. Pero se destaca, como una

visión de ensueño para el viajero, la región de la cordillera de Nahuelbuta, que se eleva hasta 1.440 metros sobre el nivel del mar, y junto a la cual duerme el lago Lanalhue, de 60 kilómetros cuadrados de superficie, y el azuloso Lleu-Lleu. En la región que se extiende al Sur de Cañete se hallan los pequeños poblados de Antiquina, Quidico y Tirúa. El primero es rico en campos con vacunos y trigo. En el puerto de Quidico se hacen embarques diversos y, en especial, de cáscaras arbóreas para las curtidurías del país. Todavía se levantan allí ruinas del histórico fuerte. En Tirúa quedan rastros de una antigua misión franciscana.

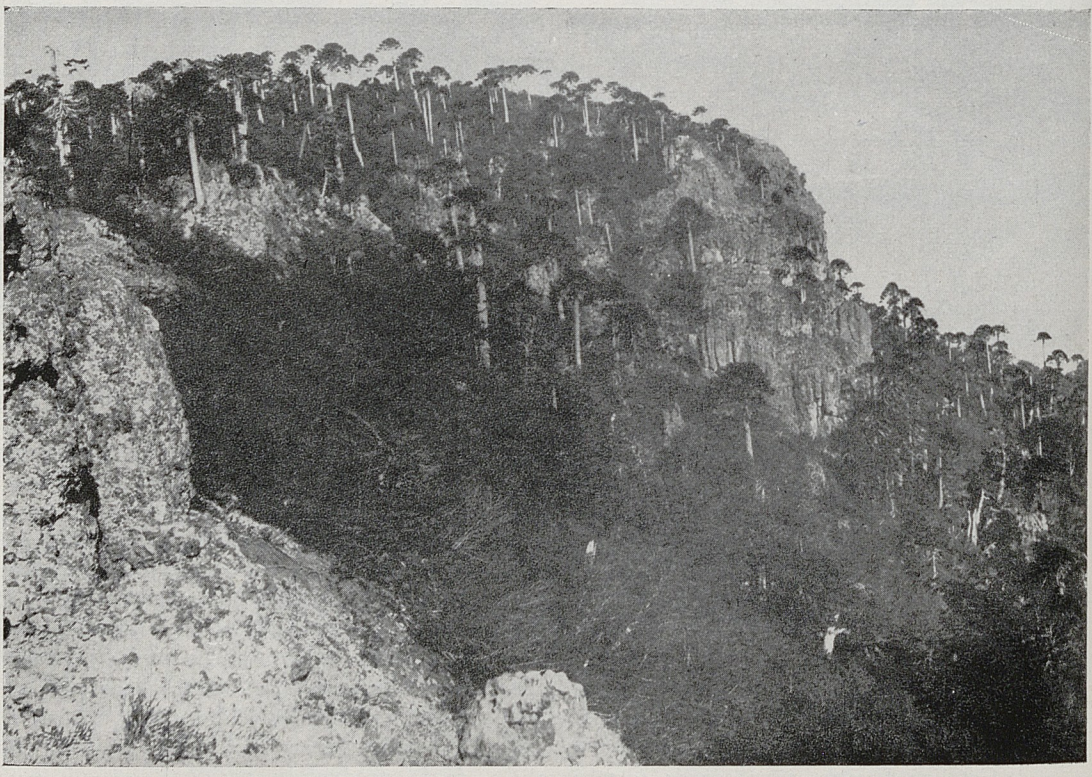
Todo habla al turista de riqueza de la tierra en esa provincia, que tiene hasta lavaderos de oro, aunque no tan ricos como sus yacimientos de oro negro.

Interesantes también son sus islas: Santa María, que tiene 32 kilómetros cuadrados de superficie, y la de la Mocha, ubicada a 21 millas de la costa, y con 35 kilómetros cuadrados de extensión. En la primera se ha establecido una colonia penal. En la Mocha, el Gobierno ha cedido tierras a hombres de trabajo, que desarrollan una intensa labor agrícola. Hay en esas islas evocación de



Kiosko de la Plaza de Armas de Cañete (ARAUCO)

aventuras de piratas y corsarios, que en otros tiempos las visitaron. La cicatriz que Drake presentaba en la cara se la dejó una flecha de un indio de la Mocha. Acaso sea el más emocionante de esos episodios isleños la captura, por un ballenero norteamericano, frente a Santa María, en 1804, de un buque que fué lanzado a la piratería por los negros esclavos que conducía y que dieron muerte a sus amos, no librando ni los niños de tan horrible matanza. Fiscal de aquella causa sensacional en Concepción fué don Juan



Araucarias en Nahuelbuta.— *(Prov. de ARAUCO)*

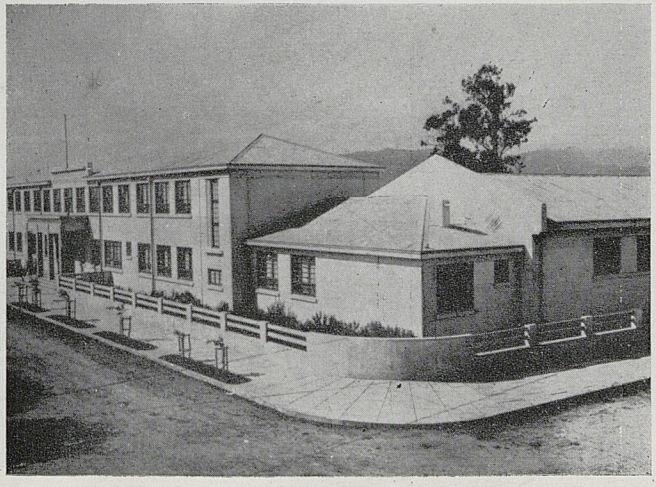


Cordillera de Nahuelbuta, a 25 kilómetros de Cañete.

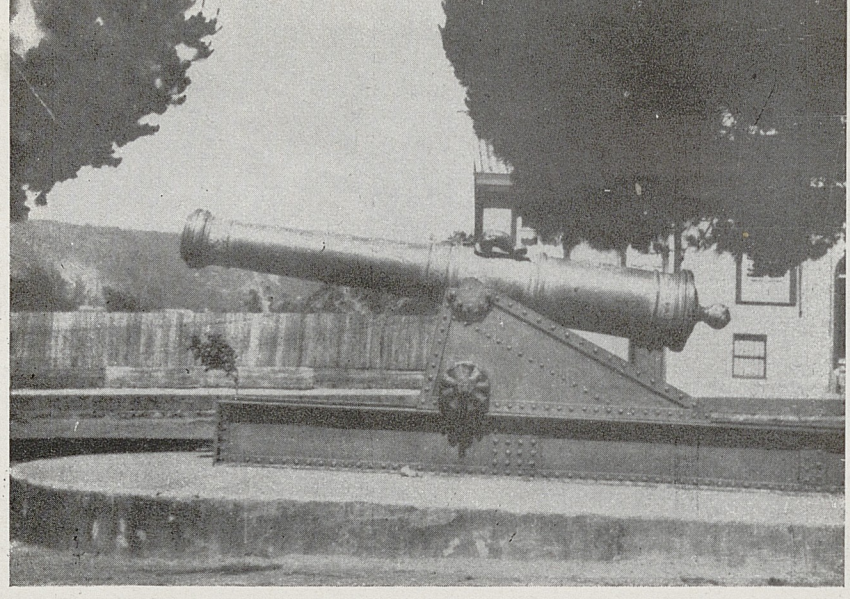
Martínez de Rozas, futuro miembro de la Primera Junta de Gobierno de 1810.

Las costas de Arauco hablan de dramáticos naufragios. Uno de ellos, el del "Cazador", un buque que a mediados del siglo pasado se hundió en aquellos mares. El vapor llevaba varias compañías de soldados, y a sus mujeres y sus hijos. Se vió que en los botes no había espacio sino para los más débiles. Y los soldados, después de despedirse de los suyos, se alinearon sobre cubierta, izaron el pabellón nacional y se hundieron en el mar con los ojos fijos en la insignia de la patria. Así murieron más de 500 chilenos heroicos.

Tema de novela, durante medio siglo, fué el naufragio del bergantín "Joven Daniel", que llevaba a su bordo a un matrimonio y sus pequeños hijos. El marido fué encontrado muerto en la playa, y lo mismo casi todos los pasajeros de la nave. No aparecieron los cuerpos de su esposa, doña Elisa Bravo, ni de las criaturas. Meses después un indio dijo a un correo que cruzó por Arauco, que Elisa vivía y era la esposa de un cacique. La leyenda duró cuarenta años. Salieron familiares y soldados en busca de la dama blanca. La provincia fué cruzada en todas direcciones. Para dar con ella, los buscadores hicieron amigos entre los indios. Nació una mejor comprensión, y fué así como esta leyenda ayudó a la pacificación de la Araucanía. El pintor Monvoisin pintó dos cuadros que pertenecieron al Parque



Escuela Superior de Hombres de Cañete. (ARAUCO)



"El Marte", veterano cañón de las huestes españolas en la Plaza de LEBU

Cousiño, de Lota, y que hoy se hallan en el Museo de Bellas Artes. En uno de ellos, la desaparecida en 1849 llora su desgracia al verse prisionera. En otra, la joven madre se ve rodeada por otros hijos, que son los que han nacido de su unión con el cacique, a quien ella ahora no quiere abandonar. Tal era la leyenda. Durante cuarenta años lloraron las mujeres de Chile el drama imaginario de Elisa Bravo. Y aun hoy su figura romántica vive apresada en aquellos bellos rincones de turismo de la provincia de Arauco. Se la ve en las noches de luna flotar en los lagos, envuelta en un rayo que se pierde en el bosque o en un plenilunio en alta mar. A veces un ruido en la selva, un golpe bajo tierra, una piedra que cae sobre el agua, trae la evocación de la bella mujer blanca que Chile buscó en la selva durante cuarenta años. El hombre práctico tampoco se atreve a derribar esa leyenda del pasado. Porque también es bella la realidad en esa provincia de gente dinámica. El ruido en la selva puede ser el del aserradero que hace oro de la montaña de grandes araucarias, y el golpe bajo tierra, el del minero que está arrancando a la obscura galería el carbón que ha de entregar la sexta parte que la hulla da a Chile en sus actividades productoras, y que, a través de sus subproductos, como el gas, lleva bienestar al hogar chileno.



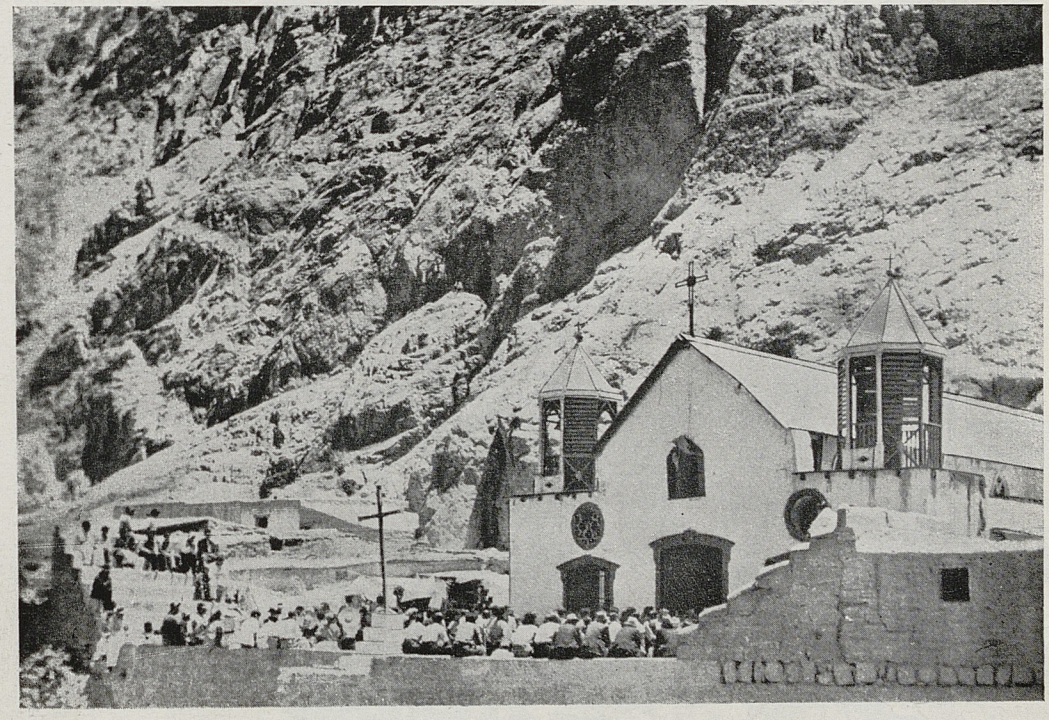
Paisaje. Prov. de ARAUCO.

Carlos Lavín

UN ITINERARIO FANTASTICO EN EL TERRITORIO NACIONAL

Vano empeño sería la tarea de disuadir a los habitantes metropolitanos del dominio que creen tener sobre su suelo patrio. En lo que a turismo, exploraciones y viajes de descanso se refiere, no sería fácil imponerles variedades inesperadas. Por el momento les basta con los ambientes y paisajes que ofrece cotidianamente el agro del valle central, influenciado, más o menos, por la cordillera o el océano y los bosques, lagos y volcanes del cercano Sur, que son verdaderas láminas de Noruega, con algo del Tirol y absolutamente nada de Suiza. Las soledades interminables de la Antártida, el vivero encantado del Norte Chico y las inmensidades desérticas de la pampa no han podido hasta ahora obtener títulos de atracción, y esta rutina criolla llega a tomar contornos inverosímiles cuando se advierte que los viajeros santiaguinos no sospechan que, a menos de doscientos kilómetros del Barrio Cívico, existen abandonados inmensos lagos, poblados de las más extrañas aves y los más originales palmípedos. Desentendiéndose, en seguida, del menosprecio que sufren los paisajes nevados y cierta despectiva actitud para los encantos del mar, sería el momento de poner el índice sobre un punto geográfico de verdadera excepción en nuestro suelo.

La estación invernal de Arica, otrora emporio y respetado Corregimiento, por el cual pasaron las más grandes riquezas de este mundo, establece un sector territorial de clima cálido, que, como un contraste o excepción gloriosa, la naturaleza brinda a — según la feliz expresión de un estadista tro-



El Santuario de las Peñas.— (ARICA)

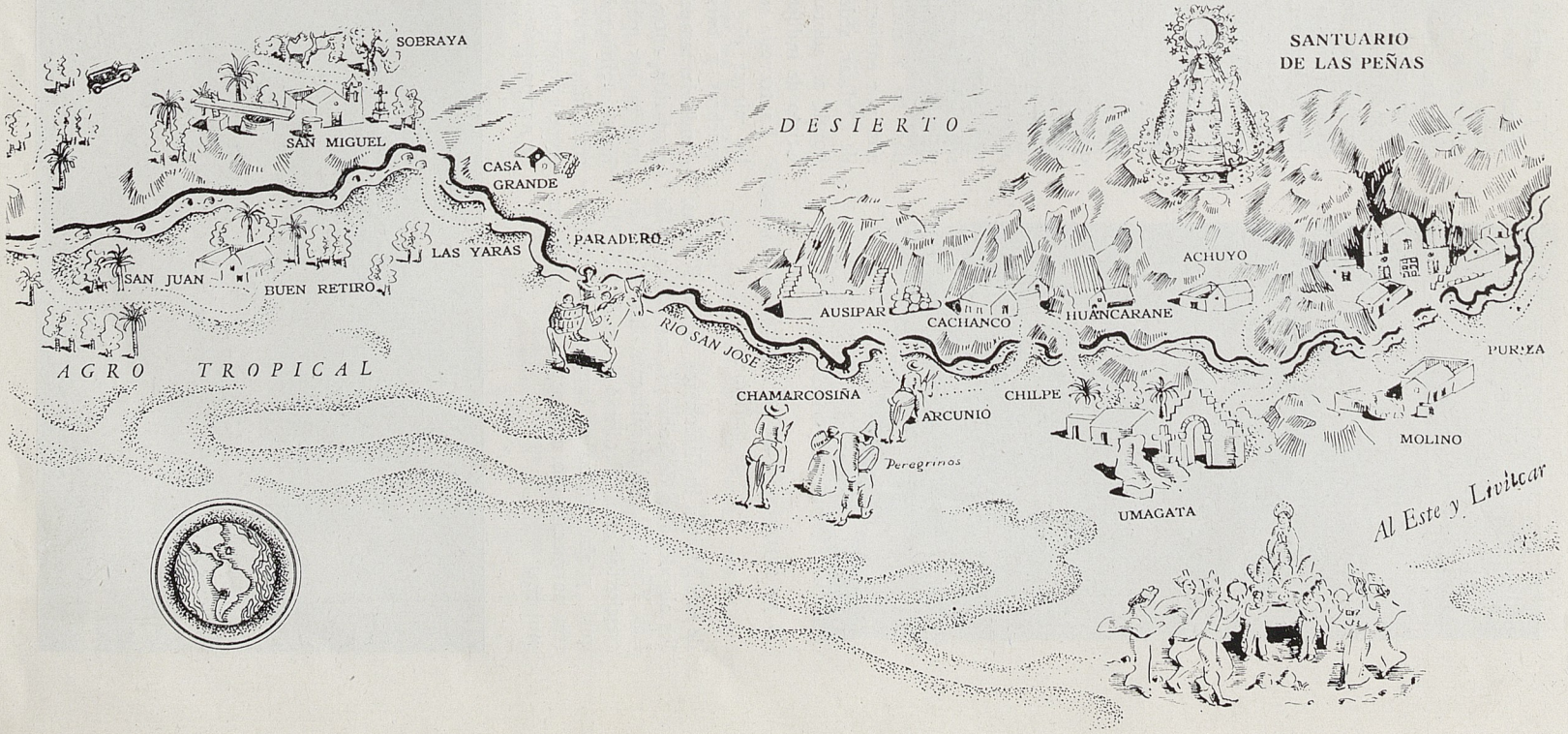


pical— la República Longitudinal. Desde la gloriosa atalaya de este puerto, puede divisarse la vasta quebrada de Azapa, antediluviano vertedero de la aguas cordilleranas que guarda en su seno todos los misterios naturales y donde se conservan fiel y piadosamente tradiciones y ritos de cuatro siglos hispánicos, matizados con reminiscencias de las grandiosas y rancias civilizaciones precolombinas.

Se suceden en este valle tres sectores algo confusos, pero integrantes de la más asombrosa realidad. Hacia la costa, páramos y dunas desolados, en el centro un feracísimo agro tropical, y hacia lo alto, abandonados y abruptos parajes, en los cuales se oculta —en el fondo del hórrido cañón que aprisiona el río Livilcar— el santuario de N. S. de las Peñas. En su iglesita barroca se venera, desde hace tres siglos, la Virgen del Rosario. Cuatro mil promesantes de Chile, Perú y Bolivia acuden anualmente, en el primer domingo de octubre, a esta romería. Cinco compañías de danzantes, un obispo

en funciones, cuatro carabineros, tres sacerdotes y contados visitantes de nota se confunden en peregrina promiscuidad con los devotos representantes de quince grupos raciales aborígenes. Se trata de una peregrinación en forma del más rancio abolengo colonial, en cuyo ambiente no se podrían concebir las exhibiciones de serpiente para atemorizar a las ancianas, los gorjeos de los "pajaritos de la suerte", que ilusionan a las doncellas, las voces de ultratumba de las videntes vendadas que consuelan a las esposas infortunadas y donde no se tocan "chimmies" y otras manifestaciones arrabaleras, que han llegado a dominar en otras concentraciones religiosas del país.

Si son atractivos, en las festividades de Livilcar, los detalles arcaizantes, más aún lo son los aspectos de la ruta multiforme que da acceso desde el mar al remoto adoratorio, con 80 kilómetros del más prodigioso diorama que pueda concebirse; el cual es dado cursar en inquietante viaje nocturno, a lomo de mula o bien en las esplendideces soleadas que sesenta horas después revelan las acechanzas naturales que se habían atravesado. Arcanas jornadas de pesadilla se suceden en esa recóndita senda de expiación, que deja entrever los más impenetrables secretos de la naturaleza. Al entrar a ese país de misterio, la desolación, dentro de una relativa fertilidad, se percibe a la salida de Arica, al pasar por Saucache, Pago de Gómez, Alto de Ramírez, y algunos plantíos diseminados anuncian las esplendideces de la zona tórrida que ofrecen los platanares





El "DIABLO" de un conjunto peruano de bailarines.

de Las Maitas, los limoneros de Las Riberas, los algodoneros de Sobraya, los palmares de Las Yaras, y, principalmente, los olivos de trescientos años. Perduran éstos en San Miguel, y ahí mismo se exprimen los frutos con un mecanismo medioeval accionado por mulares.

Toda esta orgía vegetal decrece en Casa Grande, para arribar luego a las fantásticas dunas de El Paradero, donde se efectúa el cambio de locomoción. Los páramos de Chamarcociña ya afectan el ánimo para penetrar, subyugado, a uno de los sectores más recónditos del estrecho cañón, surcando guijarrales que bordean los frisos carcomidos de las enhiestas rocas circundantes... El verdor de Ausípar, precisamente, el más misterioso de todos esos parajes, luego se olvida con los paisajes desolados de Chilpe, Huancarane, Arcunio y Cachanco. En Ciñaguaya se esconden los criaderos de gambusias, que han de aniquilar las larvas portadoras de la malaria; y las casas y jardines deshabitados marcan el éxodo de los ribereños. Umagata, que tanto preocupó a Pedro de Valdivia, apenas si atesora el tabernáculo de su templo colonial en ruinas, y el agua riente que acompaña al viajero lo guía por un curso pedregoso entre Achuelo y El Molino, para señalarle, inesperadamente, las torrecillas y las luces del santuario. Verdes prados orillan las altaneras rocas que se prolongan aun por enhiestas serranías hasta el poblado de Livilcar, sede de un antiquísimo templo, donde se adora un atormentado y trágico Cristo de industria quiteña.

La travesía se puede aun continuar hasta las nieves por faldeos que se pierden en quiebras y barrancales de la cordillera, y donde la temperatura y el clima —en la gradación entre el mar y la montaña— marcan los más asombrosos contrastes. En pocas regiones del mundo se podría encontrar un cosmorama tan variado y extraño como el que limita por el Norte nuestro suelo nacional.



★ ★

Los peregrinos en la ruta al Santuario de las Peñas.



Personaje decorativo de un conjunto coreográfico.



Caporal de una compañía bailable.

(Reportaje fotográfico de BALTASAR ROBLES)

LA PEREGRINACION DE LA VIRGEN DE LAS PEÑAS

(Itinerario de la Misión Folklórica de la D.I.C.)

Con el fin de estudiar detenidamente las necesidades y novedades culturales de la provincia de Tarapacá, y presenciar las festividades de N. S. del Rosario de las Peñas, en Livilcar, a 83 kilómetros al interior de Arica, la D.I.C. destacó últimamente la Tercera Misión Folklórica en la fecha indicada. La primera de estas excursiones se efectuó en julio de 1944, a las fiestas de N. S. del Rosario, en La Tirana (al interior de Iquique), obteniéndose en ellas un film documental de 400 metros, con las anotaciones musicales del compositor Pablo Garrido, investigador de esta expedición. El mismo maestro tuvo a su cargo la Segunda Expedición Folklórica, acompañado del fotógrafo Luis Robles y del técnico electricista Alberto Herrera, en misión de estudio a la peregrinación y feria de Santa Rosa de Pelequén, en el día de esta santa. Si no actuó en esta segunda delegación el Departamento Cinematográfico de la D.I.C., en cambio se lograron impresiones precisas, tanto literarias, musicales, en anotación o en grabaciones, y fotografías documentales.

En octubre último partió al Norte la Tercera Misión Folklórica, a cargo del compositor y musicólogo Carlos Lavín, del experto fotógrafo Baltasar Robles, asesorados por los representantes de la D.I.C., señores Luis Santos Rodríguez (Arica) y Dr. Nicolás Taborga (Iquique), para investigar los aspectos típicos de las festividades del santuario ariqueño. Se recorrieron los más destacados sitios de la provincia norteña, buscando todos los aspectos, paisajes y climas. Diversos trayectos se efectuaron en el F. C. Longitudinal y otros en autocar, camión y a lomo de mula y de caballo. Aprovechando las relaciones locales y el conocimiento de los usos regionales y administrativos de los representantes precitados, se eligieron las comarcas más desconocidas y las de más determinadas tradiciones, preocupándose, además, de los centros de población de Arica e Iquique, conocidos, por su clima, raza y costumbres, como los más originales y característicos del país.

Los frutos obtenidos son inestimables para la labor de comparación de las manifestaciones espirituales y, después, de la coordinación de todo el material existente. Las posibilidades de la región son infinitas en los diferentes ramos del turismo, de la extensión de la cultura, y, especialmente, en la captación de aspectos típicos y tradicionales desconocidos que forman nuestro legado espiritual.

Durante su permanencia en el Norte, la Misión Folklórica contó con todo el apoyo de las autoridades políticas, religiosas y militares, disfrutando de la cooperación de innumerables entidades públicas y privadas. Cumple aquí recordar, entre las más destacadas: Intendencia de Tarapacá (Sr. Brenner), Alcaldía de Tarapacá (Sr. Bermúdez), Obispado de Tarapacá (Monseñor Aguilera), Parroquia de San Marcos de Arica (P. Elozegui), Congregación de San Vicente de Paul de Arica (P. Ibarlucea), Vicario Castrense (P. Vistoso), Presidente de los Alfereces del Santuario de Livilcar (Sr. Beizan), Presidenta de las Alferezas de íd. (Sra. Beizan), Instituto de Fomento Industrial y Minero de Tarapacá (Sr. Sander), Brigada Antimalárica de Arica (Dr. Bertin), Estación Radiodifusora Esmeralda (Sr. Cajiao), "El Tarapacá" (Sr. Méndez), Diarios "La Gaceta" y "El Pacífico" de Arica, Diario "El Despertar" de Iquique, Instituto Comercial de Arica (Sr. Veas), Escuela de Artesanos de Iquique (Sr. Solari), Comité de la CTCH de Arica (Sr. Barrera), Caja de Colonización Agrícola de Arica (Ing. Trivelli), Biblioteca de Arica (Srta. Vargas), Delegación Municipal de Mamiña (Sra. Miranda), Destacamento Rancagua de Arica (Com. Larenas), Juzgado Civil de Arica (Sr. Erbetta); como asimismo a los periodistas señores Quinteros, Herrera y Armijo; a los folkloristas Hartmann y Pozo, y al arqueólogo señor Leonard; a los cartógrafos señores Valdés, Heitmann y Reyes, y a los fotógrafos señores Pizarro y Alvarado.

En los trabajos propiamente folklóricos, cooperaron los directores de bandas: Gilberto Piña, de Arica, y Victor Caqueo, de Iquique; los instrumentistas Nicanor Miranda, Manuel Barroso, Arturo Rojas Lemus, Julio Valenzuela, Edmundo Parraguez, Héctor L. Alvarez, Nicolás Rodríguez; las pianistas Olga Edding de Ramírez, Fresia Miranda, y la cantante Lorena Ramírez. Se efectuaron todas las anotaciones literarias y propiamente musicales de los ritos paganos, y aquellos virtualmente católicos de las Festividades de N. S. de las Peñas, tanto en el Santuario como en las ciudades de Arica y de Iquique, con notas en pentagrama y escogidas grabaciones.

El mapa ilustrado que presentamos, confeccionado por la Brigada Antimalárica de Arica, bajo la suervigilancia del director, señor Bertin, ha sido ilustrado con sus productos naturales y otras indicaciones de nuestro colaborador gráfico Isaías Cabezón. Señala este mapa la región privilegiada de clima semitropical, que visitó la Misión en su viaje al Santuario.

NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL

(Fotografías de LUIS ROBLES)

Octubre, noviembre y diciembre de 1945

ARTES PLASTICAS

Exposición de acuarelas de Israel Roa

En la Sala del Ministerio de Educación, durante la segunda quincena de octubre, este destacado y joven artista ha mostrado las últimas acuarelas de su producción. Anteriormente habíamos hecho una entusiasta reseña de su exposición de óleos del mes de julio; ahora podemos afirmar que Roa se muestra magistral en el género de la acuarela, difícil y atractiva especialidad de la expresión plástica. Israel Roa incursiona la través de motivos varios y heterogéneos: paisajes del Sur de Chile, llenos de suavidad cromática; marinas de diferentes matices, agrupaciones populares llenas de arabescos, paisajes tropicales traídos del Brasil, caprichos que nos hacen recordar a Van Ostade, objetos y cosas desdeñados, y rincones que se escapan a nuestras miradas. Todos estos asuntos los trata Roa con una tan sorprendente realización, que nos imaginamos que podría existir un pacto entre el artista y el misterioso secreto de los colores al agua. La apariencia plástica que en ellos imprime revela su fuerte temperamento, no exento de juguetona poesía.

Esta exposición ha constituído un éxito en la temporada, no sólo por los numerosos visitantes que a ella acudieron, sino porque también la crítica se expresó en forma elogiosamente justa del artista. Citamos de ella estas líneas: "Su exposición nos confirma en la opinión de que la acuarela es la técnica que más se presta a su temperamento nervioso, ágil, inspirado y espontáneo para captar con rápido instinto el movimiento gracioso o la "ocurrencia" expresiva".



Retrato en Gris.— Camilo MORI.

Oleos de Félix Cabral

Una veintena de óleos ha exhibido este artista en una de las salas del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, Huérfanos N.º 696, durante los días de la primera quincena de octubre.

Todas estas telas representaban motivos de la cordillera santaguina y de los canales australes, tratados con austeridad y en muchos casos con un desdoblamiento de su personalidad, manifestado en coloraciones novedosas. Sin duda, la principal característica de esta exposición ha sido la belleza de la región de los canales magallánicos, hasta hoy tan poco tratados por nuestros pintores.

Exposición de Judith Alpi

Todo un acontecimiento artístico constituyó la apertura de la exposición de la tan laureada artista-pintora Judith Alpi, que tuvo lugar, a comienzos de octubre, en la Sala de Exposiciones del Banco de Chile. El conjunto, muy interesante y representativo de su personalidad, era compuesto por óleos y acuarelas de su última época. Los óleos, en su mayoría, representaban retratos elegantes, de damas y señores, género de su especialización, el cual ha tratado Judith Alpi con acendrada dedicación y mucho acierto, dentro de una tendencia romántica, que hace recordar a ciertos españoles, como Bilbao y Sotomayor. El dominio de la técnica del oficio, en ella, es evidente y podría llevarla a expresiones plásticas insospechadas. En casi todas sus obras se acusan grandes condiciones de subjetividad, la cual aflora en ciertas ocasiones cuando se entrega a una realización sin reticencias, logrando una síntesis feliz de los elementos formales, como sucede en los cuadros que nosotros intitulamos "La Muchacha del Clavel" y el "Autorretrato". Sus acuarelas representaban, casi todas ellas, flores tratadas con delicadeza cromática, con la transparencia y acuosidad que con este material se consigue y con un gran resultado decorativo. Nos mostró dos paisajes realizados con atrayente liber-

tad, de nuestras montañas de Chillán. Celebramos el éxito de esta tan visitada exposición y tan elogiada por la crítica constructiva.



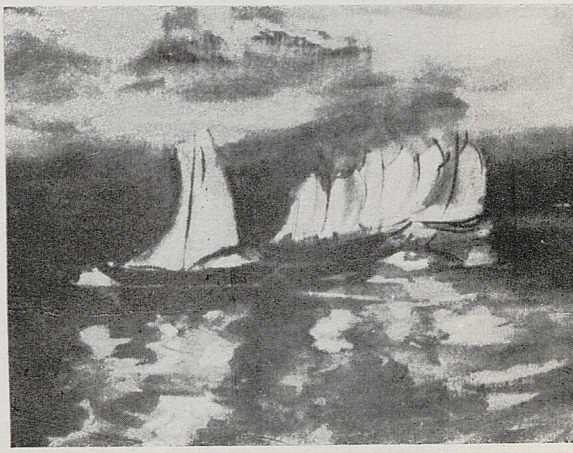
"Bello Horizonte"

Israel ROA

Pinturas de Luis Torterolo

El pintor Luis Torterolo, joven y destacado artista, que ha obtenido en importantes certámenes nacionales las más altas recompensas y los más valiosos juicios de la crítica nacional y extranjera, presentó en la segunda quincena de octubre una exposición de óleos que llamaron justamente la atención de los expertos y del público.

Nos mostró un conjunto de paisajes y naturalezas muertas con motivos de su predilección, que son los rincones de la provincia de O'Higgins, preferentemente los del hermoso pueblo de Machalí; las marinas de las costas céntricas del país, en especial las de Constitución, y los productos eximios de su tierra natal. Toda una serie de imágenes por él constantemente preferidas y que, en lo que se refiere al aspecto objetivo de su pintura, imprimen en ella un sello de legítima chilenidad. La modalidad de su factura, nerviosa y espontánea, de grandes empastes y el uso de colores puros, ha dado motivo para que su pintura sea calificada de impresionista, lo que no es así, pues él no se afana en la descripción colorista del ambiente que envuelve sus motivos, sino que resuelve lo formal y figurativamente corpóreo de ellos por medio de contrastes cromáticos. Su temperamento extremado de pintor lo ha llevado a encontrar un lenguaje que imprime a su pintura una fisonomía especial e inconfundible. Y esto es conseguir mucho.



"Veleros"

Israel ROA

Pintores chilenos en el Instituto Chileno-Británico

En los primeros días del pasado mes de octubre se inauguró en el Instituto Chileno-Británico de Cultura una exposición de obras de un grupo de nuestros más destacados pintores, que fué visitada, durante varios días, por numeroso público y atrajo la atención de la crítica más calificada. Figuraban en este conjunto obras de las pintoras Mercedes Prado, Ximena Morla, Olga Eastman, Inés Puyó, María Valencia y María Tupper y de los pintores Hernán Larraín Peró, Eduardo Donoso, Carlos Pedraza, Pablo Burchard, Héctor Cáceres, Byron Gigoux, Marcos Bontá y Pablo Vidor. El éxito de esta exposición ha sido, desde todo punto de vista, muy halagador, tanto para los artistas concurrentes como para el Instituto Chileno-Británico que auspicia constantemente esta clase de actos culturales.

Exposición de Alumnos de la Escuela de Bellas Artes

En los primeros días del mes de noviembre, la Universidad de Chile cedió su gran sala de exposiciones a los estudiantes de Bellas Artes, quienes desde hace algunos años vienen organizando, independientemente de la dirección de nuestra academia, una exposición anual. Esta exposición se abrió con gran concurrencia de público, de artistas conocidos y profesores y dió ocasión para apreciar el grado de avance y orientación de la enseñanza artística superior como también las condiciones temperamentales de los futuros valores de la nueva generación de artistas.



"Verja"

Israel ROA

Certamen Marcial Martínez Cuadros

En la primera semana del mes de octubre recién pasado y en la sala de arte de la casa central de nuestra Universidad tuvo lugar una exhibición de obras de los siguientes pintores, opositores al premio Marcial Martínez Cuadros: Héctor Cáceres, Rebeca Castro, E. Cádiz, Armando Lira, Camilo Mori, Sergio Montecinos, Carlos Pedraza, Inés Puyó, Israel Roa y Raúl Santelices. Depositaria de este premio, legado por el señor Martínez, es la Facultad de Ciencias Jurídicas, que organizó la mencionada exposición. Reunido el jurado, compuesto de los señores Pedro Lira Urquieta, Pablo Burchard, José Perotti, Isaías Cabezón y Julio Antonio Vásquez, otorgó el premio, por mayoría de votos, a un paisaje de

motivo chileno, del cual es autor el destacado artista Israel Roa Villagra.

El IX Salón de la Fotografía

En la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes se abrió durante el mes de octubre último y parte de noviembre el IX Salón Anual Fotográfico, organizado por el Club Fotográfico de Chile y auspiciado por la Dirección General de Informaciones y Cultura. El público correspondió con entusiasmo, acudiendo en número considerable a esta demostración artística.

Entre los concurrentes a este salón figuraban numerosos y conocidos artistas-fotógrafos, como Jorge Opazo, Antonio Quintana, Jacques Cori, Ignacio Hochhausler, Germán Oyarzún Ph., Alfonso Sutil, José Valladares y otros.

No hay duda de que la calidad artística de esta muestra ha ido superándose substancialmente de año en año. Esto no nos sorprende, porque, por otra parte, podemos afirmar que en los últimos dos decenios se ha operado en todo el mundo un virtuosismo creador en este arte. Y esto se debe a que los artistas han acudido a hacerse cargo de esta especialidad, los cuales, con su espíritu de pintores, o de dibujantes, o grabadores, han conseguido elevar la categoría de su expresión plástica, venciendo o sirviéndose de los medios mecánicos del oficio para dejar ver sus personalidades. Por eso es que cuando admiramos una fotografía de valor plástico debemos reflexionar que la tarea no es sencilla; que su autor ha tenido de estar dotado de un gran temperamento artístico, lleno de conocimiento y experiencia de la técnica del laboratorio, y en posesión del dominio de la mecánica para ponerla al servicio de su personalidad. Esto nos demuestra que la evolución de la fotografía hacia nuevas expresiones no se debe sólo a las artes plásticas; se podría afirmar sin exageración que ambas se han dado la mano, pues no se puede desconocer todo lo que aquélla ha estimulado, con sus estampas o vistas del microcosmo, al surrealismo, al expresionismo y otras tendencias del arte.

Anotamos con agrado que este salón ha tenido un éxito sorprendente por las cualidades mencionadas, y, por lo tanto, afirmamos que esta manifestación anual se ha incorporado a los principales acontecimientos culturales de la capital.

La más alta distinción del concurso, o sea, el Premio de Honor, lo obtuvo el señor Jacques Cori, siguiéndole en categoría Jorge Opazo, Quintana, Hochhausler y Valladares.

Exposición Anselmo Miguel Nieto

A fines del mes de noviembre exhibió este pintor español en la Sala Eyzaguirre, de la calle Agustinas, un conjunto de telas, las cuales en su mayoría representaban retratos muy bien logrados.

Aunque este artista no es el más genuino representante de la actual pintura española entroncada a los Velázquez, Murillos, Grecos y Goyas, alabamos en él la sobriedad que caracterizó, a fines del siglo pasado, a los maestros de la naturalidad, representados por Pinazo, López Mesquita, Eugenio Hermoso y otros. El éxito de sus retratos radica en el armonioso parecido de sus modelos y en la austera coloración, supeditada a una mesurada composición.

"Galerie du Parc"

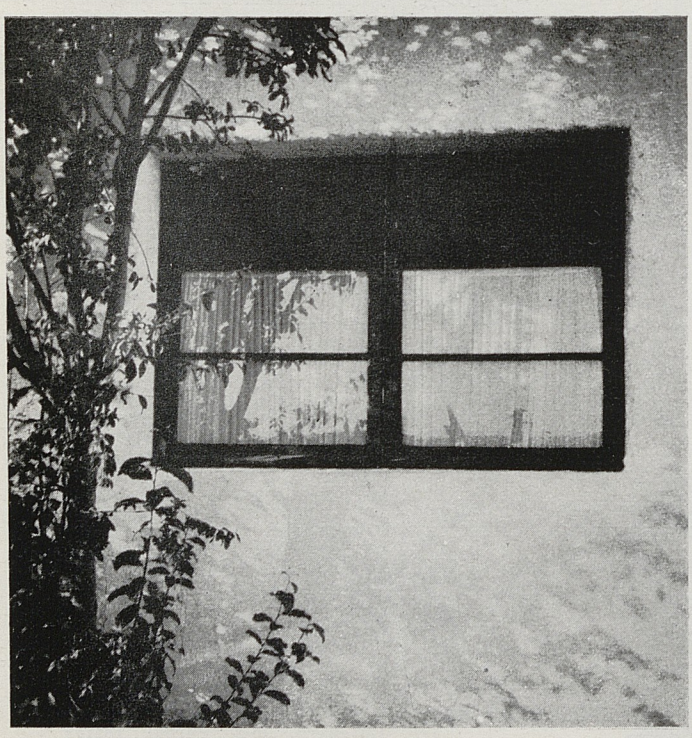
A manera de las grandes capitales, el señor Emilio E. Dufour, distinguido escritor y crítico de arte, acaba de fundar, en la calle Merced N.º 290-A, una galería de arte, dispuesta con muy buen gusto y avanzado sentido funcional.

Para su inauguración invitó a exponer en sus salas a muchos de nuestros artistas. Asistió, también, un numeroso grupo de críticos, aficionados, escritores, periodistas e intelectuales. Nuestra impresión fué que estábamos en presencia de una galería muy semejante a las tantas que hay instaladas en el Faubourg Saint Honoré y en la calle de Boetie, de París, lo cual significa un evidente progreso cultural para nuestra capital. El señor Dufour ha puesto su establecimiento a disposición de los artistas nacionales y extranjeros, para que, de acuerdo con un plan, puedan exponer en las diferentes salas durante la temporada. Además, él es un experto en materia de arte, que ha colaborado en la célebre revista parisiense "L'amour de l'art", al lado de Waldemar George, Salmon, René Huigue y otros, lo cual hace presentir una acertada orientación en su empresa y promisorios resultados culturales.

Segundo Salón de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores

En la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes y durante el mes de diciembre permaneció abierto al público el interesante salón de artes plásticas que organizara este año la Asociación Chilena de Pintores y Escultores, al cual concurrieron, con obras, la mayoría de los miembros de esta institución gremial.

Casi todos los artistas que figuraban en el catálogo representan la inquietud renovadora de la pintura chilena; por este motivo, se animó el entusiasmo de la crítica y del numeroso público visitante que se afanaba en ver y sorprenderse ante nuevas manifestaciones y expresiones plásticas que no se evidenciaron. Pero encontramos algo de más valía que aquello: expresiones que nos convencieron que muchísimos de los expositores



JACQUES CORI.— Gran Premio de Honor. Salón Fotográfico 1945.

poseen condiciones para afrontar la responsabilidad de cultores de un arte de perennidad. Mori, Eguiluz, Israel Roa, Matilde Pérez, Montecino, Pedraza y Lucy Lorsch estaban en el marco de lo sobresaliente. Nuestros grabados representan algunas de estas obras.

Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes

Con la solemnidad acostumbrada y asistencia de personalidades del mundo social, administrativo e intelectual, se inauguró, en la segunda quincena de noviembre, en el Palacio de la Alhambra de la calle Compañía, el salón anual que organiza esta institución. Los numerosos envíos comprendían óleos, esculturas, dibujos y artes decorativas, entre los cuales había obras bien logradas, entre las que se destacaban las de Judith Alpi, Manuel Bandera, Alfonso Vila, Abarca, Cheney, Laureano Guevara, Gambino y otros.

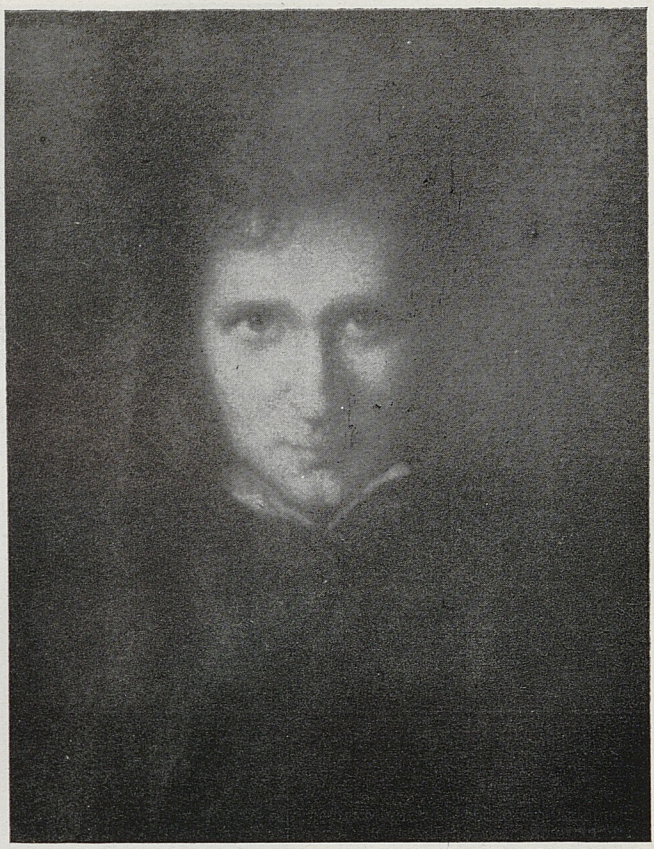
Obtuvo la Primera Medalla el pintor Federico Zabala y el Premio de Pintura, instituido por la Dirección General de Informaciones y Cultura, el conjunto de óleos de Agustín Abarca. El premio más importante de este torneo, o sea, el Premio de Honor, fué otorgado al conocido artista Ladislao Cheney.

Pinturas murales de Carlos Hermosilla Alvarez

Nos complacemos en dar una reseña aunque escueta de estos murales, recientemente inaugurados, de los cuales es autor este ilustre artista, a quien hemos aplaudido en ocasiones anteriores por su labor y sus extraordinarias dotes de creador original y renovador. Estas decoraciones son el ornamento, de alto valor plástico, de los muros que circundan la terraza de reposo de la sección femenina, del espléndido "Sanatorio Valparaíso" para tuberculosos. Este establecimiento está ubicado en la población San Roque, en el barrio de Las Zorras de nuestro principal puerto, que es el sitio más pintoresco de Valparaíso, desde el cual se domina el panorama fantástico de la ciudad y del mar.

Los grabados insertos son reproducciones de algunos de los "panneaux" y darán, sin duda, una idea de la figuración de esta monumental obra, cuya dimensión comprende 140 metros cuadrados de superficie, que han dado tarea al maestro y sus colaboradores por espacio de tres años.

La concepción ideológica del tema armoniza todos los motivos de los "panneaux" en un noble y constructivo sentido humanitario de distraer el espíritu dolorido del paciente, hacia lo que educa y cultiva. Todo esto tratado y envuelto en un nimbo de expresión poética, como sabe hacerlo este artista. Y, es así como las composiciones van representando, en primer lugar, las manos generosas de la acogida del paciente en el Sanatorio. Luego, la fatiga, el desorden higiénico y la deprimida condición fisiológica, generadores del mal. Más allá el afán humanitario de la ciencia para extirpar el flagelo (retratos de Koch, Firlamini y Roentgen). Por último, el desarrollo del hombre, representado en el seno de la familia, en su anhelo de superación física y de conocimientos culturales, en su actuación cívica y social (imágenes de O'Higgins, Camilo Henríquez, Balmaceda, Aguirre Cerda y Recabarren). En suma, son estos murales la objetivación acertadísima del lema del artista: "La salud del pueblo es la suprema ley".



"Retrato", Judith Alpi.— (Prop. del Museo de Bellas Artes)

El Instituto de Extensión de Artes Plásticas

Creemos de gran interés consignar sus características.

Este importante organismo, creado por decreto supremo en el mes de agosto del año en curso, depende de la Universidad de Chile y está destinada al conocimiento, al estímulo y a la difusión en el país de las Artes Plásticas, en especial de las actividades chilenas de dicho ramo.

Consecuente con esta finalidad, realizará su acción por medio de exposiciones, conferencias, publicaciones, concursos públicos, becas de estudio en el país y en el extranjero, creación de talleres para los artistas nacionales y artífices, y por otros medios de estímulo de la producción artística. Establecerá vinculaciones entre los artistas chilenos y los medios que en el extranjero se consagran a idénticos fines. Se encargará a la vez de la realización.

El Honorable Consejo Universitario, de acuerdo con las disposiciones orgánicas, aprobó la creación de la Junta Directiva de este Instituto, propuesta por la Facultad de Bellas Artes, y que se compone como sigue:

Un director que lo preside. El director del Museo de Bellas Artes. El director de la Escuela de Bellas Artes. El director de la Escuela de Artes Aplicadas. Delegado del Ministerio de Educación. Delegado de la Facultad de Bellas Artes. Representante de la Federación de Artistas Plásticos. Representante de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Representante de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores. Después de haberse

designado a las personas que forman esta junta, el Instituto ha entrado recientemente en funciones. Su sede se encuentra ubicada en la casa central de la Universidad de Chile.

El Museo de Arte Popular.

El Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, que funciona en la terraza de Hidalgo del Cerro Santa Lucía, ha inaugurado el 20 de diciembre último su tercera muestra. Esta vez ha correspondido exhibir la Sección Chilena, que se compone de cestería, alfarería, tejidos típicos, instrumentos musicales, objetos de madera, de hierro y cuerno, trabajos de talabartería, gredas policromadas y juguetes, característicamente chilenos.

El público, que ha visitado anteriormente las muestras boliviana y mexicana, ha podido comparar la diversa fisonomía de tres países americanos en las manifestaciones de su arte popular.

Exposición Larraín Peró.

Treinta telas ha colgado este destacado pintor, en la Galeric du Parc, durante la segunda quincena del mes de diciembre, con motivos, en su mayoría, de paisajes nacionales, de las regiones más pintorescas.

Hernán Larraín Peró transmite a sus cuadros lo que se desborda en su persona, que es la inquietud generada por su experiencia recogida en Europa y en el Oriente, en donde ha permanecido gran parte de su vida. Junto con esto, su dominio sorprendente de diferentes técnicas, de las cuales hace, en cada una de sus telas, un alarde mesurado y atrayente.

Sus diversas maneras de expresión nos seducen cuando constatamos el impresionismo evolucionado de sus paisajes de Angelmó, en los rincones de Quilpué y Quillota, los cuales nos hacen recordar la escuela de París y sus precursores, como Pissarro, Van Gogh y otros. Observamos que la crítica no se detuvo ante los méritos innegables de sus composiciones, en cuya realización muestra este artista, en tono mayor, sus conocimientos y su técnica. No creemos que el mejor elogio que pudiera hacerse de ellas fuera recordar a Delacroix.

Fred Stratton.

A fines de este año ha exhibido en la Sala Ramón Eyzaguirre de la calle Agustinas, este pintor de nacionalidad inglesa, que se encuentra de paso en esta capital y que es considerado de un valor contemporáneo muy apreciado.

Su muestra, compuesta de óleos y acuarelas, fué muy visitada y elogiada por la crítica.



"Muchacha del Clavel".— JUDITH ALPI.

SALON DE BELLAS ARTES DE CHILLAN

En la primera semana del mes de noviembre del año pasado, se inauguró con solemnidad y nutrida concurrencia, en la histórica ciudad de Chillán, el XIV Salón de la Sociedad de Bellas Artes "Tanagra", en una de las salas del edificio que ocupa el Teatro Ñuble.

Son dignos de toda alabanza el especial interés y dedicación con que esta Sociedad organiza anualmente esta muestra y concurso de Artes Plásticas, lo cual revela un plausible esfuerzo para difundir y fomentar la cultura artística en aquella hermosa y rica región.

Los envíos fueron numerosos y representaban las diferentes técnicas del arte, como óleo, dibujo, escultura, artes decorativas y también fotografía. Concurrieron numerosos y conocidos artistas de aquella ciudad, tales como Gumercindo Oyarzo, Jorge Chávez, Flor Pantoja, Armando Sánchez, Benigno Toro, Héctor Pino, Norma Valderrama y otros cuyos envíos llamaron la atención. Especialmente invitados, concurrieron algunos miembros del Centro "Amigos del Arte", de la ciudad de Talca, con valiosas obras. Entre ellos debemos mencionar a Franklin Luis Jiménez, Carlos Tapia Alarcón, José Cortés Ormeño y Jacques Daigré. Nos place comprobar el éxito de esta exposición, que estamos seguros adquirirá cada año mayor relieve y proporción.

CONFERENCIAS

Invitado por la Universidad de Concepción, dictó una conferencia en el Aula Magna de esa entidad el conocido y laureado poeta chileno Julio Moncada, el día 29 de noviembre recién pasado. El tema de su conferencia versó sobre "El Desarrollo de la Poesía en Chile". En su atrayente disertación abarcó desde los precursores, como Alonso de Ercilla y Zúñiga y Pedro de Oña, hasta los poetas actuales y más avanzados de última generación. Evocó también el aporte de la poesía popular, desta-

cando a los cultores de la "paya". El poeta Moncada fué muy aplaudido y congratulado por su valiosa actuación.

En la segunda quincena de noviembre fué invitada por la Universidad de Concepción, la escritora Mónica Luján, para ofrecer un recital de sus poemas en el Aula Magna. Este recital tuvo lugar el 30 de noviembre, ante un desbordante público que aplaudió con entusiasmo a esta notable artista. El programa desarrollado comprendía nueve poemas que anteriormente, bajo los auspicios del Círculo de Amigos de la Cultura Arabe, había ofrecido en la Universidad de Chile. En esta oportunidad, el distinguido concertista en piano Roberto Ide amenizó el recital con interpretaciones musicales.

El escritor y humanista francés Jean Guélhenno dictó el 27 de diciembre, ante una desbordante y selecta concurrencia, en el Auditórium de Radio Minería, su última conferencia. El tema versó sobre: "Romain Rolland, mi maestro y mi amigo", que desarrolló con profundo conocimiento del valor humano de la personalidad del inmortal escritor y con el regocijo cordial de la amistad, que con él tuvo en suerte cultivar.

Nos reveló con amena y clara expresión su recia condición de hombre, que sobrepasaba su personalidad de crítico, de musicólogo, de dramaturgo y novelista, y que llevaba en lo más hondo de su conciencia el sentido optimista de la grandeza: "Nuestro primer deber, decía, es ser grandes y defender la grandeza del mundo". Habló el señor Guélhenno, en seguida, del momento literario en que Rolland forjó el temple de su talento, y que fué el ambiente de los "Cahiers de la Quinzaine", de Péguy, en donde supo buscar una posición intelectual de responsabilidad frente a una causa: las luchas de la humanidad. Realizó, más adelante, la importancia que cobró su correspondencia epistolar enviada a sus amigos, lo cual convirtió su retiro de Villeneuve en un rincón a donde la humanidad acudía para recobrar la conciencia de sí misma. "Allí donde late más fuerte el corazón del mundo, le escribía a Guélhenno, siento latir más fuerte el mío". Finalmente se refirió a su misión conductora, recalcando que su primera etapa se caracterizó por su posición opositora: "uno contra todos". Era la época de sus obras: "Por encima de la contienda" y "La declaración de la independencia del espíritu".

Más tarde, toda su vida interior y toda su vida pública, fueron regidas por la preocupación: "el uno que es todos". Un solo anhelo, un solo impulso animaba estas dos trayectorias: la paz, único campo en donde pueden florecer las facultades nobles del hombre. Y terminó congratulándose de que haya sido uno de los hijos de Francia el que levantó la voz para denunciar, el sangriento caos de treinta años en que pareció sumida la humanidad.



Autorretrato

Judith

ALPI



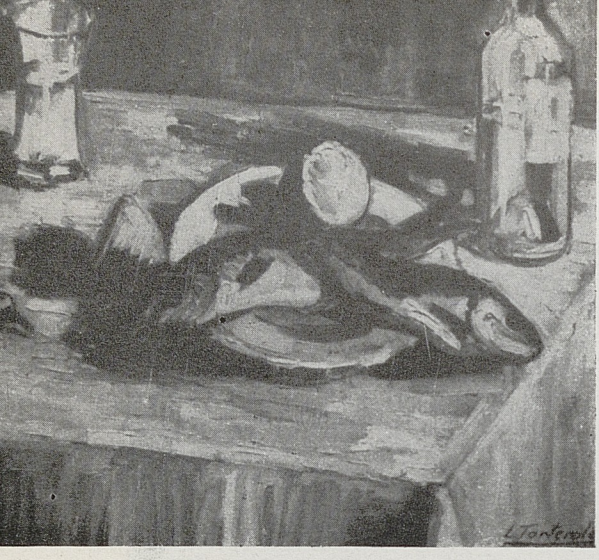
"Meditación"

ANSELMO MIGUEL NIETO



Autorretrato

AUGUSTO EGUILUZ



Naturaleza muerta

LUIS TORTEROLO

En la segunda quincena de noviembre fué huésped de nuestra capital el más preclaro y significativo poeta de la España Republicana, Rafael Alberti, acompañado de la no menos célebre y fecunda escritora María Teresa León, quienes han puesto sus personas y sus valiosas dotes intelectuales en diferentes frentes de batalla, al servicio de la causa del pueblo. Estos artistas de fama mundial han cumplido, en nuestro país, una misión, con éxito que sobrepasa toda ponderación, pues, más allá de corresponder brillantemente a la invitación de nuestra Universidad, dictando conferencias de inmenso valor cultural, han rebasado su espíritu de creación y fuego en todos los actos de homenaje que como embajadores de una elevada causa se les rindieron. El 12 de noviembre dictó Alberti su principal conferencia, cuyo tema versó sobre "Antonio Machado, imagen viva y ejemplar de un poeta". En una relación personalísima, hizo revivir Alberti en nuestros espíritus la persona y la vida del poeta Machado, desde su encuentro con él, en la Calle del Cisne, de Madrid, a donde acudió para conocerle y agradecerle su voto para que él obuviera el Premio Nacional de Literatura, y donde lo encontró en su sonambulismo justificador de su verso, "desde el umbral de un sueño me llamaron". Acentuó la calidad y trayectoria de su obra, adosada a la personalidad humilde del poeta "del verso dulce y claro". Recordó su preferencia por lo popular, la característica de síntesis que hay en toda su poesía y en cada uno de sus poemas. Relató los días en que sonaron "las voces de muerte" de la guerra de julio de 1936, estando el poeta al lado del pueblo combatiendo con la fogosidad de su pluma, en los días más agitados de su existencia, cuando su salud empezaba a quebrantarse. Finalmente nos habló de la despedida emocionante de Madrid; del reposo, entre los naranjos, en Valencia; de los días llenos de ansiedad de Barcelona, mientras el magistral poeta continuaba combatiendo con su prosa y su poesía. Por último, la tristeza infinita, Francia, término de la jornada, donde lo sorprendió la muerte, frente al mar, junto a un campo de concentración, pensando en la guerra sin fin y en "su sueño de gloria necesaria".

El día 14 del mismo mes dictó Rafael Alberti, con el mismo extraordinario éxito de la anterior, su segunda conferencia, bajo el tema: "Resonancia de los cancioneros cultos y populares de un poeta español de hoy".

Poco más tarde, en los días 19 y 21, habló María Teresa León, autora de "Morirás Lejos", "Contra Viento y Marea", y vicepresidente del Consejo Nacional del Teatro de la República Española. Desarrolló, en el mismo Salón de Honor de la Universidad de Chile, el tema: "La aventura de la risa y el llanto en el teatro español". Hizo un análisis psicológico e histórico de la interpretación teatral en España. Destacó su evolución ligada a los grandes hechos históricos y a las jornadas épicas del pueblo. Exhortó a los autores y artistas plásticos a colaborar y continuar las experiencias que se hicieron durante la República para orientar la interpretación teatral, clásica y actual, hacia el interés de las masas, realzando los detalles plásticos, la música y las características populares. En general, estos actos alcanzaron un éxito sin precedentes.

MUSICA

Extraordinarias manifestaciones de arte musical han cerrado la nutrida temporada de nuestra capital. Entre los artistas extranjeros que actuaron en los últimos meses del año, nos place destacar la personalidad del extraordinario violoncelista francés Bernard Michelin, quien durante el mes de octubre ha ejecutado tres notables conciertos en el Teatro Municipal. Al anotar complacidos el éxito obtenido por este eximio y joven virtuoso del violoncelo, debemos dejar constancia que nos hemos encontrado en presencia de un músico de alta jerarquía, de avanzada madurez musical, poseedor de una sorprendente técnica y de un temperamento sorprendente. En su primer concierto interpretó trozos de Bach, Beethoven, Breval, Lalo, Fauré, Granados y Falla. En sus dos últimos conciertos amplió sus programas con obras de Brahms, Frecobaldi, Franceur, Schumann, Ravel, Sain Saens, Liadow, Tartini y Mozart. Extractamos de la crítica algunos juicios como éstos: "A pesar de su juventud, Bernard Michelin reúne las más brillantes condiciones requeridas en el dominio de su difícil instrumento. Su perfección técnica es asombrosa, en cuanto a belleza de sonido, agilidad y afinación.



Paisaje

LUIS TORTEROLO

Ahora, en el aspecto interpretativo nos parece igualmente valioso". Le acompañó el célebre pianista y músico, Pierre Desvaux, antiguo director de las orquestas Pasdeloup, Colonne y de la Société de Concerts du Conservatoire de Paris.

Han llamado extraordinariamente la atención los conciertos que durante la segunda quincena de octubre ofreció la notable cantante de color Ellabelle Davis, artista excepcional, llena de sensibilidad, a la vez que dotada de excelentes condiciones vocales. La crítica más autorizada de nuestro ambiente ha comprobado sus méritos y la ha calificado de artista famosa, comparable en méritos a Marion Anderson. Tuvo principal éxito en la interpretación delicada de las canciones de Schumann y Schubert. Interpretó también obras de Scarlatti, Fauré, Wolf, Debussy, Richard Strauss, Duparc y Bellini.

Camargo Guarnieri, prestigioso y destacado músico brasileño, condujo en forma sobresaliente la Sinfónica Nacional, el 19 de octubre último, en el Teatro Municipal. El programa ejecutado se componía de obras compuestas por este músico, a saber: "Primera Sinfonía", "Obertura Concertante", "Tonada a la manera Paulista" y "Concierto para piano y orquesta", todas ellas en primera audición. Acompañó este último trozo la distinguida pianista brasileña Lidia Simoes, quien hizo gala de una técnica ágil y expresiva.

Un segundo concierto de música de cámara, de este mismo autor, y que constituía una de las últimas audiciones de la temporada, que organiza la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, tuvo lugar el 22 del mismo mes en la Sala Cervantes de la Calle Cousiño. El programa ejecutado fué el siguiente: "Sonata para violín y piano", interpretada por el violinista Tito Dourthé y el autor. "Sonatina" y otros trozos ejecutados por la pianista Lidia Simoes. "Segundo Cuarteto", ejecutado por los violinistas Ernesto Ledermann y Tito Dourthé, el violista Zoltan Fischer y el violoncelista Angel Ceruti.

La música y el temperamento de este nuevo valor musical brasileño han merecido elogiosos conceptos de nuestra crítica, que en extracto ha dicho: "El arte de Camargo Guarnieri acusa los rasgos comunes a la escuela nacional de su patria. Brillante policromía orquestal y característicos giros melódicos y rítmicos, tomados de un acervo folklórico tan rico como original. El compositor domina la técnica y logra en ella resultados notables en la combinación de los más variados efectos orquestales, que si bien acusan la asimi-

Pedimos

AGUSTIN ABARCA

(Premio DIC)





COSTA DE ARAUCO

AGUSTIN ABARCA

(Premio DIC)

lación del lenguaje strawinskyano, sirven para realizar la expresión de un contenido propio".

El último Concierto de Música de Cámara de la temporada, organizado por el Instituto de Extensión Musical, revistió caracteres de gran acontecimiento artístico, por su magistral ejecución y selección del programa. En la primera parte de este programa tomaron parte el violinista Zoltan Fischer y el pianista Hugo Fernández, interpretando "Sonata para viola y piano", Op. 11, de Hindemith, y un "Poema para viola y piano" del compositor chileno Alfonso Letelier. Segunda parte: "Escena Andaluza", para viola y quinteto con piano, de Joaquín Turina. Tercera parte: "Quinteto con piano", Op. 26, de Dohnanyi.

LOS GRANDES CONCIERTOS POPULARES DE PRIMAVERA

Damos una reseña de los conciertos populares, que el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile organizó para ser ejecutados en los diferentes barrios de la capital, con actuación de la Orquesta Sinfónica Nacional, de los más destacados solistas chilenos y con fines de divulgación cultural y artística. Damos a continuación el detalle de los programas en ellos ejecutados:

Primer Concierto.— Teatro Municipal. 26 de octubre.—Programa: Primera parte.: "Sinfonía Londres", de Haydn. Segunda parte: "Concertino para piano y orquesta", de Weber. Solista Herminia Raccagni. Tercera parte. Dos danzas del ballet "La Guitarra del Diablo", de Urrutia Blondel, e "Introducción y Danza" de la "Vida Breve", de Manuel de Falia. Dirección de Víctor Tevah.

Segundo Concierto.— Teatro Oriente. 30 de octubre.—Programa: Primera parte: "Primera Sinfonía", de Beethoven. Segunda parte: "Concertino para piano y orquesta", de Weber. Solista Herminia Raccagni. Tercera parte: "Fiestas de los Nocturnos para orquesta", de Debussy. "Danza fantástica", de Soro, y "Las tres maravillas", de la ópera "El Zar Saltán", de Rimsky-Korsakoff. Dirección de Víctor Tevah.

Tercer Concierto.— Teatro Portugal. 7 de noviembre. Programa dirigido por el maestro Tevah. Primera parte: "Obertura de Guillermo Tell", de Rossini. Tres canciones para soprano y orquesta, de Scarlatti, Mozart y Puccini. Segunda parte: "Sinfonía Inconclusa", de Schubert. Tercera parte: "Danza de la Súplica", del ballet "La Guitarra del Diablo", de Urrutia Blondel, e "Introducción a la Danza", de la "Vida Breve", de Falla. Actuó como solista la notable soprano chilena Ruth González.

Cuarto y Quinto Concierto.— Teatros Alameda y Hollywood, 14 y 21 del mismo mes, respectivamente. Se efectuaron ambos conciertos, bajo la dirección del maestro Tevah, con la colaboración de la soprano Ruth González, repitiéndose en ellos el programa del día 7, del Teatro Portugal.

En fechas posteriores, se desarrollaron otros programas de conciertos de esta serie, con los altos fines ya mencionados y con la brillante actuación de la Orquesta Sinfónica Nacional. Podemos mencionar los siguientes:

El 22 de noviembre tuvo lugar uno de estos conciertos en el Teatro Nacional. Bajo la dirección del maestro Tevah se interpretaron las siguientes obras: "Obertura Oberon", de Weber. "Concierto en Sol menor", para violín y orquesta, de Max Bruch, haciendo de solista el notable violinista Pedro d'Andurain; "Rapsodia Húngara N.º 2", de Liszt. "Dos Doloras para orquesta", de Alfonso Leng, y "Triana", de la suite "Iberia", de Albéniz.

Otra de estas audiciones se llevó a efecto el 25 del mismo mes, con una concurrencia de miles de personas, en el Teatro Caupolicán. La Orquesta Sinfónica fué magistralmente dirigida por el maestro Tevah; actuó como solista el destacado pianista chileno Alfonso Montecino. El programa fué comentado por el señor Juan Mateucci, y se componía de las siguientes partituras: Primera parte: "Obertura de Guillermo Tell", de Rossini. Primer movimiento del "Concierto en Do mayor", para piano y orquesta, de Beethoven. Solista Alfonso Montecino; "Danza Fantástica", de Enrique Soro. Segunda parte: Suite "La Arlesiana", de Bizet. "En las Estepas del Asia Central", de Borodin, y Obertura "Rienzi", de R. Wagner.

El maestro Juan Casanova Vicuña dirigió el 29 del mismo mes otro de los conciertos de esta serie en el Teatro Blanco Encalada, con la colaboración, como solista, de la soprano chilena, Ilse Haggemann. Se interpretó el siguiente programa: Primera parte: Obertura "Egmon", de Beethoven. Tres canciones para soprano y orquesta, de Schubert, Schumann y Verdi. Solista Ilse Haggemann. Segunda parte: "Dos Danzas Noruegas", de Grieg. "El Huaso y el Indio", cuento sinfónico de Casanova. "Pequeña Suite", de Debussy, y "Marcha Eslava", de Tchaikowsky.

SOCORRITO VILLEGAS

Siguiendo la relación de los conciertos de este plan, podemos mencionar el que se ejecutó el 3 de diciembre en el Teatro Ba-



Mural Sanatorio Valparaíso. CARLOS HERMOSILLA.



Mural Sanatorio Valparaíso. CARLOS HERMOSILLA.

quedano, y en el que tomó parte destacada, la notable cantante uruguaya Socorrito Villegas, aplaudida por los públicos de varios países del continente. Bajo la conducción del maestro Tevah, la Sinfónica Nacional desarrolló el siguiente programa: Primera parte: Obertura "Oberon", de Weber. Cinco canciones para soprano y orquesta, de Mozart y Delibes. Solista, Socorrito Villegas. Segunda parte: Preludio del tercer acto de la ópera "Lohengrin", de Wagner. "Preludio", de René Amengual. "Dos Danzas Noruegas", de Grieg, y "Capricho Español", de Rimsky-Korsakoff.

Posteriormente, el 11 del mismo mes, y con el mismo sobresaliente éxito, actuó esta destacada cantante, en el Teatro Oriente, en un concierto bajo la misma dirección y con el siguiente programa: Primera parte: Obertura "Oberon", de Weber. "Andante Apasionado", de Soro. Cuatro canciones para soprano y orquesta, de Mozart, Schubert y Delibes. Solista, Socorrito Villegas. Segunda parte: "Quinta Sinfonía", de Beethoven.

Finalmente, la Orquesta Sinfónica Nacional, repitió uno de los programas anteriores, en el cual colaboraba la aplaudida soprano chilena Ruth González, en el Teatro Colón de la calle San Pablo, ante entusiasta y desbordante público de trabajadores y empleados. Consideramos deber nuestro, expresar al Instituto de Extensión Musical, por la valiosa labor de divulgación que ha realizado, nuestras congratulaciones.

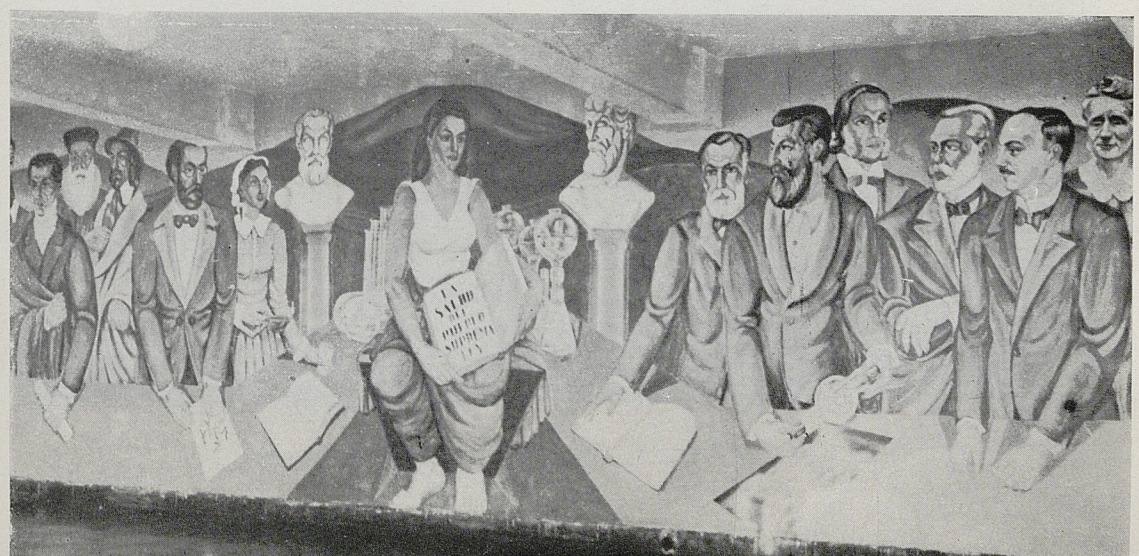
FESTIVAL SINFONICO PROSPERO BISQUERT

Con motivo del próximo viaje a Estados Unidos del destacado compositor nacional Próspero Bisquert, tuvo lugar el 11 de diciembre en el Teatro Municipal, un concierto en el que se ejecutaron exclusivamente obras de este distinguido músico, interpretadas por la Orquesta Sinfónica de Chile. El programa fué el siguiente: Primera parte: "Taberna al Amanecer", y "Destino", poemas sinfónicos. Segunda parte: "Metrópolis", Suite. Tercera parte: "Procesión del Cristo de Mayo", cuadro sinfónico, y "Nochebuena", tríptico sinfónico. La segura dirección del maestro Tevah contribuyó a dar mayor realce al éxito de esta espléndida audición.

CONCIERTO DE MUSICA CHECA

Un verdadero acontecimiento artístico de fin de temporada, fué el concierto que nos brindara el maestro Víctor Tevah, con un programa seleccionado de música checa. Tuvimos, por tal

Mural Sanatorio Valparaíso. CARLOS HERMOSILLA





Rincón de la Exposición de los alumnos de la ESCUELA DE BELLAS ARTES.

motivo, la ocasión de escuchar y saborear la obertura de la ópera cómica de Smetana, "La Novia Vendida" y el "Concierto en Si menor", de Dvorak, para orquesta y violoncelo. Actuó como solista el aplaudido violoncelista Adolfo Simeck-Vojick. De ambos trozos nos dió una versión magistral nuestra Orquesta Sinfónica. Pero, la parte sorprendente del programa fué la "Segunda Sinfonía", de Bohuslav Martinu, que escuchábamos en primera audición. Constituyó la ejecución de esa obra sinfónica, una revelación de la personalidad de su autor y de su solidez y originalidad musicales.



"SAUCES VIEJOS" (Dibujo).— Agustín ABARCA.

CHILE a través de 1945

Los acontecimientos más notables

ENERO

1

Su plan de realizaciones para 1945 da a conocer la Corporación de Fomento de la Producción. Entre otras cosas impulsará grandes industrias, el comercio y los transportes. En el presente año se inaugurarán la Planta de Cemento de Juan Soldado y la Central Hidroeléctrica de El Abanico.

3

Queda totalmente suprimido el tránsito ferroviario por la Avenida Matucana, de Santiago. La construcción del túnel ha venido a poner término a una causal de graves accidentes.

6

Se da a conocer el proyecto de electrificación de los Ferrocarriles del Estado desde Santiago a Chillán. Los trabajos se iniciarían con la electrificación del ramal de Santiago a Cartagena. Para esta obra, la Empresa de FF. CC. hará uso del crédito de cinco millones de dólares de que dispone en el Eximbank, en Estados Unidos.

7

Se inaugura en la Universidad de Chile el Primer Congreso Nacional de Educación, organizado por la Federación de Educadores de Chile. Asiste el Ministro de Educación, en representación del Gobierno. Los principales temas son: Reforma de la Enseñanza y Ley Orgánica de los servicios educacionales.

8

El Consejo de Gabinete aprueba el Plan Agrario Nacional, visión panorámica y completa de nuestra realidad agropecuaria.

9

El Ministro de Hacienda dirige a todos sus colegas de Gabinete una circular que consulta sanciones para todos los funcionarios que hagan peticiones ante los miembros del Congreso Nacional, relacionadas con las leyes orgánicas, plantas de empleados, remuneraciones u otros beneficios.

11

Dos antiguos abogados, los señores Guillermo Echeverría y Guillermo Bravo Morales, a los 74 años de edad, prestan el juramento de estilo ante la Corte Suprema, para poder desempeñar la profesión. El hecho es comentado por toda la prensa del país.

13

Se inaugura en el Estadio Nacional el Campeonato Sudamericano Extraordinario de Futbol. Se enfrentan los seleccionados de Chile y Ecuador, venciendo el primero por seis tantos contra tres.

15

Finaliza sus labores el Congreso Nacional de Educación. Su acuerdo más importante es el siguiente: Formar una conciencia nacional de la necesidad de obtener una reforma de todo el sistema educacional de Chile.

16

La Caja de la Habitación Popular anuncia su programa de construcciones para 1945. En total, este organismo edificará 3 mil 43 casas, distribuídas en forma de poblaciones a través de todas las ciudades de la República comprendidas entre Arica y Punta Arenas.

19

Se decreta el arbitraje obligatorio para resolver el conflicto colectivo pendiente entre los obreros y las empresas ganaderas de Magallanes. Se adopta esta medida para impedir entorpecimientos en la vida económica de esa provincia y para asegurar el cumplimiento de compromisos morales y contractuales de Chile para con las Naciones Unidas.

21

La Línea Aérea Nacional proyecta establecer un servicio regular entre Santiago y Puerto Montt, con escalas en Chillán, Concepción, Los Angeles y Temuco.

23

Gracias a las gestiones realizadas por el Gobierno, la United Commercial Company, ex Metals Reserve, acuerda prorrogar el contrato de compra de minerales con nuestro país hasta el mes de mayo próximo.

24

Como un medio de cooperar al plan de construcción de viviendas que propicia el Gobierno, la Caja de Retiro y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado acuerda invertir 54 millones de pesos en la edificación de habitaciones para los empleados y obreros de la empresa.

25

S. E. el Presidente de la República firma el decreto que ordena promulgar la Ley sobre Plan Extraordinario de Obras Públicas, mediante la cual se consulta una inversión de tres mil millones de pesos en un período de seis años.

28

El Ejecutivo envía al Congreso un proyecto de ley que garantiza la estabilidad en sus cargos de los empleados particulares por espacio de 18 meses, a partir del 1.º de enero de 1945.

*

FEBRERO

1

Se suscribe un contrato entre nuestro Gobierno y el Instituto de Estabilización del Azúcar de la República de Cuba, por la cantidad de quince mil toneladas de azúcar, que se transportarán hasta Chile en buques nacionales. En retribución, se enviarán a Cuba salitre y cereales.

4

Violento e inesperado temporal de agua y viento se desencadena en todo el país. La agricultura

sufre grandes pérdidas. El Gobierno se apresura a adoptar medidas tendientes a normalizar los servicios interrumpidos y a auxiliar a los agricultores damnificados. Varios sectores de la capital son evacuados ante la magnitud de las inundaciones.

5

Setenta y cinco años de vida cumple el diario "La Discusión", de Chillán. Es el más antiguo de Chile, después de "El Mercurio", de Valparaíso.

6

El Presidente de la República da a conocer al país las proyecciones del Plan Agrario Nacional, después de firmar el decreto que lo pone en vigencia. En resumen, este plan significará una inversión de 15 mil 500 millones de pesos, y se realizará en un plazo total de 18 años. Muchos aspectos quedarán resueltos en dos, cinco y diez años.

7

Se crea el Consejo Nacional de Vías de Comunicación, que presidirá el Ministro de Obras Públicas. El objeto de este organismo propende al establecimiento de una política de mejoramiento y racionalización de los transportes, tanto ferroviarios como marítimos, terrestres, lacustres, fluviales y aéreos.

8

El Jefe del Estado hace una declaración sobre el Plan Agrario y sobre el Plan Extraordinario de Obras Públicas. "Para la buena marcha y eficiente realización de estos planes —dice S. E.—, el Gobierno cuenta con los fondos necesarios, ya en efectivo, ya en autorizaciones, para la contratación de empréstitos. Iremos colocando estos últimos paulatina y discretamente, a fin de evitar perturbaciones en el mercado. El desarrollo y la más fecunda aplicación de estos planes necesitan y reclaman la movilización general del país, con la cooperación de todos los ciudadanos, de los Poderes del Estado, de la prensa, de los partidos políticos, de los obreros y empleados, mineros y comerciantes; de la totalidad, en fin, del cuerpo económico de la nación."

11

Se inaugura el balneario Rocas de Santo Domingo, con asistencia del Excmo. señor Ríos. Se trata de uno de los más hermosos balnearios de la zona central, creado por la iniciativa particular y la ayuda financiera del Banco de Chile.

12

Esta fecha recuerda la fundación de Santiago, la Batalla de Chacabuco y la Declaración de la Independencia nacional. Estos tres acontecimientos históricos ocurrieron en febrero de 1541, de 1817 y de 1818, respectivamente.

13

Es el día de la prensa nacional. Se conmemora el 113.º aniversario de la "Aurora de Chile", fundada por José Miguel Carrera y dirigida por Camilo Henríquez.

14

Chile declara el estado de beligerancia con el Japón. Al mismo tiempo, nuestro país decide adherirse en forma oficial a las Naciones Unidas. El Presidente de la República reconoce la beligerancia existente de hecho entre Chile y Japón, en vista de que al producirse la ruptura de relaciones diplomáticas, el Gobierno de ese país expresó que estimaba dicha ruptura como una declaración de guerra.

19

Chile reconoce al Gobierno de la República de El Salvador, previas las consultas del caso con los demás Gobiernos americanos y después de informarse de que dicho Gobierno goza del apoyo general de su país.

20

El Ministro de Economía y Comercio hace una declaración en la cual establece que "es propósito del Gobierno tender a la baja de los intereses de los capitales".

22

Frente al cabo Rapel, a la salida del golfo de Penas, naufraga el vapor chileno "Huemul". Lo sorprendió un temporal de fuerza 7 y las olas lo tumbaron. Más de 40 víctimas causa esta catástrofe que afecta a nuestra Marina Mercante.

23

Se aprueba el Reglamento del Comisariato de Subsistencias y Precios. De acuerdo con sus disposiciones, este organismo pasa a depender del Ministerio de Economía y Comercio.

25

Al derrotar a los uruguayos, los argentinos se clasifican campeones sudamericanos de fútbol. Se define así en el Estadio Nacional de Santiago el viejo pleito del deporte rioplatense.

26

Se anuncia que en la Pampa del Tamarugal hay pocas posibilidades de riego. Sin embargo, la Dirección General de Obras Públicas continuará los estudios y trabajos correspondientes, hasta lograr algo que es la mayor aspiración de la zona Norte: fertilizar el desierto.

27

El Presidente de la República dirige un manifiesto al país para definir la actitud del Gobierno ante las elecciones del 4 de marzo. Hace presente que se garantizarán todos los derechos y se respetará y defenderá la libertad electoral. El Gobierno no puede considerarse ni vencedor ni vencido, afirma, porque el actual Ministerio ejerce su acción sin compromisos para con partido alguno.

28

En el Ministerio de Educación se constituye el Consejo Nacional del Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular. Este Consejo deberá organizar la campaña de alfabetización en todo el país, que se considera como una cruzada de buena voluntad en favor de la cultura del pueblo.

✠

MARZO

1

A 340 millas mar afuera del puerto peruano de Pisco se incendia la fragata "Lautaro", buque escuela de la Marina de Chile, que conducía un cargamento de salitre en su viaje de instrucción a Estados Unidos. El siniestro causa la destrucción total del barco y 20 muertos. Hasta el sitio de la catástrofe concurren a prestar auxilios el vapor argentino "Río Jachal", el vapor peruano "Ucayali" y varias naves de guerra y aviones. El buque madre de submarinos de la Armada chilena, "Araucano", se dirige al Callao, a donde son conducidas las víctimas con el objeto de traer sus restos a la patria.

2

Se efectúa en el Ministerio de Agricultura una reunión con el objeto de estudiar la creación de una Comisión Nacional de Protección a la Naturaleza, debido a que el país necesita proteger

sus bosques, la flora, la fauna y todos los recursos naturales, ya que en los últimos años se han venido destruyendo sistemáticamente. Se acuerda redactar un proyecto que dé vida legal a dicha comisión.

4

Se realizan las elecciones generales de senadores y diputados. El Gobierno adopta todas las medidas que la ley ordena y la experiencia aconseja, para garantizar la corrección del acto electoral.

5

El Embajador de Estados Unidos, señor Claude Bowers, se entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores y le hace entrega de una invitación para que nuestro país se haga representar en la Conferencia de las Naciones Unidas, que se efectuará en San Francisco el 25 de abril de 1945.

7

Los problemas sanitarios de Magallanes son presentados por los Directores Generales de Beneficencia y de Sanidad, doctores Ignacio González y Nacianceno Romero. Las necesidades más urgentes consisten en dotar a Punta Arenas de agua potable y alcantarillado, y de un hospital adecuado a las exigencias de la población. Finalmente, como la población se agrupa en tres centros principales: Punta Arenas, Natales y Porvenir, separados por grandes distancias, es preciso crear un sistema de ambulancia aérea para trasladar a los enfermos.

8

El Consejo de la Universidad de Chile aprueba una indicación sobre fundación y fomento de escuelas prácticas de agricultura. Para la realización y financiamiento de este programa se encarga a la Facultad de Agronomía la confección de un proyecto de ley.

9

La Empresa de los Ferrocarriles del Estado hace saber que ha encargado a fábricas norteamericanas la construcción de 20 carros frigoríficos para el transporte de alimentos frescos dentro del país.

11

Se acuerda destinar un millón de pesos para iniciar los trabajos de construcción del puente que unirá la isla Teja con el puerto fluvial de Valdivia.

14

Un plan de adquisiciones en Estados Unidos aprueba la Corporación de Fomento de la Producción. Se comprarán maquinarias para construcción y explotación de obras de riego; barcos pesqueros y elementos para dotarlos; equipos de estudio, exploración y desarrollo de depósitos minerales.

15

Un proyecto que da garantías y franquicias a los capitales extranjeros que se inviertan en Chile en actividades productoras o en instituciones nacionales de crédito o bienestar social es aprobado en Consejo de Gabinete.

16

Llegan a Valparaíso, a bordo del "Araucano", los sobrevivientes y restos de las víctimas del incendio de la fragata "Lautaro". Todo el pueblo porteño rinde un emocionado homenaje ante las urnas cubiertas por el Pabellón Nacional.

17

El duelo de Chile entero se expresa en los funerales de los mártires de la "Lautaro". Concurren S. E. el Presidente de la República, Ministros de Estado, jefes de las Fuerzas Armadas y el pueblo.

18

Regresa al país el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Joaquín Fernández, después de haber concurrido a la Conferencia de México. En sus declaraciones destaca el ambiente de fraternidad en que se desarrollaron las reuniones de Chapultepec. En el aspecto económico, agrega, correspondió a la Conferencia estudiar no sólo los problemas actuales, sino también los que se presentarán en el hemisferio una vez que se pase de la economía de guerra a una paz en que, naturalmente, se producirán cambios fundamentales en los mercados y los consumos.

20

A 20 millas de Iquique, frente a Caleta Buena, se hunde el vapor mercante "Mapocho", del registro de la Sociedad Anónima Marítima de Chile. Desaparecen 78 personas. Sucesivas y violentas explosiones en las bodegas originaron un incendio en el cargamento de salitre y la nave queda destruída en media hora. El Presidente de la República declara que debe procederse con toda energía y agotar los procedimientos de investigación para el esclarecimiento de estos hechos, que, por su repetición, hacen pensar en actos de sabotaje.

22

En Consejo de Gabinete se acuerda convocar al Congreso Nacional a sesiones extraordinarias desde el 2 de abril. En el primer lugar de la convocatoria se incluye el proyecto de ley que faculta al Jefe del Estado para declarar la guerra al Japón.

23

Se inaugura oficialmente la 10.ª Exposición Agrícola, Ganadera, Minera e Industrial de Peñuelas, con asistencia del Presidente de la República. En esta oportunidad el Excmo. señor Ríos expone un plan de acción gubernativa de realizaciones inmediatas y pide la cooperación de toda la nación para llevarlo a la práctica.

24

En reunión celebrada en la DIC se trazan las líneas generales de la cruzada nacional contra el vicio del alcoholismo, que comprende los tres puntos siguientes:

1. Represión drástica del comercio de vinos, que se ha extendido en forma monstruosa por todo el país. 2. Iniciación de un vasto plan de construcciones deportivas populares y un programa de esparcimientos saludables para el pueblo, alejándolo de esta manera de las cantinas. 3. Desarrollo de un activo y permanente plan de educación y de propaganda contra el vicio.

26

Se busca solución al problema carbonífero en el incremento de las exportaciones a la Argentina. El aumento de la producción chilena de carbón ha originado excedentes que no se pueden acumular indefinidamente.

29

Se aprueba la inversión de fondos para la construcción de obras deportivas en la zona Norte. Esta determinación beneficia a las provincias comprendidas entre Antofagasta y Aconcagua.

✣

ABRIL

2

Se cumplen tres años de Gobierno del Excmo. señor Ríos. S. E. el Presidente de la República recibe mensajes de saludo y adhesión de distintos puntos de la nación en este tercer aniversario.

3

Se dicta un Decreto Supremo por el cual se aprueba el acuerdo suscrito por el Ministro de Educación y la Fundación Interamericana de Educación, dependiente de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos. Este convenio tendrá una duración de tres años, y tiende a estimular el intercambio educacional entre Chile y Estados Unidos y la colaboración de este país en los planes de reforma de nuestra enseñanza.

4

Llega a Valparaíso el velero "Cóndor", después de haber estado navegando durante cerca de un año fuera de Chile. La más novelesca odisea de los últimos años ha protagonizado esta nave, que por haberle tocado largos períodos de calma, fué llevada por las corrientes marinas hasta una zona cercana a la Isla de Pascua y de las islas Hawaí. Cuando la tripulación se mantenía sólo a ración de pan y agua fué socorrido por un barco inglés.

6

Mediante un Decreto Supremo se crea la Escuela Consolidada de San Carlos, que constará de los siguientes departamentos: de Educación Primaria; de Guía y Orientación Vocacional; de Educación Media; de Extensión Cultural, y Departamento Médico Social. En la zona de San Carlos se dará comienzo a la reforma de la educación campesina.

8

Se contratarán empréstitos en el exterior para construir viviendas baratas. En una concentración del Frente Provincial de la Vivienda de Valparaíso, el vicepresidente ejecutivo de la Caja de la Habitación expone la labor de la entidad que dirige y los planes que abriga para el futuro.

10

El Consejo de la Línea Aérea Nacional entrega al Jefe del Estado un proyecto de ley que crea la Corporación Aérea de Chile, con un capital de mil millones de pesos. Tendría esta entidad la exclusividad del transporte aéreo dentro del territorio nacional, y se formaría con aportes de la actual Línea Aérea, de la Empresa de FF. CC., de la Corporación de Fomento y otras instituciones fiscales, semifiscales y particulares.

12

El Presidente de la República declara el estado de guerra con el Japón, de acuerdo con la autorización constitucional concedida por el Congreso. El decreto es firmado por todos los Ministros.

13

Duelo nacional por la muerte del Presidente de Estados Unidos Franklin Délano Roosevelt. Todo el país expresa su pesar por el fallecimiento de este gran luchador de la democracia mundial. Un homenaje de nuestro Gobierno se traduce en el decreto gubernativo que da el nombre de "Carretera Roosevelt" al tramo de la Carretera Panamericana correspondiente a Chile.

16

Se dirige a Estados Unidos la delegación chilena que concurrirá a la Conferencia de San Francisco, presidida por el Ministro de Relaciones Exteriores.

17

Una medida de gran trascendencia económica es adoptada por el Gobierno: se dicta el decreto que da garantías y facilidades a los capitales extranjeros que se inviertan en nuestro país en obras reproductivas.

18

De acuerdo con el Gobierno argentino y a iniciativa de la Dirección General de Obras Públicas, se designa una comisión mixta de ingenieros chilenos y argentinos, que estudiará el mejoramiento del ferrocarril y del camino que une ambos países. Se proyecta construir un túnel de 17 kilómetros, que servirá de base también para la Carretera Panamericana.

21

El avión más grande llegado a Chile aterriza en el aeródromo de Los Cerrillos. Se trata de un Douglas C 54, con capacidad para 42 pasajeros, dotado de una tripulación de 14 oficiales.

22

En el extenso informe que acompaña al Proyecto de Código de Bosques, presentado a la consideración del Congreso Nacional, se fijan las normas para dar racional organización a la industria maderera, una de las más grandes riquezas chilenas.

23

El Ministro de Salubridad dicta un decreto por el cual dispone que el Instituto Bacteriológico inicie de inmediato los trabajos para instalar una planta de fabricación de penicilina, con un costo de un millón de pesos.

*

MAYO

1

Es el Día del Trabajo. La clase obrera de Chile recuerda esta fecha en que se conmemoran las conquistas alcanzadas por los sectores populares de todo el mundo, con un gran comicio y desfile. El secretario general de la CTCH resume su discurso en tres puntos, que representan aspiraciones colectivas. **Primero:** Trabajo abundante y bien remunerado. **Segundo:** Tope a los precios altos de las subsistencias. **Tercero:** Legislación que establezca seguridad social.

3

El pueblo de Santiago realiza una de las más grandes y espectaculares demostraciones de masas de que se tiene memoria, para celebrar la caída de Berlín en poder de los ejércitos aliados, quedando así demostrada la fe democrática de Chile. El mismo día se efectúan idénticas manifestaciones en las principales ciudades del país.

4

La Escuela de Visitadoras Sociales del Estado conmemora sus 20 años de existencia. La importancia de este establecimiento se resume en las siguientes palabras de su directora, señora Luz Tocornal de Romero: "La escuela está cumpliendo su triple misión de dar a sus alumnas formación técnica en servicio social; está investigando y develando la realidad nacional a través de la enorme y riquísima documentación acumulada en la oficina de asistencia y de las tesis que se elaboran cada año, y está contribuyendo a plasmar el pensamiento en materias sociales".

7

Con la firma del Jefe de Estado y de todos sus Ministros se

dicta un decreto que crea la Comisión Coordinadora de Inmigración, presidida por el Subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Claudio Aliaga. Labor fundamental de esta comisión será el estudio de las medidas que deben adoptarse en el país para recibir la corriente de inmigrantes que desea fomentar el Gobierno.

8

Expresiones de júbilo colectivo causa el término de la guerra en Europa. El Presidente de la República felicita a nombre de la nación al Rey de Inglaterra, S. M. Jorge VI; al Presidente de Estados Unidos, señor Harry Truman; al Jefe del Gobierno francés, general Charles De Gaulle, y al Presidente de la URSS, señor Michael Kalinin.

10

Se realiza la manifestación ofrecida por el señor Juan de Dios Marticorena al Presidente de la República y a la directiva del Partido Radical, en la cual queda sellada la unidad entre el Jefe del Estado y su partido. En esta oportunidad, S. E. hace la siguiente declaración: "Soy Presidente de la República, respondo de mis fueros y soy radical. Si mañana la opinión pública se divide entre Derechas e Izquierdas, me va a encontrar siempre en la Izquierda".

11

Se inaugura la Escuela de Salubridad, con asistencia de las autoridades gubernativas. En la creación de este establecimiento, cuya labor es impartir enseñanza técnica y especializada a los funcionarios de distinto tipo que pertenecen o van a ingresar al Servicio Nacional de Salubridad y a los organismos de medicina pública, han intervenido la Universidad de Chile, la Dirección General de Sanidad, el Instituto Bacteriológico y la Fundación Rockefeller. El edificio, que costó dos y medio millones de pesos, fué construído por el Departamento Cooperativo Interamericano de Obras de Salubridad.

14

Trascendental acuerdo adopta el Consejo Superior del Trabajo en relación con el tan debatido problema de la sindicalización campesina. Este organismo decide que no es necesario dictar una nueva ley sobre esta materia, sino que sólo basta reglamentar las disposiciones que al respecto contiene el Código del Trabajo vigente.

15

Entra en funciones un nuevo Ministerio. El Gabinete formado por S. E. el Presidente de la República está constituído de la siguiente manera: Ministro de Relaciones, señor Joaquín Fernández; Ministro del Interior, señor Alfonso Quintana Burgos, que días después es reemplazado por el señor Luis Alamos Barros; Ministro de Defensa, general Arnaldo Carrasco; Ministro de Tierras y Colonización, señor Fidel Estay; Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, señor Eduardo Frei; de Economía y Comercio, señor Pedro Enrique Alfonso; de Educación, señor Juan A. Iribarren; de Agricultura, señor Jorge Urzúa; de Justicia, señor Enrique Arriagada Saldías; de Hacienda, señor Pablo Ramírez; de Salubridad, Dr. Sótero del Río.

25

El Presidente de la República se dirige a Concepción, invitado por la Universidad penquista, que le confiere el título de Miembro Académico. El Jefe de Estado aprovechará su gira a esa ciudad para visitar diversas obras en construcción e inaugurar otras.

27

El Primer Mandatario preside la inauguración del Hospital Clínico de Concepción. Este mismo día los obreros de Penco y Lirquén le tributan un cordial recibimiento.

31

Caracteres de catástrofe nacional adquiere el temporal desencadenado en el Sur del país. La Dirección General de Auxilio Social destaca brigadas especiales de ayuda a los damnificados.

✠

JUNIO

1

Con la más alta distinción de Colombia es condecorado el Presidente de la República. La condecoración de la Orden de "Boyacá" en el grado de la Gran Cruz fué entregada a S. E. en La Moneda, por el Embajador colombiano en Chile, señor Carlos Lozano y Lozano.

16

Con asistencia del Jefe del Estado se inaugura en la comuna de Conchalí el Estadio Recoleta, para uso gratuito del pueblo.

18

Con las firmas del Presidente de la República y del Ministro de Hacienda se dicta un decreto que transfiere a la Compañía Salitrera "Tarapacá y Antofagasta" la explotación de algunos lotes de las reservas salitrales que el Fisco posee en Nebraska.

19

Una de las más grandes catástrofes de nuestra historia ocurre en el mineral de cobre de El Teniente. 355 mineros mueren asfixiados en el sector denominado Teniente C., de Sewell, debido al humo que se originó en el incendio de una fragua subterránea.

29

El Primer Mandatario de la nación se dirige a la zona Norte, con el objeto de visitar diversas obras de adelanto en construcción, inaugurar otras ya terminadas y dar solución a varios problemas pendientes de carácter económico y social. Cuatro días dura la gira, y en cada pueblo S. E. recibe el afectuoso homenaje de los trabajadores nortinos.

✠

JULIO

3

Se anuncia que en Estados Unidos han sido aprobados los proyectos chilenos para instalar una gran planta siderúrgica en la provincia de Concepción.

5

96 años de cooperación al progreso educacional e industrial de Chile cumple la Escuela de Artes y Oficios.

11

Chile nombra su representante ante el Comité Ejecutivo de las Naciones Unidas, que actuará en Londres. Desempeñará este cargo nuestro Embajador en Gran Bretaña, señor Manuel Bianchi.

16

El Presidente de la República promulga la ley que crea la Empresa Nacional de Transporte Colectivo, basada en la compra de los bienes tranviarios de la Compañía Chilena de Electricidad, de la cual es propietaria, a su vez, la South American Power Company.

AGOSTO

3

En dos sesiones especiales, la Cámara de Diputados despachó el proyecto de Estatuto y Encasillamiento de los Empleados Públicos.

—Auxilio a los agricultores afectados por la sequía registrada en la zona Norte acordó otorgar la Caja de Crédito Agrario. Acordó asimismo facilitar préstamos para la adquisición de ganado por aquellos agricultores que tengan talajes y préstamos para siembras de hortalizas.

4

Se inaugura la Semana de la Vivienda Económica, torneo destinado a realizar un estudio completo sobre el programa de la vivienda, a objeto de proponer al Gobierno medidas para su solución.

12

Llega a Santiago el Ministro de Relaciones del Ecuador, Excmo. señor José Vicente Trujillo, procedente del Brasil, para continuar mañana viaje a Quito. El Gobierno confiere al Excmo. señor Trujillo el dictado de "Huésped de Honor".

13

Con asistencia de S. E. el Presidente de la República celebró el 25.º aniversario de su fundación la maestranza de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que funciona en San Bernardo.

15

Deja de existir en Concepción el Director General de los Ferrocarriles del Estado, don Jorge Guerra Squella, quien se había dirigido a dicha ciudad en visita de inspección de los servicios.

20

Se conmemora con diversos actos que se realizan a través del país el 167.º aniversario del natalicio del padre de la patria, Bernardo O'Higgins, y se lleva a cabo la colecta que lleva su nombre.

—Se realiza en la base militar aérea "El Bosque" la ceremonia de entrega y bendición del avión argentino D. L. 23, donado por el Gobierno de Buenos Aires a la Fuerza Aérea de Chile.

24

Fallece en el Hospital Británico de Valparaíso el economista y educador don Daniel Martner, autor de los tratados Economía Política, de uso en las principales universidades de América, y de "El Espíritu de la Ciencia" y "Nuestros Problemas Económicos".

25

S. E. el Presidente de la República inaugura la Planta Hidroeléctrica El Abanico, ubicada en la provincia de Bío-Bío.

29

Noventa años de existencia cumple la Caja de Crédito Hipotecario de Chile, fundada en 1855.

✠

SEPTIEMBRE

2

Se declaran en huelga los personales de Beneficencia de Valparaíso, y el movimiento se hace extensivo a Santiago y principales ciudades del país.

8

Se puso término a la huelga de los personales de establecimientos de Beneficencia.

10

Con asistencia de delegaciones de todos los países del continente se inaugura el Congreso Panamericano de Servicio Social, bajo los auspicios de la Junta Central de Beneficencia, en celebración del vigésimo aniversario de la primera Escuela de Servicio Social dependiente de esta institución.

12

El Comisariato General de Subsistencias y Precios abre al público su primera tienda de calzado, en la calle Marcoleta esquina de Portugal.

13

Fuerte temblor que abarca principalmente la zona comprendida entre La Serena y Valdivia causó cinco muertos y un centenar de heridos. En la capital hubo derrumbes de casas y murallas.

14

Se hace extensiva a la capital la huelga de los empleados bancarios, promovida por este gremio en Valparaíso.

—Se realiza ante el notario don Luciano Hiriart Corvalán el sorteo de la Casa Propia organizado por "La hora".

15

Con asistencia de S. E. el Presidente de la República se realiza la inauguración de la nueva Planta de Cemento "Juan Soldado", en la provincia de Coquimbo. Se inaugura asimismo la red de canales que alimentarán el Tranque Cogotí.

18

Con el programa tradicional se celebra en todo el país el 135.º aniversario de la constitución de la Primera Junta Nacional de Gobierno.

20

Presentan su renuncia los Ministros del Gabinete, a fin de dejar en libertad de acción al Excmo. señor Ríos para la designación que deberá hacer de Vicepresidente de la República, con motivo de su próximo viaje a Estados Unidos.

—S. E. el Presidente de la República rechazó la renuncia del Ministerio. El Ministro señor Alamos Barros insistió en su renuncia.

22

Se anuncia oficialmente que S. E. el Presidente de la República se dirigirá el 28 del presente al extranjero.

23

Se presenta al diario "La hora" doña Clara Ahumada vda. de Fraga, poseedora del boleto favorecido en el sorteo de la Casa Propia, regalada por ese diario.

24

S. E., después de conferenciar con el Ministro señor Alamos Barros, le acepta su renuncia.

—En forma exclusiva y cuando la resolución de S. E. era una incógnita, "La hora" anuncia que asumirá la Vicepresidencia de la República don Alfredo Duhalde Vásquez.

25

Se hace cargo del Ministerio del Interior don Alfredo Duhalde Vásquez, quien subrogará durante su ausencia al Excmo. señor Ríos con el rango de Vicepresidente de la República.

26

Asume la Vicepresidencia de la República el Ministro del Interior, don Alfredo Duhalde Vásquez.

—Fué designado por S. E. Ministro del Interior don Eliecer Mejías.

27

Presta juramento el nuevo Ministro del Interior.

28

Parte al extranjero, con destino a Estados Unidos, S. E. el Presidente de la República, acompañado de la siguiente comitiva: Senador don Eliodoro Domínguez; el edecán de S. E., comandante don Ernesto Wurth; el secretario privado de S. E., don Abraham Valenzuela; el doctor don Raúl Brañes; el teniente don Fernando Ríos Ide, hijo de S. E., y el agente de Investigaciones señor Carlos Cuevas.

31

Llega a Lima S. E. el Presidente de la República, siendo objeto de calurosos homenajes populares y del Gobierno del país hermano.

✠

OCTUBRE

1

En impresionante ceremonia, el Presidente señor Ríos rinde homenaje a los libertadores de las naciones sudamericanas. Visita en este día al Presidente Prado y en seguida departe con la colonia chilena residente. Fué recibido en sesión especial por el Congreso.

2

Llega a la capital del Ecuador S. E. el Presidente de Chile. Permanece en esta ciudad hasta el día 5. El Excmo. señor Ríos es objeto de entusiastas homenajes y de una gran recepción que le ofrece el Presidente del Ecuador, doctor Velasco Ibarra.

5

Se inaugura la 75.ª Exposición de Animales organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura.

6

El Presidente Ríos es declarado huésped de honor en Bogotá. El Presidente doctor Lleras Camargo recibió al Excmo. señor Ríos en el aeropuerto "El Techo".

7

Se rinden homenajes al Presidente de Chile en Bogotá.

8

El Presidente Ríos abandona la tierra colombiana. Estuvo tres horas en Medellín, donde se le hizo entusiasta recibimiento.

11

El Presidente Ríos salió de Miami y llegó a Washington. Viajó desde Richmond hasta Virginia en automóvil y fué recibido por el Secretario de Estado Byrnes; recibió en seguida el saludo del Jefe del Estado de los EE. UU. de Norteamérica.

13

El Excmo. señor Ríos es recibido por el Congreso de los Estados Unidos.

14

S. E. el Presidente Ríos rindió homenaje a la memoria de Washington y del soldado desconocido; ofreció en la sede de la Embajada de Chile, asimismo, una recepción de las más brillantes habidas en los últimos años en la capital americana.

18

S. E. es huésped de honor en la Academia de West Point, en donde se le ofreció un gran almuerzo. Recibe en este día también el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia.

22

Noticias cablegráficas hacen saber que el Presidente Ríos ha recibido demostraciones de afecto y simpatía como ningún otro Presidente que haya visitado Estados Unidos.

25

El Presidente Ríos llega a Montreal. Se ignora el itinerario futuro de la gira.

26

El Excmo. señor Ríos llega a Chicago.

28

El Presidente y su séquito llegan hoy a California. Permanecerán tres días en San Francisco, uno en Los Angeles y en seguida pasarán a México.

✠

NOVIEMBRE

1

El Excmo. señor Ríos visita Los Angeles y prosigue viaje en avión a México.

2

El Vicepresidente de la República, Excmo. señor Duhalde, inaugura la Exposición Industrial, Ganadera y Agrícola de Osorno.

4

El Presidente de México, señor Avila Camacho, festeja con un banquete en el Palacio Nacional de Gobierno al Presidente Ríos y su comitiva.

6

El Presidente Ríos es recibido en sesión de honor por el Congreso mexicano. Prosigue hoy viaje a Guatemala.

7

Es recibido por el Gobierno y el pueblo de Guatemala. El Presidente Arévalo le ofrece una gran recepción y le condecora con las insignias de la Orden del Quetzal en el grado de Gran Cruz.

—Deja de existir el destacado miembro del Partido Radical don Juan de Dios Marticorena.

8

Se recibe en Chile la noticia de haber sido otorgado el Premio Nóbel de Literatura a Gabriela Mistral.

16

S. E. el Presidente Ríos se dirige a Cuba, donde permanecerá tres días.

17

Se realiza la inauguración de la Exposición Antialcohólica organizada por la Dirección General de Informaciones y Cultura.

21

El Presidente Ríos emprende su viaje de regreso a Chile.

24

Es objeto de cordial recepción en Guayaquil y en Lima.

25

Después de una breve permanencia en Arica, regresa a la capital S. E. el Presidente de la República, en donde es objeto de una gran manifestación pública, en que participan partidos políticos, organizaciones obreras y pueblo en general.

En el trayecto de Los Cerrillos a La Moneda, miles de personas aclamaron su paso.

◆

DICIEMBRE

2

Reasume el mando de la República el Excmo. señor Juan Antonio Ríos. La entrega del poder se realizó en una sencilla ceremonia, en el transcurso de la cual S. E. agradeció la labor desempeñada durante su ausencia por el Vicepresidente señor Duhalde Vásquez.

3

Se inaugura el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, con asistencia de delegados de todo el país y también de diversos países de América.

12

Con diversos actos conmemora la Fuerza Aérea el 26.º aniversario de la primera travesía de los Andes, realizada por Dagoberto Godoy.

17

Con asistencia de S. E. el Presidente de la República se inaugura el Parque Residencial de Carabineros, ubicado en el comienzo de la Avenida Pedro Aguirre Cerda, frente al puente Iquique.

24

Se recibe la noticia, procedente de Roma, de haber sido designado el primer cardenal de la Iglesia chilena, en la persona del Arzobispo Monseñor José María Caro.

29

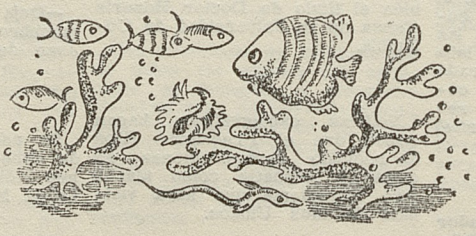
Deja de existir el ex Ministro de Relaciones Exteriores don Antonio Planet.

30

Se descubren grandes yacimientos petrolíferos en Springhill (Magallanes) y se anuncia por la Corporación de Fomento que se estudia ya su explotación comercial, mediante la apertura de diez nuevos pozos.

31

Se clausura la exposición antialcohólica organizada por la DIC.



POLITICA DEL MUNDO

Significación del viaje del PRESIDENTE RIOS

Uno de los acontecimientos políticos más importantes de 1945, para las relaciones de nuestro país con el extranjero, fué, sin duda, la gira realizada por el Presidente de la República, Excmo. señor Juan Antonio Ríos.

No fué ésta una gira de placer ni de descanso, sino la expresión de un deber de gobernante que ha mantenido una línea de avanzada democrática en nuestras relaciones exteriores y que quería llevar un mensaje del pueblo chileno a los países de América. Siempre se ha considerado a Chile como un ejemplo en el Hemisferio Occidental, por la solidez de sus instituciones, por la continuidad democrática de su vida republicana y por la forma serena y ecuánime como resuelve sus problemas en relación con sus vecinos y con el resto de las naciones americanas. En esto residen nuestro prestigio y el respeto que se tiene por Chile cada vez que algún hecho demanda un pronunciamiento colectivo o la realización de una Conferencia Internacional.

El significado del viaje del Presidente Ríos, aparte del afianzamiento de nuestro prestigio en el extranjero, puede valorarse, además, por el hecho de que dió oportunidad al Primer Mandatario para definir muchos conceptos de la política, de la historia y de la economía de Chile. Todo quedó aclarado en sucesivos discursos, entrevistas y declaraciones. En Sur, Centro y Norteamérica los gobernantes quedaron impresionados por la actitud franca, resuelta y sincera de los chilenos que integraban la comitiva del Presidente Ríos.

Con todos los países visitados por el Primer Mandatario de la República hemos mantenido hasta ahora cordiales y amistosas vinculaciones. Con la visita, dichos países han recibido una impresión objetiva y directa de lo que es la democracia chilena, en la cual la ausencia del Jefe del Estado, por prolongada que sea, no detiene ni suspende el rodaje institucional.

MOTIVOS DEL VIAJE

Los motivos que dieron origen al viaje continental del Excmo. señor Ríos están contenidos en las propias palabras que él pronunció en la ceremonia de la delegación temporal del mando presidencial en la persona del Ministro del Interior, señor Alfredo Duhalde, cuyo tenor es el siguiente:

"El viaje que debo emprender dentro de dos días obedece a los motivos de cortesía y amistad que imponen esta retribución a la actitud de especial y señalada gentileza que para con el Presidente de la República de Chile han tenido el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y los de las otras naciones de nuestro continente. Esta clara obligación de reciprocidad se une, en esta ocasión, a mi convencimiento de que el viaje que realizaré importará beneficios muy efectivos para los intereses superiores de la patria."

Como se sabe, el Presidente Roosevelt invitó al Primer Mandatario para visitar a Estados Unidos. Fallecido el gran demócrata norteamericano, fué renovada la invitación por su sucesor, Mr. Harry S. Truman. La misma invitación fué formulada y renovada, a su vez, por los presidentes de casi todos los países de América.

EN EL PERU

El 28 de septiembre de 1945 partió de nuestra capital el Excmo. señor Ríos para iniciar su gira de confraternidad. El día 29 arribó a Lima, donde fué declarado huésped ilustre de la ciudad. El propio Alcalde de la capital peruana, don Luis Gallo Porras, acompañado de una delegación del Consejo Provincial, le hizo entrega de un pergamino alusivo.

El Presidente del Perú, señor J. Luis Bustamante, le ofreció un banquete de gala en el Palacio de Gobierno y, entre otros conceptos, expresó en su discurso de ofrecimiento lo siguiente: "No puede ser más auspiciosa, en favorables circunstancias de ambiente, la visita que hoy hacéis al Perú, Excelentísimo señor. Ella viene a sellar, con la prestancia de vuestra presencia, un espíritu de cordialidad que vive y se manifiesta en todos los órdenes de nuestras relaciones y hará siembra benéfica de nuevos y estrechos vínculos".

A lo cual, el Presidente de Chile respondió: "Honda satisfacción experimento en la primera etapa de mi gira continental. Soy portador en ella del mensaje de amistad fraterno de la nación chilena hacia las Repúblicas de América e intérprete de su arraigado afán de franca cooperación a los postulados de nuestra común e íntima convivencia".

Muchas ceremonias se efectuaron en honor del visitante, pero la más solemne y significativa fué la Sesión Especial del Congreso Peruano, en la cual pronunció un discurso de encendido fervor democrático, del que extractamos algunos acápites: "El logro total de la política chilena está sujeto a esta conocida y reiterada norma: progreso indefinido y seguridad de América sólo podrán ser forjados mediante la amistad política y por el adelanto armonioso de cada uno de los pueblos que la integran. Política propia de hombres que saben que los egoísmos nacionales son tan infecundos como el egoísmo individual". "Democracia es la escuela de permanente y vital actividad, de entusiasta anhelo constantemente mantenido para ser logrado cada vez con mayor fortaleza y más adecuada realidad." "No puede acallarse en mí la voz de un ciudadano de una República americana eminentemente democrática; no puede silenciarse tampoco el impulso de un republicano que, en el curso de su vida entera, ya en las asambleas de su partido, ya en los cargos de acción política o en el Parlamento de su Patria, se formó en la escuela de la abierta lucha cívica. No os he

de ocultar, entonces, lo que en este instante vive y palpita en mi mente de ciudadano; el fervor, el orgullo de americano con que imito vuestra labor de fortalecimiento democrático. En ella y en su defensa, vosotros y todos los hombres públicos de Chile nos estrechamos las manos firmes y cordiales."

Toda la prensa peruana destacó este acontecimiento. El editorial de "El Callao" tuvo palabras de especial elogio: "La importancia de la visita del doctor Juan Antonio Ríos no reside únicamente en su alta investidura, sino en el valimiento personal de nuestro dignísimo huésped, cuya carrera política y administrativa ha sido de las más brillantes y fructuosas para la República del Sur. Chile realiza en estos momentos un sorprendente esfuerzo para transformar su estructura económica, adaptándola a los requerimientos de la época. Pone en juego toda su energía, entrelaza todas sus fuerzas, unifica todos sus componentes. Perfecciona a maravilla su gran democracia que tantas posibilidades le da adentro y tanta prestancia afuera".

Interrogado por los periodistas, el Excmo. señor Ríos reiteró en forma amplia la necesidad de mejorar las relaciones comerciales y económicas entre Chile y el Perú, países que hoy, más que en ninguna época, se comprenden y saben que esas relaciones deben sostenerse sobre bases firmes de igualdad.

La visita al Perú fué extraordinaria por la magnitud de los actos populares. Miles de personas aclamaron al Presidente Ríos y el nombre de Chile.

EN ECUADOR

El 2 de octubre llegó S. E. a Quito. La recepción que se le tributó fué grandiosa, aumentada por el hecho de que el Presidente José María Velasco Ibarra es un amigo de Chile, ya que residió durante muchos años en nuestro país como exilado político, ejerciendo una cátedra universitaria.

"El Comercio", al referirse a la visita del Excmo. señor Ríos, se expresó en los siguientes términos: "El Presidente de Chile, huésped ecuatoriano de estos días, al llegar a nuestra capital, lo primero que ha hecho es ponerse en relaciones con la prensa de nuestro país; hombre de lucha y de doctrina, sabe que la prensa es la verdadera expresión del sentir de los pueblos y que al entregar y recibir expresiones que sirven al comentario periodístico, no se hace sino reconocer una excelencia y ponerse en comunicación directa con la opinión pública atenta al acontecimiento".

EN COLOMBIA

El 5 de octubre llegó a Bogotá, Colombia. Estuvo también en Medellín y Cali. La elocuencia de los escritores y periodistas de Bogotá, llamada la "Atenas de América", se tradujo en homenajes brillantes. La recepción que el Gobierno y el pueblo colombianos dispensaron al Presidente Ríos superó toda expectativa y ello debe interpretarse como un reflejo exacto de los cordiales sentimientos de Colombia hacia Chile.

El diario "El Liberal" comentó así su llegada: "A él debe su país el sorprendente adelanto que en estos últimos años ha logrado, gracias a la sagaz y afortunada dirección que ha sabido darle en estos años decisivos para el porvenir de los conglomerados sociales del mundo entero".

EN ESTADOS UNIDOS

El 9 de octubre S. E. llega a Miami. Allí hace declaraciones a la prensa en las cuales reafirma su posición democrática: "Los gobiernos de fuerza, dijo,

son transitorios por su misma naturaleza, puesto que el ser humano y especialmente el hombre civilizado se resiste a ser oprimido por la espada o por cualquier poder arbitrario que no esté de acuerdo con el derecho".

El 12 de octubre arriba a Wáshington y, después de declarar que su viaje no tenía ningún sentido político especial, se entrevistó con el Presidente Truman, a quien hizo entrega del instrumento de la ratificación chilena a la Carta de las Naciones Unidas. El Presidente Ríos dijo que era para él un placer tener el honor de entregar los documentos que mostraban la decisión de Chile de participar al máximo en la organización mundial, y Truman expresó sus agradecimientos y satisfacción por la decisión chilena.

Después de pernoctar en la Casa Blanca, S. E. se dirigió a Blair House. En el Palacio de Gobierno fué recibido con todos los honores debidos a un Jefe de Estado.

La Junta Directiva de la Unión Panamericana efectuó una sesión especial en homenaje al Presidente Ríos. El presidente de la institución, Mr. James F. Byrnes, dió la bienvenida en frases muy elocuentes de las cuales destacamos las siguientes: "Damos a usted la bienvenida, señor Presidente, como digno representante de un gran pueblo y como firme partidario de los principios sobre los cuales se basa esta unión de Repúblicas americanas".

En esta oportunidad el Excmo. señor Ríos pronunció uno de sus más notables discursos. Dijo entre otras cosas: "Nuestra vida interna, como todas las democracias evolucionadas de América, se dignifica y engrandece mediante la participación en la comunidad continental. El espíritu democrático es fraternal y pacífico. Las masas humanas en quienes pesa con mayor fuerza el ansia de superar las dificultades materiales comprenden mutuamente sus necesidades y sus posibilidades; su comprensión humana crea y facilita un entendimiento de buena voluntad. Por otra parte, la base esencial del sistema interamericano reside en la traducción internacional de los regímenes democráticos internos, es decir, en el reconocimiento de la igualdad de las soberanías, de donde emana el derecho de los pueblos para determinar sus propios destinos".

S. E. se entrevistó también con todos los principales hombres de Gobierno de Estados Unidos, fué huésped de Sumner Welles en Oxon Hill. rindió un homenaje a la memoria de Washington y de Roosevelt.

En Nueva York fué recibido por el Alcalde Fiorello La Guardia, y la Sociedad Panamericana le ofreció una manifestación que aun se recuerda en los círculos norteamericanos, por las palabras que allí se pronunciaron. "Hemos conquistado muchas libertades, dijo el Presidente Ríos, pero nos queda por avasallar ese baluarte de que nos habla la Carta del Atlántico: la libertad contra el miedo de privaciones. Agazapado en la selva de nuestra economía, acecha siempre, para buena parte de nuestros conciudadanos, el tigre de la pobreza".

En rueda de periodistas en el Waldorf Astoria nuestro Presidente declaró que "Chile está dispuesto a dar toda su cooperación para la defensa continental, pero mantendrá su soberanía". Fué también huésped oficial de la Academia Militar de West Point, y recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia.

Concurrió como invitado de honor a Filadelfia, y a su regreso a Nueva York tuvo conferencias con banqueros e industriales norteamericanos. Es interesante destacar estas entrevistas, porque en ellas nuestro Presidente no hizo ninguna demanda de empréstitos, pero explicó clara y francamente cuál era la situación actual de Chile, e insistió en el interés que tendría Chile en que hombres de negocios de Estados Unidos invirtieran capitales en la industria chilena.

Ante 35 mil personas inauguró en Nueva York la Avenida de las Américas, mientras fuerzas de marinería y guardacostas presentaban armas.

¿Cómo fué esta visita a Estados Unidos? Para resumirla, recurrimos a las informaciones de la United Press: "Debe destacarse de manera objetiva que Ríos no habría podido escoger un período más propicio para aceptar la invitación del Presidente Truman de visitar Estados Unidos. Durante su breve visita de semana y media a Wáshington y Nueva York, cubrió un amplio territorio, tanto geográfico como social y diplomático, y en toda ocasión cumplió sus compromisos con puntualidad que asombró hasta los tradicionalmente puntuales norteamericanos. Ningún Presidente visitante ha tenido mejor acogida en la prensa, tanto en las columnas editoriales como informativas. En las ruedas de periodistas Ríos impresionó a los reporteros por su franqueza y por las respuestas que dió sin vacilar, lo que agrada a los periodistas norteamericanos.

"Ningún gobernante de los países latinoamericanos ha realizado una más interesante visita a Nueva York y su vecindad."

EN CANADA

Desde Albany, donde fué despedido por el Gobernador Dewey, el Presidente Ríos se dirigió en avión a Canadá, adonde llegó el 22 de octubre. Fué recibido en Ottawa con "La Salva Real", de 21 cañonazos, la muestra de deferencia más elevada del protocolo canadiense hacia un Jefe de Estado extranjero.

Recibió el homenaje del Parlamento, y colocó una ofrenda floral en el monumento nacional a las víctimas de la guerra. En el almuerzo oficial tuvo conceptos que interpretaron fielmente la amistad chileno-canadiense y cómo ambos países tienen mucho de común: "Nosotros los chilenos somos también un pueblo de mineros, pescadores y labriegos, declaró. La misma intrepidez que inspiró a los canadienses en su marcha indómita de Este a Oeste, impulsó a los chilenos desde los bosques a los desiertos de nuestra tierra. Pero, por encima de todo, compartimos en común el patrimonio de nuestras organizaciones democráticas de respeto de los derechos individuales y los sentimientos de repudio contra las tiranías de cualquier tipo en cualquiera parte del mundo".

"Chile fué una de las primeras naciones en interpretar fielmente la producción de Canadá hemisférica y mundialmente. Espero que este enlace con Canadá no sea sólo comercial, sino que cultural. En Chile actualmente estamos echando los cimientos de planes costosísimos para acelerar nuestra industrialización, aumentar la producción nacional, elevar el nivel de vida, extender los beneficios de la cultura, para que nuestra avanzada legislación social pueda brindar todos los beneficios para los cuales fué promulgada. Para esta tarea, sabemos que podemos contar con vuestra colaboración."

En Montreal, el diario "The Star" expresó que el viaje del Presidente Ríos era una devolución a la visita hecha a Chile, en 1941, por la Misión Comercial de Canadá, que presidió el Ministro de Comercio J. A. Mac Kinnon.

REGRESA A ESTADOS UNIDOS

De Montreal, el Presidente se dirigió a Chicago. Desde esta ciudad, Chile se impuso de que el Excmo. señor Ríos logró plenamente su finalidad de acercamiento con el pueblo norteamericano. Se dirigió luego a California, y en San Francisco y en Los Angeles ratificó aquello de que "Chile hará cuanto le sea posible por alentar la política de Buena Vecindad".

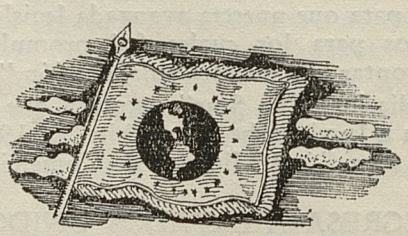
EL RESTO DE LA GIRA

A partir del 2 de noviembre hasta el 21 de ese mes, el Presidente Ríos recorrió los siguientes países: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Haití, República Dominicana. A su regreso a Chile realizó visitas extraoficiales a Panamá, Ecuador y Perú, entrevistándose con los Presidentes de estos países a petición de ellos.

Largo sería enumerar los actos en honor de nuestro Primer Mandatario. En todas partes, los Jefes de Estado y los Parlamentos le tributaron homenajes.

Ahora, en cuanto se refiere a los resultados de esta gira, ellos se han traducido ya en nuevos tratados comerciales, más amplios y comprensivos, como consecuencia lógica del intercambio directo de ideas entre los gobernantes. Tal ha ocurrido con Cuba y Perú y también con Estados Unidos. El impulso progresista de Chile ha precipitado algunas decisiones importantes en otros países hermanos. Los círculos financieros y económicos norteamericanos han intensificado su interés por Chile, y así hemos visto cómo el Eximbank, poco después de arribar a Santiago el Excmo. señor Ríos, anunció haber acordado un préstamo de 33 millones de dólares para la Corporación de Fomento de la Producción.

Lo que debemos poner de relieve es que en todos los países visitados por el Presidente Ríos las masas populares estuvieron presentes para testimoniarle su afecto hacia Chile. La opinión pública chilena siguió paso a paso las alternativas de este viaje que hemos esbozado a grandes rasgos, sintiendo un justificado orgullo por la forma cómo era recibido su representante máximo. A su llegada a Santiago, después de dos meses de ausencia, el Presidente recibió el homenaje de nuestro pueblo, culminando así una gira de histórica trascendencia.



Francisco Giner de los Ríos

Razón de México y España

TENIAMOS miedo de que las tácticas empleadas en la guerra ensuciaran, impidiesen la limpieza final de la paz, y de que la lucha hubiera sido inútil para esa mañana del hombre que se perfilaba borrosamente como promesa merecedora de todos los sacrificios. El miedo estaba justificado, porque a lo largo de la guerra se habían dado —en aras de la oportunidad política y de necesidades militares demasiado aquilatadas— toda clase de claudicaciones en lo que se refiere a los postulados democráticos por los que se decía luchar. Existía el temor de que a la facilidad de las operaciones se sacrificara el sentido final de la guerra, que era y es en definitiva el sentido de la paz. Y es que además no se veía que los viejos vicios y sistemas políticos que llevaron irremediablemente a la contienda se hubieran arrancado de cuajo, como hubiese sido necesario, durante ella. ¿No se iban, pues, a arrancar en la paz? ¿Iba a ser ésta una reafirmación de los poderes anteriores a la guerra, sin rectificación alguna en el sentido de buscar un camino nuevo? ¿Todo había de seguir igual y se iban a conservar, en honor de un orden y de una pacificación artificiales e impuestos, los regímenes que la habían precedido, empujado y causado? ¿Es que eran sólo Alemania e Italia los regímenes totalitarios que justificaban la lucha tremenda, y habían de tolerarse por comodidad diplomática y por cobardía ideológica los que con su material apoyo directo y bajo su influencia doctrinal se habían instaurado a la fuerza? El panorama no era precisamente propicio a la esperanza y a la fe segura en los nuevos caminos del mundo. Por el contrario: la mayoría de los acontecimientos políticos, casi todas las palabras y anuncios de algunos directores de la victoria guerrera, parecían defraudar —y en ocasiones grotescamente— esa esperanza y esa fe.

Pero el final de la guerra ha provocado otros acontecimientos y otras palabras que parecen limpiar el aire viciado que respirábamos, y que han venido a demostrar que el mundo no se dejará arrebatar los frutos de un sacrificio demasiado grande para que lo administren después los que están vueltos de espaldas a sus anhelos primeros, tristemente enraizados en viejas posiciones, irreconciliables ya con las realidades presentes y futuras. El pueblo inglés en sus elecciones últimas ha derrotado al artífice principal de su victoria guerrera, simple y sencillamente porque la política que representaba no es la que Inglaterra necesita para la paz, enfrentada a sus problemas internos e internacionales.

Y junto al caso de Inglaterra —doblemente significativo por lo que representa de viraje total en un pueblo apegado por tradición a un camino invariable— se podrían citar otros muchos que matizan y señalan favorablemente los cambios que se están operando en el mundo, anunciadores por fin de un alba nueva que parecía no querer o poder saltar nunca las puertas que le habían atrancado.

El mundo, en trance ya de enfrentarse a sí mismo, con la decisión de limpiarse los recovecos últimos de la conciencia, ha vuelto a poner sobre el tapete el caso de España, que no dejó nunca de hacerse presente —aun arrumbado como estaba en el fondo más sucio de esa conciencia— con su aguijón acusador. Después de más de un lustro de eludir la cuestión, de procurar olvidarla y preterirla ante necesidades de orden práctico —razones ensuciadoras de la limpia razón verdadera, tan difícil, a lo que se ve, de defender resueltamente—, el mundo, enfrentado con su organización presente y futura, tiene que volverse hacia lo más bochornoso de su pasado inmediato, para ponerle urgente remedio. Y hace unos días, después de la victoria del laborismo británico, acaba de pronunciar por boca de los tres representantes principales de su victoria sobre el fascismo, reunidos en Potsdam, un primer fallo sobre la cuestión, fallo del cual cabe esperar se saquen en breve consecuencias de enorme importancia. Por lo pronto, el régimen de Franco no puede entrar junto a las naciones unidas en la nueva organización del mundo. Se ha repudiado al fin lo que había sido objeto antes de las más turbias concesiones, lo que se ha mantenido sobre la voluntad del pueblo español sólo a merced de una política internacional que sobreponía —por necesidades de guerra no sabemos hasta qué punto justificables— los medios a los fines. Y los sobreponía de tal manera, con unos visos tales de concesión y respaldo sin condiciones, que los fines verdaderos —los que nos llevaron a luchar a los españoles primero y a las demás naciones después— parecían evaporarse para siempre, esquivados como verdad demasiado peligrosa de mantener.

El mundo empieza a buscar su camino con valentía, extirpando los obstáculos que aun tiene sembrados en él, recuperando una línea recta hacia sus objetivos que había perdido al parecer en su casi totalidad. Y decimos en su casi totalidad, porque hay en esa política de conveniencias, desviada del fin, demasiado apegada a los medios, una excepción gloriosa: la del Gobierno y el pueblo de México, mantenedores inflexibles, rectilíneos, intransigentes —como se debe ser con toda verdad tenida y mantenida—, de una clara política internacional. El mundo comienza a dar la razón a México en el caso de España. Y esperemos que no se la dé demasiado tarde, para remediar lo que el mismo mundo, con ceguera y cobardía incomprensibles, contribuía a hacer irremediable. Nunca es tarde, en todo caso, para limpiar la propia conciencia, y el mundo tenía clavada en la suya la acusación de España. Es de justicia reconocer que la voz acusadora, que la voz que ha removido constante, incansablemente su adormecimiento, ha sido la voz justiciera, implacable en su razón y sus razones, de México. Repasemos, siquiera sea en sus líneas generales y sobre sólo unos cuantos hechos concretos, ese alegato mexicano en favor de la justicia y de la España republicana, una y la misma cosa desde que se fundieron en un único heroísmo, impotente contra la confabulación internacional, sobre la tierra española. (Hacer la historia detallada de la actuación de México en el problema español requeriría márgenes mucho más amplios que los de este comentario.)

Cuando el mundo entero —con la otra excepción de Rusia— abandonaba a su suerte al gobierno legítimo de España, México —con el general Cárdenas entonces a su cabeza— estuvo decididamente a su lado. Y le prestó aliento y ayuda en todos los caminos que le dictó un afán de eficacia, puesto

al servicio de una razón desinteresada y humana. Cuando alguien intentó mediar al principio de la guerra española entre los mandos contendientes (Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz, Montevideo, agosto, 1936), México se negó a dar igualdad de trato al gobierno legítimo y a los facciosos, interviniendo en los asuntos que le correspondía resolver a un gobierno amigo. Y cuando nadie vendía armas para defenderse a ese gobierno —que tenía derecho a comprarlas, enfrentado como estaba a una insurrección militar interna—, México le enviaba desde Veracruz —21 agosto, 1936— fusiles y municiones, y lo declaraba valientemente al mundo por boca del Presidente Cárdenas en su mensaje al Congreso de primero de septiembre de aquel año. El presidente de la Cámara se hacía eco de las medidas del Ejecutivo Federal en la forma siguiente: *Vender pertrechos de guerra y prestar ayuda moral —e inclusive material— a un gobierno amigo, legítimamente constituído, está perfectamente ajustado a las normas de ética que presiden la vida de relación internacional. Obrar de otro modo equivaldría a conceder implícita beligerancia a una insurrección militar a todas luces contraria al sentir del pueblo de México.* Impecable actitud que, de haberse seguido por potencias más obligadas a adoptarla por compromisos adquiridos y anteriores, hubiera evitado la tragedia española y muchas cosas más.

Y en la Sociedad de Naciones, a donde España, por medio de su gobierno, llevó incansable e inútilmente su caso, fiel siempre a sus compromisos internacionales, sometiéndose razonablemente a la sinrazón de entonces, la causa de la República Española encontró en todo momento, con el mismo calor invariable, con la misma seguridad en la justicia de su posición, con un valor que no amilanaban la "prudencia" y la "sensatez" reinantes, vergonzantes apaciguadores de una hoguera incontenible, la voz generosa y el apoyo incondicional de México. En la memoria de todos están las intervenciones de sus representantes en la Sociedad, principalmente de los licenciados Bassols y Fabela. Con una constancia tan admirable como inútil ante la ceguera de los que no querían ver, los representantes de México recordaron a los miembros de la Sociedad las obligaciones y deberes que les imponía la letra misma del Pacto, y defendieron los derechos de la República Española, que estaban también claramente delimitados y señalados en el Pacto mismo. Repase el lector la historia de las reuniones de la Sociedad de Naciones durante los años que duró la guerra de España y se le hará patente una vez más la puntualidad con que México acudió a todas las citas que le daba la cuestión española, cómo defendió sin desmayo, frente al ahogo de la no-intervención, la libertad de los republicanos españoles. Nosotros queremos reflejar su actitud en la personal que le cupo tener a su presidente entonces que, entre otras cosas, decía al licenciado Isidro Fabela en carta del 17 de febrero de 1937: *Creo conveniente atraer su atención sobre el espíritu de absoluto desinterés y de irreprochable lealtad internacional con que el Gobierno de México ha procedido y procede en lo que respecta al actual conflicto de España... Sería necesario explicar con precisión el alcance real de nuestra conducta, la cual, a nuestro juicio, es la que deberían haber observado todos los países. Conviene, ante todo, hacer ver hasta qué punto la actitud de México en relación con España no se encuentra en contradicción con el principio de no-intervención... Bajo los términos de no-intervención se escudan ahora determinadas naciones de Europa para no ayudar al Gobierno español legítimamente constituído. México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo es, en la práctica, una ayuda indirecta —pero no por eso menos efectiva— para los rebeldes que están poniendo en peligro el*

régimen que tales autoridades representan. Ello, por tanto, es en sí mismo uno de los modos más cautelosos de intervenir...

Así se expresaba en los casi comienzos de la guerra española el hombre que había de mantener esta actitud a lo largo de ella y que había de coronar su luminosa visión del problema —los años han venido a darle la razón que ahogaron entonces los que con su miedo empujaron a Europa a la catástrofe— con medidas humanitarias ejemplares cuando la desgracia española lo requirió. Tampoco es necesario recordarlas, porque también están en la memoria de todos y viven su realidad magnífica todavía: primero, durante la guerra misma, dar refugio material en Morelia a los niños huérfanos españoles y refugio cultural en la Casa de España en México a los intelectuales, que veían interrumpida su labor por la contienda. Después, desde el primer día de destierro, abrir las puertas del país a los que salieron de su tierra perseguidos, en derrota transitoria, y ayudar en Francia —prestándoles toda clase de protección y apoyo, salvando muchas veces las vidas que el entreguismo de Vichy no se atrevía a negar a un Franco demasiado amigo de Hitler en aquellos días— a los millares de refugiados que no pudieron trasladarse a América y que esperan la liberación final de su patria, tras seis años de campos de concentración y de padecimientos. (Por el convenio franco-mexicano de 22 de agosto de 1940, quedaban los españoles en Francia bajo la bandera protectora de México.)

Esta política del Presidente Cárdenas con respecto al problema español ha sido y es fielmente seguida por el actual Presidente de México. El general Avila Camacho no ha reconocido el régimen existente en España. Cuando su declaración de guerra al Eje ("La violencia ha venido a buscarnos", 1.º de mayo de 1942) calificó la guerra de España de *golpe de estado internacional que, con la apariencia de una revolución de finalidades nazifascistas, hundió al heroico pueblo español en un mar de sangre.* Y toda su conducta y su criterio en el caso nuestro vienen a tener culminación el 19 de junio de este año, en el discurso que pronunció el Dr. Luis Quintanilla a nombre de la Delegación Mexicana en la Conferencia de San Francisco: *Dado que esta guerra tiene por objeto acabar con los últimos vestigios del Eje..., no resulta poco razonable exigir que ningún gobierno* DE FACTO *impuesto a cualquiera nación por fuerzas militares del Eje, llegue a participar en la conferencia de la Sociedad de Naciones Unidas... Podemos hablar al fin con intransigencia. Podemos ahora, sin poner en peligro el curso de las operaciones en Europa, decir toda la verdad. Y la verdad histórica es que la ayuda militar dada a Franco por las legiones de Mussolini y la fuerza aérea de Hitler es la única razón por la cual no se encuentra representada aquí hoy la España republicana... La intervención militar italiana y alemana en España constituyó una flagrante y criminal violación del principio de "no-intervención" que tiene tan vital importancia para México y para todas las pequeñas naciones del mundo... Consideramos este principio tan esencial para el mantenimiento de un orden mundial decente, que si hiciéramos una sola excepción, toda la estructura de la seguridad colectiva y todo el derecho internacional se verían en serio peligro... Su desaparición* (la de Hitler y Mussolini) *no puede borrar automáticamente los pecados del hombre a quien ayudaron a escalar el poder. Señor Presidente: España fué una de las primeras víctimas del fascismo internacional. Centenares de miles de héroes que combatieron y perecieron por la causa de la democracia fueron realmente los primeros aliados de las naciones unidas. Los millones que quedan tienen el derecho de compartir nuestra victoria, ya que se trata de una victoria que es también victoria de ellos.* La voz de México se hacía escuchar una vez más en defensa de la justicia y del pueblo español. Y esta vez ganaba la primera gran victoria de su causa en desgracia. En San Francisco se repudiaba co-

lectivamente la dictadura franquista, y México, que libró la misma batalla desde un principio, abría el camino de Potsdam. El mundo empezaba a dar la razón a quien no dejó de tenerla y mantenerla nunca.

La coyuntura actual del mundo, ganada al fin por la impecable tesis mexicana, nos brinda a los españoles desterrados la ocasión esperada. Ojalá las horas que se aproximan con prisas pavorosas no nos alcancen en la situación a que nos llevaron tantos errores y disputas inútiles. La meta, que se deja ver ya, parece surtir los efectos que nuestra fe auguró siempre, y la hora que viene nos encontrará al fin unidos. La hospitalidad generosa de México tendrá en su seno al salir este artículo un gobierno español en el destierro, dispuesto a la actuación inmediata y urgente que las circunstancias demandan. Reunidos nuestros políticos alrededor de la única fórmula que podía aunar sus posiciones divergentes en un esfuerzo común: la legalidad republicana, y con los órganos de esa legalidad vivos de nuevo y funcionando, los desterrados todos, olvidando rencores y equivocaciones para entregarse a la reconquista de la libertad de España, darán a su nuevo gobierno todo el apoyo y la autoridad que necesita para enfrentarse a su labor tremenda. Para la solución de nuestro problema interno —espinado de pequeñas rencillas y cuestiones— también el México vuelto a nosotros nos había dado ya la fórmula: razón y corazón siempre juntos. Espléndida ecuación del hombre que los hombres pueden trasladar a su pueblo. Razón tenemos ya, y es razón de España —es decir, razón de ser— nada menos. Y el corazón común sabremos encontrarlo, lo hemos encontrado, si acercamos cada uno de los nuestros con decisión y entusiasmo a esa razón, a esa España que ya espera.

El 17 de agosto, en el Salón de Cabildos del Departamento Central, de espléndida tradición histórica, donde prometieron los diputados de México a las Cortes españolas de Cádiz, se reunieron las Cortes españolas desterradas para elegir Presidente de la República a don Diego Martínez Barrio. El Gobierno de México no se limitó a permitir la reunión: concedió las inmunidades necesarias para que las Cortes quedasen reunidas en territorio español, le cubrió la carrera con sus tropas al nuevo Presidente de España y le rindió los honores que corresponden a un Jefe de Estado. El Presidente Avila Camacho se hizo representar en el acto por el Jefe del Departamento Central, y el Secretario de Guerra, general Lázaro Cárdenas, envió con cuatro generales de su estado mayor un mensaje de felicitación al Presidente Martínez Barrio, concebido en términos de la más amplia adhesión a la victoria futura de la República española. El acto tuvo, gracias al apoyo del Gobierno mexicano y al calor que le prestó el pueblo reunido en el Zócalo, una solemnidad igual a la que hubiera alcanzado en el propio Madrid y una emoción y signicación quizá mayores. Españoles y mexicanos vieron renacer, en medio de un entusiasmo extraordinario, un régimen que no amilanó la derrota transitoria. Y al amparo de México, en su seno, se está formando en los momentos que escribimos el gobierno español que ha de procurar la reconquista de las libertades nacionales. Ojalá los españoles todos respondan a la abnegada actitud republicana de don José Giral, el hombre del 18 de julio del 36, encargado de formarlo, y agradezcan de manera digna, con la altura necesaria, el gesto magnífico de México para con nuestra España.



LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA

Permítaseme comenzar repitiendo que, al generalizar sobre los alemanes —y todo juicio político envuelve un cierto grado de generalización—, no aludo a todos los alemanes, sino a la mayoría de aquéllos con los cuáles hemos tenido que ver en el pasado y podemos tener que tratar en el futuro. Al través de ellos debemos apreciar las probabilidades de que se sometan o tornen a rebelarse.

Los alemanes tienen un refrán: "Todas las cosas buenas son tres". Los proverbios y juegos de palabras están por doquiera en desuso; pero, sin embargo, aun existe una tendencia alemana a repetirlos, con tal de que sea de su propia invención y los favorezca. Ningún buen alemán gusta de escuchar algo que a él no le conviene. Por esto se escuchaban tan poco en Alemania los ingratos dichos y escritos de Hölderlin, Goethe, Schopenhauer, Nietzche.

Esta condición explica el hecho de que los alemanes no aprenden muy fácilmente —a lo menos en política—. No aprenden porque no quieren o no pueden desaprender. Una vez que se les ha metido un clisé en la cabeza, ni siquiera la experiencia, mucho menos aún el simple razonamiento, logrará sacárselo de allí. Carecen singularmente de la flexibilidad del deporte, así físico como moral. He aquí por qué, dentro de la inmensurable cadena tejida por la psicología y las circunstancias, ellos han desencadenado, y perdido, dos guerras brutales y colosales de agresión. No pudieron deshacerse de la idea de la dominación mundial una vez que la hubieron incorporado a su sistema o *Weltanschauun* —vocablo tan "ridículamente peligroso", como yo llamé a los nazis en sus primeros tiempos.

Remontemos la cadena que ata la razón alemana. Debería haber escrito "razonamiento" en vez de "razón", porque los alemanes han aborrecido la razón tanto como la aborreció su héroe, Lutero. Este le propinó todos los dicterios de su inverosímil repertorio pornográfico. A fuer de incompatible con sus pogramas de megalomanía territorial y política, la razón ha sido relegada por necesidad a la trastienda. La experiencia muestra cómo y por qué los alemanes son de tal manera sugestionables y accesibles, no frente a la verdad o la realidad, sino ante su propia propaganda. Apenas pueden concebir que las cosas ocurran como ocurren cuando ellas, la Providencia inclusive, no se acomodan con sus libros.

Por ejemplo, el ejército alemán no fué jamás derrotado en la guerra anterior, declaró el Presidente socialista Ebert. ¡Qué delicia para los militaristas! ¡Qué consuelo para los burgueses! Al instante, y sin consideración alguna a la experiencia, la nación entera: Izquierda, Derecha y Centro, se apodera de la consigna. Y una algarabía suficiente siempre delata un hecho para los alemanes. La negación de la agresión o de sus propias atrocidades, el clamor por el "espacio vital", toda la grita contra el Tratado de Versalles —el Tratado no les convenía y por este motivo constituía un escándalo, aun cuando era evidente e infinitamente más clemente que los tratados de Brest-Litovsk y Bucarest—, no son más que unos pocos entre muchos ejemplos concretos. Los alemanes son realistas e inflamables. . ., lo último a causa de lo primero.

Todo esto encuentra una comprobación en la inclinación alemana a "ensayar una y otra vez". Sin embargo, es preciso mencionar unos cuantos factores preliminares más antes de poder afirmar tal propensión. Después de la guerra anterior no existió ningún sentido de responsabilidad alemana, y, de consiguiente, ningún arrepentimiento. Es verdad que la propaganda aliada no hizo ningún verdadero esfuerzo por insuflarles a los alemanes ese sentido de culpabilidad. Los británicos y los alemanes no tienen aptitud para la propaganda; y a la mayoría de la gente le disgusta la mala que realizan. Les era sospechosa la palabra y no querían utilizar el recurso. En todo caso, estaban hastiados y fatigados por y de la guerra, y en particular de la palabrería que había engendrado. Por eso abandonaron la tarea.

Los franceses siguieron en ella, pero enderezaron su propaganda a un auditorio hostil, porque Gran Bretaña y los Estados Unidos se tornaron amplia y asombrosamente pro alemanes poco tiempo después de la pasada guerra. La defensa francesa fué tan mal planteada y recibida, que la ocupación gala del Ruhr fué denunciada como un crimen. Todo lo que hicieron los franceses fué recurrir, ante una enorme provocación, a una acción legítima pero falta de tino, porque los nacionalistas alemanes deseaban que la realizaran a fin de que perdieran las simpatías que tenían en Inglaterra y Estados Unidos.

Entonces los alemanes se lamentaron como nunca antes. Había dos categorías de propaganda alemana, una para el consumo interno y la otra para el extranjero. La primera se orientaba a despertar la indignación, el odio y la xenofobia. A tal objeto, por ejemplo, el mito del "mantenimiento del bloqueo", fué vergonzosamente explotado mediante el doble procedimiento de ocultar la verdad y hacer creer la falsedad. Consiguió inmediato crédito en Alemania, y, lo que es realmente asombroso, también en el extranjero. No ha tenido límite alguno la credulidad angloamericana. Sólo en el curso de la guerra actual se pusieron de relieve los cargos que gravan la responsabilidad alemana. He tomado considerable parte en exponerlos y un escrito demoledor sobre la materia también ha sido hecho por Herr Bernhard Menne.

En una palabra, la propaganda alemana en casa comenzó al momento a preparar a la nación para otra guerra, y la República siguió la senda de todos. Hábilmente relacionó el agravio con la invencibilidad. El ejército alemán, argüía, había sido puesto fuera de combate por una "puñalada en la espalda" asestada por la debilidad del frente interno. . ., lo que no debe repetirse. Al contrario, el ejército y el pueblo no habrían abandonado jamás la lucha — no importa la contradicción; Hitler no fué el primero en darse cuenta de que las grandes mentiras hacen su camino— si no hubieran sido traicionados por la mala fe aliada. Cesaron el fuego confiados en los Catorce Puntos del Presidente Wilson; no importa que en 1918 la nación entera había sido unánime para reírse de ellos mientras tuvo alguna probabilidad de ganar. Los repi-

ques de las campanas de enero aún estaban en nuestros oídos cuando comenzaron las notas de octubre.

En el extranjero la propaganda alemana se consagró a organizar la simpatía negando cínicamente cuanto hecho ingrato depusiera contra Alemania. Y en los países de habla inglesa los "fatigados hombres de negocios" estaban de tal manera fatigados que, habiendo ya perdido la paz por inercia sin saberlo, querían ser dejados en paz y tornar a sus negocios como de costumbre, inclusive a los empréstitos al siete por ciento al maníaco homicida. Los alemanes se reían, se llenaban los bolsillos, se armaban, delinquían. Los hombres de negocios *muy* fatigados miraban a otra parte o tranquilizaban sus conciencias con aquello de la prosperidad antes que la seguridad y con la ilusión de que estaban ayudando a una joven democracia alemana esforzada y meritoria.

En el hecho sólo hubo un deliberado interludio entre el Segundo y el Tercer Reich, criminales de guerra ambos. Sin embargo, tal era la fuerza de la insistencia alemana (aquí también las tácticas de la República fueron precursoras de los sencillos métodos de Hitler), que por una amarga experiencia advertí ser casi tan impopular el dudar de la "sinceridad" —palabra favorita de los japoneses— de aquel régimen fraudulento, como el poner en duda la eficacia de una Liga de las Naciones integrada por países sin armas. Y también durante largo tiempo fué algo impopular el molestar a Hitler. Recuerdo muy bien haber redactado y logrado que se le despachara un cuestionario que muy concretamente ponía en duda su "sinceridad". Y se produjo tal emoción en Inglaterra en torno del asunto, que Hitler encontró muy fácil no responder.

II

Algunos de estos factores, no todos, pueden tender a renovarse, si nosotros permitimos tal cosa. He aquí por qué resultan interesantes y útiles para la consideración de nuestro problema actual. Sin embargo, existen felizmente ahora otras circunstancias enteramente diversas, aun cuando al través de esta Segunda Guerra Mundial alemana, tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos se han visto entrabados por un sector de refugiados alemanes con varios disfraces democráticos, pero uniformemente nacionalistas de corazón.

En primer lugar, hemos llevado triunfalmente adelante la política de la rendición incondicional, a pesar de que estos agitadores tocaron todos los resortes para frustrarla, asegurándonos que con ella nosotros impediríamos la colaboración de un movimiento de la resistencia alemán, de mera fantasía. Los alemanes pelearon hasta el fin como en 1918, pero esta vez no se producirá el mito de la invencibilidad: la rendición ha sido firmada por los jefes de las fuerzas alemanas, que han sido conducidos en cautividad. En 1919 permitimos que una paz provisional fuera firmada por unos civiles, víctimas propiciatorias, en tanto que el ejército se escapaba sin una mácula en su estandarte.

Aun ahora —y no nos engañemos al respecto—, la Wehrmacht es un ídolo popular, de cuya adoración no desistirá tan fácilmente la nación. Ha sido saludada con flores y lamentaciones cuando pasaba de los peligros de la batalla a una breve y tranquila cautividad. Goza de la simpatía del pueblo, a cuyos ojos sólo ha sufrido otra "puñalada", esta vez desde arriba, asestada por un ex cabo cuyas intuiciones fallaron ante una desigual masa de hombres y material enemigos. (Cuando su propio bombardeo aéreo se tornó contra ellos, también pasó a ser algo "desigual" e innoble.) Si se pudiera haber conseguido la superioridad en hombres, murmura el "Herrenvolk", "¡ah, entonces. . . !"

Nótese que también aquí los alemanes procuran instintivamente jugar a dos cartas. Excusan a su dios, el ejército, culpando al cabo; pero han creado a la vez una leyenda de Hitler atribuyéndole una muerte ficticia en heroica batalla. El hombrecillo ronco al cual se confiaron no tuvo naturalmente ese fin; murió a causa de una hemorragia o del veneno —acaso aun de una *verdadera* "puñalada" en la espalda—; y su cuerpo ha sido escondido o destruído. Puede volver todavía bajo otra metamorfosis cuyo dedo meñique sea más grueso que el fofo fémur de Adolfo.

De todos modos, puede ser viable un segundo mito de Barbarroja. A lo menos han conseguido dos cuerdas para su arco y antes de que hayan pasado muchos años, pueden pulsar dos melodías gemelas. No será necesario un Goebbels que prepare la aureola ni un docto Treitschke que persuada a las universidades de que "la gloria militar prusiana es una joya tan preciosa como las obras maestras de nuestros poetas y pensadores". El mismo Goethe dijo que el arte y la ciencia "sólo ofrecen un pobre consuelo y no se parangonan con la orgullosa conciencia de pertenecer a una gran nación fuerte, temida y respetada". Cuando tales hombres pueden expresar tales conceptos, no es sorprendente que la chusma sea incapaz de apreciar la vida superior si no va acompañada por la fuerza.

Todo esto debe pasar al cuadro de nuestras expectativas, pues, forma otro anillo de la cadena. Cuando hemos puesto oídos por un tiempo suficiente a la muchedumbre advertimos que percibe la diferencia entre el bien y el mal, pero no cuando la distinción le es perjudicial. No es capaz de comprender que haya algo de malo en aprovecharse de vecinos más débiles, especialmente si se puede disfrazar el mal bajo la etiqueta de una doctrina. "El bien —o el Derecho— es lo que beneficia al pueblo alemán." Les cupo a los nazis formular el principio con semejante crudeza, pero siempre lo aceptaron. Dije al principio que creen lo que les es provechoso.

Dije también que no hubo arrepentimiento ni en 1918 ni después. Sólo hubo sentimientos amargos, autopiedad, una quejumbrosa arrogancia. Los alemanes no saben lo que significa el "encontrarse con el triunfo y la derrota y tratar exactamente lo mismo a esos dos impostores". Sin arrepentimiento no podría haber dignidad. Y ni hay dignidad ni arrepentimiento esta vez. A lo menos en este punto están unánimes la mayoría de los reporteros. Existe una conducta tolerable, pero una notable ausencia de lo realmente correcto, única cosa en que puede fundarse la confianza. No puede esperarse de ningún milagro que una minoría insignificante logre transformar de la noche a la mañana a la masa recalcitrante.

Nadie puede hacer mayor daño a la causa de la paz que aquellos que ahora se esfuerzan por difundir otro mito todavía: que la *mayoría* de los huéspedes de los campos de concentración eran alemanes. Están aún utilizando los campos para demostrar que los alemanes son buenas personas, después de todo. La verdad es que desde el principio hubo pocos alemanes "adentro" para una población de 68 millones, porque hubo notoriamente escasa oposición a Hitler; y que la gran masa de los encarcelados eran judíos o personas acusadas, no de actos de resistencia, sino de sospecha de falta de adhesión. ¡Todo honor a los demás! Seamos justos con ellos, pero también con nosotros mismos.

Hemos visto unos pocos de los elementos que hacen posible una tercera intentona alemana de dominar el mundo, si se presenta la oportunidad o puede ser provocada. Algunos factores no han variado: la mentalidad de los junkers y de los grandes industriales, todos condenados a ser colocados al margen de sus propiedades y negocios, pero capaces, sin embargo, de contribuir a las actividades subterráneas. El mismo papel intentarán todos los militaristas conven-

cidos; los que también serán reducidos a la impotencia por el completo desarme de Alemania y la eliminación de *toda* fuerza armada salvo la policía, la que no deberá incluir a ex oficiales.

Otros factores son decididamente peores y más peligrosos que lo que lo eran hace veintisiete años. Uno es el incremento de la brutalidad y salvajismo de la generación alemana actual. Debemos tomar nota particularmente del gran número de fuerzas de las Tropas de Asalto y de la Gestapo, que no existían en 1918 y cuya crueldad y número superan a los de los ejércitos irregulares y tropas de asesinos de aquellos días. A ellos hay que añadir la Juventud Hitlerista y la Liga de las Jóvenes Alemanas, pervertidas por el virus nacionalista. La corrupción tiene raíces más profundas y se halla más extendida. Las enseñanzas se han hecho más incendiarias y los funcionarios se han habituado a las malas prácticas.

La mayoría de los sectores de la población ha participado en el pillaje y en la tarea de la esclavización. Se ha producido un pesado descenso a la barbarie demasiado patente para que sea preciso abundar en mayores explicaciones. El material humano para otra intentona es más abundante, y la mentalidad adecuada está más difundida. Durante largo tiempo la maldad alemana ha sido un "crescendo". No puede haber discusión a este respecto. De todas maneras sería confirmado por el hecho de que los nazis *han* planeado una acción subterránea —en parte en países ajenos al control aliado— y la preparación para una nueva lucha. Sus preparativos habrían sido más perfectos si el final hubiera sido menos rápido.

III

Estos son algunos de los ítems en la columna del "debe". Ahora en cuanto a las comparaciones. Esta vez los alemanes han sido derrotados sin que puedan negarlo y en la contienda su país ha sido devastado como nunca antes desde la Guerra de los Treinta Años. Ya no puede haber ilusiones acerca de la "alegre guerra" o sus efectos "ennoblecedores" o "tónicos". No superestimo esta comprobación. La memoria es débil allí donde el espíritu se mantiene el mismo.

Por otra parte, la insensata prolongación de la resistencia alemana ha dado por resultado la destrucción de gran parte de la industria de la nación. Esto facilitará el control aliado y la eliminación del potencial guerrero alemán, como se lo prometió en Yalta. La recuperación se verá retardada, además, por la substracción de buena parte del poder hombre para ayudar a los países víctimas. Por la época en que los centros industriales alemanes hayan sido reconstruídos, las víctimas se habrán por lo menos emancipado del dominio económico alemán. Por lo tanto, la industria alemana no resurgirá en sus antiguas dimensiones. Ciertas industrias peligrosas habrán sido eliminadas del todo, es de suponer. Uno de los grandes arsenales de Alemania, la Silesia, habrá sido amputado; el otro, el Ruhr, estará probablemente sometido a control. Todos estos ítems disminuyen la posibilidad de una resurrección agresora.

Más aún, los aliados ocuparán la Alemania entera, en vez de un rincón. En tanto dure esta ocupación, aun bajo una forma atenuada, una tercera guerra será imposible, aunque los asesinatos serán más numerosos todavía que entre 1919 y 1924, período en que unas quince mil personas fueron "liquidadas". No es probable que los lobos humanos adquieran un número muy temible durante un año o dos; pero están ahí, y no deben ser tratados como una broma. En este capítulo es preciso decir brevemente que no habrá una tercera guerra si los aliados son resueltos y constantes. El peligro consiste en que renueven su

error de suspender prematuramente la ocupación. En consecuencia, no cabe hacer ningún pronóstico definido hasta que ellos hayan tomado un rumbo al respecto.

Tampoco se puede hacer algún cálculo en la actualidad de los elementos alemanes que probablemente se prestarán en forma sincera y efectiva a la creación de la democracia alemana. En todo caso la palabra "democracia" necesitará de mucha precisión y definición. Sólo podemos decir que los alemanes jamás la han conocido ni amado: la Constitución de Weimar no fué trasplantada del papel al corazón del pueblo. La democracia es un proceso, y no el producto espontáneo de la derrota. No conocemos nombres y figuras dignos de confianza que puedan emprender la gran tarea de construirla en Alemania desde sus cimientos. No dudo de la existencia de algunos hombres de buena voluntad; pero, ¿cuántos serán su número y aptitudes y cuál el grado de la obstrucción y resistencia? . . .

Siempre he insistido en que ninguna democracia alemana digna de confianza se halla en espera a la vuelta de la esquina. (Advierto que el Pastor Niemoeller confirma esta idea, como a la verdad lo haría cualquier hombre de sensatez corriente.) Además, aun no podemos apreciar las consecuencias finales de la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación. Parece probable que la zona rusa será ampliamente socializada. Queda por verse el efecto de tal hecho sobre las zonas de ocupación restantes. Siempre dije que zonas rígidas serían un error y que toda Alemania debería ser ocupada por todos los aliados, no sólo por unos Cuatro Grandes. Ya hay una gran tendencia a la fraternización en la zona soviética, la que convertirá en una estulticia la no fraternización en las zonas británica y americana. Sin embargo, la no fraternización durante un largo período es tan indudablemente razonable como la rendición incondicional, si la lección moral ha de surtir efecto.

Todavía, este sistema de zonas monopolistas tiene que anular también necesariamente toda expectativa de reeducación o reformación homogénea. Estamos sólo en los comienzos de esta Babel. No puede haber ninguna analogía positiva y coherente, menos aún identidad, de métodos en áreas guiadas respectivamente por el individualismo y el autoritarismo. Lo mejor que podamos esperar es algún acuerdo negativo en el plano de la exclusión del militarismo y del racismo. Aun el primero no puede ser totalmente consumado si los generales alemanes pueden meter siquiera un dedo en el pastel desde Moscú.

Mientras los alemanes no puedan ser homogéneamente educados, intentarán poner en pugna un sistema contra el otro y, consecuentemente, a un aliado contra el otro. Esta vieja táctica sólo puede estorbar el progreso. La ausencia de toda identidad positiva está destinada a retardar el proceso de la reeducación . . ., en absoluto brillante bajo ninguna circunstancia. Si logramos, por lo tanto, en el plazo de una generación, deseducarlos de todo eso que han tardado un siglo en absorber y asimilar, habremos obtenido un éxito notable. Ningún cálculo puede basarse en tal eventualidad. Es una esperanza . . ., nada más. La tarea es inmensa. En esto, como en cualquier otro terreno, sólo podemos juzgar por la experiencia.

En este capítulo la cuestión de los criminales de guerra ha de ser también considerada en su repercusión hacia el futuro. Grupos enteros de alemanes, hombres y mujeres, son criminales de guerra . . .; por ejemplo, los miembros de los S. S. y de la Gestapo, ya mencionados. Será fatal para la seguridad el dejar a esas fieras en libertad. Sin embargo, no todos pueden ser ejecutados o deportados. De cualquier modo muchos se nos escaparán de entre los dedos y desaparecerán bajo tierra . . ., no sólo en Alemania. Constituyen una amenaza inevitable, que debe entrar de lleno en nuestros cálculos. El número de criminales de guerra cata-

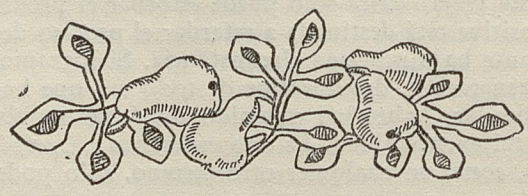
logados por el Tribunal de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas ni siquiera comienza a esbozar la amplitud de este problema.

*
* *

¿Cuál será, entonces, nuestra conclusión general? Que conocemos todos los elementos que pueden provocar una nueva conflagración y prácticamente ninguno de los que la pueden evitar. Así tenemos que confiar en nuestras solas fuerzas. Teníamos que llegar a esta sencilla conclusión. En consecuencia, debemos mantener un prologado control de Alemania. Tenemos que pagar todas las primas de seguros que exija nuestra tranquilidad. Siempre estarán dentro de nuestros recursos.

Si tenemos constancia en la tarea esta vez —y no es posible sin descentralizar a Alemania—, ésta no "intentará otra vez", pues, aunque el espíritu esté pronto, la carne será débil hasta que se atrofie por la falta de uso. Si no procedemos así, si escuchamos de nuevo a los que desean confiar en la suerte y en los "buenos alemanes", una vez más podremos estar seguros de las consecuencias. El material abunda y la ciencia de la destrucción ha hecho más que marchar a compás. No se lo olvide.

FIN



Enrique Labra

La Marcha del TIEMPO

EL PROCESO DE Nuremberg

La ciudad de Nuremberg, antaño favorita de los emperadores, y recientemente del régimen fascista, sigue siendo aún el asilo de los más destacados personeros de la caída Alemania nazi. Pero ahora las circunstancias son distintas. La cárcel ha reemplazado al palacio lleno de boato; y de dueños y señores de millones de vidas, cada uno se encuentra abocado a defender la propia.

Hermann Goering no luce ya la gama multiforme de cien condecoraciones, y la soledad de su celda ha aquietado sus deseos de vida lujuriosa. Rudolf Hess, cuya existencia tiene matices no descubiertos todavía, medita acerca de la diferencia que hay entre una Alemania prepotente, un diáfano campo escocés y un obscuro rincón de Nuremberg, que será su última morada antes de purgar sus crímenes. Julius Streicher y Robert Ley, sanguinarios, brutales inquisidores, constituyendo cada uno la máxima negación del concepto humanidad, sienten en su cuerpo cómo corren los glóbulos rojos, que mañana secará un trozo de tierra cuando sobre ésta caigan como la peor maleza que jamás haya brotado en campo alguno.

Y como estos cuatro, muchas docenas de criminales de guerra se sientan hoy en el banquillo de los acusados en la ciudad de Nuremberg. Cada uno tiene un historial completo, y el proceso, que ya podría constituir una sección de una biblioteca, es una rara mezcla de escenas revividas, con toda su horrorosa trayectoria, y de rostros de una variedad multiforme. El cinismo, la impasibilidad y la modestia alternan con la mansedumbre, las lágrimas y la altanería. Hess simula haber perdido la memoria, y luego, después de engañar a jueces y médicos, ríe sarcásticamente, y de sus labios surgen fechas, acontecimientos, móviles de su vida, tratando de explicar su funesta actuación en el crecimiento del Tercer Reich y en los crímenes que se cometieron en su nombre. Goering aparenta ser un gordo señor burgués, amante de la paz, creando una aviación para servir a la humanidad, y después de oficiar de víctima, cayendo en desgracia con Hitler, se descubre que cada una de sus nu-

merosas condecoraciones equivale a miles de asesinatos, cometidos a sangre fría. Rosemberg y von Ribbentrop mienten, se convierten en actores de un drama que tiene raíces de creación en Goethe y Schiller, hasta que la verdad se hace presente para desenmascararlos.

Cada página del proceso es una masacre, y cada palabra, un crimen. La sangre que fluye de los interrogatorios enrojeció la historia y proviene de Austria y Checoslovaquia, de Polonia y de Noruega, de Dinamarca y de Holanda, de Francia y de la Unión Soviética. Es sangre de patriotas, de idealistas, de modestos campesinos que defendieron sus tierras y de hombres que tenían el pecado de ser judíos. Porque para estos dirigentes nazis la muerte no tuvo otra significación que poder manejarla a su arbitrio. Como buenos alemanes, tuvieron que agotar el estudio de este para ellos nuevo arte, y las formas de homicidio, como asimismo la manera de aplicar torturas, completan un método que convierte en niños inexpertos a los más feroces criminales que se hallan diseminados en las cárceles del mundo.

Quince millones de muertos y veinticinco millones de heridos e inválidos certifican la "bondad" de las prácticas del nazismo. De entre ellos, cuatro millones de israelitas perecieron en los campos de concentración, experimentándose en sus cuerpos todas las gamas del sadismo. No faltaron bellas mujeres alemanas que, reeditando la vida erótica de Salomé, ofrecieron su carne para luego ensañarse con el poseedor. Y los ejecutores fueron por igual generales o tenientes, funcionarios del partido o miembros de la Gestapo, hombres o mujeres.

Sin embargo, los militares se escudan hoy tras su posición de soldados a sueldo, desviando la culpabilidad hacia los dirigentes nazis, y éstos, a su vez, claman en Nuremberg que Hitler, y sólo él, es el causante de la destrucción que asoló a la humanidad durante seis años. Joachim von Ribbentrop, que fué el portador de la semilla de la muerte en lo internacional, aparece ahora con tanta cara de inocente como Goering o Borman, como Ley o Keitel. Parece ser que la idea central de esos criminales es que lo ocurrido no fué otra cosa que el desarrollo normal de una guerra más, una de las tantas que conoce la historia, y que cada uno tuvo en su gestación el papel que le correspondió como elemento organizador de una nación en armas.

El proceso, mientras tanto, sigue adelante, acumulando datos para que sea la historia la que pida la horca para los acusados. Una vez más se cumplirá aquel refrán que reza: "el que a hierro mata, a hierro muere". La sangre de los culpables debe verterse en forma ejemplarizadora, y los pueblos esperan que el de Nuremberg sólo sea el primero de una serie de procesos para que nadie quede sin castigo.

Se sabe que allí son todos los que están, pero que no están todos los que son, y en tal forma, habría que trasladar la sede de estos tribunales a Munich, para que sean juzgados los que traicionaron a la democracia; sería necesario abrir sumarios en París y Londres, enjuiciando a los que fueron cómplices del derrumbe de la República española y que entregaron el suelo hispano a la voracidad del fascismo internacional.

El fascismo ha sido derrotado en los campos de batalla, pero sus funestos gérmenes brotan en Europa y en América con renovados bríos. Si el Consejo de las Naciones Unidas no los extirpa, si no se multiplican los procesos de Nuremberg, abriéndolos en Buenos Aires y en Lisboa, en Madrid y en Santiago, y en todas partes en donde tras una careta de democracia se oculta una faz de criminal político, entonces se podrá decir que la humanidad ha luchado en vano durante seis años de horrorosa carnicería.

Hasta puede ocurrir que antes de mucho, los que hoy se sientan en el sillón de los jueces lo hagan mañana en el banquillo de los acusados, sin que para ellos se tengan contemplaciones ni haya largos procesos.



Pedro Henríquez Ureña

Perfil de Sarmiento

"ANTARTICA" se asocia al homenaje que —con motivo del centenario de la primera edición de "FACUNDO", tirada en Chile en 1845— ha sido tributado a Domingo Faustino Sarmiento, prócer de Hispanoamérica.

En un próximo número connotadas firmas nacionales estudiarán la vida y la obra de Sarmiento, mostrando el panorama político y social en que vió la luz "FACUNDO".

Genuino representante de nuestro romanticismo fué Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Tenía el ímpetu romántico pleno, la energía de la imaginación y el apasionado torrente de palabras, junto con vivaz percepción de los hechos y rápido fluir de pensamiento. Con todos esos dones, no se resignaba a quedarse en mero escritor; sólo pensaba en servir a su patria argentina, a Chile, a toda la América española. Educar fué pasión suya, la más temprana, educarse a sí mismo y educar al pueblo. En la infancia y la adolescencia trató de adquirir conocimientos, luchando contra la pobreza de su familia venida a menos, en su anticuada provincia montañosa de San Juan, y logró darse el tipo de educación que necesitaba, según sus propósitos. Tuvo que estudiar latín, que le interesó poco, pero le dió, dice, un instrumento valioso para la adquisición del francés y del inglés; leyó todo lo que pudo encontrar de filosofía, de historia, de doctrinas políticas, de pedagogía; como no podía dejar de leer cuanto cayera en sus manos, se leyó, además, la Biblia y muchos libros de religión. Cuando apenas contaba catorce años sabía matemáticas suficientes para aprender el arte de la agrimensura, ayudando al ingeniero francés Barreau. Como hombre del siglo XIX, tuvo la veneración de las ciencias de la naturaleza, aunque no fué mucho lo que de ellas pudo aprender en las tierras donde vivió hasta terminar la adolescencia. A los quince años empezó a enseñar, adoctrinando a gentes campesinas, junto a su tío, el sacerdote José de Oro, a quien ayudó a construir una escuela y a reconstruir una iglesia herida por el rayo. No fué precoz en su vocación literaria. Después de muchos cambios de lugar y de trabajo, comenzó a escribir, a los veinte y ocho años (1), y sus motivos fueron políticos: fundó su primer pe-

(*) Este perfil de Sarmiento forma parte de las conferencias que di en la Universidad de Harvard, en la cátedra "Charles Eliot Norton", durante el año académico 1940-1941, publicadas ahora bajo el título de *Literary currents in Hispanic America*. Por primera vez aparece este perfil en castellano.

(1) A diferencia de la mayoría de nuestros escritores, Sarmiento nunca publicó versos. Se sabe que los escribió y en 1838 envió una muestra de ellos, en demanda de consejo, a su contemporáneo Juan Baustista Alberdi (1810-1884), que sólo le llevaba un año de edad, pero que disfrutaba las ventajas de residir en Buenos Aires y haber comenzado a hacerse de nombre en las letras. No conocemos la respuesta de Alberdi; debió de serle desfavorable, porque no parece que Sarmiento haya escrito más versos, y hasta manifestó en ocasiones desdén platónico hacia ellos, incitando así a Bartolomé Mitre (1821-1906) a escribir su defensa de la poesía (1858).

riódico, "El Zonda", en San Juan, para combatir por la libertad y el progreso. Naturalmente, tuvo que salir desterrado, y se estableció en Chile. Allí atrajo la atención de Manuel Montt (1809-1880), estadista de larga mirada, a quien no le puso temor la idea de encomendar a este maestro autodidacto la organización de la primera escuela normal de la América española (1842). Para entonces ya escribía en los periódicos principales de Chile, y tomaba parte en la querella de clasicistas y románticos. Y aquel año fundó, además, el primer diario de Santiago, con el característico nombre de "El Progreso". De ahí en adelante, y durante toda su vida, tuvo siempre entre manos dos o tres o más tareas a la vez. En 1845 emprendió el estudio sistemático del despotismo en la Argentina, escogiendo como asunto la vida de Aldao, el fraile convertido en jefe militar, e inmediatamente después publicó "Facundo", vida del feroz caudillo de la Rioja; por ello recibió de Alberdi, en momentos de irritación, el mote de "Plutarco de los bandidos". La biografía de Facundo Quiroga iba precedida por una descripción de la Argentina, especie de ensayo de geografía humana, donde trató de discernir las causas de la enfermedad social del país, la tiranía engendrada por la anarquía; al final del libro iba el estudio de la situación política: allí demostraba que era inevitable la caída de Rosas y de todo el sistema del caudillaje, al cual sucedería la reconstrucción orgánica. Era una profecía sorprendente; se cumplió pocos años después. Este libro poderoso es la obra maestra de su tiempo en América. Ha sido la obsesión de muchos lectores, cuya preocupación esencial es el problema de las causas y los remedios de los males que ha padecido y padece la América española.

Tres años (1845-1848) en Europa y en los Estados Unidos, estudiando las nuevas orientaciones de la enseñanza, dieron como fruto dos nuevos libros, "De la Educación Popular" (1849), y "Viajes" (1849) (1). Como respuesta a los absurdos ataques que le dirigían los partidarios de los caudillos, Sarmiento había escrito en 1843 un folleto, "Mi Defensa"; al regresar a Chile lo desarrolló y lo convirtió en "Recuerdos de Provincia" (1850), libro que contiene su autobiografía junto con descripciones, ya vigorosas, ya pintorescas, ya delicadas, de la vida común en su tierra natal, y espléndidos retratos, como el de Domingo de Oro.

A fines de 1851, Sarmiento se une al ejército de Urquiza, que marcha desde Entre Ríos para luchar contra Rosas, en Buenos Aires, y asume el papel de boletinero oficial de la campaña; estuvo presente en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), donde quedó finalmente derrotado el dictador, y narró sus experiencias en un libro muy original, "Campaña del Ejército Grande" (1852). Se había alcanzado la meta, al parecer. Pero Sarmiento se separó de Urquiza, en quien hallaba todavía demasiados rasgos de caudillo, y regresó a Chile. Al fin, volvió a Buenos Aires (1855), para comenzar su larga carrera de constructor de la nación, el más grande que en su especie ha conocido América. Su carrera abarcó muchas campañas en la prensa y en el Congreso, dos años de gobierno en San Juan (1862-1864), tres como ministro en los Estados Unidos (1866-1868), seis como Presidente de la República (1868-1874). El prodigioso catálogo de sus hazañas comprende centenares de escuelas y bibliotecas, observatorios astronómicos, jardines botánicos y zoológicos, parques, carreteras, ferrocarriles, barcos, líneas telegráficas, inmigración, hasta nuevas ciudades. Tuvo parte en toda contienda cuyos motivos fueran la libertad y la justicia, y, sobre todas las cosas, la regeneración del pueblo, mediante la educación. La guerra de tres países —Brasil, Uruguay y Argentina— contra el Paraguay llegó a su término mientras él gobernaba, y a su gobierno se le pidió que formulara sus demandas territoriales; la inmortal respuesta la dió su Ministro de Relaciones Ex-

(1) Cuando Sarmiento emprendió su viaje a Europa y los Estados Unidos, uno de sus propósitos era descubrir, estudiando la situación de España, las causas de las enfermedades políticas y culturales de la Argentina (censuraba acremente los errores de España, pero fué siempre muy español en el fondo, como observó Unamuno), y, estudiando el desarrollo de los Estados Unidos, el método para hacer triunfar la democracia. Mantuvo siempre su fe política, pero no cerraba los ojos ante hechos sociales que impiden la perfección del sistema democrático.

teriores, Mariano Varela: "La victoria no da derechos".

Sarmiento vivió pluma en mano, y escribió, tanto después de regresar del destierro como antes: artículos de periódico, discursos, mensajes e informes oficiales, libros de texto, vidas de hombres que le interesaron (Lincoln, o el naturalista Muñiz, o su propio hijo, Dominguito, que murió en la guerra del Paraguay, mientras él se hallaba en los Estados Unidos); finalmente emprendió una vasta obra sociológica que nunca terminó: "Conflicto y armonía de las razas de América" (1883).

A su propio período inicial pertenecen sus tres libros mejores, "Facundo", "Recuerdos de Provincia" y "Viajes". Están sólidamente construídos; los escribió de prisa, pero concibió su estructura íntegra y armoniosa desde el principio. Hechos y teorías, en ellos, marchan de la mano. Todo hecho que observa —y observa mucho— está siempre, implícita o explícitamente, en relación con un amplio y coherente sistema de ideas. Todo lo que atrae su atención lo espolea a pensar. Pero su mirada no es sólo intelectual; es también imaginativa. Tiene el don descriptivo: su pintura de Río de Janeiro en diez líneas es un ejemplo clásico. No menos clásica es su pintura de las pampas de la Argentina en las primeras páginas del "Facundo", después de la Introducción; culmina en aquel momento en que la mesnada de gauchos "vuelve maquinalmente la vista hacia el Sur, al más ligero susurro del viento que agita las hierbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje (de indios), que puede, de un momento a otro, sorprenderla desapercibida; si el oído no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algún caballo que está inmediato al fogón, para observar si están inmóviles y negligentemente echadas hacia atrás; entonces continúa la conversación interrumpida..." Cuando escribió estas páginas excitantes, Sarmiento conocía la pampa sólo de oídas.

A veces su pensamiento mismo se encarnaba en imágenes: así, el doctor Francia, el tirano del Paraguay, "muerto de la quieta fatiga de estar inmóvil pisando un pueblo sumiso"; o el viajero ignorante que nada entiende de las modernas maravillas de invención técnica que se le muestran: "el Anacarsis no viene con su ojo de escita a contemplar las maravillas del arte, sino a riesgo de injuriar la estatua con sólo mirarla"; o nuestras tradiciones latinas, resumidas en una frase: "pertenecemos al Imperio Romano"; o los hábitos de los gauchos, a quienes describe viviendo en una edad de cuero, porque el cuero les servía no sólo para calzado, sombreros, trajes, camas, sillas, mesas y alfombras, sino también para techar casas y para construir botes.

Tuvo extraña maestría de lenguaje. Hubo muchas leyendas sobre él, mientras vivió, y una de ellas le ha sobrevivido: la de su estilo descuidado. Como inició su carrera literaria cuando era nuevo el romanticismo y las opiniones en literatura estaban gobernadas, todavía, a sabiendas o no, por las doctrinas clasicistas, se le condenó en nombre del siglo XVIII. Transcurridos cien años, sus escritos nos lo revelan como maestro. Es desigual, sin duda. Como hombre público y como periodista, escribió muchas páginas, que esperó vivieran más de un día; pero las hemos recogido todas. Es apresurado, como hombre que escribía para la publicación inmediata; apresurado, además, porque las ideas se le agolpaban con impulso tumultuoso y en ocasiones se olvidaba de enlazarlas adecuadamente: es a menudo elíptico. "El estilo cuidadoso —decía en 1842— sólo puede existir como flor de una civilización completa y bien desarrollada." Pero nunca fué descuidado a la manera de los mediocres, y nunca escribió jerga periodística, ni siquiera en sus artículos de periódico sin firma. Su estilo tenía vigor de raza y podía alzarse hasta la brillantez sin esfuerzo. Acertaba muchas veces con la palabra justa, que podía ser un solo adverbio, como cuando habla del "camino que sólo conduce a la riqueza". Se le acusó de caer en el galicismo, plaga que infectó el idioma castellano durante los siglos XVIII y XIX; la verdad, sólo hizo uso de unas pocas palabras de origen francés, y ésas las empleó, por lo común, deliberadamente: creía que el empobrecido español de sus tiempos necesitaba enriquecerse. Al contrario: su lenguaje era

ricamente idiomático, cualidad que heredó del habla tradicional de su provincia nativa, libre entonces, como ahora, de los vientos internacionales que soplan sobre Buenos Aires. "Mi español —decía— es algo colonial."

Los libros que escribió después de su regreso a la Argentina, en 1855, no igualan, como literatura, a los que escribió antes: estaba entonces más urgido que nunca por la desconcertante multiplicidad de sus actividades; además, ahora era constructor, que se exprimía en "la labor del minuto" para alcanzar "el prodigio del año", y no ya el combatiente crítico, cuyos ojos tratan de escudriñar bajo las apariencias para penetrar hasta el corazón de la realidad social (1). Pero todavía escribió páginas magníficas, como el discurso sobre la bandera, al inaugurarse la estatua de Belgrano.

Poco antes de su muerte, Sarmiento resumió su autobiografía en pocas palabras, apropiada conclusión de semejante vida: "Partiendo de la falda de los Andes nevados, he recorrido la tierra y remontado todas las pequeñas eminencias de mi patria. No se describirá con menos frases vida más larga. He vivido en todas partes de la vida íntima de mis huéspedes y no como viajero. Dejo tras de mí un rastro duradero en la educación y columnas miliarias en los edificios de escuelas, que marcarán en la América la ruta que seguí. Hice la guerra a la barbarie y a los caudillos, en nombre de ideas sanas y realizables, y, llamado a ejecutar mi programa, si bien todas las promesas no fueron cumplidas, avancé sobre todo lo conocido hasta aquí en esta parte de América. He labrado, pues, como las orugas, mi tosco capullo, y, sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan. Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía, de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y en toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé y no deseé mejor (2), que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé sólo a hurtadillas" (3).

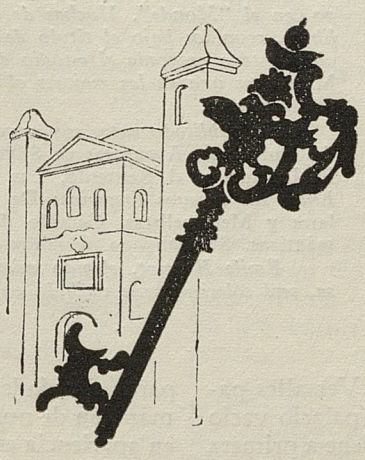
---

(1) La obra de mayor amplitud que emprendió Sarmiento, *Conflicto y Armonía de las Razas en América* (publicada en 1883), la concibió como desarrollo de las ideas contenidas en *Facundo*. Pero resultó cosa distinta. Cuando él escribió *Facundo* percibió claramente y describió las influencias de la geografía y la historia en la vida social y política de la Argentina: hechos como la vastedad del territorio y la escasez de la población, o la muchedumbre de vacas y caballos que hacían gratuitos el comer y el viajar. Después, en el libro nuevo, quiso explicar la historia de la América hispánica desde el punto de vista de la raza. Pero la raza no explica nada. Y el método que adoptó se le convirtió en carga onerosa: leyó obras recientes sobre sociología y etnología, citó autoridades, reunió documentos de la época colonial. Se ve que el esfuerzo lo fatigó: el libro no se terminó nunca, y aun en la porción que dió a la imprenta el plan no se discierne con claridad. En suma: tuvo éxito en *Facundo* porque fundó sus interpretaciones en la cultura, según se entiende ahora el vocablo de etnología y sociología; fracasó en la obra posterior porque quiso fundarlas en la raza.

(2) Aquí se advierte la prisa que llevaba a Sarmiento a saltarse los nexos entre las ideas (esta autobiografía la escribió de un tirón en el álbum de una joven paraguaya): para el encadenamiento normal de los conceptos faltan palabras. El pasaje debería decir: "la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé ninguna mejor que...".

(3) Muchos libros se han escrito sobre Sarmiento. Los principales son los de José Bernardo Suárez (1863), José María Zuviría (1889), Manuel Antonio Ponce (1890), José Guillermo Guerra (1893), Augusto Belín Sarmiento (1905), Leopoldo Lugones (1911), Enrique Richard Lavalle (1911), Carlos Octavio Bun-

ge (1926), Armando Donoso (1927), Alberto Palcos (1929), Aníbal Ponce (1932), Porfirio Fariña Núñez (1934), Bernardo González Arrili (1938), Juan Rómulo Fernández (1938), Emeterio S. Santovenia (1940), Madaline Wallis Nichols (en inglés, 1940). Está próximo a darse a las prensas uno de Ricardo Rojas. El reciente de Manuel Gálvez (1945) es falso como historia y burdo como literatura. Hay artículos y discursos importantes y referencias extensas en libros de Charles de Mazade (en francés, *Revue des Deux Mondes*, noviembre de 1846), Juan Bautista Alberdi, Nicolás Avellaneda, Aristóbulo del Valle, Carlos Pellegrini, Diego Barros Arana, Lucio Victorio Mansilla, Santiago Estrada, Pedro Goyena, Miguel Cané, Martín García Mérou, Paul Groussac, Joaquín V. González, David Peña, Ernesto Quesada, Agustín Alvarez, José Ingenieros, Raúl A. Orgaz, Rafael Alberto Arrieta, Octavio R. Amadeo, Gabriela Mistral, Eduardo Mallea, Miguel de Unamuno, Percy Alvin Martin (en inglés) y Mrs. Horace Mann (en inglés, prólogo a su traducción del *Facundo*, 1868). Poco se ha escrito sobre Sarmiento desde el punto de vista exclusivamente literario: cf. Carlos María Onetti, *Cuatro Clases Sobre Sarmiento, Escritor*, Tucumán, 1939; Roberto Fernando Giusi, *Sarmiento, Escritor*, en la revista *Cursos y Conferencias*, del Colegio Libre de Estudios Superiores, de Buenos Aires, octubre-noviembre de 1938; Juan Pablo Echagüe, *Sarmiento, Crítico Teatral*, Buenos Aires, 1925; Marcel Bataillon, discurso en la Sorbona, 1938.



Emile Henriot

Esplendores e Intimidades de Versalles

Literato y periodista, ensayista y novelista, Emile Henriot es, sobre todo, lo que se dice un cronista. Sobresale en un género que puede afirmarse es esencialmente francés y que debe reunir, en una prosa elegante, el conocimiento de la materia, una erudición exenta de toda pedantería, una sensibilidad exquisita y el don de evocación.

Emile Henriot tuvo a su cargo la Crónica Literaria *del "Le Temps" durante más de veinte años. Volvió a escribirla luego en el "Monde". Muchas de sus crónicas han aparecido en libros, reunidas bajo el título de* Correo Literario. *Una de sus obras está consagrada al estudio del siglo XVII. Su* Alfredo de Musset *es una de las mejores obras escritas en Francia sobre el romanticismo.*

Ha publicado entre sus novelas: Arice Brun o Las Virtudes Burguesas, Aventuras de Silvain Dufour, El Niño Perdido, El Instante y el Recuerdo, Las Ocasiones Perdidas, Valentín. *Entre sus ensayos literarios*: De Eloísa a Bashkirtseff, Epistolares y Memoralistas, Gerardo de Nerval, Romanescos y Románticos, Stendahliana, Voltaire y Federico II.

Emile Henriot, elegido miembro de la Academia Francesa, será solemnemente recibido en el curso del presente año.

A los ojos del paseante, Versalles parecía muerto. Visitando su palacio vacío y sus jardines desiertos, se tiene a primera vista la impresión de entrar en los dominios de la Bella Durmiente del Bosque. A pesar de esto, el parque está bien cuidado, sin que se vea nunca a un jardinero o a un leñador, y las fachadas del palacio alinean sus nobles perspectivas a lo largo de las terrazas rastrilladas. Una reciente estancia en la "Ciudad de las aguas" me ha descubierto, de todos modos, curiosas particularidades sobre la vida secreta de la mansión de nuestros antiguos reyes. Sólo en apariencia está vacía. Es indudable que nos hallamos lejos del tiempo en que el Palacio de Versalles estaba habitado por siete u ocho mil personas, cortesanos, guardianes, sirvientes, empleados de toda clase en los diversos servicios del rey y el mantenimiento de su casa, sin contar un buen número de intrusos que habían logrado procurarse acceso y llevaban en sus dependencias una vida ig-

norada y tranquila. Un personal aun bastante considerable sigue habitándolo hoy: guardias, jardineros, secretarios, arquitectos y conservadores, pues no es pequeña empresa la vigilancia y conservación de semejante monumento, que en su vetusta majestuosidad caería en ruinas si se le abandonase.

Aun en la época de su esplendor y gloria, el Palacio de Versalles fué siempre una obra en refacción, y el mismo Luis XIV nunca lo vió despejado de andamios y libre de albañiles. Al Rey Sol le gustaba la construcción y sus sucesores se le parecieron en esto. Luis XV, en particular, no cesó de ordenar retoques y modificaciones al vasto palacio de su antepasado. Mostrábase esmerado y curioso en los cambios, entretenido en las nuevas instalaciones y las decoraciones inéditas, y no cesó de preocuparse constantemente por el embellecimiento y comodidad de su casa, en particular de los apartamientos que reservaba a su intimidad, o bien en los de la reina y de sus hijos, los de sus favoritos, sus familiares y sus amigos. Exceptuando las cámaras de gran boato —la cámara o cámaras del rey, su biblioteca y su gabinete de trabajo, las grandes galerías de recepción y fiestas, transformadas después en museo—, no se permite siempre a los visitantes recorrer el infinito dédalo de los pequeños alojamientos diseminados por el castillo, y es, sin embargo, allí donde subsisten en forma más elocuente los testimonios, y hasta el perfume, si se quiere, de los tiempos pasados, cuya animación, actividad e intensos trastornos hacían realmente de esa parte íntima del palacio una verdadera ciudad en miniatura existente en el interior de sus señoriales fachadas.

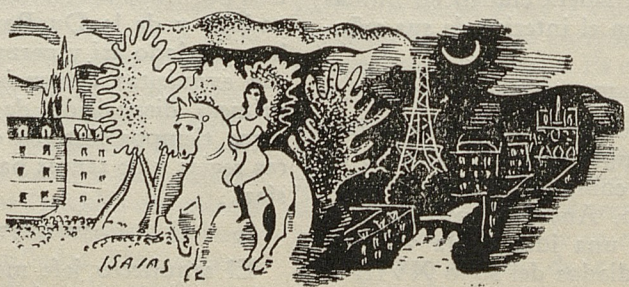
Un paseo por estos sitios desconocidos para el simple turista, realizado en estos días en compañía del arquitecto jefe del palacio, Andrés Japy, me permitió hacerme una idea de la vida secreta que a mediados del siglo XVIII se llevaba en ellos, y esas horas de vagancia de cámara en cámara, por el entresuelo, las buhardillas y la estrecha escalera construída en el espesor de los muros me han enseñado mucho más que estampas y libros. La impresión más extraordinaria que me proporcionó esta visita, escoltado por mi sabio guía, fué la pequeñez de esos alojamientos tan preciosamente alhajados en el corazón mismo del monumental palacio. En primer término, era necesario poder alojar en él a mucha gente; pero, sin duda alguna, después de los desfiles oficiales y las obligaciones del ceremonial y la etiqueta, los habitantes familiares gustaban sentirse en casa dentro de un cuadro más modesto y de proporciones menos ostentosas. Al lado de los altos salones reservados a las ceremonias, de las gigantescas escaleras, de la majestuosa capilla proporcionada a la grandeza de Luis XIV, resultan encantadores, en su gracia de gusto Luis XV, unos gabinetes íntimos de mujer, gabinetes-alcoba, salones hechos para la charla espiritual junto a la chimenea de arco elegante, bajo techos estucados y enmaderamientos tallados en flores, máscaras, follajes, guirnaldas, instrumentos de música y jardinería. Las ventanas son de travesaños, y la mayoría de ellas que dan sobre un patio interior conservan todavía sus vidrios antiguos, verdosos. Debajo del deplorable estuco con que fueron mancillados por el estilo Luis Felipe, después de los destrozos que la Revolución y el abandono ocasionaron, hábiles artesanos encuentran ahora a menudo, sobre esos muros y esas puertas, el delicioso colorido del barniz de siete capas con que habían sido revestidos primitivamente. Los pequeños apartamientos de la Pompadour y de la Du Barry, entre otros, han revelado así y permitido reconstruir sus exquisitas decoraciones y hasta la primera disposición de estos sitios, en otros tiempos testigos de tantas ternuras regias y de tantas halagadoras fantasías.

El arquitecto jefe me hizo ver particularmente una linda y pequeña pieza que la tradición quiere que fuese el to-

cador de la Du Barry. Con notas encontradas en los archivos y viejos planos a la vista, mi erudito guía me demuestra en el mismo sitio que esa habitación fué solamente el cuarto de baño de la favorita. No cabe la menor duda: debajo del retoque del muro que ha sido raspado pueden verse todavía los rastros de las cuatro canillas de la bañadera y en el embaldosado la salida de la cañería de desagüe. Con lo que podemos afirmar, pues, que a pesar de la leyenda, ¡se bañaban en Versalles! Doy aquí este pequeño detalle como ejemplo de lo que el examen atento de esos sitios y la utilización crítica de los archivos permiten aportar al conocimiento del pasado, en un ambiente como éste, cargado de historia y que no ha borrado aún todos sus recuerdos. Está allí y no pide más que hablar. Sólo es necesario saber interrogar esas viejas piedras y escuchar después lo que nos dicen. Poco a poco, restituídos a la delicada belleza de su primera disposición, esos pequeños apartamientos, realzados con los colores que gustaban a nuestros padres, se transformarán en otras tantas piezas de museo, en el gran museo de Versalles. Los visitantes podrán saciar su curiosidad y su ensoñadora fantasía sobre el melancólico encanto de un tiempo que pasó y cuyo fiel decorado lo acerca tanto a nosotros, hasta el punto de parecernos que bastaría con alargar la mano para palpar esas vidas de ayer, que son nuestros fantasmas de hoy.

En cuanto a los buenos tiempos de Versalles, felizmente no han cambiado, y el leñador con su hocino, el jardinero con sus tijeras de podar o su rastrillo, no tienen más que conservar las perspectivas de verdor, la forma de los cipreses, la altura de los setos y la rigurosa claridad de las avenidas para perpetuar el diseño y el carácter de estos nobles parajes. Pero los árboles han envejecido y muchas veces se hace necesario cortar alguno, herido por el rayo o destrozado por la edad. Pronto se le sustituye y el año próximo ya no se le ve. Las aguas siempre vivientes alimentan sin cesar los estanques, brotan en las fuentes y se extienden de pilar en pilar, en chorros, en cascadas o en espejos. Parecería que la guerra no ha pasado por aquí y que el tiempo destructor sólo ha desgastado el brocal o roto la canalización, que a cada momento es necesario reparar, reajustar, poner en buen estado. Trabajo infinito que hay que recomenzar siempre y hacerlo bien, a pesar de las dificultades de la época, la escasez de la mano de obra y del material. Nada de esto se ve allí. En medio de todas las ruinas que han devastado la tierra de Francia, Versalles se empeña en mostrar buena y bella cara, y lo logra perfectamente.

He escrito estas noticias con el propósito de alegrar a todos aquellos amigos lejanos que lo aman y lo recuerdan.



FILOSOFIA Y CIENCIAS

Juan A. Morales

Notas CIENTÍFICAS

1945

De todos los trabajos realizados durante 1945 en las distintas ramas de la ciencia, presentamos aquellos cuyas proyecciones ya se adivinan en el futuro, y por esto permanecerán de actualidad durante largo tiempo.

PROPULSION A CHORRO

Uno de los problemas que más han interesado al hombre de todas las épocas es la velocidad de movilización. Cada etapa en el progreso de las Ciencias ha traído consigo una superación en la velocidad y comodidad del transporte colectivo.

El ejemplo más patente lo tenemos en el aeroplano. Antes de la guerra de 1914-18 era una curiosidad, un deporte practicado sólo por algunos arriesgados. Después de aquella guerra, el aeroplano se transformó en un medio de transporte tan seguro, o más, que los que se utilizaban en tierra.

Al comenzar la última guerra mundial, los ingenieros aeronáuticos sabían que, si bien no habían llegado al límite del desarrollo en materia de aviación, existía un obstáculo insalvable, un escollo en el que tenían que tropezar y detenerse. Este tope fué calculado teóricamente al hacer un estudio del rendimiento de la hélice; vieron que ésta tenía un límite exacto que, cuando se alcanzara, produciría un estancamiento en la velocidad del aeroplano.

Los primeros trabajos para corregir este inconveniente se hicieron en Rusia durante 1944. En ellos se vió la posibilidad de aplicar simultáneamente el cohete y la hélice. Es así como se creó un modelo basado en los dos principios mencionados. En Alemania se construyó el modelo "Heinkel III K", que estaba equipado

con dos cohetes para producir la rápida elevación del aeroplano hasta los 600 ó 900 metros. Después de este nivel, la impulsión se hacía mediante el motor. Los intentos de propulsión solamente a base de cohetes no dieron resultados seguros que permitieran la aplicación de este sistema.

Buscando entre los principios originales que pudieran permitir el impulso de la industria aeronáutica, los ingenieros de esta ciencia encontraron un sistema que, aunque estudiado y resuelto a fines del siglo XVIII, no pudo ponerse en práctica por el bajo desarrollo de las industrias complementarias. Este sistema es el de la turbina a gas. El aparato construído actualmente a base del sistema anterior tiene una cámara de combustión, en donde se inflama el combustible (alcohol, aceite, gasolina, etc.), y los vapores se lanzan a gran presión por la parte trasera del aeroplano.

En la parte delantera del aeroplano se encuentra un compresor de aire, que por un sistema especial aspira el aire, lo comprime hasta que alcanza una presión de varias atmósferas y lo impulsa a las cámaras de combustión. Aquí se mezcla el aire con el combustible y esta mezcla se inflama al saltar una chispa entre dos alambres de platino. Como resultado de esta inflamación se producen gases a gran presión y temperatura. Una parte de la presión formada se emplea para accionar el compresor de aire y la otra sirve para la propulsión, al salir por un estrechamiento o boquilla que se encuentra en la parte trasera del aeroplano.

Entre las ventajas que tiene sobre el avión con hélices, destacamos las siguientes: Rinde una fuerza de cuatro caballos por 0,45 Kg. de peso del motor, mientras que el sistema anterior rinde menos de un caballo por igual peso. No tiene ni el ruido ni la vibración del avión de hélice. El sonido del motor es más grave y menos audible. No es necesario calentar el motor para despegar, por lo que se eleva en unos pocos segundos.

El 6 de noviembre del presente año, el aeroplano "Britania" batió el record mundial de velocidad, al marcar 969 kilómetros por hora. Este avión pertenece al modelo "Gloster Meteor M. IV", modelo de caza con un solo asiento y dos motores de propulsión a chorro colocados a cada lado de la cabina del piloto.

Aunque este nuevo tipo de motor llene nuestras necesidades por el momento, ya se prevén nuevas dificultades que se presentarán al alcanzar la velocidad del sonido.

La fábrica Boeing, creadora de las fortalezas volantes, ha montado un túnel de pruebas en donde, mediante ventiladores, se proyecta el aire a una velocidad superior a la del sonido. Estudiando los efectos en distintos modelos de avión, se ha visto que a la velocidad del sonido las moléculas de aire se desplazan con gran dificultad, se agrupan delante del aeroplano y forman lo que se llama burbujas de compresión. Las alas se encuentran con este obstáculo y así se disminuye la capacidad de ascensión del aeroplano. Aun cuando se modifique el diseño de las alas, permitiendo que sean más delgadas y afiladas en la parte delantera que las actuales, no se podrán vencer por completo las burbujas de compresión.

En el caso de los aviones con hélices, el inconveniente era todavía mayor. Cuando el avión volaba a 320 kilómetros por hora, las hélices revolucionaban a una velocidad que debía ser de 800 kilómetros. La razón de esta diferencia de velocidades es la existencia de burbujas de compresión. En presencia de éstas la energía se dividía en dos partes: una se consumía en apoyarse sobre las moléculas de aire y sólo una pequeña parte se pudo emplear en abrirse paso a través de la atmósfera, llegándose al caso paradójico en que para volar más rápido se necesitaba disminuir la velocidad de las hélices. En las superfortalezas se redujo la velocidad de las hélices a un tercio de la velocidad del motor. Así, al girar más lentamente, consumían menos energía en el apoyo, por lo que se aumentaba la velocidad de desplazamiento.

NUEVA MAQUINA DE CALCULO

El desarrollo del tecnicismo en las Ciencias parecía que iba a limitar el progreso de éstas, pues se estaba llegando a problemas matemáticos tan intrincados que no podían resolverse ni aun con la reunión de muchos sabios que trabajaran en ellos durante toda la vida. Muchas veces se necesitaba encontrar dos números que multiplicados entre sí dieran una cantidad fija

de 19 cifras. Si esto lo hubiera resuelto el hombre mediante su cerebro, es posible que hubieran pasado cuatro generaciones antes de encontrar el resultado exacto. Sin embargo, el cerebro mecánico de la Universidad de Harvard resuelve este problema en menos de tres segundos.

El aparato ha sido creado por el Prof. Howard Aiken y es de tal complejidad que en su interior se utilizan 800 kilómetros de alambre, más de tres millones de conexiones eléctricas, tiene un tamaño de quince metros de largo por dos y medio de alto, y su costo es de más de 250.000 dólares.

Las operaciones fundamentales que pueden realizarse con esta máquina son: suma, resta, multiplicación y división; operaciones combinadas con potencias y raíces; ordenación de los valores en tablas; impresión postal de los resultados obtenidos, así como el registro y archivo de éstos.

El tiempo que necesita el aparato para las operaciones elementales es el siguiente: suma o resta, tres décimos de segundo; multiplicación, de cinco a ocho décimos; división, de catorce a dieciocho décimos de segundo.

Las aplicaciones que tendrá este aparato prodigioso serán infinitas; bastará citar que numerosas investigaciones médicas y biológicas, en las que se relacionan enormes masas de gérmenes o corpúsculos, podrán ser apresuradas enormemente por medio de cómputos rápidos. Investigaciones de radio, de ionosfera, ópticas y electrónicas, de todas las ramas de la Ingeniería, tablas de promedios y mil otras aplicaciones prácticas se acelerarán gracias a este invento.

En el campo de la ciencia pura, algunas de las ecuaciones de Einstein, relativas a sus complejas teorías de la gravitación universal, computadas hasta el presente con gran esfuerzo y con la consiguiente pérdida de tiempo, podrán ser resueltas por el invento de Aiken con gran facilidad. En Astronomía y Física resolverá incógnitas de gran importancia, como, por ejemplo, la de las trayectorias de los planetas menores alrededor del sol, trayectorias que nunca han podido ser trazadas porque su exacta computación requeriría el trabajo de un plantel de sabios durante muchos años.

Este invento es el resultado de seis años y medio de estudios agotadores, realizados por el mencionado sabio con la ayuda de los ingenieros de la Internacional Machine Corporation.

NUEVAS DROGAS

La Streptomicina, droga que se descubrió recientemente, parece que actúa complementando la acción de la Penicilina. En efecto, obra con gran eficacia en las infecciones de estreptococos, en las fiebres tifoideas, infecciones urinarias y en la disentería. Aparte de estas aplicaciones, que ya de por sí la harían valiosa, tiene acción sobre una enfermedad a la que no se había encontrado un remedio específico eficaz: la tuberculosis. El "Public Health Reports" anunció el mes de octubre que la Streptomicina es mucho más activa que la Promina (droga que en algunos casos puede curar la tuberculosis) en el tratamiento de la tuberculosis experimental producida en los cuyes.

Si se asocian las dos drogas, actúan con mayor eficiencia que si se usan aisladamente. La comprobación de esto se vió en las experiencias según las cuales el 65% de los cuyes curaron cuando se unieron las dos substancias, el 15% si se trataban sólo con Streptomicina, y el 5% si se empleaba la Promina aislada.

Se ha visto que es extraordinariamente eficaz en los comienzos de la tuberculosis, o sea, antes que los tubérculos se hayan endurecido con calcio.

Desgraciadamente su producción no alcanza la escala industrial y por esto su empleo está restringido, permitiéndose sólo su uso para fines de experimentación. En agosto pasado, el ejército norteamericano reunió 28 onzas, las que equivalen a 800 millones de unidades y sólo son suficientes para el tratamiento diario de 800 personas. En septiembre se recogieron 160 onzas, y en octubre, el doble.

El descubrimiento de esta importante droga se produjo al estudiar la capacidad que tiene la tierra común para destruir microbios patógenos. Este trabajo lo efectuó Selman A. Waksonan, en la Estación Agrícola Experimen-

tal de Nueva Jersey, logrando concentrar la tierra mediante procedimientos especiales y obtener cultivos puros de los microbios contenidos en ella. Entre éstos encontró el Actinomyces grisaeus, que es el microbio que contiene la Streptomicina.

El dolor, uno de los flagelos de la humanidad, un enemigo que durante siglos parecía irreductible, va perdiendo terreno y hoy parece casi completamente dominado. Grandes hombres como Erasmo, Lutero, Calvino, Beethoven, Durero, Molière, Voltaire, Heine, Darwin, etc., pasaron parte de sus vidas en lucha contra el dolor, perdiendo con esto un tiempo precioso, que podían haber empleado en sus obras para provecho de las generaciones siguientes.

Las primeras substancias utilizadas para el alivio del dolor fueron el alcohol y el opio. Aunque no se sabe cuándo se utilizó este último en la terapéutica, ya Homero lo describió en la "Odisea" mil años antes de J. C. También existen referencias de esta substancia en los escritos egipcios, griegos, latinos, arábigos y persas. Aunque se usó durante tanto tiempo, sólo en 1817, Sertürner anunció el descubrimiento del principio activo, la morfina.

Más tarde, en 1831, Souberain en Francia y Liebig en Alemania descubren simultáneamente el cloroformo, substancia que aplica en 1847 James Y. Simpson por primera vez para fines anestésicos en ciertos casos de partos dolorosos. El 16 de octubre del año anterior se realizó en el Hospital General de Massachusetts, en Boston, la primera operación bajo la acción del éter.

Esta era la situación de la anestesia general hasta hace muy poco tiempo. Se habían creado nuevas técnicas de administración y se encontraron substancias coadyuvantes, como el etileno, que eliminaron en parte los peligros, pero en principio, la técnica parecía inamovible. Así se llegó a esta última guerra y se vieron las grandes dificultades que ofrecía la anestesia general por inhalación: los riesgos eran grandes y se necesitaba gran número de peritos, pues la técnica era muy peligrosa si la realizaba un profano. Los aparatos eran costosos y difícilmente manejables para un caso de urgencia. Por esto se necesitaba encontrar el sustituto práctico de este tipo de anestesia. Debía ser seguro, fácilmente manejable y de acción rápida y prolongada.

Después de numerosas investigaciones en las que se estudiaron las fórmulas químicas que podían reunir todas estas cualidades, se inició el trabajo experimental. De mil substancias químicas sólo una pasó este examen brillantemente: el pentotal.

Con esta nueva droga se ha suprimido todo el aparato de inhalación y puede ser manejada por cualquier persona que haya leído unas cortas instrucciones sobre su uso. Es de acción tan rápida, que, inyectada gota a gota en la sangre, produce la anestesia general en unos cinco a quince segundos. La única precaución que se requiere para su administración es que debe ser inyectada en dosis "homeopáticas", es decir, en cantidades pequeñísimas, y lentamente.

En psiquiatría se ha usado esta droga para el tratamiento de amnesias y psicosis de guerra. Para el tratamiento bastan entre una y tres inyecciones de acción de treinta minutos cada una. Los resultados no pueden ser más prometedores: el 89% de los enfermos de psicosis se curaron en un corto plazo.

LA BOMBA ATOMICA

El primer esquema del átomo concebido como partícula compleja se debe a Lord Rutherford, quien en 1911 presumió la existencia de dos partes bien definidas: una de ellas sería la portadora de la masa y estaría situada en el centro del átomo; por eso se la llamó núcleo. Alrededor de este núcleo girarían otras partículas, los electrones, de masa tan infinitesimal que no debía tomarse en cuenta. El núcleo estaría cargado de electricidad positiva y los electrones con electricidad negativa, siendo el átomo un sistema eléctricamente neutro.

El átomo más simple es el de Hidrógeno, constituído por un núcleo dotado con una carga positiva y un electrón planetario con una carga negativa. A este núcleo con masa y carga eléctrica iguales a la unidad se le llamó protón. Más tarde, al estudiarse los átomos complejos, se vió que si el núcleo estuviera compuesto exclusivamente de protones, las masas y las cargas

serían siempre iguales, lo que no sucedía. Se vió que muchos átomos tenían mayor número de masas que de cargas, por lo que debería existir una partícula sin carga, pero con masa igual a la unidad. A esta partícula hipotética se la llamó neutrón, y sólo en 1932, Sir James Chadwick logró confirmar su existencia mediante la fotografía.

Con este descubrimiento se complicó la estructura del núcleo atómico, que ya no era sólo la asociación de protones, sino una mezcla de protones y neutrones. Estos últimos, además de contribuir al peso del átomo, actuarían como aisladores de los protones entre sí, ya que por tener éstos cargas eléctricas del mismo signo, deberían repelerse.

Hasta entonces se concebía al átomo como una partícula compleja, pero de carga y masa determinadas e invariables. Por ejemplo, el Carbono tenía una masa 12 y estaba formado por seis protones y seis neutrones; el Hidrógeno, de masa 1, por estar compuesto de un solo protón... Soddy planteó una nueva posibilidad: si no se variaba el número de cargas, o sea, el de protones, pero el átomo perdía o captaba uno o varios neutrones, tendríamos dos átomos con el mismo número de cargas, aunque con masas distintas. A estas variantes del átomo normal se las llamó isótopos. El descubrimiento de un isótopo del Hidrógeno con masa dos y carga uno y la separación del agua formada con este tipo de átomo (agua pesada), le valió a Haroltz C. Urey el Premio Nóbel de Química de 1934.

Todos los átomos, desde el primero hasta el último, pueden tener isótopos, y precisamente el elemento más complejo que existe, el Uranio, es el que nos interesa estudiar. El átomo de Uranio normal tiene un peso atómico de 238 y sus cargas positivas nucleares equivalen a 92 unidades (92 protones + 146 neutrones = 238). Existe un isótopo de él al que se llama Uranio 235, por ser éste el número de su peso atómico. Como hemos visto en la definición de isótopo, el número de cargas (número de protones) no puede variar, pero sí el de neutrones (92 protones + 143 neutrones = 235).

Este Uranio 235 es el primer paso que se dió para llegar a la bomba atómica. El primer físico que trabajó en la destrucción del átomo de Uranio fué Enrico Fermi. Repitiendo estas experiencias, la Dra. Lise Meitner se asombró de encontrar átomos de Bario después de romper el átomo de Uranio. Trabajando en colaboración con el Dr. O. R. Freisch, llegó a la conclusión de que el bombardeo con neutrones del Uranio no creaba un nuevo elemento, sino que el núcleo del Uranio se dividía en dos partes y una de ellas era un átomo de Bario.

Posteriormente, fué el mismo Fermi quien presentó la teoría de que los núcleos más fácilmente desintegrables no eran los del Uranio común, sino los del Uranio 235.

Siguiendo esta teoría, se vió que la ruptura de este tipo de Uranio en los ciclotrones, aparatos mediante los cuales se bombardean y rompen los átomos, desprendía mayor energía que la empleada. Claro está que esto se produjo en muy pequeña escala. Los átomos de Uranio 235 se destruían como si se produjera una reacción de cadena, es decir, explotando uno después de otro.

La mayor dificultad era la obtención del Uranio 235 en cantidades apreciables. El primer aparato para este fin lo construyó A. O. Nier; este aparato es una modificación del espectrógrafo de masas. Se calienta una sal de Uranio corriente (siempre contiene Uranio 235, aunque en pequeñas proporciones) y se hace pasar el vapor a través de un tubo. En este tubo se someten los vapores primero a la acción de campos eléctricos, que producen la aceleración de las partículas, y luego por campos magnéticos, que seleccionan las partículas según su masa. Cada partícula deberá proyectarse de acuerdo con su peso atómico en un punto dado de una pantalla. En el punto correspondiente al Uranio 235 se colocó un colector y así se aislaron cantidades pequeñísimas de este elemento. A esta modificación del espectrógrafo de masas se la ha llamado Calutrón. La primera planta industrial para su extracción se montó en Tennessee y a finales de 1944 ya se obtuvieron cantidades apreciables de este isótopo.

En 1942 se comenzaron los trabajos experimentales con el Uranio y el 2 de diciembre de ese año fué una fecha memorable, pues las investigaciones dieron el fruto esperado. Los aparatos registradores indicaron que se había producido la primera reacción de cadena y que ésta había suministrado una energía de medio vatio. Más tarde alcanzaron los 200 vatios, o sea, el límite a que se podía llegar sin poner en peligro las vidas de las personas que traba-

jaban, dada la gran emisión de radiaciones penetrantes nocivas.

La reacción producida se explicaba fácilmente: Un neutrón, ya sea lanzado artificialmente u originado por la destrucción de un átomo que lo contenga, choca con un átomo de Uranio 238. Después de crearse momentáneamente un isótopo 239, se llega a un nuevo átomo o Neptunio, que es un elemento sintético de corta vida. Su creación ha sido acompañada por la emisión de un electrón negativo o rayo beta. Al desprenderse otro electrón del Neptunio, éste se transforma en un segundo elemento, ahora estable, que se llama Plutonio. Este último elemento es el explosivo de la bomba atómica.

Hacia fines de 1942 la cantidad total de sales de Plutonio puras obtenidas en todo Estados Unidos no llegaba a 500 miligramos. Con esta pequeñísima cantidad, y aplicando la microquímica, pudo conocerse con todo detalle el comportamiento químico de este nuevo elemento. Estas informaciones fueron de un valor inapreciable, pues sirvieron para mejorar los métodos de extracción de este elemento sintético. La primera extracción en gran escala se efectuó en las plantas que la Hanford Engineer Works montó junto al río Columbia, en el Estado de Wáshington. Este río suministró el gran volumen de agua pura y fría que se necesitaba para enfriar las inmensas pilas donde se obtenía el Plutonio.

Por otra parte, la Clinton Engineer Works montó, a fines de 1944, calutrones o espectrógrafos de masas que trabajaban en serie, y así se logró extraer en gran cantidad el Uranio 235.

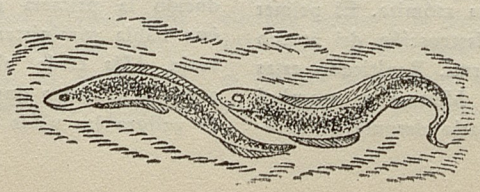
Ya se contaba con material suficiente para hacer pruebas, pero el problema era cómo hacer detonar a la bomba. Para resolver esto, y con fines experimentales, se creó secretamente uno de los mejores laboratorios de física del mundo, en un lugar lejos de las miradas indiscretas. El sitio elegido fué Los Alamos, pequeña meseta situada en Nuevo México, a 20 millas de Los Angeles.

Se estudió teóricamente cómo poder iniciar a voluntad la reacción de cadena y con ello la explosión. ¿Se produciría la explosión si se colocaran dos trozos de la substancia explosiva (Plutonio o Uranio 235), lo suficientemente cerca o lejos para que no explotaran espontáneamente, y se introdujera una tercera pieza del mismo material que iniciara la reacción, o sea, que obrara como detonante? Comenzaron los cálculos de nuevo y llegaron a la conclusión de que si la tercera pieza se encajaba en el sistema incompleto con suavidad, no se produciría la menor explosión. La reacción moriría demasiado pronto y todo terminaría antes de poder hacer el menor daño.

Después de este fracaso se sugirió un nuevo procedimiento. ¿Y si se disparaba la tercera pieza como proyectil sobre las otras dos? Esta idea pareció muy aceptable y se iniciaron las experiencias, que culminaron el día 16 de julio de 1945 a las 5,30 de la madrugada, en los desiertos de la base aérea de Alamo Gordo. La bomba atómica produjo una explosión con tres fases distintas: primera, una luz con brillo intensísimo que despidió un calor de varios miles de grados; segunda, una violenta ola de presión, y tercera, un sonido terrible que se mantuvo durante bastante tiempo. La explosión fué tan intensa, que lanzó a tierra a dos personas situadas a ocho kilómetros de distancia de la torre. La torre sobre la que se colocó la bomba desapareció vaporizada por el calor, y en su lugar se encontró un vasto cráter de casi un kilómetro de ancho por medio kilómetro de longitud.

De acuerdo con lo manifestado por el Presidente Truman y el Departamento de Guerra, la bomba tenía mayor poder que veinte mil toneladas de TNT y equivalía a 2.000 bombas "barre manzanas", o a la fuerza de bombardeo de 2.000 superfortalezas.

Con esto se inicia la nueva era, de la energía atómica, que tiene posibilidades inesperadas para el desarrollo de la humanidad. Lo más difícil ha sido resuelto al encontrar el combustible o explosivo que suministra la energía. Ahora falta solucionar los problemas técnicos que permitirán al hombre dominar esta terrible fuerza y utilizarla para su beneficio.



Jean Guéhenno

La Reforma de la Enseñanza

Jean Guéhenno, brillante escritor francés que ha dado últimamente un ciclo de conferencias en la Universidad de Chile, explica en estas páginas, entregadas exclusivamente a la revista "ANTARTICA", los propósitos fundamentales que animan la reforma de la enseñanza en su país.

Este texto es valioso como punto de referencia para los estudios que en Chile se realizan en orden a reformar nuestro régimen educacional. Tiene especial interés en lo que se refiere al discutido problema de la Reforma Universitaria, de constante actualidad.

Fuí uno de los doce miembros de la Comisión de Reforma de la Enseñanza en Francia. No puedo expresar cuánto entusiasmo animaba a Francia y más especialmente a la Universidad hacia los meses de septiembre y octubre de 1944. Todos sentíamos que una nueva era podía abrirse, y que si 1791 y 1880 habían sido grandes años para la educación nacional, 1945 podía ser también un año grande en el orden educacional.

Os acordáis de las palabras de Condorcet, que definía la educación pública como un trabajo que consiste en dar la razón popular. Yo no olvido el inmenso trabajo realizado en el curso del siglo XIX para dar esta razón popular, pero está bien claro que en Francia, como en todos los otros países, nos falta todavía mucho para hacerla efectivamente popular, y para que los pueblos mantengan su natural defensa contra toda propaganda y sean capaces de regular, por su sola razón, su respectivo destino.

En 1944-1945 muchos universitarios sintieron la necesidad de realizar un gran trabajo. De ello resultó la creación de una Comisión de Reforma Educacional presidida por Paul Langevin, bajo la vicepresidencia del profesor Vallon, e integrada por doce miembros. Esta Comisión tuvo bajo sus órdenes un gran número de subcomisiones, cada una de las cuales fué encargada de examinar un punto diverso del problema. Estas subcomisiones tuvieron un presidente que estaba en contacto con la Comisión.

Así fué cómo se analizaron todos los asuntos pedagógicos y se organizó una reforma de la enseñanza.

Nuestra preocupación, en líneas generales, fué la siguiente: la enseñanza secundaria —dada su esencial importancia tanto en mi país como en todas partes— funciona muy mal. Las reformas consisten en hacerlas marchar de acuerdo con el tiempo, y por esto tales reformas aparecen ineficaces, pues como este tiempo es de especialidad y técnica, las reformas toman ese mismo carácter.

Pensamos que era necesario estar en guardia contra este peligro e inmediatamente nos preocupamos de acordar la enseñanza secundaria con las necesidades de este tiempo y de reintegrar al hombre a su propio destino.

No se trata de poner de acuerdo la Universidad con las necesidades técnicas e industriales de esta obra; hay algo tal vez mucho más grande e importante: es la de reintegrar al hombre a sí mismo y de hacerle dueño de su condición y de su destino.

Nuestra preocupación fundamental fué la de organizar los liceos, de tal manera, que tanto los especialistas como los técnicos que Francia habrá de necesitar sean formados en tales planteles; pero no fué menor nuestra preocupación por salvar el humanismo, salvar ese espíritu de las generalidades que se ha perdido actualmente en el mundo. Y pienso, personalmente, que todas las miserias del mundo muestran precisamente esta desviación.

Si el sentido de lo general, si el sentido de lo humano se hubiera extraviado menos, todas las calamidades que hemos debido soportar, todas las pruebas que hemos debido vencer desde hace treinta años, acaso no las habríamos conocido.

La enseñanza de las generalidades no se ve por ninguna parte. En este sentido estamos obligados a superar la enseñanza secundaria y la superior.

Renan pensaba que toda reforma de la enseñanza era, ante todo, una reforma de la enseñanza superior. Aquello que pasa en las universidades, en la altura, determina lo que sucederá en las pequeñas escuelas, en el llano.

La reforma debe ser tanto de la enseñanza superior como de la enseñanza secundaria. Es necesario hacer penetrar en la educación secundaria un espíritu de generalización, un espíritu de humanismo que ha desaparecido totalmente en el curso de los cincuenta años, hasta tal punto, que hoy nos hallamos hundidos, bajo pretexto de cultura, en una suerte de sabia barbarie. Si las cosas siguieran así, el hombre estaría perdido dentro de cincuenta años. Podemos ser entregados a los ingenieros, pero la sociedad humana habrá perdido su claridad, su valor humano.

El plan de Reforma de la Enseñanza Superior propone dos clases de universidades: por una parte, las preuniversidades, y, por otra, un reducido número de universidades propiamente dichas.

Las universidades poco numerosas, en el centro del edificio, proporcionarán una enseñanza de cultura humanista, enseñanza de generalidades; a su derredor, los institutos de carácter técnico —entendiéndose que los cursos de cátedra serán seguidos en la universidad, desde la cual se seguirá impartiendo una enseñanza de generalidades— estarán encargados de preparar a los especialistas.

Por debajo de tales universidades, y dando acceso a ellas, habrá una serie de preuniversidades, cada una de las cuales estará constituída de manera que sus alumnos deban rendir exámenes que les exijan el dominio del mayor número posible de disciplinas referentes a su especialidad.

Antes de entrar a la Facultad de Letras, de Ciencias, de Medicina o de Derecho, será necesario haber pasado por lo menos dos años en estas preuniversidades, y haberse asegurado así una cultura general, una formación humanista, como reacción a todas estas especialidades.

Enseñanza secundaria.— Estará organizada según los mismos principios. Continuará teniendo dos ciclos: el primero, de cuatro años, será un ciclo de orientación; los otros tres años constituirán un ciclo de determinación.

En el curso de los cuatro años de orientación, los niños recibirán la misma cultura general: estarán sometidos también a disciplinas de carácter general. No se les enseñará, verbigracia, la fecha de la muerte de Jerjes; por el contrario, se les someterá a cierta enseñanza de la historia que les permita conocer a todos la importancia de Salamina.

Esos cuatro años darán, pues, a los niños el conocimiento de ciertas generalidades, que ellos, a su vez, deben aplicar a la enseñanza técnica o a la enseñanza clásica.

Así no habrá más en Francia enseñanza técnica frente a la enseñanza clásica. Habrá un segundo grado de enseñanza.

Este segundo grado somete a todos los niños destinados a llegar a ser contramaestres, ingenieros, juristas o médicos, a las mismas disciplinas, entendiéndose que se pretende hacerles adoptar un determinado número de intereses, oportunidades que se les da, con ello, de aprobarse a sí mismos, de reconocerse.

Es preciso probar a los niños. Un niño no llega a tomar conciencia del mundo a partir de las ideas, sino a partir de los sonidos, de los colores. Las opciones permiten probar a los pequeños. Una de ellas, por ejemplo, multiplica las horas de dibujo; otra, las horas de idiomas; otra, la ocasión de practicar la ciencia de observación, los trabajos manuales.

La mañana es siempre empleada en cultura de generalidades, pero después del mediodía los niños se ejercitan en sus opciones. Se les prueba así durante cuatro años.

Los niños pueden pasar de una opción a otra. Por ejemplo, un niño que se creía tardío

porque pensaba ser pintor y no le era posible ser físico. Al término de esos cuatro años, habiéndose reconocido, decide por sí mismo ser lo que puede. Y durante los tres años siguientes se somete, por la mañana, a enseñanzas generales, y, por la tarde, a la opción que ha elegido.

Si tenemos este cuidado de salvar al hombre en el hombre, por otra parte, conoceremos las exigencias de esta hora y la necesidad de hacer de cada individuo un ser que juegue su respectivo papel en la sociedad humana, un hombre que reconozca sus límites. Pero en ningún momento es necesario que tales límites se conviertan en una prisión.

Con este mismo ánimo los integrantes de la Comisión de Reforma decidieron hacer un llamado a lo que denominaremos los métodos activos. Desde ahora se les practica en la enseñanza primaria francesa. Su empleo se generalizará no sólo en la instrucción primaria, sino también en la secundaria.

Estamos preocupados de evitar a los niños esa pesada fatiga de que son víctimas desde hace treinta años. Basta que un gran sabio vaya a hacer excavaciones a Siria, a Egipto o al Sur de nuestra Africa, y que descubra allí un jarro quebrado, que contenga una inscripción cualquiera, para que inmediatamente se ponga en los problemas escolares el estudio de la civilización asiria o de la civilización hittita.

¡Y pensar que, en este mismo instante, estamos devorados por la historia, por el ánimo histórico que nos priva de toda presencia de ánimo, porque nos preocupa más el recuerdo que el porvenir de nuestra vida!

Pienso que en Francia, en razón de la inmensidad de miserias que hemos afrontado, estamos decididos a vivir con una gran presencia de ánimo y nos hallamos hoy en reacción contra el recuerdo y contra la historia, en reacción contra esa especie de atiborramiento a que los niños están sometidos. Pues toda ciencia y todo arte llegan a ser infinitamente más sabios cuanto más infinitamente conscientes son.

Es preciso aceptar que las cosas mueren. Es preciso resignarse a no saber demasiado. Lo verdaderamente necesario es llevar cada vez más la esencia de lo que se estudia tan lejos como se pueda para volver siempre al hombre. En estos asuntos siempre vuelve a encontrarse al hombre, con tal que los hombres aprendan a encontrarse.

Todo ello supone la práctica de métodos activos. Supone que se tenga el sentido de la invención humana, que se considere el aprendizaje no como una recitación, sino como un re descubrimiento, y que se permita a cada niño, por tales medios, redescubrir el mundo.

En eso consisten los métodos actuales. Desde el instante que sean practicados, los niños y los jóvenes respirarán. Pues, actualmente, no saben nada, y no sólo en mi país, sino en todo el mundo. El asunto es hacerles tomar conciencia de lo que pueden ser.

Con este ánimo la Comisión de Reforma ha conducido sus debates.

De ahí resultará una disminución del horario, menos cursos de cátedra y más horas de trabajo supervigilado. Las clases del sexto curso no precisarán supervigilancia. Un profesor ya no será una persona que lea su diario mientras sus alumnos arrojan pelotillas de papel, sino un hombre que ayudará a los alumnos a comprender los problemas.

Tales experiencias del sexenio han sido cultivadas en doscientas ciudades en las que se han destruído las escuelas profesionales y los liceos y se ha trabajado en la formación experimental con alumnos intercambiados de otras escuelas.

Educación Popular.— Creo verdaderamente que es un honor para Francia el haberse preocupado de estas cosas durante el presente año. Estábamos, sin duda alguna, tocados por gran entusiasmo; pero la educación popular era de una necesidad más evidente que toda reforma de enseñanza u organización en Francia. Que hayamos sentido en este año de prueba la necesidad de organizarlo todo, es una demostración de que nunca nos decidimos a morir.

Personalmente yo he organizado servicios de educación populares. Esto significaba no sólo una reforma de la enseñanza, sino una reforma a un estado de ánimo de los miembros de la enseñanza.

Yo sé perfectamente lo que es carecer de cultura. Por largo tiempo carecí de ella. Una gran oportunidad me ha hecho nacer y crecer en una casa sin libros, y por eso he deseado leer con una pasión que aun no muere en mí. He vivido en un silencio mental espantoso durante años, y a causa de ello, sé lo que es vivir en ese silencio mental en que vive la mayor parte de la masa.

Todo consiste en hacer un hombre que piense, no un hombre feliz, sino un hombre que conozca el tormento de pensar. Yo estimo, personalmente, que todo hombre depositario de cultura y que no se preocupe de comunicarla, no es un maestro completo ni un profesor. El deseo de comunicar esta oportunidad y este tesoro, de hacer cesar este silencio, supone tal vez un estado de ánimo diferente a lo que ocurre en el seno de la humanidad.

He vivido en la universidad el tiempo suficiente para saber que la rutina puede reinar allí. Nuestra enseñanza superior está encerrada en la erudición; la enseñanza secundaria no se ha preocupado de tener que formar hombres; eso mismo sucede en la enseñanza primaria.

No pasa la corriente desde la enseñanza superior a la enseñanza primaria, y no sólo en Francia, sino en el mundo entero. He ahí otra razón profunda de nuestra miseria.

Este mundo tan sabio puede ser al mismo tiempo el más inculto de los mundos. Porque poco importa que algunos cerebros sabios puedan pensar si ellos mismos no son guiados por cierta serenidad humana, si los mundos que descubran son más fuertes que ellos mismos.

No es verídico que un gran sabio sea siempre un gran espíritu. Un gran sabio puede a menudo ser un espíritu pequeño.

Un profesor de enseñanza superior no habla tanto como cuarenta. Los cien alumnos a los que él habla comunicarán este pensamiento a millares de individuos, quienes al mismo tiempo se lo comunicarán a otros miles y miles de individuos.

La corriente no pasa. Cada orden de enseñanza vive en un aislamiento terrible, y los profesores que abandonan sus estudios especiales a los 20 ó 22 años, con pasión, con un deseo de conocer y de participar sus conocimientos, se hallan condenados a una especie de muerte rápida.

Si los auxiliares licenciados y doctores se preocuparan de dar oportunidades; si los profesores de liceos estuvieran obligados a reunir, una vez por mes, a todos los profesores jóvenes que se interesen por su ramo, y a indicarles y comentar la obra más importante aparecida en el curso de ese mes en su especialidad, para mostrarles los más hermosos libros de gran calidad, entonces sí que la *corriente* pasaría, el profesor no moriría de silencio mental en su aldea, y tampoco moriría el educador del pueblo. La enseñanza impartida por estos profesores sería de muy distinta calidad y vida muy distinta.

Hemos instituído, siempre a título de experiencia, en determinado número de capitales de provincia, lo que hemos llamado Casa de Alumnos de Ciencias y Artes. Estas casas agrupan, por una parte, a los profesores de universidad, de liceos, a todos los miembros de enseñanza del medio; y, por otra parte, a todos los artistas, los sabios, los ingenieros. Todas estas personas trabajan juntas, y todas estas Casas de Alumnos de Artes y Ciencias permiten que la *corriente* pase.

Por otra parte, en las aldeas hemos tratado de transformar un cierto número de escuelas en clubes de aldeas. Esto supone una transformación profunda. Hemos hecho construir estadios, piscinas, salones, y hemos hecho de una escuela algo nuevo donde la gente joven puede seguir estudiando y los viejos venir a distraerse.

En estas aldeas cada semana pasa un hombre que representa a la cultura: enseñanza práctica, agrícola, y aun conferencias políticas, pero no se vaya a temer por esto; ya dejamos en claro que la propaganda se sustituye por la enseñanza de las ideas. Dichos conferenciantes explican objetivamente lo que es el liberalismo, el conservantismo, el marxismo, el proudhonnismo. Se permite así que los hombres capaces puedan elegir con conocimiento de causa, y no bajo la inspiración de artículos de diarios. Porque lo importante es que un hombre sea capaz de darse las razones de ser lo que es.

Estas Casas de Letras y Artes proporcionan representaciones, a base de grupos organizados de teatros.

Tales hombres cambian la vida de la aldea.

Lo que debe resultar de todo esto, a mi juicio, es una dignificación de la conciencia del pueblo y una suerte de reconciliación de la cultura y de los hombres, una mayor salud nacional y una mayor salud del mundo.

La cultura y los hombres no están de acuerdo hoy por hoy, pues se acusa a cada instante a la cultura de trabajar contra los hombres; los más grandes sabios están deshumanizados; los profesores están deshumanizados; también lo están los poetas. Pero si ellos vuelven a tomar conciencia de su misión, estoy completamente convencido de que los técnicos, los sabios y los hombres estarán felices de estrecharse la mano.

Dr. B. A. Houssay

Iván Petrovitch PAVLOV como Fisiólogo

El autor del presente artículo, Dr. B. A. Houssay, es director del Instituto de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El 27 de febrero de 1936 se extinguió, a los 86 años, la vida del académico IVAN PETROVITCH PAVLOV, como se le designaba oficialmente en Rusia, por ser miembro de la allí muy respetada Academia de Ciencias. Su muerte produjo una gran emoción en el mundo científico, pues era, seguramente, el fisiólogo más afamado de nuestra época. Este hombre de genio, cuya obra será inmortal, disfrutaba de una gran autoridad moral, que le valía el respeto afectuoso de los fisiólogos más viejos y la curiosidad de los más jóvenes, como se evidenciaba en los congresos internacionales de fisiología y neurología a que asistía puntualmente.

A pesar de su edad avanzada, murió en plena lucidez mental, manteniendo un sorprendente vigor físico e intelectual. En su país era una figura simbólica. Dió gloria y reputación a su patria, y esto le fué retribuído pródigamente con el afecto y la veneración de todo el pueblo, los intelectuales y el gobierno. Fué un verdadero héroe nacional, y al poner Rusia a Pavlov, fisiólogo, en el primer lugar entre sus hombres de ciencia, la fisiología vino a quedar en aquel país en una posición privilegiada.

Ya al cumplir los 80 años se le habían rendido honores excepcionales, pero los actos de su sepelio fueron una verdadera apoteosis. El Consejo de Comisarios del pueblo ordenó que se erigiera su estatua en una de las principales plazas de Leningrado; se dió su nombre al Primer Instituto Médico de dicha ciudad; la Academia de Ciencias acordó publicar todas sus obras en ruso, francés, inglés y alemán, y, por fin, su cerebro fué confiado al Instituto de Moscú.

Esa popularidad justificada puede sorprender si consideramos que fué siempre un investigador consagrado a la búsqueda y a la docencia; pues nunca se ocupó de política y su vida social fué muy escasa. Fuera del laboratorio vivía dedicado a su hogar, cultivaba un jardín y hacía ejercicios deportivos o gimnásticos con sus colaboradores o sus hijos. Fué un ejemplo selecto del *Mens Sana in Corpore Sano*, pues se mantuvo corporal e intelectualmente ágil hasta la muerte.

Nació el 26 de septiembre de 1849, en Riazan, cerca de Moscú, hijo de un sacerdote pobre, con 8 hijos y pocos recursos, de una familia con varios ascendientes dedi-

cados al servicio de la iglesia. En su ambiente aldeano asistió a la escuela parroquial, y luego entró a un seminario, pero su gusto por las ciencias naturales lo llevó a dejarlo, para ingresar a la universidad en 1871.

Allí tomó contacto con Cyon, y decidió dedicarse a la fisiología. En 1875 publicó su primer trabajo sobre la inervación del páncreas. Terminó sus estudios en la Academia Militar de Medicina; en 1883 presentó su tesis de médico, sobre la inervación del corazón. Una beca le permitió trabajar con Botkin, y luego, durante dos años, con Ludwig y Heidenhain, en Alemania (1884-1886).

De regreso a su país ocupó la Cátedra de Farmacología de Tomsk, en Siberia, en 1890. Pasó a la de la Academia Militar de San Petersburgo, en 1891. Dejó esa Cátedra por la de Fisiología, desde 1896 a 1924, época en que dejó la enseñanza regular. Pero su actividad científica se desarrolló fundamentalmente en el laboratorio de Fisiología del Instituto de Medicina Experimental, desde 1890, y de la Academia de Ciencias, desde 1927.

Su labor científica principal puede distribuirse cronológicamente así: 10 años dedicados al estudio de la circulación, 20 años a la digestión, y 32 años a las funciones cerebrales y sensoriales.

Su notable habilidad operatoria y técnica le permitió practicar con éxito la fístula de Eck, colaborando en la labor de Nencki y su escuela, que proporcionó nuevos y fundamentales conocimientos sobre el metabolismo intermedio nitrogenado.

Sus primeros trabajos sobre la circulación muestran ya el germen de sus métodos y tendencias para evitar los anestésicos o el dolor. Para la medida de la presión arterial, colocaba cánulas en los vasos en una primera operación aséptica; luego, algunos días después, sin causar molestias al animal, previamente adiestrado a quedarse quieto y tranquilo, unía la cánula a un manómetro y hacía las mediciones de la presión. Estudió el papel de la inervación extrínseca sobre la frecuencia del corazón y la presión arterial.

Comenzó a estudiar las funciones digestivas bajo la dirección de Heidenhain, en Alemania. Su contribución al conocimiento de la fisiología de la digestión ha sido tan fundamental y revolucionaria, que puede considerarse como un creador. Pudo decir, sin jactancia, que la había puesto sobre el buen camino. Desde 1888 su labor fué continua y fructífera, mereciéndole una fama mundial y valiéndole que se le otorgara el Premio Nóbel en 1904.

El principio fundamental que le permitió obtener tales resultados ha pasado hoy a ser una de las bases de la fisiología moderna. Su método consistió en experimentar en animales sanos, en las condiciones más normales posibles, sin heridas o infecciones, sin temor, ataduras o dolores que los perturbaran. Para ello operó con asepsia estricta y se vanagloriaba de haber introducido en la fisiología las mismas técnicas operatorias e iguales salas que en la cirugía humana. Los cuidados postoperatorios que prestaba a sus animales eran más atentos que los que suelen prodigarse a los pacientes humanos. Los trataba con suma bondad y ellos le retribuían con un gran afecto y estricta obediencia; solía decir que sus perros eran sus verdaderos colaboradores, y a algunos llegó a jubilarlos, después de varios años de estudio. En los primeros tiempos, Pavlov y su esposa debieron alojar a los animales en su propia casa, para cuidarlos debidamente.

Ideó la doble operación de la fístula esofágica y gástrica (perro de Pavlov). Al comer el animal, sale el alimento por la fístula esofágica, sin llegar al estómago; pero basta el estímulo sensitivo originado en la boca al masticar y gustar, durante esa comida ficticia, para que al llegar a los centros nerviosos se refleje por los nervios vagos y provoque la secreción de jugo gástrico. A este jugo lo llamó jugo de apetito o jugo psíquico, hasta que sus discípulos probaron que se produce en el animal sin corteza cerebral. Hoy se prefiere designarlo jugo gástrico, por reflejo cefálico, o jugo de comida ficticia.

Perfeccionando los ensayos de Heidenhain creó, en forma verdaderamente genial, el famoso pequeño estómago de Pavlov. Consiste en separar una parte del estómago, cuya mucosa se cierra formando un saco independiente abierto al exterior. Pero se cuida de no cortar un amplio puente de músculo seroso, que es común a ambos estómagos, y por el cual los nervios y vasos del estómago

mayor pasan al pequeño estómago. De este modo, al alimentar al animal, los mismos estímulos llegan por los mismos nervios a ambas cavidades, de modo que segrega el estómago grande y también se produce en forma paralela la secreción limpia y transparente del pequeño estómago, la cual viene a ser un espejo fiel de aquélla, en cantidad y calidad. Esta operación se practica hoy en todo el mundo.

También se le deben técnicas especiales de fístulas salivales pancreáticas, biliares y aun intestinales, llamadas a lo Pavlov, que consisten en resecar un fragmento de mucosa con el canal excretor en el medio. Este trozo de mucosa se cose a la piel, así que el jugo se vierte al exterior. Conservando ese trozo de mucosa se evita la estrechez u oclusión del canal excretor.

Con tales métodos, la escuela de Pavlov pudo estudiar, en condiciones prácticamente normales, la influencia de los estímulos sobre la secreción, y demostró la especificidad cuanti y cualitativa de los jugos, según la naturaleza y cantidad del estimulante. Así, el jugo gástrico tiene diferente curva secretoria, acidez y fermento, según que el animal ingiera carne, pan o leche.

Pavlov y sus discípulos demostraron la intervención de la inervación gástrica y pancreática en los procesos secretorios, la adecuación de la secreción a la naturaleza del estímulo, descubrieron la enteroquinasa segregada por la mucosa intestinal y que activa a la protripsina inactiva del jugo pancreático puro.

Los resultados esenciales de la escuela de Pavlov aparecieron en su notable libro "EL TRABAJO DE LAS GLANDULAS DIGESTIVAS" (1897), que es uno de los clásicos de la fisiología, y puede considerarse como la biblia de la fisiología de la digestión.

La dietética y el arte culinario recibieron una base científica sólida y una mayor jerarquía cuando la escuela de Pavlov demostró la importancia de los estímulos agradables para provocar la secreción de los jugos digestivos, mientras que los estímulos desagradables pueden perturbarla o inhibirla.

Todos estos estudios lo llevaron, en forma paulatina, a afrontar el estudio de las funciones del sistema nervioso central, al que se dedicó desde 1902. Había comprobado que la vista, el olor y el gusto de los alimentos constituían estímulos suficientes para provocar la secreción salival o gástrica de sus perros. La presencia del cuidador o de sonidos determinados llegaban también a provocarla.

Esto lo llevó al estudio de los reflejos condicionados, que lo condujo paulatinamente a estudiar las funciones cerebrales, el sueño, las neurosis y la hipnosis, hasta crear una psiquiatría experimental. Por primera vez pudieron estudiarse con métodos fisiológicos, rigurosamente objetivos, gran cantidad de problemas, que sólo parecían abordables con los métodos introspectivos de la psicología. Se tendió un puente entre lo fisiológico y psicológico. Las ciencias objetivas han comenzado a abordar terrenos que antes parecían limitados a los métodos subjetivos. Según Pavlov, toda la actividad externa, y aun la interna, de los animales superiores puede ser estudiada por métodos fisiológicos en términos de fisiología del sistema nervioso. La actividad del sistema nervioso, por una parte, correlaciona e integra la de las partes del organismo; por otra parte, lo pone en relación con el medio ambiente, y establece una relación entre las funciones del organismo y las actividades exteriores.

Pavlov demostró que los animales poseen dos clases de reflejos: los comunes y los condicionados. Los reflejos comunes (o incondicionados) son congénitos, fatales, propios de cada especie zoológica. Los reflejos condicionados son individuales y adquiridos, propios de cada individuo. Así, por ejemplo, si a un animal se le da un alimento, al comerlo y masticarlo se produce un reflejo que hace segregar saliva. Si se hace sonar una campanilla antes de darle el alimento, el sonido de la campanilla, después de repetir la prueba, acaba por provocar la secreción, aunque no se proporcione el alimento; es decir, que se ha convertido en un estímulo eficaz. Ha nacido un reflejo condicionado especial y propio de ese perro.

Como estímulo condicionado puede actuar cualquier agente externo capaz de influenciar al animal. Puede ser positivo (lo provoca un sonido), o negativo (ejemplo: detener o interrumpir el sonido).

El tiempo adquiere una importancia fun-

damental; el perro que recibía el alimento a los 3 minutos de sonar la campanilla, segregará saliva justo a los 3 minutos después que ésta suene, aunque no llegue el alimento.

Los estímulos pueden ser sonoros (tonos, o acordes, o palabras), luminosos (intensidad de luz, imágenes, color), olorosos, térmicos (frío-0°, o calor-50°), táctiles (rascado, contacto), dolorosos (pinchazo, electricidad), y aun destructivos, de posición o movimiento de un miembro, etc.

Todo estímulo obra sobre un analizador. Estos son aparatos que dividen nuestro mundo exterior, complicado, en partes más simples. Constan de un receptor, vías nerviosas de conducción y partes centrales. Corresponden a lo que llamamos habitualmente órganos sensoriales, pero este nombre de la psicología introspectiva no es empleado por Pavlov. Cada analizador tiene una zona cerebral propia, aunque puede influenciar las restantes. El cerebro sería un conjunto de centros analizadores, de función más compleja e importante cuanto más elevado sea el animal. Extirpando la zona cerebral que corresponde al analizador periférico, se suprime el reflejo condicionado correspondiente.

Con tales métodos objetivos, se ha probado que un perro alcanza a oír hasta 70,000 ú 80,000 vibraciones; que puede distinguir, entre ellos, diapasones de 96, 100 ó 104 vibraciones; aprecia una pausa de 1:43 de segundos; diferencia un círculo de un elipse; aprecia mediocremente los colores, etc.

La actividad cerebral depende de factores humorales, puesto que los reflejos condicionados pueden modificarse por la castración, la tiroidectomía, la hipofisectomía, la vejez.

Al principio, el animal puede reaccionar a otros estímulos que el específico (irradiación), pero luego sólo responde al estímulo específico (concentración).

Pueden producirse inhibiciones diversas. Un ruido exterior puede impedir que el estímulo condicionado resulte eficaz. Esto ha obligado a construir grandes laboratorios especiales, en los que se coloca al animal solo, en un recinto aislado (torres de silencio), mientras que el observador, colocado en otra pieza, puede enviar los estímulos y registrar automáticamente la reacción, sin que el perro lo vea u oiga. Estas inhibiciones han sido minuciosamente analizadas por la escuela de Pavlov. La repetición del estímulo sin dar alimento, la asociación de otro estímulo, el cambio de lugar del mismo, su repetición dos veces seguidas, pueden ser causas de inhibición. También pueden provocarse inhibiciones condicionadas.

Si se espacian los estímulos, o se usan algunos especiales (térmicos, táctiles, débiles), se puede provocar el sueño, el cual sería una forma de inhibición nerviosa, irradiada a toda la corteza cerebral, y un poco debajo de ella.

En sus últimos años, abordó el estudio de las neurosis y de la psiquiatría experimental. Pueden provocarse verdaderas neurosis si se aplican estímulos demasiado fuertes, o demasiado complicados, o desordenados, o bien, provocando una verdadera colisión entre procesos nerviosos opuestos o aplicando sobreestimulaciones inhibitorias, o exigiendo demasiada atención. Procuró cruzar animales con trastornos neuróticos, para estudiar su herencia. Abordó el estudio de la hipnosis y de la esquizofrenia. Esta labor estaba en pleno estudio al morir Pavlov.

Los estudios sobre los reflejos condicionados proporcionan uno de los más sólidos fundamentos científicos de la fisiología individual. La conducta de un individuo depende de los estímulos que lo han influenciado durante su vida, y que son distintos en los diversos sujetos.

Pero aun alcanzan problemas de conducta social. Según Pavlov, toda vida tiende a realizar un cierto fin, que es salvaguardar la vida. La actividad vital se compone de una infinidad de reflejos elementales (reflejos de alimentación, de orientación, sexuales). Estos difieren para cada individuo, por su naturaleza y porque ha experimentado excitaciones diversas de los demás. El reflejo de fin u objeto tiene una importancia capital, es la base misma de nuestra energía vital. Sólo tiene una vida bella e intensa el que, en toda su vida, persigue un fin accesible, pero nunca alcanzado; o bien, el que pasa con igual brío de un fin a otro. La vida cesa de ser atrayente desde que no tiene más un fin.

Esta exposición no puede dar, en un corto plazo, una idea siquiera pálida de la

enorme variedad y riqueza de conocimientos que han acumulado Pavlov y su escuela, sobre la fisiología de los centros nerviosos superiores de los mamíferos. Su obra original en este campo está llamada a una fecundidad y existencia prolongadas.

Podemos enumerar brevemente algunas de las innovaciones principales que debemos a Pavlov: 1.°, su preocupación de realizar experimentos en condiciones lo más normales posibles, sin interferencia de temor o dolor; para ello introdujo la asepsia y la técnica quirúrgica y prodigó cuidados postoperatorios; 2.°, ha introducido en la fisiología el trabajo colectivo, en *team*, de una escuela o grupo, que trabaja con método y ayudándose unos a otros; 3.°, resolvió los problemas siempre por vía experimental, repitiendo y comprobando, hasta llegar a conclusiones que excluyeran toda contradicción; 4.°, estudió los problemas de función de la actividad nerviosa superior, analítica y sintéticamente, sin mutilaciones; 5.°, ha permitido abordar, objetivamente, numerosos problemas que parecían confinados a la introspección; 6.°, por fin, su obra tiene una continuidad y progresividad ejemplares.

Muchas cualidades personales explican también sus éxitos. Su habilidad era proverbial, era ambidextro, minucioso en los detalles. Notable operador, por su eficacia, elegancia y rapidez. Tigersted cuenta que hacía en 1 a 2 minutos operaciones que, habitualmente, exigen 10 ó 20 minutos. Tenía paciencia para asegurarse la amistad, el afecto y la obediencia de los animales. Jamás se le vió cansado, trabajaba todos los días, sin asueto dominical. Era entusiasta y perseverante, proseguía sus estudios en todas sus consecuencias posibles. Despertaba la colaboración y lo rodeaban siempre unos 50 discípulos; decía bien que los triunfos del discípulo son la gloria del maestro. Nunca se desvió ni se distrajo de su labor científica fundamental; no le interesó la política, rara vez intervino en polémicas, y no perdía tiempo en discusiones verbales.

Personalmente, era más bien bajo, esbelto, de vigorosa salud. Apasionado por la gimnasia, aventajaba a sus colaboradores y discípulos en el salto, el trapecio y en el "gorodki" (*). Invariablemente dedicaba medio día por semana a la gimnasia en la Sociedad de Médicos Gimnastas, en San Petersburgo, fundada por su iniciativa. Aun a los 60 años ganó premios en los concursos.

Era un hombre de temperamento sanguíneo, expresivo, algo impulsivo, imaginativo, que correspondía al tipo romántico de Ostwald; pero a la vez era exacto, paciente, perseverante y metódico, como los sabios de tipo clásico.

Alcanzó todos los honores, era miembro de numerosas academias, Premio Nóbel, *doctor honoris causa* de las más grandes universidades, miembro del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Fisiología, presidió el último, que fué celebrado en Leningrado y Moscú, para homenajearlo. Su obra tuvo repercusión mundial; tiene discípulos en todas partes, y todos los laboratorios del mundo aplican sus métodos.

Recibí algunas cartas y un retrato que Pavlov me envió, con palabras de estímulo, así como me remitió sus trabajos durante más de 25 años.

Pavlov conoció la pobreza en la infancia, y sólo a los 42 años alcanzó una situación tolerable. Recibió ayuda del príncipe de Oldenburgo; luego un comerciante esclarecido le construyó su primer laboratorio, para los reflejos condicionados; fué un favorito del Gobierno Imperial. En los primeros tiempos de la revolución sus colaboradores y sus perros pasaron hambre, entre 1918 y 1921. Pero luego recibió cuantiosos recursos del Gobierno Soviético, y siempre alabó la ayuda generosa que éste prestaba al sostén de la ciencia, que consideraba mayor que la de cualquier otro gobierno.

Fué apolítico; no se interesó por los partidos ni por la lucha de clases. Criticó en su laboratorio, libremente, ciertos aspectos del sistema comunista. Era patriota y nacionalista, como fueron y son los rusos.

Poco tiempo antes de morir, los jóvenes rusos le pidieron un artículo. Ese escrito se conoce como "El Testamento, o el Lega-

(*) Juego nacional ruso que corresponde al bolo.

do de Pavlov", e interesa que lo oigan y sigan todos los jóvenes del mundo. Ha sido traducido al castellano por J. J. Izquierdo y por Marañón:

"¿Qué es lo que puedo desear a los jóvenes de mi patria que se consagran a la ciencia?

"En primer lugar, "perseverancia", condición importantísima para una fructífera labor científica, sobre la cual nunca puedo hablar sin emoción. Perseverancia, perseverancia y perseverancia. Desde el principio de vuestra labor, enseñaos vosotros mismos a una perseverancia severa para ir acumulando conocimientos.

"Aprended el A. B. C. de la ciencia, antes de tratar de subir hasta la cumbre. No iniciéis nunca lo subsecuente, sin antes haber dominado lo precedente. Nunca tratéis de encubrir una insuficiencia de conocimiento, ni aun por medio de la suposición o de la hipótesis más atrevida. Por mucho que con esta pompa de jabón hayáis de regocijar vuestros ojos, al jugar con ella la reventaréis inevitablemente, y nada os quedará, como no sea vergüenza.

"Disciplinaos vosotros mismos a una severa modestia y a la paciencia. Aprended a soportar el esforzado trabajo que requiere la ciencia. "Aprended, comparad y recoged hechos".

"Perfecta como es el ala de un pájaro, nunca podría levantarlo si no descansara en el aire. Los hechos son el aire del hombre de ciencia. Nunca sin ellos podréis volar. Sin ellos vuestras "teorías" serán vanos esfuerzos.

"Pero al aprender, al experimentar y al observar, no tratéis de permanecer sobre la superficie de los hechos. No os convirtáis en archiveros de hechos. Tratad de penetrar el secreto de su modo de producirse e inquirir persistentemente cuáles son las leyes que los gobiernan.

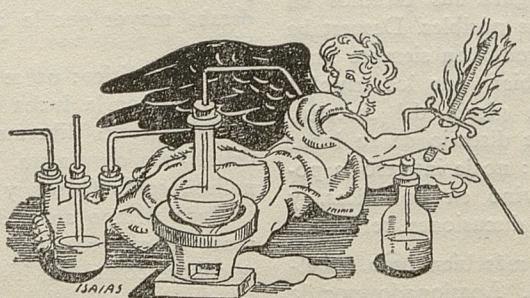
"En segundo lugar, "modestia". Nunca penséis que ya lo sabéis todo. Por muy alto que se os elogie, tened siempre el valor de deciros: soy un ignorante.

"No permitáis que la soberbia se posesione de vosotros. Por ella os haréis obstinados para no estar de acuerdo con aquello en que es necesario, rechazaréis el provechoso consejo y la amistosa ayuda y dejaréis de tomar la objetividad como tipo.

"En tercer lugar, "pasión". Recordad que lo que la ciencia espera de un hombre es toda su vida, y que si dos vidas tuvieseis, ni eso os sería suficiente. Sed apasionados en vuestro trabajo y en vuestras investigaciones..."

Acabó luego la vida mortal de Pavlov, pero su obra es y será inmortal, y su vida será ejemplo perpetuo de un sabio laborioso y sencillo, que fué un gran bienhechor de la humanidad.

Su patria, Rusia, fué luego un baluarte contra el nazifascismo, al que venció desde Stalingrado, en unión con las grandes naciones democráticas. Es hoy una de las dos naciones más poderosas del mundo, y ha realizado prodigiosas hazañas. Pero entre sus muchos títulos gloriosos figura, como uno de los más altos, el de haber sido la patria de PAVLOV.



Prof. Alejandro Lipschütz

Iván Petrovitch PAVLOV como Sabio y como Ciudadano

Por el Profesor Dr. Alejandro Lipschütz, director del Departamento de Medicina Experimental del Servicio Nacional de Salubridad, Santiago de Chile.

No son muchos los hombres de las ciencias experimentales que han gozado de una popularidad igual a la de Pavlov. No era una popularidad barata y pasajera, adquirida de golpe —espectacular o teatral—, como a veces sucede. Era una popularidad bien sentada, *la popularidad del sabio.*

Se comenzó a conocer a Pavlov, en estrechos círculos científicos, cincuenta y cinco años antes de su muerte, y desde entonces su popularidad fué creciendo de modo tal, que en el año 1935 el Congreso Internacional de Fisiología, que tuvo lugar en Moscú y Leningrado, le confirió en su sesión de clausura —medio año antes que Pavlov muriera— el título de "Princeps Physiologorum Mundi", título único en su género, título inventado ad hoc por la asamblea compuesta de los más destacados fisiólogos de todas las hablas, y entre ellos varios sabios de renombre mundial.

Los descubrimientos de Pavlov en los diversos campos de la fisiología eran verdaderamente extraordinarios. ¡Buena suerte! Otros investigadores, y de gran intelecto, no la tuvieron. Lo ha expresado en palabras significativas y muy sinceras un renombrado fisiólogo, cuando tres años después del Congreso en la Unión Soviética los fisiólogos se reunieron otra vez en Suiza. El presidente de este nuevo Congreso, al hacer en su discurso de apertura la necrología fisiológica por los tres años corridos entre los dos Congresos, se refirió a Pavlov y algunos otros fisiólogos de gran relieve, recién fallecidos, y dijo en seguida: "Hice mención de algunos representantes de nuestra ciencia. Sin embargo, todos nosotros bien sabemos que el éxito de la labor científica depende no sólo de las cualidades del investigador, sino que también, y de modo considerable, de la benevolencia de la materia. No faltará el investigador con suerte menos propicia y que tuvo que concluir su labor y su vida sin poder ofrecer resultados vistosos"... Si el mundo registra sólo a éstos, no así la ciencia: ella registra a *todos*...

A Pavlov fué propicia la suerte y le fué benevolente la materia. Tuvo otra gran suerte: le fueron benevolentes también los hombres. Su gran labor experimental fué ampliamente reconocida: fué agraciada con el Premio Nóbel, uno de los más altos honores en las ciencias experimentales. ¡Y qué suerte!: una muy larga vida ha permitido a Pavlov continuar investigando, después de recibir el Premio Nóbel, por otros treinta años más.

Los hallazgos experimentales positivos y vistosos, el Premio Nóbel y la larga vida que la buena suerte le propició, puede ser que hayan contribuído a la popularidad de Pavlov. Sin embargo, todo eso sería insuficiente para explicar el alcance nacional e

internacional de esta extraordinaria popularidad. Diré más: hasta me parece que es una profanación de grandes valores culturales toda tentativa de semejante explicación simplista. En cuanto a la larga vida, consta que en la mayoría de los casos es más bien contraproducente en lo que a la popularidad en ciencias y artes se refiere. La popularidad, que es una reacción sentimental por parte del ambiente humano contemporáneo o póstumo, un modo de querer al protagonista de una obra —la popularidad no tiene por decirlo así vida autónoma—, exige, para sobrevivir, impulsos del exterior. Estos impulsos emanan de la obra misma, la cual, ella sí, tiene vida propia y autónoma y hasta sobrevive al autor y a su popularidad personal. Así, por ejemplo, goza hasta hoy de verdadera popularidad nacional e internacional el ingenioso Don Quijote, como si estuviera al lado de nosotros; goza de popularidad también el no menos ingenioso don Miguel de Cervantes, eso sí, pero —¡seamos sinceros!— sólo en cuanto lo identificamos con el primero.

Pues bien: la popularidad de Pavlov no se debió a la buena suerte que tuvo, no se debió sólo a la inmensa obra científica que él realizó, obra que sobrevive y sobrevivirá. La gran popularidad de Pavlov reside en el hecho de haberse realizado él a sí mismo en su obra y de haber sido *él mismo, durante toda su vida, parte de la obra por él realizada*. Es sólo así que un sabio —o un hombre de letras, o un hombre de Estado— llega a la popularidad duradera, es decir, a la inmortalidad.

Pavlov era el hombre de la *Reconcentración*, y por eso, manteniéndose siempre en el marco de sus actividades científicas —marco por cierto limitado como el de todas las actividades de un hombre—, pudo resolver por su propia vida un problema céntrico de la humanidad de nuestros tiempos. En el proceso de la reconcentración, Pavlov *resumió* un anhelo íntimo de los hombres. Reconcentración significa, según el Diccionario de la Academia Española, *"Reunir en un punto*, como centro, las personas o cosas *que estaban esparcidas"*; pero significa también, como verbo reflexivo, "abstraerse, ensimismarse". He aquí Pavlov. He aquí el sabio. Pero he aquí también al Hombre, y, en especial, el hombre de nuestros tiempos. He aquí la Humanidad, que hoy más que nunca busca la salida del caos de las cosas esparcidas; la busca forzosamente, para no perecer. El sabio es sólo uno de los instrumentos, pero de los más poderosos, de los cuales la Humanidad se sirve para este su fin vital. La intensa obra de reconcentración, como la define el Diccionario de la Academia —"abstraerse, ensimismarse"—, es la característica más prominente de la obra científica de Pavlov. "La Ciencia exige del hombre su vida entera", son palabras que Pavlov escribió abajo de un retrato suyo, que se encuentra en la sala de clases de la Escuela Médica Militar, donde él enseñaba la fisiología. Un discípulo de Pavlov solía contar el siguiente incidente muy significativo: Estaba con Pavlov en la ópera. En el entreacto preguntó a Pavlov si le habían gustado la música y su ejecución. Pavlov le contestó llana y simplemente que no oyó la música porque pensaba en la marcha de sus experimentos. Pavlov, aunque presente en la ópera, estaba con su razonamiento y su voluntad en su propia y "única realidad": sus objetivos científicos.

Sí, todo su razonamiento y toda su voluntad fueron orientados hacia sus objetivos científicos, desenvueltos en el curso de los años, con lógica férrea. Sí, sus objetivos científicos eran su única realidad, en la cual él se reconcentra. Pero hay más. Se reconcentra no sólo en la obra científica como tal, sino también en los problemas científicos *especiales* que pertenecían a su campo de investigación. "La capacidad de dirigir, y de modo activo, sus pensamientos hacia cierto cauce, de mantener los pensamientos en este cauce y de no darlos a salir y perderse afuera, son éstos los rasgos característicos de la obra creadora de I. P. Pavlov", como dijo otro de sus discípulos predilectos en un discurso conmemorativo, pocas semanas después de la muerte del maestro.

Es a la reconcentración en los problemas especiales que se deben los más notables progresos de la fisiología ligados con el nombre de Pavlov. Ha comenzado, en la última década del siglo pasado, a profundizar nuestros conocimientos en la fisiología de la digestión, con una serie de magníficos experimentos sobre la secreción de las glán-

dulas salivales y del estómago. Al hacer uso de todas las posibilidades de experimentación que sus propios hallazgos en este campo especial le ofrecen, alcanza a dar un cariz totalmente nuevo e inesperado a este capítulo de la fisiología, que hace poco parecía, por decirlo así, completo y agotado para la investigación. Al final, Pavlov se sirve de los hechos relativos a la fisiología de la digestión, por él recién descubiertos, como punto de partida para crear otro nuevo capítulo de la fisiología. Es que el estudio siempre más y más minucioso de las glándulas salivales y del estómago lo ha llevado al concepto de los reflejos condicionados, concepto básico para la comprensión de los fenómenos de la secreción de las glándulas mencionadas. En este momento Pavlov hace como un salto: concibe el juego de reflejos condicionados como el fundamento mismo de la psicofisiología. La secreción de las glándulas salivales, cuyos mecanismos nerviosos acaban de ser desentrañados por él, cesa para él de ser el problema y se "degrada", si se me permite la palabra, para ser sólo un poderosísimo instrumento o método de estudio experimental, que le sirve en seguida para la más notable transformación que pudo sufrir la psicofisiología en un corto espacio de tiempo.

Pero hay más en esta abstraída labor de reconcentración. El estudio experimental de las secreciones digestivas como Pavlov lo realiza es posible sólo en el animal entero, y no en el animal desmembrado por las intervenciones llamadas vivisectorias de la fisiología clásica. Pavlov cambia los rumbos técnicos de la fisiología: reemplaza en la fisiología de la digestión la *vivisección* por la *operación* adecuada. Es con Pavlov que penetra en el taller de la fisiología experimental la cirugía. Pero Pavlov se sirve de sus hallazgos en la fisiología de la digestión y en la neurofisiología también para una revisión total de los conceptos básicos de la fisiología: no se satisface con fisiología analítica, y en mayor escala aun que sus grandes predecesores del siglo pasado, busca lo sintético en los sucesos fisiológicos. El problema de la fisiología es para él no ya la función de los *órganos*, sino la función del *organismo*.

Todo eso partiendo simple y modestamente de un estudio experimental de la secreción de las glándulas salivales y del estómago. Pero si Pavlov no hubiera tenido esta formidable capacidad de reconcentración, todas esas cosas como glándulas salivales, arcos reflejos salivales, estómago, páncreas, habrían quedado "esparcidas" como estaban en vez de ser "reunidas en un punto como centro". El maestro habría, tal vez, oído la armonía ejecutada, pero sin crear una armonía totalmente nueva, a su propio modo: reflejos condicionados, denominador común de los fenómenos cerebrales, uno de los factores fundamentales de la integración de las partes del organismo y factor básico de la integración del organismo con el ambiente externo. Pavlov, que realiza una de las más notables hazañas en la fisiología de los órganos digestivos, da con este mismo estudio el último gran golpe a la fisiología de los órganos: no para rematarla, sino para hacer surgir de sus entrañas la nueva fisiología del organismo. A la verdad: ¡la férrea lógica del desarrollo dialéctico!, que se exterioriza aquí, en un capítulo de la ciencia, igual que en todas las cosas materiales y espirituales.

Gracias a su enorme capacidad de reconcentración pudo Pavlov "reunir en un punto como centro" no sólo las *cosas* que estaban esparcidas, sino también a las *personas*. Reunió en su alrededor a muchos colaboradores. Varias docenas de ellos trabajaban simultáneamente en los tres laboratorios que estaban bajo la dirección de Pavlov: el de la cátedra de fisiología de la Escuela Médica Militar, del Instituto de Medicina Experimental y de la Academia de Ciencias. Varias docenas de jóvenes investigadores trabajaban no sólo simultáneamente, sino conjuntamente para la dilucidación de los problemas que se originaban en el curso de este febril trabajo experimental. Desde que Pavlov llega a ocupar la cátedra de fisiología en la Escuela Médica Militar, los trabajos que él publica bajo su nombre son casi exclusivamente resúmenes de los estudios experimentales realizados por sus discípulos, bajo su dirección. Es él, en primer lugar, quien plantea el problema, él quien indica el camino que seguir y los métodos que usar. Pavlov era el capitán de sus colaboradores científicos. Pavlov les

imponía su voluntad. Así parece a juzgar por los rumbos que toman los trabajos, y así también lo cuentan sus mismos discípulos. Pero no es la voluntad del que se considera a sí importante y grande, y a los demás no importantes y pequeños. Era sólo la voluntad del capitán abstraído y ensimismado que, en medio del mar agitado de los hechos experimentales, reconcentra las personas y las cosas para poder llevar su nave conceptual hacia el puerto seguro. Y los que con él trabajaban aceptaban, con entusiasmo los unos, por convicción los otros, la capitanía del maestro. Y con todo eso enseñaba a la juventud "cómo hay que vivir y trabajar para llegar a ser un verdadero hombre de ciencias".

Exigente, crítico y hasta arrebatado en el trato con sus colaboradores cuando se discutían los resultados de los experimentos. ¡Pero así también consigo mismo! Porque no se trataba de él o de sus colaboradores, sino que se trataba de la "única realidad", de la obra científica, de los conceptos; se trataba de salir del caos de las cosas que estaban esparcidas.

Pavlov era un sabio, era *la personificación más realista del sabio.*

El sabio reconcentrado, abstraído y ensimismado. Su obra científica, su obra teórica, su concepto: su única realidad. Es la *función social* del sabio, ¡la de reconcentrar y reconcentrarse!

Sin embargo, queda incólume también la otra verdad: la obra científica o teórica no es sólo para interpretar el mundo, sino también para conquistarlo, para adaptarlo, para cambiarlo, para que así sirviera al hombre. La obra científica, como todo el pensamiento humano, está íntimamente entrelazada con la práctica humana; de ella nace y para ella se hace. Pavlov siempre estaba consciente de esta inmensa verdad.

Pavlov era un hijo del pueblo. Su padre era uno de aquellos sacerdotes de la Iglesia griega ortodoxa cuyo sueldo no alcanzaba para vivir y que estaban obligados a trabajar en su chacra para poder subsistir. En este ambiente paterno se formó el gusto de Pavlov para el trabajo asiduo y para el trabajo manual. Pero en este ambiente paterno se generaron también los últimos lazos de Pavlov con la vida práctica.

Al llegar, en su labor científica, al puerto conceptual, y al cesar transitoriamente la tensión intelectual, Pavlov piensa sin vacilar en la aplicación práctica de sus descubrimientos. En sus perros con fístula permanente del esófago y del estómago fluye abundantemente jugo gástrico durante la llamada alimentación ficticia de estos animales. El jugo gástrico se recoge limpio, por no ser mezclado con los alimentos. Pavlov se entusiasma por su uso en enfermos. Se esfuerza por aplicar los nuevos conceptos sobre la función secretora de las glándulas digestivas a la interpretación y al tratamiento de los trastornos del tractus intestinal. Sin número son las conferencias que dicta en las sociedades médicas de San Petersburgo. En su clásico libro sobre "El Trabajo de las Glándulas Digestivas", publicado en el año 1898, da consejos prácticos referentes al modo de servir la comida, en acuerdo con los nuevos conceptos sobre la influencia que los estímulos nerviosos y el estado de la corteza cerebral ejercen sobre la secreción de los jugos digestivos. Mayor vuelo alcanza en sus tentativas de aplicación práctica al haber madurado sus nuevos conceptos neurofisiológicos. Ya anciano, comienza a trabajar en la clínica para enfermos mentales y, finalmente, organiza una clínica al lado de su mismo laboratorio. Sus conceptos sobre el mecanismo y sentido funcional del sueño, por una parte, y sobre la catatonía, por otra parte, conducen al uso de los hipnóticos en la terapia de ciertos estados mentales.

Pavlov quiere servir a los hombres que lo necesitan. En el trato con jóvenes colegas es benevolente y bondadoso. A una carta que le escribí, hace 38 años, en un asunto científico, contestó a vuelta del correo con carta escrita a mano. Uno de sus discípulos, hoy gran profesor de fisiología de la Escuela Médica Naval, cuenta que escribió cuando joven una carta a Pavlov pidiéndole admisión a su laboratorio, y que lo asombró el hecho de recibir contestación tan rápida. En aquellos tiempos esto era cosa extraordinaria en Rusia; entonces, oficinas fiscales, empleados públicos y simplemente particulares tenían poca costumbre de contestar cartas a vuelta de correo. Pavlov era distinto de los otros.

Hasta dónde iban sus preocupaciones para la juventud, aun cuando no vinculada con la labor científica experimental, lo demuestra el siguiente detalle. Hace unos veinticinco años, cuando Pavlov era ya un gran anciano, vino a verme en Estonia, donde yo estaba de profesor, una estudiante estoniana de medicina que se había trasladado de una Facultad de Medicina de Leningrado a nuestra Universidad. Llevaba consigo una extensa carta de recomendación de Pavlov, pidiéndome darle facilidades para matricularse en la Universidad de Estonia. La señorita era estudiante como muchas otras; pero el gran anciano Pavlov, director de tres laboratorios científicos de investigaciones experimentales, tuvo el tiempo necesario para escribir, a mano, una carta de recomendación de varias páginas.

Puede parecer que todo eso es de interés puramente anecdótico. Sin embargo, exterioriza el hecho de que Pavlov era un hombre sencillo, ligado por mil fibras con la gente que lo rodeaba.

Les interesará a ustedes un recuerdo personal muy significativo. En 1913, cuando yo no tenía todavía 30 años, tuve el gusto de conocer a Pavlov en el Congreso Internacional de Fisiología, en Holanda, y de hablar con él en varias ocasiones. Cuando me presenté, él se recordó inmediatamente de mí, por algunos trabajos que había publicado, aunque yo era una persona de ninguna importancia. Me dijo en seguida: "Tengo que corregir el texto alemán de mi relato sobre los reflejos condicionados. Usted sabe el ruso y el alemán. Ayúdeme". Nos sentamos y comenzamos la corrección. La traducción del ruso al alemán era pésima, y me pareció verdadera profanación. Era casi imposible corregirla; tuve que limitarme a lo más indispensable. El gran relato, tan importante, se publicó en esta pésima traducción. Pero yo celebré el acontecimiento, porque me dió la oportunidad de hablar con el gran maestro. Le conté un día cuánto lo sentían los fisiólogos que podían conocer los trabajos de su laboratorio sólo por resúmenes. Le pregunté por qué todos estos importantes trabajos se publicaban en el idioma ruso, que nadie podía leer. Me contestó, sin vacilar: "Para dar a estos trabajos científicos el derecho de ciudadanía de Rusia".

Los sentimientos ciudadanos estaban profundamente arraigados en él. Quedó fiel a su patria después de la gran revolución de 1917. Participaba en las preocupaciones de aquellos tiempos, en los que todavía se estaba buscando la forma que más convenga al desarrollo de las nuevas fuerzas creadoras del país. En una carta que Pavlov me escribió al comienzo del año 1930, a la edad de más de 80 años, se encuentran estas palabras: "He vivido mucho, pero no me opondría a vivir más. Tengo todavía poderosos intereses, científicos y vitales. ¡Sí sólo mi patria encontrase el buen camino!"...

El deseo de vivir mucho y la preocupación por su país natal son, en los últimos años de su vida, temas frecuentes, como se desprende de las conversaciones que uno de sus discípulos, el renombrado neurofisiólogo georgiano Béritov, transmite en un discurso conmemorativo: "Me gustaría vivir mucho —decía—. Mis laboratorios florecen como nunca antes. El Gobierno soviético ha dado millones para mis trabajos científicos y para la construcción de los laboratorios. En todo lo que hago siempre pienso en que estoy sirviendo, según lo permiten mis fuerzas, en primer lugar, a mi país. Se realiza actualmente, en nuestro país, una grandiosa reestructuración social. Ha sido eliminado el bárbaro abismo entre ricos y pobres. Quiero todavía vivir para ver los resultados finales de esta transformación socialista".

Se pronuncia sobre asuntos públicos el 9 de agosto de 1935, en un corto discurso, con el cual inaugura el Congreso Internacional de Fisiología, ante el foro de los fisiólogos de todo el mundo, reunidos en la Unión Soviética. Reconoce que su Gobierno gasta amplios fondos para el fomento de las ciencias y que atrae gran número de jóvenes hacia la investigación científica. Se refiere a la posibilidad de una guerra, y dice estas palabras:

"Bien puedo entender la grandeza de una guerra de liberación. Pero, al mismo tiempo, no se puede negar que la guerra es en su esencia un método bestial para arreglar dificultades, un método indigno del espíritu humano con sus posibilidades ilimitadas.

"En el presente vemos que en casi todo

el mundo se hacen esfuerzos para evitar la guerra, recurriendo a medios los cuales, probablemente, serán más eficaces que nunca antes. Y estoy feliz de que el Gobierno de mi gran patria, en su lucha por la paz, ha proclamado, por la primera vez en la historia: "¡Ni una pulgada de tierra ajena!" Es natural que especialmente nosotros, los hombres de ciencia, simpaticemos con estos esfuerzos y que hagamos lo mejor que podamos para que tengan éxito. Somos los buscadores de la verdad, y, como tales, debemos insistir en que deba reinar la más estricta justicia en las relaciones internacionales."

El hecho de que Pavlov quedó fiel a su patria después de la gran revolución y que prestó la más amplia colaboración a su nuevo Gobierno emanó de su sincera fe en su pueblo y en sus gobernantes. Guarda esta fe, aunque no adhiere a los nuevos conceptos filosóficos basados en Marx. Porque Pavlov es hijo espiritual de la filosofía materialista del siglo XIX —¡que no se olvide de que Pavlov nació en 1849, hace casi cien años!—. Pavlov adhiere, hasta el fin de su vida, al "materialismo biológico" de los naturalistas de aquella época, el que fué sobrepasado en seguida por el pensamiento sociológico o "materialismo histórico" de Marx. Para Pavlov la fisiología está destinada a resolver *todos* los problemas humanos, incluso los problemas sociales. Lo expresa en un libro publicado pocos años antes de su muerte, en el cual escribe: "El hombre, dirigido por algunas fuerzas obscuras que en él actúan, se ocasiona a sí mismo inmensos daños materiales y sufrimientos inimaginables por guerra y revolución, con el terror que las acompaña, y en el cual se reproducen las interrelaciones como existen entre las bestias. Sólo... la ciencia del hombre —en el sentido estricto de una poderosa ciencia *natural* (*)— lo sacará de las tinieblas de nuestros tiempos y lo purificará de la ignominia que hasta ahora hay en las relaciones entre los hombres". Dice Béritov, al referirse a estas nobles palabras de Pavlov, que en ellas se evidencia que Pavlov no llega a la comprensión de la especificidad de los fenómenos sociales y de la especificidad de la sociología que se dedica a su estudio. En el concepto de Pavlov, la neurofisiología agota científicamente todo lo humano y reemplaza no sólo la psicología, sino también la sociología. Tan grande es la confianza de Pavlov en la ciencia natural y en la fisiología, que con tanta maestría él ha manejado durante más de seis décadas, que casi queda uno con el sentimiento de que los problemas especiales de la sociología son, por decirlo así, un mal entendido, que, por su parte, se debe al hecho de que el hombre no se ha todavía adelantado suficientemente en la fisiología, en el conocimiento y en la aplicación de sus leyes.

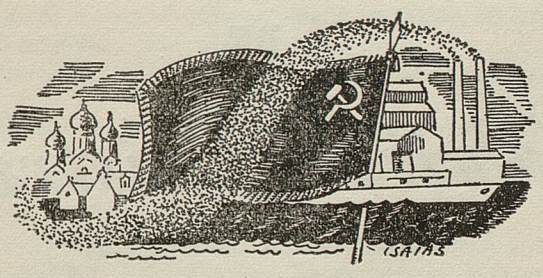
Sin embargo, todo eso no importa si queremos entender a Pavlov como ciudadano. Pavlov está lleno de fe en su pueblo y en sus gobernantes, que ellos deriven su acción de la nueva fisiología o de la nueva sociología. Lo que importa es que la fe de Pavlov en su pueblo y en sus gobernantes está en pleno acuerdo con el sentido mismo de toda su larga vida y de toda la obra que realizó como sabio. "Abstraerse y ensimismarse" en la labor científica, en lucha por la verdad, por nuevos conceptos. Pero no sólo para interpretar el mundo, sino también para conquistarlo, adaptarlo y cambiarlo. Reconcentrar, "reunir en un punto, como centro, las personas y cosas que estaban esparcidas": reunirlas para el bien de toda la humanidad. Es aquí donde la misión científica de Pavlov entra en contacto y se entrelaza con la misión cultural y social de la Unión Soviética, y es aquí donde hay que buscar la explicación de la extraordinaria popularidad nacional duradera que Pavlov alcanzó en su vasta patria.

Por primera vez en la historia humana la ciencia es declarada por las autoridades de un gran país como la base misma de su orientación nacional e internacional. Al caos de las relaciones nacionales e internacionales, al caos de la producción y distribución de los bienes, cuyas consecuencias son la miseria para millones de hombres, la falta de seguridad, la explotación de pueblos enteros sometidos y guerras interminables: a este caos en el cual vive la humanidad entera se contrapone el orden basado en la ciencia. Se busca una interpretación científica de la condición caótica del mundo, y se busca en seguida, par-

(*) Subrayado por nosotros. A. L.

tiendo de esta misma interpretación científica, el medio para dominar el caos. Es éste el sentido de los planes quinquenales, de la producción y distribución planificadas para el bien de la nación o de las naciones federadas. Es ésta la razón del culto de las ciencias en la patria de Pavlov; es ésta la razón por la cual un gran pueblo concede primacía a la ciencia en todos sus aspectos. Y es ésta también la razón por la cual el sabio Pavlov queda fiel a su pueblo en las fases, las más difíciles de su historia, por las cuales le cupo pasar en los primeros quince años después de la gran revolución.

En su anhelo de abstraerse y ensimismarse para la labor científica, en su anhelo de reconcentrar las cosas y a los hombres caóticamente esparcidos, en este anhelo suyo, Pavlov, el hombre de ciencia, simboliza a su gran pueblo en una fase transcendental, la fase constructiva de la Unión Soviética. Pero, por ser la personificación más realista del sabio, Pavlov simboliza al mismo tiempo a la humanidad entera que busca la salida del caos y que sabe que corre el riesgo de perecer si no alcanzara a reunir las cosas y a los hombres que hasta ahora estaban esparcidos, si no alcanzara a reunirlos, interpretando y rehaciendo el mundo, según el dictado de la ciencia.



ARTES Y LETRAS

Angel Cruchaga Santa María

RESPLANDOR DE *Gabriela Mistral*

Hay destinos en la Literatura, como el de Gabriela Mistral, que desde la juventud gravitan en la órbita de la tristeza y poseen el nimbo que aparece en el horizonte cuando un arco iris prolonga su resplandor.

Gabriela Mistral, antes de obtener la Flor Natural en los Juegos Florales de Santiago en 1914, era ya dueña de un temperamento lírico de potencia fulgurante y sus pupilas conocían el sendero íntimo de las estrellas, pero esta inefable actitud que movía su alma encontró su cauce definitivo en ese umbral en que la muerte echa sobre los rostros su húmedo vaho. Así aconteció a la maestra rural nacida en el Valle de Elqui, en la ciudad de Vicuña, sitio de paz donde el silencio visita los huertos y los corazones.

Nuestra patria ha sido favorecida largamente con la presencia de poetas de honrada y espléndida ejecutoria desde los años en que Pezoa Véliz, al iniciarse este siglo, cantara en estrofas originales la melancolía de Juan Pereza o el paso del perro vagabundo que pudo ser un símbolo del pueblo zaherido y hambriento.

Cuando apareció Gabriela Mistral en nuestras letras, descollaban poetas como Mondaca, Magallanes Moure y Max Jara, para citar sólo a aquellos que habían realizado una labor de legítima altura espiritual.

¿Entre los más jóvenes? Vicente Huidobro y Juan Guzmán Cruchaga, autores de "La Gruta del Silencio" y de "Junto al Brasero", emergían con obras de méritos sobresalientes.

Los "Sonetos de la Muerte", envueltos en esa lumbre de un desesperanzado amor, trajeron a nuestra poesía lo que podríamos llamar "un frisson nouveau", como el experimentado Víctor Hugo al leer los torturados poemas del magnífico Baudelaire.

El canto de Gabriela Mistral, alejándose de Chile, anduvo por todo el continente, y si en verdad, como se ha dicho, América perdió con el desaparecimiento de Delmira Agustini a un poeta de calidad, una alborada despuntaba con los versos de la maestra de Vicuña. Ella extraía de su carne sacrificada por la desgracia el himno cuyo eco perdura después de treinta años de elevación, como si desde esa cumbre hubiese oteado el horizonte sin orillas...

En el primer "Soneto de la Muerte" expresa:

Del nicho helado donde los hombres te pusieron
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

El amor, la desesperación animan los versos que como la sangre del costado fluyen hacia la eternidad. El canto que ha penetrado en la muerte resuena en ella y hiere las almas con su alarido.

Las poesías de Gabriela, diseminadas en revistas de América y España, fueron recopiladas en la edición que de ellas hizo el Instituto de las Españas de Estados Unidos, a quien cupo la honra de esta iniciativa después de una conferencia que referente a los poemas de nuestra compatriota dictara en la Universidad de Columbia el catedrático hispano Federico de Onís.

El triunfo de "Desolación" fué para las letras chilenas un acontecimiento inolvidable y poco después la obra era editada en nuestra patria con un bello prólogo de Pedro Prado dirigido al pueblo mexicano, a donde había partido nuestra artista invitada por José Vasconcelos.

Decía el creador de "Alsino":

"La veréis llegar y despertará en vosotros las obscuras nostalgias que hacen nacer las naves desconocidas al arribar a puerto; cuando pliegan las velas

y entre el susurro de las espumas siguen avanzando como en un encantamiento lleno de majestad y ensueño.

"Llegará recogido el cabello, lento el paso, el andar meciéndose en un dulce y grave ritmo.

"Es una de esas naves perladas de rocío que vienen de las profundidades de la noche y emergen con el alba, trayendo al puerto que duerme la luz del nuevo día.

"Cuencos llenos de agua que la noche roba a las estrellas, claros, azules, verdes y grises, sus ojos brillan con el suave fulgor de un constante amanecer."

"Desolación" recoge la amargura que se enfrenta a Dios desde ese rincón en que se levantan los eternos dolores y en esas estrofas movidas por el infortunio escuchamos "Al Oído de Cristo", "Viernes Santo" y esa égloga de amor en que Ruth espiga en los campos de Booz. Allí resplandece ese "Credo" admirable que se inicia con estos versos severos y puros:

Creo en mi corazón, ramo de aromas
que mi Señor como una fronda agita,
perfumando de amor toda la vida
y haciéndola bendita.

Creo en mi corazón, el que no pide
nada, porque es capaz del sumo ensueño
y abraza en el ensueño lo creado,
¡inmenso dueño!

En la parte de "Desolación" titulada "Escuela" la poetisa sumerge su espíritu en la dulzura y vive en la serenidad como encontrando un bálsamo seguro en la presencia de la maestra rural, que es como el reflejo vivo de su trayectoria juvenil.

En "Infantiles" Gabriela Mistral va de la mano de los niños con una ternura especial, como en los poemas "Piececitos" y "Plegaria por el Nido", de amable resonancia:

Dulce Señor ¡Por un hermano pido
indefenso y hermoso: por el nido!

En "Dolor" resplandecen "El Encuentro", "Amo Amor", "Extasis", "Dios lo Quiere", "Balada", poemas en donde la angustia destila y la pasión rezuma su terrible melancolía. De ellos se desprende una luz que ondula y quema al que se aproxima a sus aguas profundas.

En "El Ruego" la gran lírica llama a Dios y sus ojos se hunden otra vez en la muerte para hablarle del que fuera síntesis suprema del amor. Son doce estrofas torturadas que cruzan por todo el mundo hispano y que siempre son recitadas ante la emoción incontenible de los auditores.

Señalamos otras poesías de patética estirpe, como "El Poema del Hijo", dedicado a Alfonsina Storni, la triste fatigada de la tierra.

La Naturaleza supo también alargar sus raíces en la densidad de Gabriela, y allí están sus versos titulados "Paisajes de la Patagonia", en los que claman las lejanías cercanas al Polo que impresionan a la artista y se vuelven cantos de notable vuelo.

En 1924 apareció en Madrid "Ternura", segundo libro de nuestra compatriota, en la Editorial Saturnino Calleja, en el que se insertan Canciones de Niños, Rondas, Canciones de la Tierra, Estaciones y Canciones.

"Tala", la tercera obra de Gabriela Mistral, editada por Victoria Ocampo en Buenos Aires, tiene cantos que exaltan las bellezas de América, como "Sol del Trópico" y "Cordillera", de vasta y cálida inspiración, en los que vibra la Naturaleza con sus árboles y pájaros maravillosos. El corazón de la poetisa ha sido conquistado por su hemisferio.

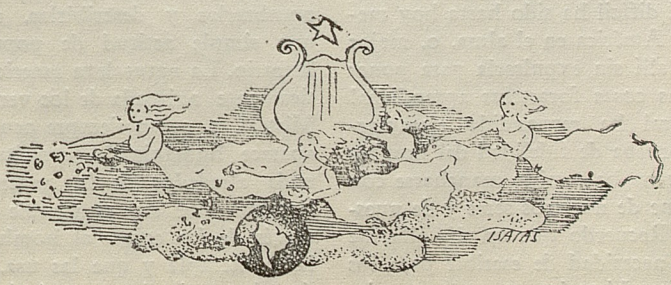
Entre esos cantos se encuentran "El Maíz", "El Mar Caribe", "Tierra de Chile", "Volcán Osorno", "Salto del Laja".

De "Saudade" transcribimos el poema "La Extranjera", dedicado a Francis de Miomandre:

Habla con dejo de sus mares bárbaros
con no sé qué algas y no sé qué arenas;
reza oración a Dios sin bulto y peso,
envejecida como si muriera.
En huerto nuestro que nos hizo extraño
ha puesto cactos y zarpadas hierbas.
Alienta del resuello del desierto
y ha amado con pasión de que blanquea,
que nunca cuenta y que si nos contase
sería como el mapa de otra estrella.
Vivirá entre nosotros ochenta años,
pero siempre será como si llega,
hablando lengua que jadea y gime
y que le entienden sólo bestezuelas.
Y va a morirse en medio de nosotros,
en una noche en la que más padezca,
con sólo su destino por almohada,
de una muerte callada y extranjera.

En 1941 la Empresa Editora Zig-Zag publicó una Antología de Gabriela cuya selección fué hecha por la propia escritora. En ella aparecen los más bellos poemas de nuestra compatriota, desde los escritos anteriormente al premio obtenido por sus "Sonetos de la Muerte" hasta los de más reciente creación.

El discernimiento del Premio Nóbel a la poetisa de "Desolación", no sólo ha significado una fiesta artística para Chile, sino que también su gloria ha conmovido a Europa y a las tres Américas y será desde hoy patrimonio de la cultura universal.



Luis Oyarzún

El Sentimiento Americano en Gabriela Mistral

A pocas poesías nuestras las cosas de América han penetrado con tanta profundidad como a la poesía de Gabriela Mistral. En ella no sólo el espíritu animador presenta caracteres propios que lo definen como hechura americana. Los elementos mismos con que ese espíritu trabaja han sido casi siempre tomados de nuestras tierras e incorporados en la literatura con imponente naturalidad. Y si lo primero es un hecho común, válido para la mayoría de nuestros grandes poetas, lo segundo es muchísimo menos frecuente y acusa una interesante modificación en los procedimientos poéticos usuales y en el espíritu creador de la poesía.

Son innumerables los temas vernáculos que han adquirido categoría estética gracias a la esencial poesía de *Tala*, por ejemplo, y semejante fenómeno no puede, en verdad, explicarse sin reparar en la circunstancia de que si ellos figuran noblemente en los versos, es porque ya estaban en el alma que los hizo nacer. Y, ¡qué difícil ha sido hasta hoy meterse a nuestra América en el alma, o, mejor dicho, dejarla allí sin expulsarla para poner en su lugar las cosas forasteras aprendidas! Gabriela Mistral ha respondido ejemplarmente a esta prueba de fidelidad del hombre a su mundo, y no ha temido mancharse con el agrio perfume de nuestros seres y de nuestros nombres. Recuerdo que un día ella me hablaba de la necesidad de escribir para los niños americanos historias en que apareciesen nuestras gentes, nuestras plantas y nuestros animales, que sólo podrán tener un pleno valor poético cuando hayan entrado en nosotros desde la infancia, junto a los nobles elementos del Viejo Mundo, que han sido hasta ahora el alimento casi exclusivo de nuestras grandes hambres poéticas de niños. Parece que nuestra fantasía hubiera ido configurándose alrededor de cosas lejanas y aun desconocidas, mientras las cosas nuestras se quedaban al margen, menospreciadas o no vistas. Vivimos, así, en medio de un maravilloso mundo concreto que no percibimos sino en sus rasgos universales, desviando todo aquello que le singulariza y que lo hace vivir.

La poesía de Gabriela Mistral, desde los primeros poemas infantiles, pero especialmente desde *Tala*, posee el inestimable mérito de ser una especie de introducción al reino de las criaturas innominadas de nuestra América. Mas no sería tan grande su empresa si hubiera consistido solamente en nombrarlas y describirlas, reduciéndose a una simple actitud de popular criollismo literario. La naturaleza americana brota poéticamente animada de los versos de Gabriela Mistral, y, como siempre ocurre en su obra, aparece humanizada, espiritualizada, ordenada alrededor de la presencia viva del hombre. Por eso es posible ver en ella, a través de las cosas, al hombre nuestro que las contempla y que las usa, y que aun se descubre a sí mismo en el ejercicio de amarlas. Tal intuición del sentido humano de

la naturaleza nuestra, revela, si no por primera vez, por lo menos con claridad y fuerza únicas una de las señales más propias de lo que podría llamarse nuestra alma colectiva. Hay, en efecto, en nuestras gentes auténticas un sentido amoroso del mundo, distinto en su acento del que pudiera hallarse en otras comarcas. El mundo físico suele tener, para nosotros, un carácter personal, que no siempre corresponde exactamente al universal sentimiento de participación que los sociólogos atribuyen al hombre primitivo. La gente nuestra no es panteísta casi nunca, pero sí siente una honda ternura por los animales y las plantas familiares, por las aguas del cielo y de la tierra, y por todas las materias con que ha vivido y padecido. Una ternura que suele incluir respeto y temor, pero que nunca deja de referirse directa o indirectamente a lo humano, como si su alma se viera por contragolpe en las cosas circundantes.

Nuestros criollistas, por adhesión acérrima al naturalismo descriptivo, no han visto, por lo común, ese carácter vivencial de nuestra naturaleza y la han reproducido fría y minuciosamente, convirtiéndola en espectáculo de museo, desprovisto de realidad poética. Por lo mismo, tanto a novelistas como a pintores y poetas, se les ha diluído entre las manos analíticas o en los ojos falsamente refinados la América maciza, que casi nunca han visto en sus grandes formas. "Suele echarse de menos —dice Gabriela Mistral, en una de las notas de *Tala*—, cuando se mira a los monumentos indígenas o la cordillera, una voz entera que tenga el valor de allegarse a esos materiales formidables. Nuestro cumplimiento con la tierra de América ha comenzado por sus cogollos. Parece que tenemos contados todos los caracoles, los colibríes y las orquídeas nuestros, y que siguen en vacancia cerros y soles, como quien dice la peana y el nimbo de la Walkiria terrestre que se llama América". Y, realmente, han entrado a la poesía de Gabriela Mistral esos cerros y soles, y, si no muy nítidamente en su materialidad, por lo menos en el apasionado patetismo estaban ya en potencia en los versos de *Desolación*, algunos de los cuales fueron escritos en los mismos confines del continente, en la Patagonia solitaria. Mas, en aquellos días lejanos, era Gabriela Mistral como una fugitiva de sí misma y el ardor de su pasión desolada no le permitía ver en la naturaleza sino los angustiados reflejos de su propia desdicha. El lirismo desbocado y tremendo de esos poemas gira dentro de una órbita rigurosamente pasional y personal, y por eso aun están lejos la integración con el mundo y la armonía con las substancias descubiertas, que, aun dentro de la pasión, encontraremos en *Tala*. En uno de los versos escritos en México, cantando al Ixtlazihuatl, decía: *en su luz hablo como alucinada.* alucinada todavía junto a la gran cordillera, *mi cordillera, la Judith tremenda* . . .

El emocional conocimiento que tiene Gabriela Mistral de nuestra América desciende acaso de una raíz de profunda feminidad, que en sus extremos superiores colinda con el misticismo y con la visión extática, pero que en sus honduras surge de un sentimiento maternal del cosmos. Al final de *Desolación*, en su poema en prosa *Imagen de la Tierra*, dice: *Voy conociendo el sentido maternal de las cosas.* Apagada la tempestad erótica, tan desesperada y tan impresionante, el impulso amoroso se le hace universal, y el mundo se le humaniza, como para sentirse protegida por él. "Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan codornices, y voy por el campo silenciosa, cautelosamente: creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos, sobre los que velan inclinados." *(Dulzura.) Ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza* viene a la postre a ser su consuelo y el comienzo de su redención espiritual. "Toda la belleza de la tierra puede ser venda para tu herida", dice, y se refiere a una tierra humanizada en que termina por hallarse a sí misma y por hallar a los hombres. En donde no encontraba primero sino al amante perdido, acaba por encontrar a los niños, que pudieron ser suyos, y a la dolorida humanidad americana. "Tu faena está lejos de la mía, y mi asiento no está a tus pies. Y, sin embargo, haciendo mi labor, siento como si te entretejiera con la red de la lana suavísima", dice en *El Mundo*. Lo decía pensando en su amado, y tal cosa realizó al final con la criatura humana nuestra, cogida en sus versos a través de las materias vivas. *Una canción es una herida de amor que nos abrieron las cosas.* Y en

este continente nuestro, en donde el hombre vive rodeado de cosas y prendido a ellas, rodeado de tremendas cosas de la Naturaleza, éstas fueron las que, abiertas por la quirúrgica y amorosa mirada de la poesía, le fueron revelando lo humano, como en esta estrofa del poema *Beber*:

En el campo de Mitla, un día
de cigarras, de sol, de marcha,
me doblé a un pozo, y vino un indio
a sostenerme sobre el agua
y mi cabeza, como un fruto,
estaba dentro de sus palmas.
Bebía yo lo que bebía,
que era su cara con mi cara;
y en un relámpago yo supe,
carne de Mitla ser mi casta.

Y, como la misma física nuestra, en ignición todavía, la humanidad que hierve en la obra de Gabriela Mistral posee una bárbara ternura, una desabrida potencia anterior a las civilizaciones; y, sin embargo, dueña de una sabiduría no aprendida, que, como ella misma, esa *extranjera* de su poema, *habla con dejo de sus mares bárbaros, alienta del resuello del desierto y ha amado con pasión de que blanquea, hablando lengua que jadea y gime, y que le entienden sólo bestezuelas.* Ese hablar con dejo de sus mares, *con no sé qué algas y no sé qué aromas*, es el mismo, seco y duro en la superficie, pero caldeado en las entrañas, que desconcierta en los versos de *Tala* y en su prosa, y, lo cierto es que tal lenguaje parece que hubiera sido hecho justamente para contar esta América maciza y nunca dicha, dentro de un ritmo y con unas palabras que tienen bien poco de común con el pulido idioma de nuestros líricos. *En huerto nuestro que nos hizo extraño ha puesto cactus y zarpadas hierbas.* A nosotros también nos hizo extraño el huerto nuestro cultivado para la poesía, que la suya volvió espinudo con esa respiración desusada de su idioma y de su alma.

Al conocerla personalmente, las gentes suelen formarse de Gabriela Mistral una impresión que coincide con la que sienten las que la conocen por *Tala* y por su prosa. Le encuentran un no sé qué de exótico, diverso en sus expresiones a lo consabidamente nuestro, porque las suyas parecen tomadas de una fuente verbal y vital que hubiese caído en desuso. Y ese exotismo no resulta de otra cosa, en el fondo, que del asombro que el latinoamericano siente delante de la imagen olvidada de su propia substancia, velada y yacente en las profundidades de su ser, y desvelada en ella, cuya voz anda llena con nuestros alientos y materias —el trópico, la cordillera, la selva, el agua, las razas, los animales—, que se perciben en ella como si fueran diferentes y recién descubiertos, porque están incorporados a otro ritmo, y porque se muestran desnudos, bajo una luz cortante que los ilumina de lleno, sin el pudor del usual refinamiento y sin la timidez del que mira estas cosas dentro de formas europeas. Surge así de todo ello una comunidad cósmica, cuyo centro es el hombre, pero un hombre que vive en comunión con su mundo, traspasado de angustia y de pasión, pero no solitario en su ser metafísicamente aislado, sino rodeado de las criaturas, que contienen un soplo vivo que alimenta su alma.

Es justo, creo, interpretar por este lado a la poesía de Gabriela Mistral, como un magno esfuerzo por expresar a nuestra tierra desde dentro, con un crudo amor que se agarra de las gigantescas aristas de nuestro cuerpo y de las acritudes de nuestro espíritu sin la pretensión de suavizarlos artificialmente. Y para ello le ha servido el españolismo acérrimo y esencial de una Santa Teresa, a cuyo acento la lengua de Gabriela Mistral tanto debe, que penetra en las cosas como flecha encendida, abrazándolas en un conocimiento que tiene su origen en el alma entrañable más que en la razón. Pero es necesario añadir que una actitud semejante no tiene nada de continentalismo cerrado y negador. Precisamente la experiencia europea de Gabriela Mistral, su apasionado aprendizaje del gran espíritu, le ha permitido superar el provincianismo pequeño de nuestros criollistas y realizar su empresa con una lúcida conciencia, capaz de incorporar los materiales hirvientes a una forma acabada. Su obra es el testimonio de un alma atormentada, invadida por el mundo, amorosamente disuelta en él, a veces, pero, por encima de todo, señora y dueña de él, y espiritualizadora de las cosas.

Christian Belle

FRANCIA Y *Gabriela* MISTRAL

Acaso deba excusarme de haberme atrasado en unir mi homenaje a todos aquellos que se dirigen en estos días a Gabriela Mistral. Pero había considerado como una obligación el dejar que fueran sus compatriotas y su gran familia sudamericana los primeros en ofrecerle las primicias de sus alabanzas, el rumor de su júbilo y de su orgullo.

Sin embargo, su mensaje, que conserva para siempre el encanto y el sello de Chile, trasciende su estilo, su tierra y su continente natal, para alcanzar la intimidad superior de las grandes obras humanas y cósmicas.

Es esto —y el dulce nombre de Mistral, que ella adoptara un día en el valle del Ródano y que la emparenta y la hace partícipe de esa fuente mística del Mediterráneo— lo que me lleva hoy a darles la impresión de un francés acerca de aquella que tuve el honor de conocer en el Brasil.

En el camino de Petrópolis que me conducía hacia ella dejaba la bruma de los cerros disolver el calor dorado en que duermen los perfiles barrocos de la bahía de Río, y pensaba que, un poco más arriba, en la paz arcaica, llena de verdor y de humedad, de la hermosa ciudad imperial, iba a encontrarme con aquella persona cuya obra había recreado tantas horas de mi vida en Nueva York, de mis veladas isleñas o andinas.

El ambiente de frescor en que me encontraba hizo revivir en mí, por contraste, toda la sed y el deslumbramiento de su poema "Sol de los Andes". Y recordando ese sol de los Incas, que ella denomina "raíz del cielo", golpeé a su puerta.

Siempre veré a Gabriela Mistral tal como la vi aquel día, por primera vez, en el medio de una pieza colonial, espaciosa y fresca. Lo que me llamó primero la atención fué su porte, la gran nobleza de sus rasgos y el contacto mágico de su mirada, e inmediatamente después de haber conversado un poco con ella, una impresión única y compleja, hecha de poder y de dulzura, de majestad y de ternura, en todo caso de fuerza y de serenidad.

¿Eran, acaso, su estatura, junto con el fluir monótono de sus palabras, la sobriedad más que la severidad de sus vestidos, que hacían resaltar la masa libre e imponente

de sus cabellos blancos, lo que me causaba esta sensación de fuerza y de serenidad?

¿Era, tal vez, el contraste de sus cabellos con su rostro hierático, lleno de sol y de calor, y sus ojos grises y luminosos que penetraban hondamente en mí, más allá de mí, que me parecía ofrecer todas las señales de la ternura y de la bondad?

¿O era algo indefinible, frágil, doloroso e inmóvil lo que daba a este conjunto un matiz patético y eterno? No lo sé.

Lo que pude decir entonces me parece ahora de muy poco relieve; la escuché sobre todo, y fué, a través de su voz, su presencia y la luz que emana de todo su ser, cómo comprendí la autenticidad de su obra, y sentí el valor humano de su mensaje.

No conocía aún Chile; no he necesitado una larga estada al pie de la cordillera y al borde del Pacífico, en las riberas del Mapocho y del Aconcagua, para reconocer en el lenguaje de Gabriela Mistral lo que Chile tiene de universal que dar al mundo.

Su mensaje dimana de Chile —lleva la marca indeleble de este país—, presenta el fecundo contraste de sus vastos espacios solares y minerales frente a los frescos remansos y los verdeantes oasis; vive entre las nieves eternas y las flores de los árboles frutales; va desde las cumbres más altas del mundo hasta los más profundos abismos marinos; pasa por las ciudades muertas, donde aun sopla el espíritu, y alcanza hasta el fin de la tierra, en las brumas y tempestades antárticas; encierra el laconismo de las viejas leyendas araucanas y la recia majestad de los dioses antiguos, pero también cruza por las rientes praderas como el hurón por la alegría de la primavera en las niñas en flor; huele las viñas, las frutas y canciones, pero ostenta también esa severa gravedad nacida de la milenaria y vehemente confidencia del Pacífico, ese ritmo sagrado que conjura y libera.

El mensaje de Gabriela Mistral significa todo eso, y aunque no fuera más que esto, bastaría para nuestra fervorosa admiración, pero por un destino cuyo secreto reside, sin duda, en la fuerza y pureza salvaje de su amor, con acento trascendental de paganismo y de santidad, en la calidad de su soledad donde crece y florece su más bello pesar, y en la familiaridad del sobrenatural que tiene de común con la niñez, ella pasa insensiblemente de la grandeza de Chile a las alturas del mito, y alcanza así el universo fabuloso y a la vez humano de la leyenda de las edades.

Y, sin embargo, ni por un instante se aparta de la tierra, de los niños, de las plantas, de los ríos, del desierto y de la muerte. Nunca la encuentran indiferente o distraída la miseria o la simple humildad; siempre hace que su voz se identifique con la de los humildes y pobres, en espíritu, quienes sin su canto no se atreverían acaso a parecerse a Orfeo o Eurídice, a Mireya o San Francisco, a Don Quijote o Aquel de Gethsemani.

Si bien otros alcanzan la realidad del mito en el terreno mismo de la tradición, por la cultura y meditación, parece que ella lo lograra sobre todo por respetar la vida interior y universal. No se trata aquí por cierto de menospreciar la autoridad que Gabriela Mistral se ha conquistado entre los intelectuales, sino más bien de subrayar el sentido que tiene de la cultura, y en una palabra, el prismo de elección que en ella tiene el conocimiento.

Lo más hermoso es que este conocimiento conserva un cariz y un acento chilenos. Lo más notable es que ella haga florecer la sonrisa del encanto en los seres más alejados y menos solicitados por esta tierra. Lo más maravilloso es que por doquiera, a los más amargados como a los más dichosos, ella sea capaz de comunicar cuanta riqueza y dignidad un gran amor puede evocar y dar en el silencio y la angustia, cuanta fe tranquila en la vida invisible y soberana del espíritu.

Ella se inclina hacia las flores del campo o de la cordillera, pero también sabe recoger las flores del aire:

Ellas no estaban en las ramas;
ellas no abrían en las piedras,
y las corté del aire dulce
tijereteándolo ligera.

o cuando nos habla de su madre:

Pero a veces no vas al lado mío;
te llevo en mí en un peso angustioso
y amorosa a la vez como pobre hijo
galeoto a su padre galeoto.

*

o te busco y no sabes que te busco
o vas conmigo y no te veo el rostro;

pero cuán pronto vuelve a la tierra y a la condición humana, bajo el signo del Gólgota:

He ganado el amor de la nada,
apetito del nunca volver,
voluntad de quedar con la tierra
mano a mano y mudez con mudez,
despojada de mi propio padre,
rebanada de Jerusalem.

Gabriela Mistral se emparenta, naturalmente, con los grandes poetas franceses; más vale decir que ellos se prolongan y florecen a través de ella en estas tierras claudelianas: que, como Rimbaud, ella nos habla de la sal y del fuego y que está llena de ese sol bajo el cual Rimbaud quiso morir; que, junto con St. John Perse, ella canta las más humildes tareas, así como los ritos de los sabios y del cielo. Ella reanima, bajo la égida de Mistral, todo lo que éste representa de gracia y fantasía paganas, en las primaveras mediterráneas, con sus tierras resecadas y mitológicas, sus torrentes, sus cigarras, sus almendros, sus olivos, sus giranas, sus dioses de la Camargue y sus Santas Marías del Mar.

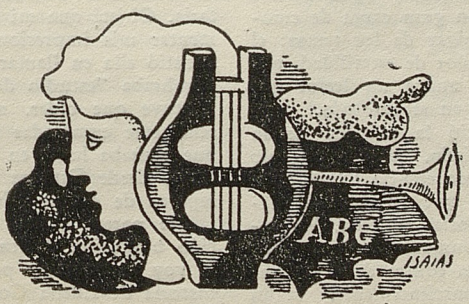
Ella nos hace pensar en Tason, en Rilke, y Hölderlin, en Milosz y Jacobsen, en d'Annunzio y García Lorca, en Apollinaire y Supervielle. Es de la familia de Virginia Woolf, de Margaret Kennedy, de Katherine Mansfield, de las hermanas Brontë, de Rosamond Lehman, de Marie Claire, de Louis Labbé y de Wila Cather, de Selma Lagerlöf y Sigrid Undset, de Houseman y de Whitman.

Ya lo sabíamos que pertenecía a esta pléyade, pero qué alegría que se le reconozca y proclame, y saber que, gracias al Premio Nóbel, millones de seres podrán ahora intimar con ella en los rincones más apartados del mundo.

Nada es más promisorio que el verla honrada por la amplitud, la serenidad y perennidad de su inspiración. Y, personalmente, nada me satisface más que pensar en esa amiga lejana, aquí en Chile, y saber que representa el honor chileno de la poesía, honor chileno del pensamiento. Al despertar de la horrible pesadilla que acabamos de experimentar, nada puede simbolizar más verde y vivo ramo de olivos que este gesto de Europa hacia América Latina.

Quiero decir a los de Francia, aun a los que no la conocen, que al poniente de este continente ha aparecido una gran estrella, una de aquellas que vienen de muy lejos y van lejos por el camino de los reyes magos.

Gabriela Mistral les enseña, una vez más, que por encima de las distancias y cataclismos, por encima de la política y de los partidos, más allá de la ambición, de la salud y de la riqueza, se encuentran todavía en nuestro mundo un deleite y una raza del espíritu y del corazón, que son la más bella garantía de nuestra dignidad.



Julio Saavedra Molina

La Patética Historia de Lucila Godoy

El comentario de prensa en torno a la concesión del Premio Nóbel a Gabriela Mistral ha señalado con índice firme y certero el libro *Desolación*, y en particular los poemas referentes a su tragedia maternal, su amor a los niños y su ideal de educarlos alegremente. El acierto de tal comentario merecería también un premio; premio al buen juicio. La unanimidad de opiniones prueba, además, que nunca los admiradores de la poetisa se han engañado acerca del motivo de su admiración: ella transformó sus sentimientos maternales en emoción poética, en bellas palabras, ora terribles, ora sonrientes, que hacen vivir al lector momentos de dramática angustia, de ternura y de belleza. Porque, cuando el poema emana de una experiencia vivida, conmovida, se carga, como un acumulador eléctrico, de emoción aprisionada, que el lector pone en circulación al transformar la letra muerta de la escritura en palabras pronunciadas y al mezclarse así en el embrujo poético. Y el *Poema del hijo*, principalmente, y algunos otros del libro *Desolación*, llevan gran carga de emoción, en torno al más vulgar de los temas: el ansia de maternidad, el dolor de esterilidad, que tal vez no haya habido nunca un lector que no se haya sentido preso en el embrujo.

Gabriela Mistral padeció la tragedia de su instinto maternal contrariado, cuando aun no era más que la maestrita de escuela Lucila Godoy. Contrariado por lo que un filósofo llamaría el albedrío, la historia, es decir, los sucesos que la voluntad humana determina en contra de la naturaleza, en contra de la voluntad que la rige, inconscientemente, según Schopenhauer. La infelicidad la colmó, la desbordó, y, ayudada por su temperamento, se hizo poeta, por desahogo. Sufrió, y con su dolor edificó un pedestal poético, que la elevó sobre la común existencia. Desde entonces, su estrella cambió. Ha logrado en vida la mayor recompensa que otorga la existencia a los seres vivientes: el renombre, la gloria, la riqueza. Ella no podrá decir siquiera que no ha sido profeta en su patria. Tras la mala fortuna de su juventud, vino la buena. Y con su gloria ha hecho la de sus compatriotas. ¿Quién debe más a quién?

Los mejores poemas del libro *Desolación* están de tal modo ligados a la vida de la poetisa durante los años que precedieron a sus 30 de edad, que sería vano intentar una explicación de su mérito poético prescindiendo de la vida amorosa de Lucila Godoy. La poetisa no se ha interesado, sin embargo, en prestar a su lector esa ayuda. Traté yo de suplir la falta de explicación cuando en enero de 1937 publiqué mi artículo *Vida y Obra de Gabriela Mistral* en la *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York. Gabriela Mistral me expresó por carta su agradecimiento, y cuando vino a Chile el año siguiente, manifestó su deseo de decírmelo en persona. Me habló con franca simpatía de *"la biografía"* que yo había escrito. También me habló así su secretaria. Objeté que mi intento había sido fundamentar mis impresiones de lector y de crítico. Insistió ella en llamar "biografía" a lo que yo nombraba "estudio de la originalidad poética". Y tuve que ceder, meditabundo, y rogándole señalarme enmiendas para una segunda edición que pensaba hacer en Chile. Me prometió escribirme desde Estados Unidos sobre uno o dos reparos de detalle. No cumplió su promesa.

Me parece lógico inferir que la interpretación biográfica de los poemas anduvo acertada. Y voy a contar en pocas palabras "La patética historia de Lucila Godoy, singularmente narrada por Gabriela Mistral, y traducida por el firmante".

Era en 1905 y en una aldehuela del valle de Elqui, provincia de Coquimbo, tierra de poetas, soleada, florida, fervorosa. Lucila Godoy tenía 16 años y publicaba ya versos tristes; cuitas de amor o de tristeza congénita "sin cau-

sa ni razón", como dijo Verlaine, en que, denunciando el temperamento, lloraba el corazón "sin saber por qué". Era entonces una joven "maestra rural", de apariencia campesina:

La Maestra era pura. "Los suaves hortelanos",
decía, "de este predio, que es predio de Jesús,
han de conservar puros los ojos y las manos,
guardar claros sus óleos, para dar clara luz".

La Maestra era pobre. Su reino no es humano.
(Así en el doloroso sembrador de Israel.)
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

Por entonces fué cuando amó a un joven: R. U., empleado en el ferrocarril, y fué amada. El porvenir se abría como un cielo azul primaveral, tibio, poblado de aromas embriagantes y de rumores de aves:

El mundo fué más hermoso
desde que me hiciste aliada,
cuando junto de un espino
nos quedamos sin palabras,
¡y el amor como el espino
nos traspasó de fragancia!

Dicha no exenta de inquietudes, empero:

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
como la yerba a que bajó el rocío...

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas.
Ahora que me miraste y que viniste
me encontré pobre y me palpé desnuda.

Como soy reina y fuí mendiga, ahora
vivo en puro temblor de que me dejes..

Pero esta enamorada tenía complicaciones y remilgos peligrosos: sentía miedo instintivo al amor, desconfiaba de sus halagos y fascinaciones; que fácilmente se vuelven tribulaciones:

Tú viste que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena...
Sabes cómo la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible...
Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!...

Los besos le sabían a cosa sobrenatural y de muy alta consecuencia:

Tú, no oprimas mis manos...

Tú, no beses mi boca...

No me toques, por tanto...
Porque mi amor no es sólo esta gavilla
reacia y fatigada de mi cuerpo...,
es lo que está en el beso y no es el labio,
lo que rompe la voz y no es el pecho:
¡es un viento de Dios que pasa hendiéndome
el gajo de las carnes, volandero!

Imagen enorme, poéticamente grandiosa, de lo que prosaicamente diríamos: es la voz de la especie y de la procreación, la voluntad de la naturaleza, sublimada por la dignidad humana.

Para colmo de tropiezos, sobrevino otra mujer, rival bien ataviada, que distrajo al novio y lo distanció de la rústica. Para la pobre maestra, humillada y celosa, se marchitan las flores y enmudecen los pájaros:

El besó a la ótra
yo le vi pasar...

¡Y estos ojos míseros
le vieron pasar!

Detrás de él no fueron más
azules y altas las salvias...

¡Y aunque ninguno me ha herido
tengo la cara con lágrimas!

El besó a la otra
a orillas del mar...;

¡Y no untó mi sangre
la extensión del mar!

Y, tras una explicación que nada podía acomodar, vino la ruptura:

Me miró; nos miramos en silencio
mucho tiempo, clavadas,
como en la muerte, las pupilas...

Me habló convulsamente;
le hablé, rotas, cortadas
de plenitud, tribulación y angustia,
las confusas palabras...

Después de esto, ¡lo sé!, ¡no queda nada!...
Ahora, Cristo, bájame los párpados...

Pero la ruptura, impuesta por la dignidad ofendida, y también por la soberbia, no impidió a los afectos, que son porfiados huéspedes, seguir anhelosos, atribulados o amenazantes:

Beso que tu boca entregue
a mis oídos alcanza...,

Ve, cual ladrón a besarla...
...cuando el rostro le alces,
hallas mi cara con lágrimas.

Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua;

no consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada.

Sin esperanzas, empero, de que el río remonte la corriente, vuelve sus ojos al cielo; pero el cielo permanece impasible y mudo: ni la gracia ni el milagro descienden:

En esta hora, amarga como un sorbo de mares,
Tú, sostenme, Señor.
¡Todo se me ha llenado de sombras el camino,
y el grito, de pavor!
Amor iba en el viento...
Me socarró la boca, me acibaró la trova,
y me aventó los días.
Ahora, que llego huérfana...,
Tú, no esquives el rostro; Tú, no apagues la [lámpara;
¡Tú, no sigas callando!...

Miedo obscuro en mis carnes mora.
¡Si tú callas, qué voy a hacer?

Después de este gemir escalofriante, parecería imposible ahondar todavía más el patetismo; pero la tormenta arreciaba aún en el alma de la desdichada, y brotaron de sus labios las estrofas del *Nocturno:*

Padre Nuestro que estás en los cielos,
¡por qué te has olvidado de mí?...
Llevo abierto también el costado,
¡y no quieres mirar hacia mí?...
Me vendió el que besó mi mejilla;
me negó por la túnica ruin...
Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos, al fin...
Ahora, suelto la mártir sandalia
y las trenzas, pidiendo dormir...
Y, perdida en la noche, levanto
el clamor aprendido de Ti:
¡Padre Nuestro que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí?

Pero la muerte no acude a cualquier llamado; requiere otros imperativos. Y el penar continuó así durante meses y años, al cabo de los cuales, un día de noviembre de 1909, por causas cuya relación con el drama de Lucila se ignora, R. U. puso fin a su vida abriéndose las sienes de un balazo, sin haberse reconciliado con la poetisa, por terquedad de ésta, según parece, de quien llevaba en el bolsillo una tarjeta postal el día del suicidio, en otro pueblo que el que entonces habitaba Lucila:

Yo mi amor escondía en mis venas.
¡Para mí no ha de haber piedad!

¡Y en estas dos manos mendigas
no he oprimido ni las amigas
sienes de él!

Ante lo irreparable, y tras el estupor del primer momento, el volcán irrumpe desenfrenado y bíblico, hendiendo y castigando la impasible ladera nívea. La imagen del cráneo abierto manando sangre llegó a ser tan horrorosa, que desde entonces la poetisa vió todo de color rojo y de aspecto ensangrentado, llagado, viniendo a ser estas expresiones sus voces favoritas, y los pensamientos fúnebres su divagar constante, en medio de un torbellino de anhelos imposibles, de celos absurdos y feroces, como en un delirio de enajenada:

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada...

...que hemos de soñar sobre la misma almo-[hada...

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito ¡la mano de [ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

¡Ah! Nunca más conocerá tu boca
la vergüenza del beso que chorreaba
concupiscencia, como espesa lava.
¡Ah! Nunca más conocerán tus brazos
el nudo horrible que en mis días puso
oscuro horror: ¡el nudo de otro abrazo!

La depresión nerviosa le ha vuelto el alma primitiva y mística: cree en una alianza extraterrenal de los seres, preestablecida por los astros en el libro del destino; cree en la eficacia del hechizo, del voto vehemente que otrora formuló de verlo muerto, pálido cual cera, antes que en brazos de la rival:

"¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!"

Se detuvo la barca rosa de tu vivir...

No obstante, un remordimiento la inquieta: ¿acaso su sortilegio triunfante no será causa de que el suicida sufra en su vida de ultratumba?

Señor, Tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío;
mi vaso de frescura, el panal de mi boca...

¡no tengas ojo torvo si te pido por éste!

¿Qué fue crüel? Olvidas, Señor, que le quería...

Y amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio;
un mantener los párpados de lágrimas mojados...

Fatigaré tu oído de preces y sollozos...,
¡Di el perdón, dilo al fin!...

Y responde, Señor: cuando se fuga el alma
por la mojada puerta de las largas heridas,

¿entra en la zona tuya hendiendo el aire en calma
o se oye un crepitar de alas enloquecidas?

Pero estas imaginaciones dantescas de su conciencia desasosegada son barridas al fin por su confianza en la bondad divina:

Tú eres el vaso donde se esponjan de dulzura
los nectarios de todos los huertos de la Tierra!

A la vehemencia de este tiempo de reacción va a suceder, como de costumbre, un estado de depresión, de melancolía, poblada de alucinaciones, ilusas porfías, desgana de la vida; sin que nada puedan en su contrito espíritu los consabidos e ineficaces consejos médicos:

¡Oh, no! Volverlo a ver, no importa dónde,
en remansos del cielo o en vórtice hervidor,
bajo unas lunas plácidas o en un cárdeno horror!

Todo adquiere en mi boca
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova,
y hasta la plegaria.

¿Si he cambiado de cielo?
Fuí al mar y a la montaña.
Y caminó a mi vera
y hospedó en mis posadas.

¡Tengo una vergüenza
de vivir de este modo cobarde!
¡Ni voy en tu busca
ni consigo tampoco olvidarte!

Fué, pues, en esta fase de la neurosis cuando, yendo "al mar y a la montaña", la poetisa comenzó a errar de ciudad en ciudad, y la vieron sucesivamente los cielos de Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco, Santiago... Pero, vaya hacia el trópico o hacia el polo, la tristeza la sigue y no da tregua; se desdobla, lejos de las caras y cosas amigas, y asoma la nostalgia del terruño, acentuando la nota lúgubre:

La tierra a la que vine no tiene primavera...

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha
[venido
si más lejos que ëlla sólo fueron los muertos?

Miro bajar la nieve como el polvo en la huesa...
y por no enloquecer no cuento los instantes...

Llevad l'alma mía por el cielo azul,
lejos de la casa que me ve sufrir...

Gran doctor es el tiempo, empero, y la distancia, y el trabajo; y larga la noche para pulsearse, mientras, junto a las brasas, se desentumece el cuerpo:

A la azul llama del pino
que acompaña mi destierro
busco esta noche tu rostro,
palpo mi alma y no lo encuentro.

¿Cómo eras cuando me amabas?...

Araño en la ruin memoria,
me desgarro y no te encuentro,
¡y nunca fuí más mendiga
que ahora, sin tu recuerdo!

Y el amor, al que tendí,
para salvarme, los brazos,
se está muriendo en mi alma,
como arrebol desflocado.

Mientras el gran barrendero de recuerdos borraba así su triste pasado, restañando heridas, en que la poetisa parecía complacerse, la "noche larga" del invierno magallánico agudizaba la sensación de soledad. Ayudado por el tiempo y la distancia, el fuerte y sano organismo de la doliente va triunfando de la muerte fisiológica, pero su salud misma va a suscitar una nueva crisis: lucha del instinto contra el ideal. Sus legítimas ansias de felicidad se niegan a conformarse con el injusto destino, pero su excelencia espiritual y su honestidad le impiden satisfacerlas en un nuevo amor. Esta era, empero, la medicina aconsejable en la coyuntura: mas la simple idea es rechazada con repugnancia física y sin apelación:

Los huesos de los muertos
hielo sutil saben espolvorear
sobre las bocas de los que quisieron:
¡y éstas no pueden nunca más besar!

Y, frente a la vida, que se presenta tan dura, la "desolación" cunde: no habrá un brazo en que apoyar la humana flaqueza, ni un corazón en que vaciar la confidencia que ahoga. Habrá, cuando más, un papel en que verter el verso que bulle: ¡pobre consuelo!

Entonces, al volver la vista a su cuerpo, que ha perdido la frescura de los veinte años, que siente estéril y presiente sellado por la fatalidad, y condenado a soledad perpetua, se eleva de ese cuerpo un gemido, prolongado, agudo, que hiela la piel. Todo su ser protesta, se subleva, pide cuentas, discute y ruega a la vez; y, vencida, Lucila aúlla su desolación, su martirio de no poder ser madre:

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo
[tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de tu
[arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: "¡un hijo!", como el árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos
con los labios convulsos y los ojos de ruego...

Contemporáneo de este originalísimo y fundamental *Poema del Hijo*, el mismo rescoldo de su regazo infecundo fué la musa de otras dos de las más bellas poesías de Gabriela Mistral: *La mujer estéril* y *El niño solo*. Del primero de estos sonetos son los significativos versos siguientes:

La mujer que no mece un hijo en el regazo,
cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,
tiene una laxitud de mundo entre los brazos;
todo su corazón congoja inmensa baña.

Los *Poemas de las madres* son un comento en prosa de este mismo divagar, y al mismo tiempo, un "cantar de los cantares" del amor materno. Prolongamiento y manifestación del cual son todavía las *Canciones de cuna* y la mayor parte de los poemas *Infantiles*, en que la poetisa ensayó el arte de engañarse y trató de dar colocación a su "ternura", palabra que les servirá después de título.

Pero, "todo tiende a su fin". Han transcurrido diez años desde el trágico suceso de noviembre:

Ahora tengo treinta años y en mis sienes jaspea
la ceniza precoz de la muerte...

Ahora no sólo comprendo al que reza,
ahora comprendo al que rompe a cantar.

Y ahora, su vida tiene, siquiera, un propósito: "consolar a los hombres", dar a los niños su ternura, pobre ternura triste en que ellos, sagaces, han debido adivinar la alegría postiza. Y,

Ya en mitad de mis días espigo
esta verdad con frescura de flor:
la vida es oro y dulzura de trigo,
es breve el odio e inmenso el amor.

En el manojo lírico *Desolación* están prendidas, pues, algunas briznas del drama singular que acabamos de ver al trasluz de algunos poemas. En este drama, todo él interior, hay grandeza, que proviene del fundamento más que humano en que se basa: el instinto maternal, con su preludio amoroso, sublimado por un alma idealista y selecta. Drama que cautiva, además, por su vigor poético, por las dotes verbales con que alude a él la poetisa, cuya disposición a sentirse iluminada y en comunicación con seres sobrenaturales crea en torno una atmósfera de tragedia griega o mística. Porque, en último análisis, el misticismo consiste, no solamente en la *creencia* de que se puede conocer a Dios directamente y comulgar con El por medio del éxtasis y cierta intuición interna, en que no participan los sentidos ni la inteligencia (que son los únicos medios del conocimiento vulgar o científico); sino más bien consiste en la *sensación* (ilusoria, sin duda) de estar en presencia de la Divinidad. El místico, pues, no sólo *cree* en Dios, sino que lo *siente*, y de aquí su certeza: Dios es una evidencia que no requiere prueba.

Desde tal punto de vista, el supremo bien y la mayor perfección consisten en procurar ponerse en estado de unión con la Divinidad. La preocupación constante del místico es que su pensamiento y su conducta lo acerquen a Dios y dependan de El. La oración fervorosa es un procedimiento en tal sentido, si bien la oración es práctica simplemente religiosa, fundada en la creencia de que Dios puede cambiar el curso predeterminado de las cosas. Varios poemas de Gabriela *(Nocturno, Tribulación, El ruego...)* son verdaderas plegarias con reminiscencias de cuando Lucila caía de hinojos, cuasi en éxtasis, en comunicación con Dios y en demanda de su ayuda. Parece, por consiguiente, que no hay error en hablar de misticismo en relación con los momentos y poemas mencionados.

Si este aspecto de *Desolación* es netamente humano y sin sexo, otro aspecto del manojo, y el más importante, es netamente femenino. No era posible que un poeta masculino viviese y sintiese el caso de Gabriela Mistral. No hay nada que buscar, pues, de parecido en las obras de hombres. Otros aspectos de *Desolación* lo tienen, claro está: el amor a secas o sexual (tan diferente, empero, del de la Agustini, la Storni, la Ibarbourou...), la contemplación y loa de la naturaleza, y hasta la ternura por el niño. Pero, en este libro, aun estos temas comunes se tiñen con las tintas del ojo penetrado de instinto maternal de su autora. Mas era posible que las poetisas se hubiesen apoyado antes que ésta en los sentimientos privativos de su sexo, para levantar sobre ellos una poesía propiamente femenina. Le ha cabido, empero, a Gabriela Mistral la gloria de descubrir la veta, y es por esto la más mujer de las poetisas y la más original. No digo esto para rebajar el mérito de poetisas tan notables como la Agustini o la Ibarbourou, en castellano; la Browning, en inglés; la Desbordes, la Delarue, o la Noailles, en francés; la Negri, en italiano...; sino para puntualizar el lado más original de la chilena, el motivo genial que le ha valido el Premio Nóbel.

Mario Osses

La Poesía

Gabriela Mistral es chilena, y junto con el que a mi juicio es el más notable poeta de la hora actual, el también chileno Pablo Neruda, traducen la médula de nuestra idiosincrasia y cifran el alma de la chilenidad: Chile es tierra de poetas, de poetas exquisitos, de poetas que hacen poesía auténtica.

Esta poesía auténtica de Chile es de esencia de serenidad triste y tumultuosa a la vez. Tiene frente andina y corazón oceánico. Es poesía de tono y de lenguaje elementales, es como la patria nuestra, patria que nos procura, minuto a minuto, el estupor de lo que no hemos hecho, de lo que todavía no somos, pero que podemos y debemos ser.

En esta poesía hay exquisitez en la violencia que se hace a lo delicado para ofrecerlo con vida rotunda, en esta poesía hay que hundir una pala honda de pensamiento, porque sus capas elementales encierran secretos que sólo los tiempos van encargándose de transmutar en diamantina flor, que sólo la crítica madura va sopesando, va evaluando en toda su esencialidad.

Gabriela Mistral no es un talento aislado en nuestro país. Hay muchos otros de extraordinaria significación: Pezoa Véliz, Magallanes Moure, Cruchaga Santa María, Pablo de Rokha, y tantos otros que hablarán por más que se les silencie, son una lección de espíritu vivo que debe alimentarnos y que debe empujarnos con la fuerza férvida de su valor para que nos hagamos oír en el mundo. Porque ya hemos cantado. Y de qué manera. Está visto que tenemos que gritar fuerte para que nos oigan, pese a la población rumorosa de las olas del océano, pese a la estatura de insolencia del Ande y a su musculatura de pulso gélido, pese al terrible corazón de silencio resonante de la pampa. Tenemos que gritar hacia arriba e interesar a las estrellas, que fingen la diástole y la sístole de la palpitación cordial del infinito.

Porque son las estrellas las que se interesaron por Gabriela Mistral. Y Gabriela Mistral se había interesado por Chile, por América, por el mundo. La voz de esta sacerdotisa chilena del espíritu tuvo la mayor elocuencia poética, el mayor nimbo de alma, porque dijo ideas macizas, rotundas, ideas con carne de significación. Y en sus labios es triple y cuádruple la florescencia de los conceptos, como si tuvieran salitre; y es violenta, como si tuvieran yodo; y es alta, como si tuvieran luna. En ella están representados todos los climas, todos los contrastes de nuestra tierra solitaria, insular.

La poesía de Gabriela tiene las mismas sinuosidades que el largo perfil de nuestra costa combatida. Es una poesía que tiene angustia, porque angustia es estrechez, es desfiladero, y Chile existe entre las cumbres, el desierto y el mar, solitariamente, pero con una estrella. Con una estrella que parece escucharlo.

Gabriela MISTRAL

Y

"SELVA LIRICA"

En la suprema hora del triunfo se han tributado múltiples elogios a la mejor de nuestras poetisas. Loas y más loas. Hasta quien jamás ha leído un verso de Gabriela se siente poseído de arrebatado entusiasmo y la equipara o sobrepasa a los más grandes poetas de América y del orbe entero.

En medio de esta polifonía de fantásticos ditirambos, así como de conceptos justicieros, ha faltado un recuerdo para la amistosa vinculación de Gabriela Mistral con "Selva Lírica", antología y estudios sobre poetas chilenos que Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya publicaron en 1917, y en donde ella figura con sus Tres Sonetos de la Muerte y otros enjundiosos poemas.

Los autores de "Selva Lírica" decidieron antologar en esa obra el movimiento renovador de nuestra poesía, que se inició en 1895, con la publicación de "Ritmos", de Pedro Antonio González. Los estudios críticos de los poetas que figuran en el libro se los distribuyeron los antologistas por mitad. Así, a Molina le correspondió juzgar primeramente a P. A. González y en seguida a Miguel Luis Rocuant, F. Contreras, González Bastías, Mondaca, Prado, Jorge Hübner, Carlos Barella, Pedro Sienna, Pablo de Rokha, Domingo Gómez Rojas, Roberto Meza, Lillo, Dublé Urrutia, Pezoa Véliz, Antonio Orrego Barros, Carlos Acuña, Ignacio Verdugo, Vicuña Cifuentes, Ricardo Fernández Montalva, y varios otros poetas de la generación 1895-1917. Y Araya respondió de su crítica sobre Zoilo Escobar, Magallanes Moure, Víctor Domingo Silva, Gerónimo Lagos, Vicente Huidobro, Alberto Moreno, Gabriela Mistral, Daniel de la Vega, Angel Cruchaga, David Perry, y otros dignos también de rememorarse gratamente.

Hay en la gestación de aquella recordada obra literaria detalles con colorido de época. Molina Núñez había destinado una sala contigua a su bufete de abogado, en Morandé 450, a servir de cenáculo a los poetas y artistas de aquellos días. Domingo Gómez Rojas era un animador, con humos de secretario, de aquel cenáculo que ostentaba un auténtico ambiente bohemio. Por allí desfilaron Jorge González, Armando Donoso, Francisco Contreras, Pedro Prado, que era uno de "Los Diez", Jorge Hübner, Magallanes, Alberto Valdivia, Manuel Rojas, González Vera y Antonio Acevedo Hernández, entre otros escritores. ¿Quiénes más? La respuesta viene naturalmente: Carlos y Barack Canut de Bon charlaban de dibujo y escultura. El artista pintor Fernando Meza exhibía allí unas cincuenta telas con inesperado éxito. Y también iban a animar esas conversaciones sobre poesía, estética y arte Olga Azevedo (sic), Berta Quezada y Gabriela Mistral.

Así, los autores de "Selva Lírica" pudieron conocer directamente la producción rítmica, en parte no publicada por aquel entonces, de los poetas que debían figurar en sus nutridas y candentes páginas.

Tan dinámico contacto espiritual permitió a Molina Núñez, cuando escribió su Introducción a la mencionada antología, enunciar juicios críticos certeros y aún definitivos sobre varios de nuestros valores artísticos. Y en donde su acierto mayor y verdaderamente profético se reveló ampliamente fué al dedicar a nuestra gran poetisa, cuando ella tenía veintiocho años de edad, estas únicas frases de elogio:

Gabriela Mistral moldea sólidamente su poesía gloriosa, pletórica de energía, y enciende los fuegos de un espiritualismo nuevo, delicado como caricias maternales al niño dormido, vehemente como el impulso de su firme corazón de mujer; fuegos azules que la juventud intelectual de España empieza a divisar como un seguro presagio de que nuestra mejor poetisa será proclamada la primera del habla castellana de estos tiempos.

Nadie, salvo Julio Molina Núñez, había formulado una profecía semejante, que hace justamente veintiocho años pareció una incomprensible audacia, y que, gracias al Premio Nóbel, se ha visto confirmada ahora por las gentes de todo el mundo, al decir que "nuestra mejor poetisa es la primera del habla castellana de estos tiempos".

GABRIELA MISTRAL y los Principales Acontecimientos en su Vida

1889.—7 de abril. Nace la poetisa en la ciudad de Vicuña, en la calle Maipú 759.

1892.—Lucila tiene tres años de edad. Su padre abandona la familia y se dedica a recorrer tierras.

1904.—Colabora en el periódico "El Coquimbo", de La Serena.

1905.—A los 15 años empieza a trabajar. Ejerce una ayudantía en la Escuela de La Compañía, aldea vecina a Vicuña.

1906.—Tiene 17 años. Conoce a Romelio Ureta, el amor de su vida.

1907.—Es trasladada a la Escuela de la Cantera, con el mismo cargo.

1909.—El 25 de noviembre, a los 27 años de edad, se suicida en Coquimbo Romelio Ureta. En sus bolsillos se le halló una tarjeta con el nombre de Lucila Godoy.

1910.—Rinde examen en la Escuela Normal de Santiago, para consolidar los conocimientos adquiridos en la práctica escolar.

1911.—Es nombrada profesora de Higiene en el Liceo de Traiguén.

1912.—La nombran al Liceo de Antofagasta, como profesora de Historia.

1912.—En el mes de mayo es trasladada al Liceo de Los Andes, como profesora de Castellano e Inspectora.

1914.—El 12 de diciembre obtiene la más alta distinción en los Juegos Florales celebrados en Santiago, con sus "Sonetos de la Muerte".

1915.—Muere su padre, Juan Jerónimo Godoy Villanueva.

1918.—Don Pedro Aguirre Cerda la nombra Directora del Liceo de Magallanes.

1920-21.—Es trasladada al Liceo de Temuco, con igual cargo.

1921.—El 14 de mayo se funda el Liceo N.° 6 de Niñas de Santiago. Gabriela Mistral es nombrada su primera Directora.

1922.—En el mes de junio parte a México, acompañada de Laura Rodig, como secretaria. Va invitada por el Gobierno de ese país, a iniciativa del Ministro de Educación José Vasconcelos, para organizar la educación, cuyos planes de reforma estaban en plena evolución.

1922.—Aparece en México su primer libro: "Lecturas para Mujeres". Se imprimieron 20,000 ejemplares.

1923.—El "Instituto de las Españas", de Nueva York, publica la primera edición del libro máximo de la poetisa: "Desolación".

1923.—En Santiago de Chile se publica la segunda edición del libro de poemas, titulado "Desolación", con un interesante prólogo de Pedro Prado.

1924.—Realiza su primer viaje a Europa. En Madrid publica un pequeño volumen de versos, bajo el título: "Ternura". Este mismo año visita los Estados Unidos y otros países de Europa.

1925.—Regresa a Latinoamérica. Es agasajada en Brasil, Uruguay y Argentina. Se radica por algunos meses en Chile. Se le concede una pensión, jubilándola como maestra.

1926.—Es nombrada secretaria de una de las Secciones Americanas de la Liga de Naciones. De paso, visita la República Argentina. Este mismo año se publica la tercera edición de "Desolación".

1927.—Asiste, en representación de la Asociación de Profesores de Chile, al Congreso de Educadores celebrado en Locarno.

1928.—Concurre al Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid, como delegada de Chile y de Ecuador.

1928.—El 26 de septiembre es designada por el Consejo de la Sociedad de Naciones para ocupar un importante cargo en el Consejo Administrativo del Instituto Cinematográfico Educativo, creado en Roma.

1929.—Muere su madre, doña Petronila Alcayaga, y es sepultada en La Serena.

1930.—Nueva visita a los Estados Unidos, a cuyo país es invitada para dictar cursos y conferencias en establecimientos de segunda enseñanza (Barnard College, entre otros).

1931.—Visita las naciones centroamericanas y antillanas. Es agasajada en todas partes.

1932.—Inicia su carrera consular. Es nombrada Cónsul de elección en Nápoles.

1933.—En el mes de julio es trasladada a Madrid, en reemplazo de Víctor Domingo Silva. Luego pasa a Lisboa con el mismo cargo.

1934.—Publica "Nubes Blancas" y "Breve Descripción de Chile".

1938.—Realiza una gira rápida por los países de Sudamérica. Reside un breve tiempo en Chile, donde se le rinden numerosos homenajes.

1938.—En Buenos Aires se publica su libro "Tala", editado por "Sur", la editorial que dirige Victoria Ocampo.

1941.—Es nombrada Cónsul de Chile en el Brasil. Se establece en Petrópolis, hermoso y pintoresco lugar situado en las montañas, a 75 kilómetros de la capital fluminense.

1945.—El 15 de noviembre recibe la noticia de que le ha sido concedido el Premio Nóbel de Literatura. El 18 de noviembre se embarca para Estocolmo en el vapor sueco "Ecuador". Recibe el premio de manos del Rey Gustavo, el 12 de diciembre.

LOS LIBROS

AUTORES NACIONALES

Los comentarios críticos insertos en esta Sección representan selecciones textuales de los juicios emitidos por nuestros escritores y ya publicados en los diversos órganos de la prensa nacional. Al escoger esos trozos hemos procurado y procuraremos ofrecer a nuestros lectores la reacción total de nuestra crítica frente a cada libro chileno, y prescindimos, consecuentemente, de todo prejuicio, sea de carácter personal, político o estético.

TIEMPOS DE TORMENTA

Por

Domingo Melfi

(Ed. Nascimento)

Santiago de Chile

No ha sido hasta ahora Chile tierra de ensayistas acaso por ser éste un género literario que sólo puede desarrollarse en terrenos ya bien cultivados y preparados. Hace algunos años teníamos fama de ser exclusivamente un país de historiadores dentro del mundo intelectual, y nada más que de historiadores documentales desdeñosos de todo cuanto dentro de su severidad llamaban "fantasía". Quedaba dentro de la tal fantasía el análisis psicológico y eliminadas, naturalmente, las revelaciones humanas que fuesen a descomponer las hieráticas actitudes "inmortales" de los próceres, que se veían, así, obligados a partir hacia la eternidad momificados entre los pliegues de estrechas revestiduras de lata. Esa era una forma de conservarlos. Quién sabe si de tanta severidad, por reacción, nació la poesía, o mejor dicho, nacieron y crecieron poetas que han llegado a ser los señeros de la poesía castellana. Después la historia y los historiadores han cambiado.

Ojalá ocurra igual con el ensayo.

Acaba de aparecer uno de Domingo Melfi, "Tiempos de Tormenta", en un volumen editado por "La Semana Literaria del Pen Club", que contiene otros del mismo autor, en estudios y comentarios sobre sus experiencias en los Estados Unidos.

Siempre Melfi ha presentado una personalidad muy definida y exclusiva: su visión, el estilo de sus expresiones, su acendrada contextura, son inconfundibles y con un encantamiento que crea en torno al lector una especie de clima de serenidad dulce, que le permite ascender con gozo por sucesivas escalas o planos, desde donde la visión logra más dilatadas perspectivas y el criterio un enriquecimiento de justicia.

Estará errado quien afirme que el ensayo debe ser árido y "severo, pero grave". Los grandes ensayistas europeos, entre ellos el novelista Aldous Huxley, resultan fascinadores aun en aquellos temas que superficialmente juzgados parecerían "imposibles" y horrorosos para una mentalidad sutil y ansiosa. Sin embargo, aquel errado juicio tendría su base si se piensa en ciertos tremebundos "ensayos" que solían aparecer, muy enfáticos, con su dureza de piedra y como escritos con aquellos "lápices de piedra" usados en los colegios antiguos para sendas pizarras, también de piedra, y que, a pesar de todo, ofrecían la más deleznable escritura, borrada hasta por el viento.

Gracias a la Divina Inteligencia, que crea, multiplica y hace crecer diariamente sus frutos, aquellos ensayos están borrados en la noche de los tiempos. Aquí está como sustanciosa demostración este libro "Tiempos de Tormenta", que lleva por subtítulo "Historia de un viejo palacio santiaguino". Es un libro lleno de una refinada y emotiva observación sobre toda una época santiaguina cuyas resonancias superviven. Es el ensayo moderno.

El escritor, Melfi, descubre matices finos a través de los elementos e incidentes del remate en un viejo palacio santiaguino, de todo un mundo que se va, o se fué, y que parece casi maravilloso, envuelto en la suave, comprensiva y embellecedora nostalgia del relato, no exento de una valoración crítica a veces acerba, pero siempre con amplia equidad.

En ese palacio, simbólicamente, podría decirse que está agonizando una raza, mientras nace y crece, salvajemente, otra, y todo eso lo vemos, como lectores bien inspirados, con unas páginas que ya no se abandonan.

Después vienen los ensayos sobre los Estados Unidos. Mucho, quizá demasiado tuvimos que leer, lo quisiéramos o no, sobre ese país y sus aliados durante los cinco años de guerra; todos los diarios y revistas nos metían por los ojos, a la fuerza, artículos y corresponsalías de enviados, becados o invitados de buena voluntad. Casi ninguno ofreció la auténtica estructura humana, el escalofrío de la emoción o de la observación inédita

de estos ensayos de Domingo Melfi. Desde lo subjetivo de sus análisis van apareciendo a los ojos de la mente, con rara nitidez, la objetividad de la materia viva y los espacios que toman dimensiones inesperadas.

Hemos realizado un viaje extraño, sin duda alguna, desde aquel pretérito mundo que parecía desmoronarse bajo el martillo del rematador hasta el modernísimo y siempre renovado de los Estados Unidos del nuevo mundo futuro; pero una vez terminado el viaje y cerrado el libro resurge con un nostálgico encanto aquel viejo palacio santiaguino, iluminado ahora por esas luces que sólo el alma percibe, mostrándolo como un final refugio hacia el cual volverán, en el devenir del tiempo, al cerrar su círculo, todos los espíritus afinados en la belleza y en la armonía individual interior, más refinada tal vez y acaso más generosa o, simplemente, más humana.

Porque dentro de las más airadas tendencias colectivistas, cada cual aspira, desde todas las raíces de su propia vida, a poseer su pequeño o su gran palacio, cálido y exclusivo o relumbrante y espectacular.

Es un libro que encanta como una reconcentrada novela moderna llena de emoción y ensueño.

Luis Meléndez.

MANIFIESTO DEL CABALLO DE FUEGO

Por

Antonio de Undurraga

(Prensas de la Universidad de Chile - 1945)

Santiago de Chile

Para los que hemos seguido, con creciente interés, el desarrollo, a través del tiempo, de la personalidad poética de Antonio de Undurraga, desde "La Siesta de los Peces" (1938), hasta "Transfiguración en los Párpados de Sagitario" (1943), es sumamente grato confirmar las esperanzas que pusimos en la capacidad lírica e ideológica de este escritor. Ahora, frente al "Manifiesto del Caballo de Fuego y Poesías", comprobamos que ellas no fueron vanas, y que su autor ha crecido espiritual e intelectualmente, hasta ponerse en lugar destacado dentro del campo poético nacional. Se puede decir que, con esa obra, Undurraga ha alcanzado la plena madurez de su estilo y que su voz ya no es la flébil voz del principiante, sino la muy entera y segura del que va cantando por caminos propios. Empieza su libro con un Manifiesto muy interesante. Es este Manifiesto algo así como el credo de quien, en páginas siguientes, prueba su capacidad con hechos confirmatorios: los poemas a que nos referimos. Estos no son, por otra parte, y como ya lo insinuamos, sino las lógicas resultantes de las teorías, voliciones y sentimientos que expone en el mismo Manifiesto. "He nacido —dice— bajo el mandato histórico de Poseidón, junto al gran Océano Pacífico, de Hernán Cortés, Pedro de Valdivia, Guatemoc, Manco Cápac y Lautaro. De la península me viene un alto relieve románico, arábigo y gótico. No temo al indigenismo ni al europeísmo. Aspiro a que la Ilíada y nuestras obras sean traducidas al quichua y los idiomas aztecas. Soy respetuoso de todas las culturas y de todas las razas. No hay una superior a otra en su corporeidad biológica. Sólo hay grados de cultura." Palabras son éstas que le colocan entre los que tratamos de valorizar lo autóctono sin ciegas preferencias chauvinistas. "La cultura chilena —prosigue— tiene profundas raíces raciales e intelectuales en el suelo de Chile, pero vive en un equilibrio de vasos comunicantes con la cultura de Occidente." Intercambiar, mezclar estas culturas para hacer de ellas una síntesis que represente lo nuestro en su totalidad, cree Undurraga que es la labor destinada en lo futuro a quienes trabajan porque este país tenga un acento propio y grande. Un acento que, diferenciándonos de los otros pueblos sudamericanos por los aportes característicos de nuestra chilenidad, sea, sin embargo, pujante y fuerte en el coro continental. "Tengo fe en un destino integral para Chile. No propicio una poesía pura ni impura. No propicio escuelas ni cenáculos literarios. Creo que el escritor chileno debe lanzarse a la integración cultural de Chile. Hoy no es posible la división del trabajo en el sentido que el poeta sólo escriba versos y el zapatero fabrique zapatos. El escritor debe actuar en política y salir a construir el presente y el futuro de Chile. No es posible la división del trabajo creador en una época en la cual todavía el hombre de las cavernas usa chistera y costosos trajes en Berlín, Londres, Nueva York o Santiago de Chile." Con las palabras anteriores, Undurraga se enfrenta a uno de los problemas de más candente actualidad en la postguerra: el de la posición del escritor en el mundo convulsionado del presente, problema que ha movido la pluma de Julien Benda, Archibald Mac Leish, Francisco Ayala, José Ferrater Mora y tantos otros. Como ellos, nuestro poeta cree en la responsabilidad de los escritores que se han dejado supeditar —teniendo a su disposición las eficaces herramientas del pensamiento— por traficantes y logreros. Siguen después en este Manifiesto algunos párrafos muy valientes para encarar el problema social chileno en toda su urgencia, y termina, en encendidas palabras, con una admonición que es casi un programa: "Caballo de Fuego" —dice— os invita a creer en Chile, en su cultura, en la grandeza de sus poetas y hombres harapientos. Chile ha creado la más alta poesía de América, y os invita a leerla. Os invita a convertir a Chile en una catapulta que lance valores al cielo de América, y no en pozo que los sepulte. Pezoa Véliz, el Poeta Nacional de Chile, murió en 1908, y hasta 1945 no se ha producido ni un solo gran ensayo sobre su vida y obra. Chile hoy sólo es un pozo que sepulta valores. Pero también os invita a poner fin al hijo de papá, al compadrazgo, al pulgón de la taberna, sea éste político o literario. Hay que laborar por encima de todos los cacicazgos. A todos los ciudadanos se les deben otorgar oportunidades reales y no teóricas en la Constitución Política. El hermano, el sobrino y el hijo de papá deben ser ahorcados, como arquetipos chilenos. Chile debe ser una democracia con un claro contenido socialista en lo económico, que otorgue los medios materiales para el desenvolvimiento de todas las personalidades en todos los oficios."

Como se advierte por lo transcrito anteriormente, Undurraga pertenece al grupo de escritores que en Chile ensayan y logran una poesía de contenido ciudadano, civil. Para él y para ellos, nuestro país es una realidad —tremenda realidad— que debe pesar constantemente en el corazón y en el pensamiento de los que quieren elevarlo hacia mejores destinos. Digan otros sus estados de ánimo personales en relación con intimidades de alcoba, ensayen transmitirnos sus más complejas sensaciones, agoten todas las posibilidades del léxico para sugerir los más abstractos subjetivismos. Undurraga se queda, en gran parte, con los temas que hemos enunciado, que

son los que forman también lo más importante de su libro. "Chile", "Naufragio y Domicilio en Valparaíso", "Himno a Stalingrado", "Proclama Republicana", "Pauta Civil", "Los Brazos de Galvarino", "Oda Mural de Pedro de Valdivia", confirman lo asegurado. Lo que no quiere decir que sus cuerdas vibren exclusivamente con lo heroico. Sabe también, en tono menor de gran delicadeza, confiarnos algo de lo que siente en su intimidad humana: "Junto a una oscura médula de pinos, — desde tu entraña en lágrimas vertida, — huésped de aceite y torturada lengua, — guiad mi nave herida. Junto al móvil y náufrago teclado — que estrangula su cola en glauco prisma, — concertista supremo en luz sonámbula, — guiad mi nave herida. Desventurado buzo en tu nocturna — labor de sagitarios en huída, — orad por mí en tu noche de difuntos, — guiad mi nave herida. Junto al alba y las plumas del velero, — jadeante lebrel de luz extinta, — dadme el alción recién inaugurado, — guiad mi nave herida." (De "Himno en el Faro de Punta de Angeles".)

En cuanto a la forma de su poesía, Undurraga se mantiene en un plano de equidistancia entre los novísimos que confinan con el superrealismo y los que todavía no dejan los viejos —ya viejos— módulos del gran Rubén o del mismo Juan Ramón Jiménez. Transparente en la intención, fuerte, por momentos marmóreo en la estructura; ceñida a la idea, la poesía de Antonio de Undurraga es de las que perduran a través de modas pasajeras.

Victoriano Lillo.

PUERTO MAYOR
Y
CHILENOS DEL MAR

Por

Mariano Latorre

Ediciones Zig-Zag
Santiago de Chile - 1945

Tenemos aquí, como para compararlas, dos obras de distinta época de Mariano Latorre: dos narraciones ("Puerto Mayor" y "En el Tiempo de las Crinolinas") y "Chilenos del Mar", ya sobradamente conocida y que consta de cinco cuentos.

Contamos, además, como prólogo, un artículo escrito en otro tiempo por Omer Emeth y una semblanza del autor. En una palabra, todo lo necesario para poder hacer una confrontación entre la antigua y la actual producción de Latorre, para tratar de esbozar una síntesis y para comparar estos trozos de la obra total con los juicios que merecieron.

No es labor fácil proceder a todo esto; trataremos de hacerlo lo más ordenadamente posible. Mariano Latorre es y era, aun antes que le confirieran el Premio Nacional de Literatura, uno de los escritores de primera línea en nuestra producción literaria; se podía y se puede estar situado en posiciones contradictorias; pero es imposible ignorarlo o tratar de menoscabar su magnitud.

Tanto el prólogo de Omer Emeth como las semblanzas, escritas por diferentes autores y en diferentes épocas, se adelantan a justificar a Latorre de una crítica que se le ha hecho repetidamente y que nosotros, hace años, también le hicimos. Dice Omer Emeth:

"Los injustos reproches que a veces se han hecho a Latorre han dado siquiera un buen fruto, puesto que le han indicado a moderar lo que a veces hay de demasiado fotográfico en sus descripciones. En sus últimas novelas, el hombre le preocupa más que la naturaleza..."

Y la semblanza firmada por R. L.: "Se ha reprochado al autor de "Chilenos del Mar" su minuciosidad descriptiva y hasta la falta de vida interna de sus personajes. La tierra chilena, llámese cordillera inaccesible o selva virgen, disuelve el hombre y lo hace minúsculo ante el prodigio del escenario".

Ambos escritores, Omer Emeth y R. L., explican en forma distinta la objeción de "la minuciosidad descriptiva" que a veces es "fotografía". Pero mientras uno, Omer Emeth, se adelanta a afirmar que Latorre ha comenzado a dar más importancia al hombre que a la naturaleza, R. L. dice lo contrario, al afirmar que "el prodigio del escenario" achica tanto a los hombres que hace superflua la vida interna de los personajes.

Tanto de las justificaciones de ambos, como de las afirmaciones, podemos, desde luego, deducir que a Latorre lo caracterizan dos datos: la excesiva importancia que da al escenario y la escasa importancia que da a la psiquis de sus personajes. Agreguemos a esto que, también dentro de lo primero, puede anotarse que ese escenario es reproducido con demasiados detalles.

Si fuéramos maestros que corrigen las composiciones de un alumno y le indican los defectos, podríamos detenernos aquí. Pero creemos que nuestra tarea es diferente. Consiste en tratar de analizar cuál fué la finalidad artística del autor, en qué forma sintetizó los diversos elementos, cómo los graduó, y sobre todo en tratar de ver cuál es el valor de relación que quiso darles y que efectivamente les dió. En una palabra, de componer el esquema al que quiso dar vida literaria y tratar de investigar hasta qué punto consiguió todo eso.

Por consiguiente, la simple anotación de que Latorre se excede en la descripción y de si sus personajes tienen o no tienen vida, no puede bastarnos. En lo que vamos a escribir a continuación vamos a rectificar o, por lo menos, a situar mejor algunas observaciones que hicimos anteriormente sobre las obras de este autor. En otro tiempo anotamos los que nos parecían defectos; ahora vamos a tratar de encontrar su causa y la explicación que ellos tienen.

Los párrafos del prólogo y la semblanza de la presente obra que hemos transcrito más arriba tienen un error inicial que consiste en aceptar "a priori" como defectos —y el hecho de buscarles disculpa indica que los consideraban así— características que indican dos géneros distintos de novelistas; esas características son defectos en la misma medida en que puede serlo el ser novelista en lugar de dramaturgo o el ser rubio en lugar de ser moreno. Se puede ser novelista cíclico, de una época, de una región, de un grupo, de una familia o de un solo individuo. Novelista que da importancia al argumento o novelista que da importancia a las situaciones; novelista que hurga la psiquis de un solo individuo y de sus acciones y reacciones con el ambiente o novelista de una ciudad. Mariano Latorre podría perfectamente haber dado vida artística al mar, a la montaña, a los hos-

ques, al Maule; y se explicaría, en ese caso, que los personajes aparecieran como simples productos de esos lugares, como fuerzas emanadas de esas distintas partes de la naturaleza; hombres y mujeres que representaran, en veste humana, el juego de las fuerzas poderosas de la comarca en que viven. En novelas encaradas desde ese punto de vista, los personajes deberían, por fuerza, ser solamente uno de los tantos elementos del cuadro general, y se comprende que el autor no les diera la importancia que les dan otros, cuya finalidad es totalmente distinta.

En este sentido no habría por qué reprochar a Latorre la falta de un determinado tipo de vida en sus personajes (ya que él ni siquiera se lo reconocería), sino habría sencillamente que ver cuál o a qué resultado llegó y si pudo trasponer completamente a la vida del arte su composición sentimental del mundo que quiso novelar, y que puede ser susceptible de crítica desde el punto de vista de la ciencia, pero no del arte.

No sabemos, para hablar en términos kantianos, de qué representación parte la voluntad artística de Latorre y, por consiguiente, es difícil poder decir si esa representación logra ser creada por voluntad. En palabras más sencillas, habría que saber si Latorre se propone construir o se propone describir.

Nuestra opinión es que Latorre se propone ambas cosas, aunque en diferentes tiempos. Construye internamente; pero luego se entrega a un cómodo proceso descriptivo que engorda su concepción primitiva y no le da más trabajo que el mecanismo de llenar páginas. La objetividad lo domina cuando realiza, y Latorre no tiene la suficiente energía para librarse de ella; ni siquiera para podarla, para recortarla, para adaptarla a su creación interna. Mariano Latorre en el momento de la realización sacrifica al Mariano Latorre de la creación, lo alarga, lo estira, lo retuerce.

Y la pura obra de arte que iba a producir se transforma en una crónica que no está bien distribuída.

Latorre da preferencia en su realización, a los argumentos. Pero creemos que en el momento verdaderamente creador, dió al argumento sólo la parte que le correspondía. En este libro, del que hemos dicho que tiene el mérito de podernos hacer comparar dos épocas distintas del autor, podemos, en cualquier página, notar una identidad de creación que abona nuestra tesis: su primera nueva novela, "Puerto Mayor", está basada en un hecho que tiene, dentro de la pequeña magnitud de lo acaecido en un pueblo chico en formación, toda la trascendencia violenta del espíritu reaccionario y cerrado del viejo vasco y su familia, con el espíritu progresista burlón y volteriano del abuelo de Latorre, y la contradicción aún más brusca de ambas concepciones románticas (tanto la conservadora del vasco, como la ilustrada del francés) con la mentalidad cruda, primitiva y fuertemente realista del bajo pueblo. En el pequeño y atrayente cuento "En el Tiempo de las Crinolinas", plantea el brusco choque con la realidad de una solterona enamorada simbolizada por un jilguero; y en "Chilenos del Mar", en el "Llamado del Mar", Latorre opone dos destinos invertidos, desviados, que al fin se libertan: el de Gabinza, en quien Latorre busca los caracteres del lejano abuelo noruego que se cruzó con una india y que, de temperamento marinero, se ve amarrado a tierra por la voluntad del padre; y el del gato de instinto terrestre que sólo vive en una goleta; hasta que por fin ambos seres, que se odian, recobran su verdadera vida: el gato vuelve a tierra y Gabinza se lanza a la vida del mar.

En "El Finado Valdés" hay un caso pirandelliano de las distintas personalidades de una persona según el medio en que actúa y según el juicio de los distintos grupos de personas que lo conocen. Valdés es, al mismo tiempo, un pobre suche de oficina para los que lo acompañan y un hombre de privilegiada inteligencia para la masa obrera de la zona del carbón. Y así podríamos seguir encontrando, en cada uno de los cuentos, la armazón de una construcción basada en una síntesis de contradicciones internas y externas, individuales y colectivas, que hacen de Latorre, hasta el momento de la creación interna, un enorme artista. No nos excedemos en forma alguna al calificarlo de tal.

Pero la obra de arte no es sólo creación interna, sino también realización. En realidad, la verdadera labor artística comienza en el momento en que lo interno se hace externo, toma forma mediante los elementos propios de cada arte; en este caso, los elementos son, no las palabras que son mera abstracción, sino las frases y los períodos.

Y aquí comienza Latorre a combatir contra sí mismo y a deformar su obra. Creemos, que, más que por nada, lo hace por pereza. Se ha acostumbrado a un sistema y no le da gana salir de él; ni siquiera quiere molestarse en embridarlo y en dominarlo. Es como un gran automovilista que quisiera andar a pie y nada más que a pie; o un gran jugador de golf que no quisiera jugar golf sino tenis. Tiene todo lo necesario para crear; tiene su construcción, tiene una riqueza inaudita de datos exteriores; sólo le falta unirlos en un solo torrente de producción. No lo hace; lo objetivo entra impetuosamente en su interior y lo obliga a ocuparse sólo de él.

No es cuestión de estilo, ya que Latorre usa diferentes estilos. En "Puerto Mayor" se abandona, a veces, a ese estilo lento en el que cada sustantivo va acompañado de un adjetivo que no agrega gran cosa; es como alguien que tiene mucho tiempo, que se escucha a sí mismo y que no da gran importancia al contenido de las palabras. Las une, una al lado de otras, en lugar de hacerlas chocar para que del choque salgan centellas. Otras veces afronta un estilo descriptivo más violento mezclando elementos subjetivos, observaciones personales corrientes y notas objetivas. Se ve que su fuerza creadora está en ciertos hechos que de pronto aparecen como reventones de cuarzo a través de las capas de greda; cuando se propone hacer vivir un personaje con adjetivos y descripciones no lo logra; pero de pronto se encuentra con que el personaje está viviendo entre sus manos sin habérselo propuesto por lo menos en ese momento.

Es fácil apuntar en sus cuentos influencias diversas. Pero esas influencias son superficiales. Casi se diría que voluntarias. Esto es revelador, así como lo es que Latorre no tenga un estilo propio y esté entregado al vaivén de formas estilísticas distintas. Se debe a nuestra manera de ver, a que Latorre no realiza con la misma fuerza intensa con que crea internamente; cuando entra a la etapa posterior, a la creación, ya no es él, sino casi un autómata.

Es por eso que la obra de Latorre da la impresión de algo logrado a medias. Si alguna influencia tuviéramos sobre él, le aconsejaríamos a que fuera el Colón de sí mismo y a que afrontara la realización de lo que concibe como un parto doloroso, como una batalla. Debería cotejar, podar, pulir, ser enormemente severo y terriblemente descontentadizo con lo que escribe, que no tratara de escribir párrafos de descripción, sino cosas vivas. En una palabra, debería librar el estilo potencial suyo, que hasta ahora ha mantenido oculto en alguna mazmorra de su subconsciente. "Puerto Mayor" sería un excelente tema para eso.

The Ripper.

PAMPA VOLCADA

Por

Mario Bahamonde

◆

Ediciones Cultura

Colección "La Honda"

Santiago de Chile - 1945

En "Pampa Volcada" se percibe pronto la diferencia que hay entre los escritores que conocen lo que pintan y aquellos que se guían por simples informes de otros y lecturas. Hemos seguido, con curiosidad, el progreso de los relatos de Mario Bahamonde, que en este libro alcanza a ofrecer una muestra de excelente comprensión y dominio de los temas nortinos. No es un criollista minucioso ni aburrido. Tiene el sentido de la medida y de la mesura, sin entrabar la acción ni ahogar a los personajes. Todavía puede madurar su estilo, pero no es incorrecto ni se deleita en lo escabroso. Hay un dibujo fino que insinúa muchos elementos del escueto paisaje, sin agotar las descripciones. Otros se han metido en la pampa de cabeza y la pampa los ha vencido lo mismo que derrotó antes a los que perseguían riquezas en su seno. Aquí la pampa está conprendida y sus elementos dramáticos han saturado al narrador.

Veamos algunos ejemplos obtenidos de tan pequeño y agradable libro. He aquí una descripción: "El viento parecía traerme desde lejos el ronquido monótono de los molinos. El ruido moscardoneaba entre mis ideas confusas y todo formaba un peso enorme, angustiante y febril". Y este boceto: "Hay pequeños caminos que se retuercen entre los lomajes. Son caminos como rayas blanquecinas que desaparecen detrás de las curvas, sin saberse a dónde van. Son caminos que gimen sobre la tierra como una ofensa a las lejanías".

Ahora la pintura de un roto típico del Norte: "Curiosa la fisonomía de este hombre de ancha corpulencia, de nudosas piernas arqueadas, a quien la picardía popular bautizó como "El Cara'e Picante". Y la alusión es admirable. Las sucias champas rojizas se le arremolinan abundantes por la frente, dando la palidez de su cara una expresión revuelta y socarrona, de donde el agudo sentido del roto apuntó la semejanza con el exquisito plato extranjero. Además, sus ojos saltones y diestros en el guiño parece que fueran el condimento del apetitoso picante que salta en sus palabras y en sus ademanes".

Toda esta obra mantiene el interés y nos sumerge en un mundo mal conocido que provoca las efusiones retóricas de algunos aficionados a la literatura. Mario Bahamonde se contenta con describir lo que él ha captado por mucho tiempo y alcanza hoy a mover su pluma. De repente nos dice, al referirse a otro individuo, que "la pampa no es más que un camino por donde se van los días". La monotonía abrumadora del horizonte, las diferencias violentas de clima, la soledad, la carencia de mujeres, son algunas de las cosas que caracterizan a la pampa. Pero el pampino es también soñador y engendra monstruos en su aislamiento. En otras épocas exisía un ambiente más novelesco en el Norte, y las comedias y tragedias que ahí se vieron todavía esperan a su novelista.

En el cuento titulado "El Milagro del viejo Avelino" es donde Bahamonde exhibe mejor sus posibilidades y su calidad humorística algo soterrada en otros relatos. La fantasía picaresca del roto y la imaginación milagrera de nuestro pueblo impregnan esa narración con ejemplaridad recia.

Volvamos ahora a la literatura sobre la pampa. La diferencia de este nuevo escritor con los anteriores es que no derrama frases retóricas y multicolores sobre un escenario que es, como dice Bahamonde, un camino por donde se van los días. No es fácil, si no se consigue un dominio hondo del ambiente, penetrar en los detalles y en la psicología pampina. Bahamonde ha sido lento y constante en su trabajo literario. Sabemos lo bien dotado que es y conocemos su fibra de observador y de humorista. Ahora tiene por delante un camino vasto y debe publicar pronto su novela inédita: "En la Pampa quedan las Cruces". Estamos seguros de que no defraudará al público si nos atenemos a los excelentes tipos aquí exhibidos, como el viejo Avelino, el Cara'e Picante, Zenón Segovia, Amaro Vega y don Prosperidad, cuyos trazos son reales y a la vez sobrios. La pampa de Mario Bahamonde es humana y verdadera como corresponde a la sinceridad artística de su último intérprete. Ha logrado conciliar el realismo y la sazonada sensibilidad en lo descriptivo y en lo psicológico. Y no es poco decir.

Ricardo A. Latcham.

AUTORES EXTRANJEROS

DICCIONARIO

DE

FILOSOFIA

Por

Rosental y Yudin

◆

Ediciones Nueva América

Santiago de Chile - 1945

Un Diccionario de Filosofía es obra útil tanto para el que comienza a estudiar esa disciplina como para el que ya la domina: al primero le sirve como de guía y orientación en la densa selva de los sistemas y de las denominaciones técnicas; al segundo, de texto de consulta, sea para confirmar un dato o una idea como para formar una síntesis.

Un Diccionario de Filosofía es, además, un exponente tanto de los conocimientos de sus autores como de su propia doctrina filosófica. A través del enfoque que hagan de los filósofos y sus teorías dirigirán al lector hacia sus propias concepciones.

Rosental y Yudin son dos autores soviéticos y su teoría es la del Materialismo Dialéctico. Este libro ha sido escrito para texto de consulta y orientación de todo el mundo; por lo tanto, a pesar de su carácter voluntariamente elemental, responde, desde luego, a las dos finalidades que hemos indicado al principio. Es una obra de exposición del Materialismo Dialéctico y un punto de vista completamente definido para apreciar los filósofos y sus doctrinas de acuerdo con esa posición.

Existen en él, sin duda, algunas cosas que chocan, no propiamente desde el punto de vista teórico, sino del práctico. No vale la pena insistir sobre ellas ya que no deslucen ni desnaturalizan la posición principal. En Chile, sobre todo, donde a tanta gente le gusta hablar de marxismo sin tener ni siquiera una idea aproximada, no diremos de su contenido, sino de su silueta, este libro vendrá a poner muchas cosas en su lugar si los acerbos críticos del Materialismo, que nunca se han dado el trabajo de saber lo que es, se deciden a hacer un pequeño acto de humildad y a leerlo.

A diferencia de tantas doctas obras alemanas y francesas, re-

dactadas por sabios profesores, superficial y sedicentemente imparciales y a veces agnósticos, este libro, que aparece indicando francamente su posición ideológica, es verdaderamente imparcial. Desde fines de la guerra pasada, en la que por desgracia la filosofía y aun la ciencia tomaron posiciones chauvinistas (Bergson, por ejemplo, identificó la materia con Alemania y el espíritu con Francia, cosa que le echó crudamente en cara G. Friedman), muchos de esos profesores universitarios rehicieron la historia y la filosofía con miras que habrían halagado muchísimo al famoso personaje Chauvin. Los alemanes, por ejemplo, saquearon abierta y descaradamente a Juan Bautista Vico, pero jamás lo nombraron; muchos franceses rehicieron la historia de la filosofía renacentista a su manera.

Este Diccionario de Filosofía, de autores soviéticos, materialistas dialécticos, da en este sentido una lección de imparcialidad que hacía falta. Claro es que tiene también sus exageraciones; pero la exageración en la abundancia es mucho menos condenable que la exageración en la poda arbitraria y en el silenciamiento de los autores. El Diccionario concede la importancia debida a Telesio, Campanella, Bruno, Nicolás de Cusa y Galileo. E indica, en forma sucinta, las partes aprovechables del formidable sistema de Vico, el primero que reconoció en la historia la materia principal del conocimiento y que trazó un esquema de la evolución humana de base netamente materialista.

En este diccionario no están comprendidas las escuelas fenomenológicas; en cambio, se da una importancia grande al machismo y a la polémica Lenin-Mach-Avenarius. En realidad las bases principales de los autores siguen siendo Marx, Engels, Lenin y Stalin. Habría sido de desear que hubieran dado un mayor desarrollo a muchos temas que en esos autores han sido sólo indicados y que esperan aún una ampliación y una aplicación más extensa.

La traducción no parece haber sido cuidada con igual esmero en todas las páginas de la obra. Por ejemplo, el Diccionario, seguramente por culpa del traductor, comienza mal. "Abstracción —dice— es el acto de "abstraer". Eso debe ser evitado. No puede definirse por el definido.

Hay también algunos errores de concepto que no nos decidimos a achacar a Rosental y Yudin. En el mismo artículo "Abstracción" se sostiene que Marx afirmó que el precio de las cosas, en el sistema capitalista, está constituído por el salario y éste por la fuerza de trabajo del obrero. Creemos que no es así, sino al revés. Marx afirmó, de acuerdo con el liberal Ricardo, que en el sistema capitalista el precio no es fijado por el salario, sino por la competencia. El salario forma un mismo elemento con la utilidad y actúa sobre ella en sentido contradictorio; a mayor salario menos utilidad; pero ninguno de ambos influye en los precios ni en el valor. Lo que constituye el "valor" de la mercancía no es el salario: es la fuerza de trabajo del obrero. En esto reside toda la teoría de la plus valía.

Son errores de detalle que pueden ser corregidos.

The Ripper.

UNIVERSALISMO CONSTRUCTIVO

Por

Jaime Torres-García

◆

(Ed. Poseidon)

Buenos Aires R. A. 1944

Todo desinterés y sacro frenesí, poseído por el destino artístico de América y entregado ascéticamente a su apostolado, el pintor uruguayo Torres-García recoge en las mil páginas de su **Universalismo Constructivo** las campañas por él realizadas en pro de lo que constituye la razón esencial de su vida. Luego de renunciar a todo linaje de vanas pompas pictóricas y en su afán de diferenciación, sostiene Torres-García la necesidad de crear un arcaísmo o estado de rigurosa incipiencia que, partiendo de la desintegración fundamental llevada a cabo por la pintura europea de este siglo, vaya dando pasos geométricos hacia la construcción de un arte distinto, de "algo nuevo que no ha sido aún" y que ayude a realizar el "hombre universal" propio de este Nuevo Mundo. Su posición, bien se ve, es íntegramente humanista, porque "lo ideal es el hombre" "bajo ese aspecto universal". En algún pasaje de su voluminosa obra recomienda Torres-García a los artistas que se desentiendan de los hechos sociales para engolfarse en las categorías estéticas. ¿Torre de marfil? No es ése su sentido. Torres-García es un verdadero místico que, después de muchos años de ardorosa y difícil experiencia por los vericuetos del arte, alcanzó la identificación con su sustancia universal, volviéndose más tarde, como buen místico, hacia el mundo, con objeto de ganarlo para ese Hombre de sus desvelos, cuya casa debe a su juicio y por lo pronto construirse en América. El arte no ha sido para él oficio lucrativo con qué subvenir a sus necesidades corpóreas o familiares, ni medio para ganar puestos en el graderío o en la estimación social, sino una vivencia íntima, un camino para adentrarse, por la renunciación, la geometría y la cromática, en la constitución orgánica del cosmos. De ahí ha nacido su "realismo absoluto", su "reintegración a lo estético" y su afán obsesivo de construcción. Si sus propios cuadros representan una especie de juego solitario de naipes en el que su repertorio de símbolos se combina en actos mágicos de los que parece esperar a la postre revelaciones concluyentes, no hay duda de que lo hace prolongando la trayectoria del arte europeo, pero con una voluntad mucho más explícita, bajo el ansia de fundar un lenguaje para dialogar con el contenido psíquico de ese Hombre. Ignoramos hasta qué punto no lo ha conseguido aún. Pero sí sabemos que dentro de la serie de funciones complejas y de variado orden que puede desempeñar el arte de la pintura, Torres-García ha especializado su vida en las más ambiciosas y trascendentes, esto es, en aquellas que derivan de su esencia creadora y le hacen apto para establecer, por fin, más allá del monopolio religioso y del absolutismo social, un contacto íntimo entre el subconsciente universal o contenido psíquico del cosmos y nuestra conciencia de seres vivos. Es decir, se ha instalado en el centro mismo del problema.

Conviene advertir, si se ha de comprender cabalmente el sentido y alcance de su posición, distinguiéndola de la de otros artistas que abogan también por un arte propio de este hemisferio, que el americanismo en cualquiera de sus actividades permite hoy día dos actitudes diferenciadas: una pretende realizarse, sustituyendo, americanizando las representaciones y demás elementos accesorios, pero conservándose, por lo que atañe a las sustancias, en el nivel acostumbrado. La originalidad representada por esta tendencia se define como exclusivamente de matiz.

Representa una prolongación horizontal o analítica del arte conocido y sigue siendo una estribación de la mente occidental aplicada a otros territorios donde cultiva, con su color local, un colonialismo pintoresco. La asumida por Torres-García es, en cambio, una posición radical que pretende no sustituir los efectos, sino incorporarse las causas creadoras para realizar aquí, superando el fenómeno artístico de Occidente, aquella exaltación que bien quisiera, pero que hoy por hoy no es capaz de realizar el Viejo Mundo: la universalidad a cuyas playas nos arroja. En esta posibilidad de mutación sintética radica el porqué de su **Universalismo Constructivo,** claramente orientado hacia un tiempo futuro, mientras que la otra actitud alarga una duración centrada en el pretérito. Y he aquí por qué toma Torres-García el problema de la pintura en aquel punto extremo de la destrucción, que permite, partiendo de la nada, un impulso creador hacia un nuevo ámbito.

Podrían tener apariencia de razón contra algunas de las tesis de su tremendo alegato quienes se negaran a admitirlas, afirmando que la conciencia universal no pasará de ser un sueño, mientras no se labore al par por el establecimiento de la entidad o cuerpo social que la haga materialmente posible. Mas podría argüir Torres-García que él en modo alguno se opone al establecimiento de dicha entidad, sino que, al contrario, su **Universalismo Constructivo,** como **Contribución a la unificación del Arte y de la Cultura de América,** la reclama. Lo que recusa es esa subversión de valores predicada por cierto totalitarismo sociológico que pretende superditar a sus necesidades visiblemente no-universales las categorías estéticas y cuyo pretendido realismo de medio pelo dista de ser ese "realismo absoluto", necesario para que el ser humano alcance la plenitud por la que Torres-García pugna. Pues, ¿cómo podría realizarse ese ser humano si se suprimen las potencias que lo sustantivan, tan necesarias para el psiquismo de la especie como pueden serlo para el cuerpo sus vísceras capitales? Nadie negará que el artista en cuanto ser consciente ha de contar con la realidad social y laborar por su perfección con sus propios medios, pues de lo contrario dejaría de ser consciente. Mejor que los demás, sabe que su personalidad rebasa la supuesta del individuo, siendo en cierta manera —¿no se mueve acaso en los terrenos del ser?— una encarnación específica. Mas precisamente a causa de esta conciencia, lejos de plegarse a dictados ajenos, debe operar con enteras libertad y responsabilidad en la estimación de lo que su propia experiencia y juicio le inspiran como necesario en su campo, para el óptimo común de hoy y de mañana, cosa que depende de las diversas situaciones. En su cerebro y en su sensibilidad radican las branquias espirituales de la especie, merced a las cuales, así como el místico dentro de las teocracias vivificaba el cuerpo de dogmas, las experiencias poéticas del arte han de vivificar dentro de un orden universal la conciencia genérica. Siempre será el artista un factor dinámico, un renovador, hasta cierto punto subversivo. Ateniéndose a estos determinantes se produjo en su día el muralismo mexicano, grávido de significación, pero cuyas formas pertenecen ya al pretérito. El arte es, más que ningún otro, un fenómeno biocéntrico, y en ello estriban su dignidad y su potencialidad extremas, infinitamente superiores a lo que la casi totalidad de los artistas, acostumbrados a estimar las posibilidades del presente en función del pasado, se imagina.

Juan Larrea.

LIBERTAD
Y
PLANIFICACION

Por
Karl Mannhein

(Ed. Fondos de Cultura Económica)
México - 1944

Humanismo y socialismo, libertad y dictadura, individualismo y colectivismo; he aquí el dilema, el dramático "ser o no ser" que se presenta angustiosamente a la conciencia del hombre contemporáneo. El sabe que de su decisión en uno u otro sentido depende su felicidad o infelicidad futura, la afirmación de su dignidad propiamente humana y del alto desarrollo alcanzado a través de cinco mil años de historia o su rebajamiento a la condición de ciertos artrópodos o, cuando menos, a la del hombre tal cual se nos presenta en algunas tribus melanesias. Sabe también, por otra parte, que en nuestra época la revolución industrial ha transformado las condiciones de la vida en sociedad; que la necesidad de una producción que se engendra a sí misma por una dialéctica inevitable ha cambiado totalmente el aspecto del mundo y los modos de vida de los individuos; que el agrupamiento necesario de los productores alrededor de un centro racional, como la interdependencia económica de todos los hombres sometidos a la civilización maquinista, han impuesto necesariamente un modo de vida colectiva cada vez más apretado por la solidaridad de intereses y los riesgos comunes. El conjunto de todos estos hechos, cuyo desconocimiento haría de nosotros unas ingenuas avestruces, plantea lógicamente la necesidad del socialismo como un sino inevitable de la sociedad humana en este momento de su desarrollo.

En efecto, el socialismo en un sentido lato representa el máximo esfuerzo de organización y racionalización de la vida humana en sociedad; implica las ideas fundamentales de control y planificación y sometimiento de las voluntades individuales antagónicas a un hacer común rigurosamente regimentado en vistas al común bienestar y tranquilidad colectivos. En otros términos, se trata de transformar en socialismo de derecho, es decir, en instituciones jurídicas, económicas y sociales, el socialismo de hecho inherente a la forma existencial de las masas dentro de la colosal superestructura técnica de la vida.

El mantenimiento forzado de esta contradicción fundamental, que fué el gran mérito de Marx haber denunciado el primero entre los sociólogos, ha mantenido nuestra sociedad en un permanente estado de desorden y anarquía, conduciéndonos de crisis en crisis, de revuelta en revuelta, hasta la catástrofe mundial de la presente guerra. Se comprende, pues, que la racionalización completa de la vida social, su organización y regimentación rigurosas, la planificación de la economía mundial, son exigencias que el hombre moderno tiene que encarar decidida y enérgicamente, si no quiere ser aniquilado, como un aprendiz de brujo, por la propia y formidable civilización maquinista por él mismo desencadenada. Pero frente a esta exigen-

cia de la planificación planteada por las condiciones materiales de la vida social contemporánea, exigencia que implica necesariamente las ideas de control, organización y dictadura, ¿nos resignaremos a perder la libertad, esencia y raíz de nuestra cultura y humanismo? ¿Qué decidir frente a la presión simultánea de ambas exigencias? Dictadura socialista, por un lado, puesto que ésta se hace necesaria para la organización y regulación de nuestra vida material en el seno de una sociedad tecnificada al extremo; afirmación radical de la libertad esencial de la persona humana por otra, pues sin ella se aniquila la idea misma de persona, la unidad concreta y supra-consciente de todos los actos intencionales, es decir, el soporte de la vida espiritual creadora, la fuente de donde emana toda cultura y el mundo superior de los valores. La dictadura mata y sofoca la libertad para asegurar el orden y el pan del cuerpo, bien que convirtiendo las sociedades humanas en sociedades de insectos o animales superiores. La libertad, por su parte, condena a la dictadura; pero, desde el momento que la suprime, prácticamente ella pierde todo punto de apoyo y su impulso profundo muere en licencia y anarquía.

El dilema así planteado aparece como una terrible Némesis del mundo contemporáneo, y es, a no dudarlo, el problema fundamental de nuestro tiempo. Por carecer de conceptos filosóficos profundos y elaborados, las ideologías socialistas del siglo pasado, imbuídas de una infusa metafísica materialista, se mostraron incapaces de resolverlo. Y al suprimir el liberalismo e individualismo burgués de la organización colectivista, suprimían al mismo tiempo la libertad y el individualismo esencial, base de toda creación cultural, proponiéndonos, no una sociedad humana, sino zoológica, como meta de sus ideales. El humanismo, aparecía suplantado por un zoologismo; el Homo Sapiens, por una especie de insecto perfeccionado.

En el presente, si somos capaces de liberarnos de esquemas y prejuicios doctrinarios, estamos en situación de resolver el problema. Es lo que intenta en su magnífico libro "Libertad y Planificación" el insigne sociólogo contemporáneo Karl Mannheim. Las ciencias sociológicas en general, como también la antropología y psicología modernas, y muy especialmente la filosofía de la persona tal como se desprende del sistema de Max Scheler y muchos otros investigadores contemporáneos, aportan nueva luz a la elaboración de un sólido y profundo pensamiento socialista, capaz de resolver el antagonismo planteado entre la libertad y la organización racional de la vida contemporánea.

No hay duda alguna de que hay que organizar la libertad. Y no se crea que se trata de una simple paradoja. Hay que organizar lo material, y para eso es, justamente, la dictadura, entendida ésta en el sentido de una disciplina reguladora de las actividades automáticas indiferenciadas y simplemente cuantitativas del hombre en la sociedad moderna y no en el sentido político de tiranía ejercida por un solo hombre en todos los dominios.

Dictadura y libertad no se excluyen; se complementan. El humanismo, que en el caos de la civilización contemporánea es amenazado de total destrucción, ha de encontrar en el nuevo socialismo la mejor garantía de conservación y ampliación. Haciendo uso de un método dicotómico, se puede proponer una forma restringida y regulada de "dictadura necesaria", pero en provecho de la libertad espiritual y creadora del hombre y para dejarla expandirse hasta un grado que no conoció la forma de sociedad que actualmente perece. Hay que someter espiritualmente "el socialismo necesario" y lo que éste implica de organización, control y dictadura, a la libertad total de la persona, concepto espiritual y no biológico. Decimos persona y no individuo, porque este último concepto en el nuevo lenguaje filosófico alude a lo material en el hombre, a lo instintivo y egoísta, al impulso vital y los apetitos, en suma, al animal y sus tendencias. Al individuo hay que someterlo a lo social y a los principios de solidaridad colectiva y bien común. En esa zona debe imperar el socialismo y su racionalización y regimentación extrema; no así en el orden espiritual de la persona, pues la persona es autónoma y libre por definición. Lo social emana de ella y no ella de lo social. La primacía de lo social sobre la persona, como ocurre en los socialismos gregarios y materialistas, sea el socialismo de Raza, de Nación, de Estado, o de Clase, implicaría la primacía de la parte sobre el todo. La sociedad no es más que un agregado de individuos. Pero sólo el individuo posee una personalidad que participa del Ser y sobrepasa los límites de lo relativo.

El Ser preexiste a cada una de sus determinaciones y sólo él perdura más allá de las formas cambiantes, de los aspectos temporales del mundo y de las civilizaciones sucesivas. Porque él sólo, por esencia, por necesidad, participa de lo Eterno, de lo absoluto, porque él solo tiende en principio a la plenitud, es decir, a confundirse con el todo, con la Unidad. Subordinar la personalidad a un instrumento que emana de su voluntad es un contrasentido lógico y metafísico. La sociedad, al menos en su aspecto económico y político, no es más que un útil creado por los individuos para la comodidad de su vida material.

Fuera de este fin de comodidad práctica, en función de la persona, la sociedad no tiene vida propia, ni razón de ser. No tiene, como la persona, un fin en sí misma. A este instrumento, la personalidad no debe abandonar de su libertad más que lo que es útil a su funcionamiento satisfactorio. Ella le pide regular cómodamente ciertas necesidades de la vida material. La complejidad de la sociedad colectiva actual en su fase supertecnificada exige por parte de la sociedad la organización racional de toda la vida material. Para el logro cada día más necesario de la organización colectiva, la persona debe sacrificar algo de sí misma, pero sólo en la medida en que la reglamentación práctica de la vida material sea el más seguro medio de liberación de la vida espiritual, es decir, lo esencial de la personalidad, lo que siempre debe escapar a toda tiranía social.

Es preciso, pues, **una dictadura para la libertad, una dictadura de la libertad.** Sólo así podrán conciliarse humanismo y socialismo, evitando este último caer en las concepciones totalitarias, racistas o clasistas, que privan al hombre de su inalienable libertad, es decir, privándole de su cualidad humana característica y esencial, y haciéndole regresar de su modo de ser humano a su modo de ser meramente animal.

Creo que el socialismo europeo, enriquecido por todas las investigaciones científicas y filosóficas más recientes, está en situación, especialmente apoyándose en los fecundos descubrimientos del personalismo ético, de expurgar al socialismo y su aplicación práctica de la tentación totalitaria, la que implica siempre una grosera y superficial concepción materialista, muy acorde con el rebajamiento moral y el resentimiento de las masas en la sociedad capitalista contemporánea.

Eduardo Molina Ventura.

REVISTA DE REVISTAS

HISTONIUN - Año VII - N.º 79 - Diciembre 1945 - Buenos Aires (R. A.).

P. Guise, El Plagio Literario.
J. Corradini, Arte, Trabajo y Epifanía.
J. Spina, Isabel la Católica.
R. L. Quartino, A los 50 Años del Descubrimiento de los Rayos X.
J. Huerta, La Poesía en el Arte de Mariette Lydis.
J. A. Vilardí, La Casa de San Martín.
F. Chiesa, Cuento de Navidad.

•

SUR - N.º 131 - Director: Victoria Ocampo - Buenos Aires (R. A.).

Aldous Huxley, Religión y Temperamento.
Viel Ocampo, Pedro Figari.
Jorge Guillén, Varios Poemas.
Silvina Ocampo, Memoria Irremisible.
Eduardo Lozano, Tres Fragmentos.

•

SABER VIVIR - Año V - N.º 18 - Buenos Aires (R. A.).

Romualdo Brugetti, Raza de Héroes.
María Teresa León, Antón Gerulero.
Rafael Alberti, A la Rima.
Alb. Girri, La Caricatura en Francia en el Siglo XIX.
Raúl Tabori, El Escritor Cumbre en la Moderna Literatura Egipcia.
Everell Helen, ¿Qué es Música Moderna?
Juana Yturbide, Libros.
Konjovih, Música.

•

SABER VIVIR - Año V - N.º 19 - Buenos Aires (R. A.).

Martín Gil, Las Cuatro Estrellas del Dante.
R. Gómez de la Serna, Cuento de Navidad con Vidriera de Colores.
Javier Villafañe, Un Reportaje a Punch.
Luba Dalmore, Páginas de Recordación.

•

LITERATURA INTERNACIONAL - Moscú - Año IV - N.º 4

J. Stalin, Lenin.
Maiakovsky, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin).
A. Tolstoi, Pedro I. (Frag.).
K. Simonov, Una Entrevista con el Mariscal Tito.
S. Kara Murza, A. I. Guerstsen y Donoso Cortés.
C. M. Arconada, En el Museo de Lenin.

•

VERTICE - Año III - N.º 3. Organo del Instituto Pedagógico de Chile, Santiago (Chile).

Nuevo Decano.
Reseña Histórica del Movimiento Reformista.
Antonio Doddis, Seminarios de Literatura Española.
José Ferrater M., Seminario de Filosofía.
Mariano Latorre, Chile, País de Rincones.
Robert Salmón, Las Técnicas de lo Poético.
Talcahuano.
Leo L. Rockwell, Vuelve a subir la Marea en la Novela.
Charles Millet, Reflexiones sobre el Arte y la Literatura de Postguerra.
Ricardo A. Latcham, Notas sobre la Novela Colombiana.
S. N. Neuschlosz, El Problema Epistemológico en la Filosofía de Descartes.
Pedro Lobos, Notas sobre Pintura Chilena.
Edmundo Nowodworski, Canto de los Guerrilleros.

•

ESTUDIOS - Año XII - N.º 154. Mensuario de Cultura General. Director: Jaime Eyzaguirre, Santiago, Chile.

Nuestra Gabriela (editorial).
Gabriela Mistral, A un Sembrador.
Luis Oyarzún, Gabriela Mistral, Espíritu de América.
Luis Alberto Cabrales, Desolación, de Gabriela Mistral.
Julio Icaza Tigerino, La Civilización del "Progreso".
Richard Pattee, La Carta de San Francisco y la Organización Mundial.
Hedwig Michel, Bajo el Signo de la Apostasía.
La Aguja del Tiempo.
Cristal de Librería.

•

REVISTA DE LAS INDIAS. Ministro de Educación Nacional: Germán Arciniegas. Director de Extensión Cultural: Jorge Rojas. N.º 82, Bogotá, Colombia.

Germán Arciniegas, En Copenhague, como en Edimburgo, hay quienes Sueñan sobre la Rosa del Mar.
Ramón Gómez de la Serna, Quevedo y la Muerte.
F. Carmona Nenclares, El Dilema del Hombre: Estado o Libertad.
José Manuel Rivas Sacconi, El Humanista Campo Larraondo.
Antonello Gerbi, De Pauw en las Cortes de Cádiz y Fray Servando Teresa de Mier.
Andrés Holguín, Galatea y el Mago (cuento para niñas).
El Museo de Arte Moderno en Nueva York.

Poesía:

Alberto Angel Montoya, Consuelo Pezet de Arenas Loayza.

Notas:

En torno de la conmemoración de Rafael Pombo.— El Teatro y la Moda.— El Teatro en Inglaterra.— Crónicas de Exposiciones.

Libros:

Azimut, Latitud y Longitud con el Tránsito Usual.— Andanzas y Recuerdos de España.— Fuera de la Ley.— Genio y Figura de Cervantes. — Ornamentaciones: Rafael Achury Valenzuela.

•

AMERICA INDIGENA.— Organo trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. Director: Manuel Gamio. Vol. V, México, D. F. Julio, 1945, N.º 3.

Editorial: La Nomenclatura Indígena (Indian Nomenclature).
Josué de Castro, Aereas Alimentares do Brasil.
Manuel Gamio, El Material Folklórico y el Progreso Social.
Ralph S. Bogg, Valor Práctico del Folklore.
Antonio García, El Indigenismo en Colombia. Génesis y Evolución.
Tulio de la Fuente, Sobre Nutrición y Enfermedades de los Indios.
John Collier, ¿Indianismo vs. Racismo?

•

REVISTA NACIONAL DE CULTURA.—Editada por el Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura. Director: Juan B. Plaza. Año VII, N.º 50, mayo-junio de 1945, Caracas, Venezuela.

Mariano Picón-Salas, Otoño, 1805.
Alfonso Reyes, Un Sueño de Teodoro Malio.
Lisandro Alvarado, Música y Danza entre Aborígenes Venezolanos.
Juan David García Bacca, Sentido "sobrenatural" de la Filosofía Medieval.
Rafael Melich Orsini, "El Resentimiento de Juan Vicente González" (Apuntaciones para una biografía).
Gilberto Antolínez, El Saucel y la Luna. Mito Cosmogónico.
E. Planchart, Rafael Monasterios.
Nicolás Guillén, Sones.
Jacinto Fombona-Pachano, Lecciones del Avila. (Frag. de un Poema.)
Otto D'Sola, En tu Aniversario (poema).
Juan Liscano, Amada Muerte (poema).
Vicente Gerbasi, Mi Padre, el Inmigrante. (Frag. de un Poema.)
Enrique Labrador Ruiz, La Marca en la Uña.
Ulrich Leo, "Sobre la Misma Tierra". (Apuntes al estilo de la novela-película.)
Marsal Pascuchi, Superación burguesa. Una Historia Ejemplar.
Rogelio Illarramendy, La Conciencia Cívica del Patriciado Venezolano en la Epoca Colonial.

•

MUNDO LIBRE.— N.º 43, agosto de 1945. Director: Isidro Fabela. Revista mensual de Política y Derecho Internacional, México.

Max Lerner, Rusia y Norteamérica.
Max Ascoli, Postdata a San Francisco.
Archibald MacLeish. En los Umbrales de la Unidad Mundial.
Norman Angel, Los Foros de las Naciones Unidas.
Vicente Guarner, La Rendición del Japón.
Sir Edward Grigg, Política Exterior Británica.
Humberto Tejada, El Laborismo y nuestra Indoiberia.
Alfonso Francisco Ramírez, Maquiavelo.
Walter Clay Lowdermilk, Palestina.

•

REVISTA MUSICAL.— Diciembre, 1945, Santiago de Chile. Organo del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. Director: Vicente Salas Viú. Secretaria de redacción: Filomena Salas.

El Premio Nóbel a Gabriela Mistral.
Emergencias de Nuestra Vida Musical.
Vanet Lawler, Más Amplios Horizontes para la Música de las Américas.
Honorio Siccardi, Las Sonatas de Scarlatti.
Andree Haas, La Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical.

Crónica Musical:

Bela Bartok (1881-1945).
Noticias.
Músicos de Chile en el extranjero.
Conciertos.
Actividad Musical en el Extranjero.

Crónica Retrospectiva:

Wagner, Agitador Romántico.

El Rincón de la Historia:

Voce Organica, Carmen Melódica.
Ediciones Musicales.
Libros Aparecidos.
Revista de Revistas.

•

L'ARCHE.— Revista mensual, París-Francia, N.º 9, septiembre 1945.

Jean Hytier, Etude de la Jeune Parque.
Virginia Woolf, La Robe Neuve.
Antonio Machado, Esquisses.
Gabriel Audisio, Présence de Manés.
Assia Lassaigne, Par dessus l'Arabie beureuse.
Jules Roy, Douze cents bambardiers lourds sur Bochum.

Documentos:

Ludwig Ullmann, Lettres d'Amerique (II).

Crónicas:

Maurice Blanchot, Autour du roman.
Jean Grenier, Livres de philosophie.
Jacques Lemarchand, Meurtre dans la Cathedrale.
Marcel Zahar, Du Cubisme a Picasso 1945.
René Leibowitz, Olivier Messiaden.
Denis Marion, Le Mythe du dédoublement de la personalité.

Notas:

Pierre Desgraupes, Dominique Aury.
Bernard Monsour, Cl. de Fréminville.

LA NEF.— Revista mensual, París (Francia), N.º 10, septiembre, 1945.

Pierre Jean Jouve, Le Quartier de Meryon (1).
Charles Vildrac, Quelques vitrines.
André Georges Saint-Exupéry, pilote de guerre.
Maurice Druon, Paralléle.
Paul León, Du Palais-Royal au Palais-Bourbon (Souvenirs) (II).
Patrice de la tour Du Pin, Le Jeu du Seul.
Albert J. Gerard, La Jeunesse Francaise (Vue par ub Américain).
Emil Ludwig, Crimes et Châtments du Peuple allemand (II).
Joseph Conrad, Capitiis (Traduit par Y. Jean-Aubry.
Pierre Daninos, Méridiens (II).

Crónicas y Notas:

Por: Robert Aron, Philippe Diolé, Jean Duché, Jean Follain, Maurice de Gandillac, Armando Hoog, Stéphane Jourat, Bertrand de la Salle, Raymond Las Vergnas, Georges Le Breton, Henry Muller, Maurice Pourchet, Rolland de Renéville, Jacques Vallette.

Espectáculos de París:

Por: Chamine, Clara Malraux, Armand Pierhal, Maurice Pourchet, André Tabet.

•

LA NEF.— Revista mensual, París (Francia) N.º 11, octubre, 1945.

Marjorie Kinnam Rawlings, Jody et le Faon (1). (Traduit de l'américain par Denise Van Moppés).
André Suarés, Ce Monde doux amer (1).
Albert Pauphilet, Souvenirs sur Paul Valéry suivis de deux lettres inédites.
Louis Gillet, La grande pitié des Alsasiens-Lorrains.
Maurice Fombeure, Poemas.
Pierre Jean Jouve, Le Quartier de Meryon (II).
Paul Léon, Du Palais-Royal au Palais-Bourbon (Souvenirs) (III).

Crónicas y Notas:

Por: Robert Aron, Dominique Aury, Marcel Brion, Jean Duché, Christian Dufay, Jean Follain, Armando Hoog, Stéphane Jourat, Bertrand de la Salle, Raymond Las Vergnas, Maurice Pourchet, A. Rolland de Renéville, Jacques Vallette.

Espectáculo de París:

Por: Armand Pierhal, André Tabet, Henri Troyat.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.— N.º 73, agosto-septiembre, 1945.

Esteban Jaramillo, Las Elites Intelectuales.
Clarence Finlayson, El Hombre de América. Interludio sobre el Indio.
Rafael Gómez Hoyos, Pbro., Pío XII y el Derecho de Gentes.
Delio Jaramillo Arbelaez, La Cooperación, Norma Jurídica Continental.
Raúl Vallejos, Aristóteles y la Lógica Moderna.
Oficina de Coop. Intelectual, Democracia entre Menores.
Ricardo Olano, Plantas de Energía Eléctrica.

Todas las publicaciones que aparecen en esta sección, "REVISTA DE REVISTAS", nos han sido enviadas en canje por los editores o sus autores.

R. B. E.

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

EDICIONES NACIONALES

BRICEÑO WERNER (SERGIO): "ALBORADAS NEGRAS". *Ed. Orbe. Santiago, 1944.—73 págs.*

CAVADA (FRANCISCO J.): "ARTICULOS DE PRENSA". *Imp. La Economía. Santiago, 1945.—150 págs.*

COLOMA (LUIS): "LA GORRIONA Y OTROS CUENTOS". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—120 págs.*

COUDENHOVE (IDA FRIEDERIKE): "MARIA WARD". *Una leyenda heroica. Ed. Difusión Chilena. Santiago, 1945.—327 págs.*

DURAND (LUIS): "LA NOCHE EN EL CAMINO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—383 págs.*

GUZMÁN (GALVARINO): "MAÑAS CRIOLLAS". *2.ª ed. Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—167 págs.*

HILTON (JAMES): "GOODBYE, MR. CHIPS!". *An abridged book for use of schools... by Orlando González Gutiérrez. Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1945.—84 págs.*

LAGOS LISBOA (JERÓNIMO): "LA PEQUEÑA LUMBRE". *Prensas de la Universidad. Santiago, 1945.—119 págs.*

LATORRE (MARIANO): "PUERTO MAYOR" y "CHILENOS DEL MAR". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—293 págs.*

MORENO F. (BERNARDO): "RASTROS DEL CAMINO". *Poemas. Imp. Mediterránea. Santiago, 1945.—51 págs.*

NERUDA (PABLO): "CREPUSCULARIO". *5.ª ed. Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—168 págs.*

NORERO (RAÚL): "SINFONIA EN PIEDRA". *Ed. Cultura. Santiago, 1945.—61 págs.*

PÉREZ BERROCAL (JUAN): "VERGÜENZA", "PELIGRO DE LA JUVENTUD", "MADRES SOLTERAS". *Dramas. Imp. Castellana. Antofagasta, 1945.—200 págs.*

REYES (CHELA): "OLA NOCTURNA". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1945.—90 págs.*

SAAVEDRA MOLINA (JULIO): "UNA ANTOLOGIA POETICA DE RUBEN DARIO PLANEADA POR EL MISMO". *Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1945.—12 págs.*

SAAVEDRA MOLINA (JULIO): "EL OCTOSILABO CASTELLANO". *Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1945.—169 págs.*

SALGARI (EMILIO): "EL HIJO DEL LEON DE DAMASCO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—187 págs.*

SIMENON (GEORGES): "LA NOCHE EN LA ENCRUCIJADA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—181 págs.*

SOUR (EGLANTINA): "MARCELA O LA TRAGEDIA DE UNA VIDA". *Imp. Benaprés. Santiago, 1945.—295 págs.*

STEVENSON (ROBERT LOUIS): "EL EXTRAÑO CASO DEL DR. JEKYLL". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—155 págs.*

TRABAL (FRANCES): "VALS". *Trad. de Joan Oliver. Imp. Mediterránea. Santiago, 1945.—265 págs.*

VERA PÉREZ (ORESTES): "SELECTED READINGS". *Para cursos superiores de humanidades. Imp. Universo. Santiago, 1945.—186 págs.*

VELASCO REYES (BENJAMÍN): "ELEGIAS DEL SUR". *Ed. Cultura. Santiago, 1945.—172 págs.*

HISTORIA Y GEOGRAFIA

EDICIONES NACIONALES

EDWARDS VIVES (ALBERTO): "LA FRONDA ARISTOCRATICA EN CHILE". *Ed. del Pacífico. Santiago, 1945. —314 págs.*

GARCÍA L. (LEOPOLDO): "TIMOTEO ARAYA ALEGRIA" (1863-1932.) *Imp. Cóndor. Santiago, 1944.—12 págs.*

MÁRQUEZ DE LA PLATA (FERNANDO): "CORRESPONDENCIA DE DON MARCOS BALCARCE, QUE SE CONSERVA EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION ARGENTINA, DE BUENOS AIRES". *Imp. Chile. Santiago, 1945.—100 págs.*

SALAVERRÍA (JOSÉ MARÍA): "LOS CONQUISTADORES. EL ORIGEN HEROICO DE AMERICA". *Ed. Difusión Chilena. Santiago, 1945.—177 págs.*

SCHEPELER (GREGORIO): "RECUERDOS INTIMOS DE DON ENRIQUE MAC IVER". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.—19 págs.*

FILOSOFIA Y RELIGION

GAUSSEN (L): "COMO SE HIZO EL MUNDO. EL RELATO BIBLICO Y LA CIENCIA". *Imp. Siglo XX Santiago, 1945.—148 págs.*

LEAVELL (ROLAND Q.): "EN BUSCA DE ALMAS". *2.ª ed. Imp. Siglo XX. Santiago, 1945.—149 págs.*

EDUCACION

EDICIONES NACIONALES

ARACENA (RAÚL): "CIEN AÑOS DE VIDA" *(Monografía del Liceo de Hombres de Valdivia.) Imp. Moderna. Valdivia, 1945.—175 págs.*

CRUZ PORTALES (MANUEL): "LA ENSEÑANZA ESPECIALIZADA EN RELACION CON LA ECONOMIA NACIONAL". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.—59 págs.*

FUENTE MANOSALVA (EXEQUIEL DE LA): "LA REALIDAD DE UN PROBLEMA EDUCACIONAL". *Imp. Americana. Chillán, 1944.—103 págs.*

GORDON (TIBOR): "SISTEMA POPULAR DE GIMNASIA. (COMO ME HICE SANO Y FUERTE.) *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—100 págs.*

REGLAMENTO GENERAL DE LOS BOY-SCOUTS DE CHILE. *Imp. Wilson. Santiago, 1945.—35 págs.*

TORRES SILVA (FELINDO): "CARTILLA DE ORIENTACION EDUCACIONAL PARA EGRESADOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA ZONA NORTE". *Imp. R. Quevedo. Santiago, 1944.—39 págs.*

SOCIOLOGIA — ECONOMIA — DERECHO

EDICIONES NACIONALES

ABDLKARIM DAVIS (CARLOS): "SEXOLOGIA PENITENCIARIA. ESTUDIO CLINICO DEL PROBLEMA SEXUAL DEL PENADO". *Imp. "El Imparcial". Santiago, 1945.—108 págs.*

BARROS ALEMPARTE (PATRICIO): "LEGISLACION DE TIERRAS EN MAGALLANES". *Imp. Lathrop. Santiago, 1945.—120 págs.*

CAJA DE CRÉDITO HIPOTECARIO. "MEMORIA N.º 89, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO ANUAL DE 1944". *Imp. Artes y Letras. Santiago, 1945.—76 págs. y cuadros.*

CONSEJO DE DEFENSA FISCAL. "MEMORIA CORRESPONDIENTE A 1944". *Imp. Universitaria. Santiago, 1945.—361 págs.*

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. "RECOPILACION DE LEYES POR ORDEN NUMERICO, CON INDICES POR NUMEROS, MINISTERIOS Y MATERIAS". *Imp. Nascimento. Santiago, 1945.—819 págs.*

CRUZ FUENZALIDA (MARCELO): "DE LOS BANCOS HIPOTECARIOS EN GENERAL, Y EN ESPECIAL, DE LA ACTUAL ORGANIZACION Y ATRIBUCIONES DE LA CAJA DE CREDITO HIPOTECARIO". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—63 págs.*

GAETE BERRÍOS (ALFREDO): "CODIGO DEL TRABAJO DE CHILE". *(Concordado y anotado.) Leyes anexas y convenciones internacionales ratificadas por Chile. 7.ª ed. Ed. Ercilla. Santiago, 1945.—704 págs.*

GAZITÚA N. (VÍCTOR MANUEL): "BOSQUEJO ACERCA DEL VALOR ECONOMICO DE LOS PUERTOS CHILENOS". *Imp. Lathrop. Santiago, 1945.—120 págs.*

HOJMAN PEZOA (BERNARDO): "AUTONOMIA DE LA VOLUNTAD Y LIBERTAD CONTRACTUAL". *(Ensayo crítico-jurídico.) Imp. de "El Chileno". Santiago, 1945.—111 págs.*

HONORATO ARENAS (EDGARDO): "LAS CONFERENCIAS INTERAMERICANAS DEL TRABAJO CELEBRADAS EN SANTIAGO DE CHILE Y LA HABANA. *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—108 págs.*

JARA ZÚÑIGA (LUIS DE LA): "LA ACUSACION". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.—99 págs.*

MINISTERIO DE HACIENDA: "CALCULOS DE ENTRADAS ORDINARIAS CORRESPONDIENTES AL AÑO 1946". *Imp. Universo. Santiago, 1945.—76 págs.*

ONFRAY REIMERS (RICARDO):

"TERCIANDO EN EL DEBATE DEL PEDREGAL-ROSS, Y LO QUE NO SE DIJO". *Imp. Universo. Valparaíso, 1945.—54 págs.*

STUTZIN L. (GODOFREDO): "ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA NOCION JURIDICA DEL PATRIMONIO". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.—148 págs.*

VIÓ VÁSQUEZ (EFRAÍN): "LAS OBLIGACIONES CONDICIONALES". *Doctrina. Jurisprudencia. Legislación comparada. Imp. Salesiana. Concepción, 1945.—429 págs.*

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

ALBERTS (ARTURO): "LA HIPERTROFIA FUNCIONAL DEL OVARIO POR RETENCION DE RESTOS OVULARES EN EL UTERO". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—68 págs.*

BURDACH W. (RODOLFO): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO ANATOMO-PATOLOGICO DE LA GASTRITIS CRONICA". *Imp. Concepción. Concepción, 1945. —28 págs.*

CAPO (NICOLÁS:) "PROPIEDADES MEDICINALES DEL LIMON, EL AJO Y LA CEBOLLA. EL LIMON CURA MAS DE 170 ENFERMEDADES". *Ed. Cultura. Santiago, 1945.— 40 págs.*

DESSAUER KRIEG (ROBERTO V.): "FACTOR R H y TRANSFUSION DE SANGRE EN EL NIÑO". *Imp. Victoria. Valparaíso, 1945.—64 págs.*

DUEÑAS GARCÍA (JORGE): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA HIPOFISIS DE LA VIDA INTRAUTERINA Y RECIEN NACIDO. *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—52 págs.*

GARCÍA FERNANDEZ (CLEMENTE): "ORTOPEDIA MAXILAR FUNCIONAL. EL ACTIVADOR." *Imp. Cultura. Santiago, 1945.—39 págs.*

GARCÍA VALENZUELA (RAÚL): "SINDROMES HEMORRAGICOS Y GESTOSIS". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—93 págs.*

GARRETÓN SILVA (ALEJANDRO): "UN ENSAYO ACERCA DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA MEDICINA DE HOY". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—80 págs.*

MORVAN (HENRIETTE): "MANUAL DE COCINA". *4.ª ed. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—338 págs.*

ORTEGA A. (RAÚL): "MANUAL DE PUERICULTURA". *Ed. Zig-Zag, Santiago, 1945.—117 págs.*

PEDRASA GUZMÁN (CARLOS): "PERICARDITIS. CONSIDERACIONES SOBRE 42 CASOS". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—121 págs.*

PIWONKA VALENZUELA (JULIO): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ENDOCARDITIS LENTA". *Imp. "El Imparcial". Santiago, 1945. —94 págs.*

SOCIEDAD DE CIRUJANOS DE HOSPITAL: "SEXTO CONGRESO CHILENO DE CIRUGIA Y XIII SEMANA DE LA EXPERIENCIA QUIRURGICA". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—518 págs.*

TORREALBA M. (ALFREDO): "LECCIONES DE ARITMETICA COMERCIAL". *Imp. Renovación. Santiago, 1944.—71 págs.*

VACCARO (HUGO) y PAREDES (LEONARDO): "PASAJE TRANSPLACENTARIO DEL BACILO DE KOCH. ESTUDIO EXPERIMENTAL". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1945.— 27 págs.*

VEGA CONCHA (JOSÉ): "ALGINATOS". *Imp. Simiento. Santiago, 1945.—31 págs.*

VILA S. (SOFÍA): "PROFILAXIS DE LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1945.—67 págs.*

ZANOLLI GRANELLO (MARIO): "EL NEUMOPERITONEO EN CLINICA TISIOLOGICA. RESULTADOS INMEDIATOS". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.—151 págs.*

ZIEGLER (W.) y GOSTHING (L.): "FISICA EXPERIMENTAL. FISICA MOLECULAR, TEORIA DE LAS ONDAS, ACUSTICAS, CALOR Y MAGNETISMO". *10.ª ed. Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—236 págs.*

POLITICA Y ACTUALIDAD NACIONAL Y MUNDIAL

EDICIONES NACIONALES

ANAYA (RICARDO): "UNIDOS VENCEREMOS. PIR. MENSAJE AL PUEBLO BOLIVIANO", *Imp. Moneda 716. Santiago, 1945.—56 págs.*

ATRIA (MANUEL), BARAHONA (ROBERTO), CIFUENTES (ANTONIO): "HACIA UNA CULTURA IBEROAMERICANA. *Ed. Difusión Chilena. Santiago, 1944.—79 págs.*

CARRILLO (SANTIAGO): "CON LA UNIDAD Y LA LUCHA RECONQUISTAREMOS LA REPUBLICA". *Imp. Moneda 716. Santiago, 1945.—39 págs.*

CONTRERAS LABARCA (CARLOS): "ALESSANDRI, PORTAVOZ DE LAS FUERZAS REACCIONARIAS Y PROFASCISTAS". *Ed. Nueva América. Santiago, 1945.— 32 págs.*

CONTRERAS LABARCA (CARLOS): "LOS ACUERDOS DE CRIMEA, LA CONFERENCIA DE MEXICO Y LA POLITICA DE UNION NACIONAL". *Imp. Moneda 716. Santiago, 1945.—37 págs.*

ESPINOSA (JANUARIO): "FIGURAS DE LA POLITICA CHILENA". *(1.ª serie.) Imp. Universitaria. Santiago, 1945. —319 págs.*

FRANCO CONTRA FRANCIA: "LO QUE EL FRANQUISMO QUISIERA QUE SE OLVIDE". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1944.— 35 págs.*

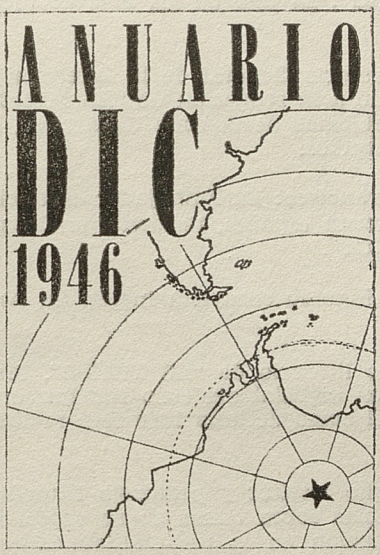
MARÍN (RAÚL): "CHILE ENTRA EN RELACIONES CON EL SOVIET". *Imp. "El Imparcial". Santiago, 1944.—10 págs.*

LIPSCHÜTZ (ALEJANDRO): "DISCURSOS POR LA VICTORIA Y LA PAZ". *Imp. R. Quevedo. Santiago, 1945.— 198 págs.*

VALDÉS FONTECILLA (MÁXIMO): "A NUESTROS CORRELIGIONARIOS Y AL PAIS". *Discurso. Tall. Gráf. Rodríguez. Santiago, 1944.—11 págs.*

PROXIMAMENTE

APARECERA



Una visión completa de la realidad económica, política, cultural y social de Chile y del extranjero, a través de más de 600 páginas de datos, estadísticas y resúmenes.

Publicado por la Dirección General de Informaciones y Cultura

NOTICIA

sobre las personas que han colaborado en el presente número.

OSSES, Mario: Ha sido profesor auxiliar de Latín y Gramática Histórica. Actualmente desempeña las Cátedras de Filosofía y Estética en la Universidad de Concepción. Autor de "Teoría de la improvisación" y otros ensayos filosóficos.

GAETE, Róbinson: Escritor. Ayudante de la Cátedra de Historia Americana en el Instituto Pedagógico de Santiago. Profesor de Historia Universal en la Universidad Popular "Valentín Letelier", organismo dependiente de la Universidad de Chile.

ARRIAGADA, Julio: Jefe de Archivos de "EL MERCURIO", de la capital. Fué Director de "ZIG-ZAG". Es uno de los más prolijos y laboriosos cronistas nacionales.

LASCORRET, Juan: Secretario General de la Dirección de Estadística. Durante largos años perteneció a la redacción de "EL MERCURIO". Es un profundo conocedor de los problemas de la zona de Arauco, sobre los cuales ha publicado detallados estudios.

GINER DE LOS RIOS, Francisco: Ex Embajador español en Wáshington. Destacado político y publicista español, residente en México. Colabora en "CUADERNOS AMERICANOS".

LORD VANSITART: Distinguido ensayista inglés. Su nombre se popularizó durante la guerra.

HENRIOT, Emile: Crítico literario de "LE TEMPS". Profundo intérprete de la literatura francesa, en especial del ciclo romántico. Ha escrito muchas novelas y ensayos. En el curso del año 1946 será recibido como miembro de la Academia Francesa.

GUEHENNO, Jean: Insigne escritor y pedagogo francés. Ha dado últimamente un ciclo de conferencias sobre temas de su especialidad en la Universidad de Chile. Su intervención en la reforma educacional francesa tuvo gran resonancia y eficacia.

SAAVEDRA MOLINA, Julio: Profesor chileno, autor de varias obras didácticas. Varias generaciones han aprovechado de su fecunda enseñanza. Ha colaborado en diversas publicaciones del país.

OYARZUN, Luis: Profesor de Filosofía en el Internado Nacional Barros Arana. Autor de varios libros líricos. Es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales.

CRUCHAGA SANTA MARIA, Angel: Poeta de gran categoría. Pertenece a la primera fila de los líricos del Continente. Es autor de una veintena de volúmenes de poesía. Es presidente de la Alianza de Intelectuales y lo fué de la Sociedad de Escritores.

BELLE, Christian: Encargado de Negocios de Francia en nuestro país. Intelectual de fina estirpe. Crítico, Ensayista.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Filólogo argentino de fama universal. Son dignos de prolijo examen sus estudios dedicados a la Literatura Española del Siglo de Oro. Colabora en "SUR", "CUADERNOS AMERICANOS" y otras excelentes revistas continentales.

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial.

Trabajaron en la redacción y traducción las siguientes personas: Raúl Barrientos, Oscar Vila Labra, Julio Molina, Tito Castillo, Armando González, Diógenes Oyarzún, J. A. Morales y Gonzalo Rojas, este último como secretario de redacción.—Noticiario artístico y viñetas: Isaías Cabezón; los títulos, Fernando Saragoni.—La portada es de Mauricio Amster.—Dirigió la redacción e impresión Leopoldo Castedo.

Algunos artículos publicados en números anteriores

8

Ayax
ROOSEVELT
Rubén Azócar
ARCHIPIELAGO DE CHILOE
Frederick Puckle
CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH
Luigi Sturzo
EL VATICANO Y EUROPA
Pierre Blanchar
VENGO DE PARIS
C. Casamueva Vergara
EL DERECHO DE ASILO
Y LOS CRIMINALES DE GUERRA
J. R. Morales
UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII
Ludwig Marcuse
HITLER Y NIETZSCHE

(N.os 8 y 9, agotados.)

9

Salvador Reyes
ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA
Julio Arriagada Herrera
SALITRE Y COBRE
Thomas Mann
EL FIN
Bernardino Vila Allaga
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD
Julien Benda
LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO
Dr. Henry C. Wallich
RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA
Jack Fleischer
CONVERSION DEL REICH
A LA DEMOCRACIA
CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10 / 11

Ayax
ESTA ANGOSTA FAJA
Oscar Aguilar Vidal
FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
DE CONCEPCION
Tito Castillo
SEWELL
Tomás Lago
PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
DE UN PERFIL
Pierre Mabille
AMERICA Y EUROPA
Juan Larrea
¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?
Lenka Framulic
VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
UNIDOS

12

L. C.
ESTA PAZ
Tito Castillo
UNA TIERRA ARIDA
Jotabeche
VALLENAR Y COPIAPO
E. Cordovez
LA ANTARTIDA CHILENA
Claude G. Bowers
LA POLITICA Y LOS POLITICOS
Robert Salmon
EL DERECHO DE FRANCIA
Enrique Bunster
EL ASILO CONTRA LA OPRESION
Salvador Reyes
LA CALLE BERTON

13

L. C.,
LA HISTORIA
Guillermo Feliú Cruz,
SILUETA MORAL DE O'HIGGINS
Jaime Eyzaguirre,
ESPIRITU DE LA REVOLUCION
AMERICANA
Henry A. Wallace,
AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO
Salvador Reyes,
LOS PLACERES DEL MAR
Benjamín Vicuña Mackenna,
LA MEDICINA EN LA COLONIA
Antonio de Undurraga,
POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO
BORQUEZ SOLAR

14

Angel Cruchaga Santa María,
UN SENCILLO RECUERDO
DE GABRIELA MISTRAL
Norberto Pinilla,
PERFIL DE GABRIELA MISTRAL
Francisco Hederra,
CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS
Jacques Maritain,
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA
Harold J. Laski,
LABORISMO SOCIALISTA
CRONOLOGIA COLOMBINA
Friedrich Gundolf,
INTERPRETACION DE GOETHE
Salvador Reyes,
BAROJA, CON LA CHAQUETA
AL HOMBRO

Distribuidor exclusivo: Empresa Editora Zig-Zag - Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile.

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES



PRINTED IN CHILE

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la Dirección General de Informaciones y Cultura.